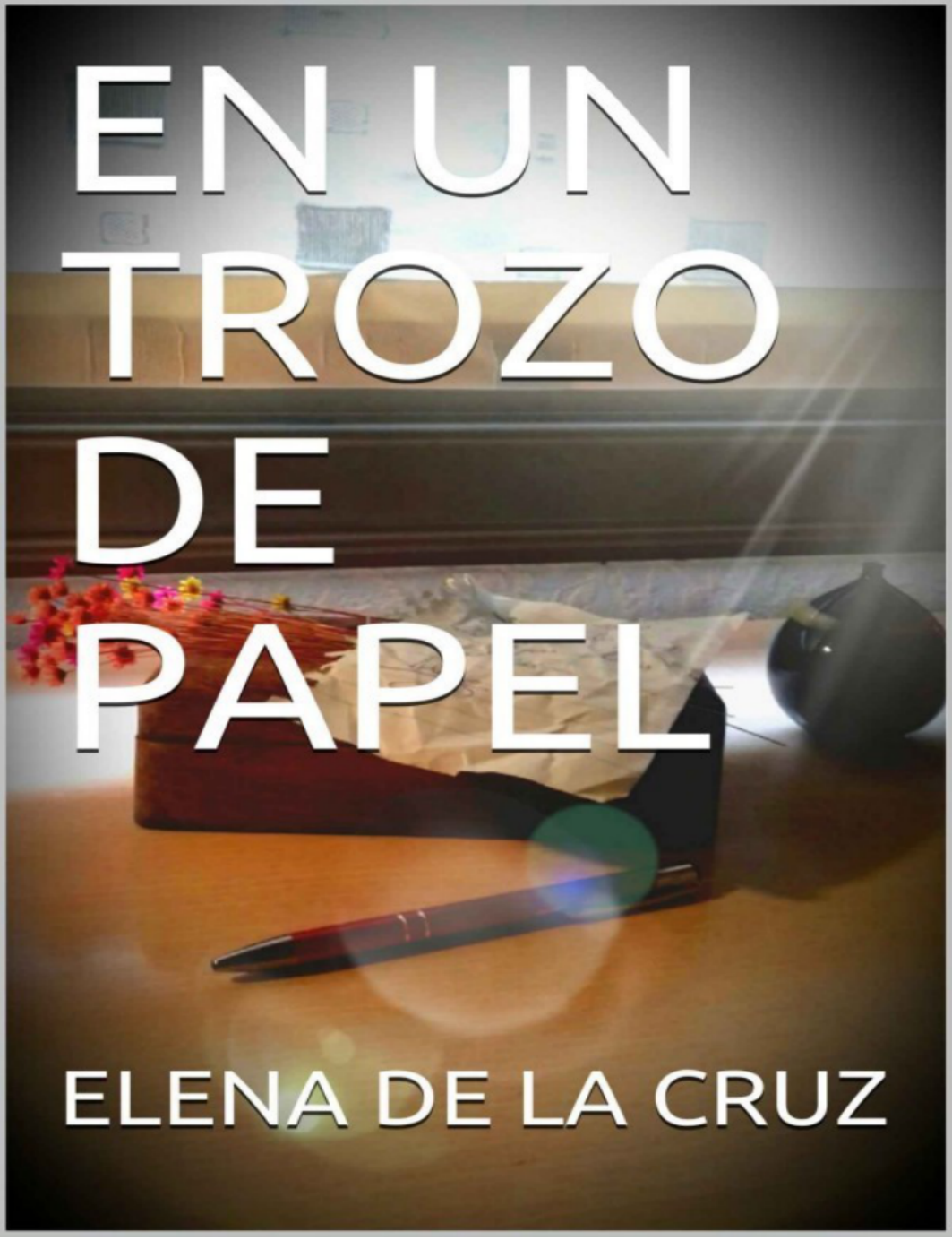
EN UN TROZO DE PAPEL



ELENA DE LA CRUZ

EN UN TROZO DE PAPEL.

Elena de la Cruz.

PRÓLOGO.

Cap.1 —EL DESPERTAR DEL PASADO.

Cap.2 —CONFIDENCIAS.

Cap.3 —ENCUENTRO Y CONSPIRACIÓN.

Cap.4 —EL MUNDO ES UN PAÑUELO.

Cap.5 —NO QUIERO HACERTE DAÑO.

Cap.6 —RECUERDOS.

Cap.7 —ADIÓS, AMIGO.

Cap.8 —VUELTA A LAS AULAS.

Cap.9 —REUNIÓN ESCOLAR CON SORPRESA.

Cap.10 —NOCHE DE TORMENTA.

Cap.11 —SE ACERCA LA NAVIDAD.

Cap.12 —EL BESO.

Cap.13 —AMIGAS PARA SIEMPRE.

Cap.14 —ETERNAS AMISTADES.

Cap.15 —UN FIN DE AÑO MUY ESPECIAL.

Cap.16 —UNA SUAVE MUSICA DE JAZZ.

Cap.17 —ROMPIENDO CORAZONES.

Cap.18 —SOLO QUEDA UNA DUDA.

Cap. 19 —NO PUEDO CAMBIAR EL PASADO.

Cap. 20 —LAS PALABRAS SON IMPORTANTES.

Cap. 21 —ENCUENTROS.

Cap. 22 —¡OTRA VEZ NO!.

Cap. 23 —QUÉDATE CONMIGO.

Cap. 24 —TU ERES LO PRIMERO.

Cap. 25 —UNA CONVERSACIÓN PENDIENTE.

Cap. 26 —LA TABLA DEL DOS.

Cap. 27 —DESESPERACIÓN.

Cap. 28 —TE ECHO DE MENOS.

Cap. 29 —EL PODER DE LA IMAGINACIÓN.

Cap. 30 —LA EXPOSICIÓN.

EPÍLOGO.

PRÓLOGO.

2008.

Lara tenía esa maldita nota en sus manos y no podía dejar de temblar:

"Sé que me quieres mucho, mucho más de lo que yo podré llegar a amarte jamás. No soy capaz de seguir, es mejor dejarlo aquí. Lo siento..

Alex".

Y eso era todo. Después de dos años, una simple nota en un trozo de papel, sin una despedida, sin una explicación…se sentía morir. El dolor atravesaba su cuerpo y notaba como se hundía poco a poco.

En ningún momento vio venir la ruptura, ¡ella era tan feliz! Y creía sinceramente que el también.

Habían pasado un mal momento, pero no entendía nada, no podía pensar, solo mirar aquella nota que iba retorciendo entre sus manos, mojando con sus lágrimas y cuyo contenido se había clavado en su corazón, rompiéndolo en mil pedazos…

Alex se había ido.

Cap.1 —EL DESPERTAR DEL PASADO.

2016.

.

—Lara, por favor ¿Puedes prestar atención? Estoy hablando contigo…¡Laraaa!

—¡Oh! Perdona, lo siento ¿Qué decías?

—Te preguntaba si recuerdas que esta noche vamos a cenar a casa de mi hermana. También estará mi sobrina. Últimamente estás tan despistada que no me extrañaría que lo olvidaras.

—Mmm..claro, ya me acordaba, tranquilo Carlos, que no me olvido, quedamos en casa por la tarde y salimos juntos.

—Lara, ya no te acuerdas que te he comentado antes que tengo una reunión esta tarde. Iré a la cena directamente desde el trabajo.

—Ah, vale, de acuerdo; entonces nos vemos allí.

Carlos se despidió con un intenso beso y colocándose la corbata salió corriendo como siempre para ir a su trabajo de ejecutivo en una multinacional aseguradora, donde casi vivía. Sus horarios, por una u otra razón, cada vez eran más extensos.

Lara reflexionó entonces que si seguía con los pensamientos tan dispersos como en las últimas semanas, al final Carlos pensaría que le pasaba algo… bueno, de hecho si le pasaba algo, pero no lo había comentado con nadie. Se sentía agotada de tanto pensar, de tanto darle vueltas a todo.

Hacía unas cinco semanas que había recibido una llamada que había trastocado toda su normalidad, su cómoda rutina; la emoción que sintió al oír su voz, al reconocer todos sus matices, al sentir de pronto como se instalaba en su pecho un bloque de cemento que le impedía respirar y un vacío en el estómago que le producía nauseas, hizo que su corazón bombeara como un loco al oír aquella voz que creía olvidada, pero que volvió a su memoria como una explosión de emociones, rememorando tiempos pasados… Alex.

¿Es que no había conseguido dejarlo atrás? Una sola llamada y su ordenado mundo se había convertido en unos minutos en algo tan revuelto como un mar en arbolada.

Llevaba viviendo con Carlos tan solo cuatro meses, después de haberse conocido hacía un año a través de un amigo común y haber empezado a salir esporádicamente al principio y poco a poco y siendo sincera principalmente por insistencia de él, cada vez con más asiduidad, hasta que una cosa llevó a la otra y empezaron a salir más en serio y a intimar.

Decidieron irse a vivir juntos al piso de Carlos, bueno, más bien

fue decisión de él y ella se dejó llevar como hacía casi siempre… dejarse llevar por la corriente, por lo que los demás decían, por lo que los otros querían. ¿Cuánto hacía que no tomaba ella una decisión sobre su vida y se enfrentaba a cualquier oposición? ¿Cuánto hacía que su vida era como gravitar en el espacio sin rumbo, salvo el que le marcaban los demás?

Sabía exactamente cuánto hacía… ocho largos años. Esos ocho años que llevaba sin Alex. No quería volver otra vez sobre lo mismo.

Sin poder evitarlo recordó su conversación de hacía ya cinco semanas y de la que él esperaba respuesta.

—¿Dígame? —contestó al móvil a un número desconocido.

—¿Lara? ¿Eres tú?.

Se hizo el silencio, mientras Lara intentaba recuperar su respiración.

—Sí, soy Lara —dijo conteniendo el aliento— ¿Quién es? —le había reconocido al primer instante, pero no le salían las palabras y quiso parecer distante..

— Soy Alex, espero que aún te acuerdes de mí Lara…—un incómodo silencio— yo al menos no te he olvidado—su voz parecía acariciarle.— Me he decidido a llamarte, porque… ya no me es posible engañarme a mí mismo ni un minuto más. Necesito al menos, oír tu voz. ¿Sigues ahí?.

—Alex, ¿Qué significa esto? ¿Cómo que necesitas oír mi voz? ¿Te has vuelto loco? Me dejaste hace ocho años sin una explicación, solo con una estúpida nota sin sentido y ¿ahora me llamas para decirme que necesitas oír mi voz? ¿Es una broma? —no pudo evitarlo y mientras hablaba y casi le gritaba alterada, sus lágrimas fluían sin control, sin darse ni cuenta… solo fue capaz de sentir que estaba viva. Esa fue la única idea que llegó a su interior… estoy viva..

—Lara cariño, escúchame. Quiero que hablemos, te daré una explicación. Sé que me porté muy mal contigo, que te hice daño, pero te aseguro que más me lo hice a mí mismo. No sabes lo que he llegado a sufrir al no tenerte a mi lado. Quiero….

—¿Quieres..? ¿Qué quieres Alex? —le cortó ella muy alterada— ¿Qué puedes querer después de ocho años? ¿Tú quieres algo? ¿Y lo que yo quería de ti Alex? ¿por qué me has llamado? ¡Y no se te ocurra volver a llamarme cariño! —la congoja que sentía casi no le dejaba respirar.

—Lara, te lo suplico, quiero hablar contigo si tú me dejas. ¿Por qué no quedamos? Cuando tú quieras y donde quieras…

—No sigas Alex. Estoy viviendo con un hombre desde hace unos meses y…

—¿Cómo? ¡Dios! Lo siento Lara, no tengo derecho a quejarme de nada y debería haber esperado algo así, pero dame al menos la

oportunidad de explicarme —su voz había cambiado, se le notaba abatido..

—Por favor, no puedo hacer esto, voy a colgar.

—¡Lara no! ¡Por favor! Llámame a este número y quedemos.

—Adiós Alex.

Lara cortó la llamada con las manos temblorosas. Le flaqueaban las piernas, se apoyó en la pared del comedor donde se encontraba y fue resbalando hasta el suelo. Se hizo un ovillo y lloró como hacía tiempo que no había llorado; creía que se había quedado sin lágrimas, pero parecía que no era así..

De pronto sonó el timbre del piso y volvió al presente dando un salto. Fue corriendo a contestar, cogiendo el bolso y las llaves a su paso.

—Adriana, ya bajo.

—Corre, que vamos a llegar tarde, pensaba que estarías ya esperándome en la calle.

—Voy, bajo enseguida.

Cuando llegó al portal, Adriana, su amiga y compañera de trabajo le ofreció un casco para subirse a la moto.

—¿Otra vez la moto? Ya sabes que no me gusta mucho, siempre me da miedo tener un accidente. ¡Podrías coger el coche!

—Lara, por favor, que así vamos más rápido. Ya sabes cómo está el tráfico en Barcelona a estas horas y además el coche después no hay quien lo aparque.

—Ya me conoces, siempre me imagino que acabamos en el hospital con este trasto.

—¿Trasto? Mi moto no es ningún trasto, solo un poco antigua, pero buen servicio que me da, …bueno, que nos da.

—Tienes razón, vamos, que los peques nos esperan —la moto arrancó y cogieron la calle demasiado rápido para el gusto de Lara.

—Ppff…no me lo recuerdes, como tenga un día como el de ayer, ¡no sé si acabaré cortándome las venas o me las dejaré crecer! —levantó la voz Adriana girando la cabeza.

—¡Mira hacia adelante loca! Ya hablaremos después.

Llegaron a la escuela de primaria donde ambas trabajaban y cada una se dirigió a su clase antes de que llegaran sus niños, para lo que solo faltaban cinco minutos.

Lara tenía a su cargo la clase de P5, sus pequeños de cinco añitos con los que cada curso se encariñaba, a pesar de que hubiera días locos, en que salía del trabajo con dolor de cabeza y deseando escuchar el silencio.

Adriana, en cambio, daba clases a los más mayores de sexto, que con sus once y doce años, la volvían más loca aún en su pre-adolescencia y esa edad del pavo que cada vez empezaba más

temprano y duraba más tiempo.

Para Lara aquel viernes transcurrió como cualquier otro, sin sobresaltos, pero un poco flotando, como en una nube y sin poder quitarse de la cabeza aquella llamada de teléfono que tanto la había trastocado. Hasta una de sus alumnas, muy perspicaz, le había dicho:

—Lara, ¿Qué te pasa? ¿No oyes bien? —se acercó a su oído para hablarle en voz alta —a veces no nos contestas, eh? Yo creo que no nos oyeees —dijo casi gritando.

—Perdona María, cariño, sí que os oigo, pero estoy pensando cosas y me he distraído— le dijo sonriendo ante el elevado tono de voz.

—Ah! ¡Vale! ¿Jugaremos a imitar animales como el otro día?

—Ya no da tiempo que vuestros *papis* están a punto de llegar, casi es la hora de salir.

Los niños se pusieron sus chaquetas y salieron de clase acompañados de Lara hasta la puerta del colegio. Una vez que todos se fueron con sus padres o sus canguros, se encaminó hacia la calle de atrás donde Adriana ya la esperaba junto a su moto.

De pronto, Lara tenía la necesidad de hablar, de sincerarse con alguien y dejar salir algo de lo que la corroía por dentro ¿quién mejor que Adriana, su amiga de toda la vida?

Se conocían desde siempre, solo se llevaban unos meses y habían sido vecinas desde su nacimiento; sus familias ya se conocían desde unos años antes. Sus madres eran buenas amigas y siempre se habían alegrado de la amistad de las niñas, que se convirtieron en uña y carne al crecer e ir juntas al colegio.

Seguramente hubieran parecido gemelas, de no ser por su físico tan diferente; Adriana era muy morena de piel, con los ojos muy oscuros y su melena negra y rizada contrastaba con el liso cabello rubio claro de Lara, sus ojos de color miel y la piel blanca como el alabastro. Los niños en el colegio las llamaban “chocolate y nata” y en la adolescencia acortaron el apodo y todos las llamaban “choco” y “nat”.

¿Por qué había dejado de explicarle las cosas más importantes a su amiga? También hacía ocho años de eso…si, hablaban de todo, pero se daba cuenta de que había obviado lo más importante, lo que sentía. De pronto se sintió culpable y necesitó desahogarse con ella.

Adriana había conocido a Alex hacía diez años, cuando Lara y el, empezaron su relación con sus dieciocho años recién cumplidos y los veinte de él. Pero cuando al cabo de dos años todo se derrumbó, Lara dio muy pocas explicaciones a nadie, no se veía capaz y tampoco sabía cómo hacerlo, solo podía sentir dolor, ella fue la primera sorprendida al verse abandonada y más, después de

todo lo que había pasado.

Se encerró en sí misma y se atrincheró tras el muro de sus propios sentimientos, cerrada en su caparazón, no dejando salir nada de lo que llevaba dentro…ni siquiera a su mejor amiga que intentó apoyarla en todo momento.

—Adriana…mmm..¿puedo ir un rato a tu casa y hablamos? Quiero explicarte algo.

—Claro, no hay problema —Adriana se quedó pensativa e intrigada— ¿Ocurre algo?

—Luego te cuento, vamos.

Se pusieron los cascos y se dirigieron al piso de Adriana, que vivía en el barrio de Gracia.

Era un piso muy antiguo en una estrecha calle peatonal, sin ascensor, un ático muy pequeño, pero con mucha luz. Empezó a vivir allí compartiendo el piso con Lara, entre las dos lo decoraron y habían conseguido con buenas ideas y poco presupuesto darle un ambiente muy cálido. Ya hacía unos meses que vivía sola, ya que Lara se había ido a vivir con Carlos y la verdad era que la echaba de menos.

Al entrar por la puerta Lara exclamó.

—¡Adri! ¿Pero qué ha pasado aquí? ¿Un ciclón?

—¡Uf! Lo siento, no mires mucho, no he tenido tiempo de recoger, he estado saliendo bastante estos días..

El pequeño comedor parecía una leonera, con ropa usada por todos lados, restos de pizza en la mesa baja que había delante del sofá, vasos sucios y…¿un sujetador colgando de la lámpara de pie?

—Oye —dijo Lara— que no me has de dar explicaciones, pero lo del sujetador en la lámpara, me lo has de explicar, jajaja ¿Cómo ha llegado ahí?

—Buenooo… no me acuerdo muy bien…¿Te acuerdas de Fran?

—¿Fran, Fran? ¿El Fran de toda la vida? ¿Nuestro compañero de travesuras de la infancia? ¿El "gordiiii"?

—Tendrías que verlo ahora, de "gordi" nada; nos encontramos hace un par de semanas por casualidad y no lo reconocí, ¡no veas lo que ha cambiado! Resulta que al final se hizo bombero. Quedamos un par de días, una cosa llevó a la otra y acabamos en mi cama ayer…y ¡fue fantástico!

—¡Vaya! Nunca me hubiera imaginado que pudiera gustarte Fran. Yo que venía a explicarte algo y ¡mira de lo que me entero!

—Es que hace muchos años que tú no lo ves, se ve que los bomberos han de estar en forma, ¡vaya cambio! ya quedaremos algún día y salimos los cuatro. Por cierto, me has dicho que querías hablar conmigo, ¿Qué es lo que me has de explicar? ¿qué pasa?

—Adri, no sé por dónde empezar, estoy hecha un lío, no sé qué

hacer ni que pensar —dijo Lara con expresión confundida.

—¿Pasa algo con Carlos? Ya sabes que yo te aconsejé que no te fueras tan rápido a vivir con él.

—No es eso, con Carlos estoy como siempre… bien, tranquila.

—Demasiado tranquila creo yo —dijo Adriana por lo bajo. No había visto todavía a Lara muy entusiasmada con Carlos o mejor dicho, enamorada.

—Por dónde empiezo…hace unas semanas recibí una llamada… de Alex.

—Oh! ¡Haber empezado por ahí! ¿Alex? ¡Madre mía! Y qué quería después de… ¿Cuantos? ¿siete años?

—Ocho.

Lara le explicó la conversación, que tenía grabada palabra por palabra en su memoria.

—Lo peor es que desde que recibí esa llamada, no pienso en otra cosa. Estoy despistada, me quedo absorta en los momentos más inconvenientes, mi cabeza no para de dar vueltas entre recuerdos de hace ocho años y el impacto de haber vuelto a oír su voz. No creo que me convenga quedar con él y escuchar sus excusas. Me costó mucho superar aquel bache y salir adelante. Y después de todo este tiempo, como si hubieran pasado solo unos días me llama y me suelta que quiere darme una explicación, que quiere hablar conmigo.

—Lara, quizás te vaya bien oír una explicación de porqué desapareció de tu vida de un día para otro sin razón aparente —le dijo Adriana— a lo mejor lo necesitas más de lo que crees para cerrar ese capítulo de tu vida…o para reescribirlo… —"o para volver a empezar" pensó sin decirlo en voz alta.

—Es que no se si quiero escuchar nada…tengo miedo, Adriana. He conseguido rehacer mi vida sin él y tú sabes que me ha costado mucho. Él era todo mi mundo y visto en perspectiva quizás fue esa una de las razones de que se fuera. Se convirtió en el centro de mi existencia y no sé si estaba preparado para mi total entrega, quizás lo agobié sin querer. Éramos muy jóvenes pero sé lo que significó para mí y no quiero quedar con él y volver a sentirme vulnerable. Aunque lo haya superado, claro.

—Claro. Lo entiendo Lara. Si crees que quedar con él, te va a hacer daño, no lo hagas. ¿Se lo has dicho a Carlos?

—¡Noo! ¿Para qué preocuparlo? El solo sabe que estuve con Alex dos años y que fue mi primer novio, pero nunca le he explicado lo que significó para mí y lo que me costó rehacerme después de la ruptura. No quiero que se haga ideas equivocadas.

—Sí, yo también creo que es mejor que no le digas nada. Entonces ¿qué vas a hacer?

—Creo que lo mejor, es darle una respuesta, pero solo para decirle que se olvide de mí —dijo Lara convencida, aunque su estómago cada vez estaba más revuelto —ha llamado algunas veces más, pero al reconocer el mismo número he colgado siempre.

—Lara —Adriana la miró a los ojos —hagas lo que hagas cuenta conmigo, yo siempre estaré a tu lado, lo sabes ¿no? Podemos quedar siempre que quieras y hablar; puedes explicármelo todo, lo que piensas y lo que sientes. Sabes que siempre hemos sido como hermanas, ¿no, "Nat"?

—Si "Choco"— le contestó Lara riendo— siento que a veces no he contado contigo como debería, perdóname.

—Tranquila, estás perdonada petarda. Y te doy mi opinión por si sirve de algo…yo le daría la oportunidad de explicarse, quien sabe, a lo mejor tiene algo importante que decirte o a lo mejor quedáis y cuando lo veas ¡está gordo y calvo!

—No lo sé Adriana, ni quiero saberlo. No quiero que vuelva a poner mi vida del revés, yo ahora estoy bien con Carlos.

—Lara, ¿Qué significa "bien"? ¿Solo bien? Hace cuatro meses que vivís juntos, esa no debería ser la definición que dieras a tu relación, solo un "bien" a secas, sin emoción. "Locamente enamorada" no me parecería mal, la verdad. Deberías estar…no sé…como en tu luna de miel.

—Adri, con Carlos las cosas son calmadas, llevamos una vida tranquila y nos entendemos.

—¿Nos entendemos? ¿No, nos queremos? —dijo Adriana— la definición de tu relación con Carlos me suena muy tibia, muy pobre, no sé, es como si faltara una pieza y algo chirriara.

—Es posible, pero es lo que necesito y estoy bien así— su respuesta sonó algo tajante —No me gustan las montañas rusas ni necesito tirarme en paracaídas, ¿lo entiendes?

Por fin, dejaron el tema y Lara corrió a su casa, para darse una ducha y cambiarse de ropa antes de ir a casa de la hermana de Carlos.

Marta y su marido Oscar, eran buena gente, pero no santo de su devoción. Quizás fuera por la diferencia de edad, Marta ya tenía cuarenta y cinco años, le llevaba diez a su hermano y aún más a ella y no tenían demasiados temas en común. Como los fines de semana normalmente no estaban en casa, siempre los invitaban entre semana a ir a cenar, lo que era una pesadilla cuando al día siguiente tenían que trabajar.

Cogió el metro, ya que el coche se lo llevaba siempre Carlos al trabajo y cuando llegó a casa de su cuñada, él no había llegado todavía.

—Hola Lara, ¿no viene Carlos contigo?

—No, tenía una reunión importante esta tarde, pero ya son las ocho y media, no creo que tarde.

—Espero que no, he hecho una lasaña y ya se está gratinando.

—¡Hola Lara! —saludó Alicia, la sobrina de Carlos corriendo hacia ella —hacía mucho que no te veía. ¿Cómo estás?

Alicia tenía veintidós años y era un encanto. Estaba en la universidad estudiando veterinaria fuera de la ciudad y compartía piso con varios estudiantes, por lo que, en los últimos tiempos casi no se veían.

—¡Hola preciosa! ¿Cómo va todo? ¿Y qué haces tú aquí entre semana?

—Tenemos una semana libre antes de los exámenes finales, pero como es para estudiar, no levanto cabeza, ahí metida todo el tiempo en mi habitación. Pero al menos, algún ratito tengo para ver a mis amigas de Barcelona, que las tengo abandonadas.

—Me alegro mucho de verte tan bien.

—Yo también. A mi tío aún no lo he visto tampoco, se ve que trabaja mucho de un tiempo a esta parte, ¿no?

—Pues sí, está metido en un nuevo proyecto en la empresa y no para con sus reuniones.

En ese momento llamaron al timbre. Era Carlos que llegaba acalorado.

—Lo siento, no he podido llegar antes —parecía agobiado y de mal humor.

Tuvieron una cena amigable, sobre todo por la presencia de Alicia, que explicaba sus anécdotas en la universidad, lo que sirvió para relajar el ambiente. No se fueron demasiado tarde y ya en el coche iban los dos en silencio.

—Carlos, ¿te ocurre algo? Estas muy callado —dijo Lara viendo su ceño fruncido.

—Estoy preocupado Lara; ya sabes que a mí no se me da muy bien hablar de estas cosas, pero no te veo muy contenta. Ya sé que estoy ahora mucho tiempo en el trabajo, tengo muchas reuniones y me está absorbiendo mucho. Si te soy sincero, tengo la sensación de que te estoy dejando un poco abandonada y como hace poco que vivimos juntos, me da miedo que te lo pienses mejor. Las últimas semanas te he notado algo distante, como ausente.

—¡Carlos! No pienses eso cariño. Lo siento si he estado algo rara; ha sido sin querer, estamos a final de curso y estoy cansada. Los niños son agotadores y creo que necesito las vacaciones.

—Hablando de las vacaciones, yo las podré coger en agosto y me han ofrecido el alquiler de una casita muy bien de precio en Mallorca. Es una oportunidad. Ya he dicho que sí y he dejado paga y señal. ¿Qué te parece? ¿Te apetecen unos días de playa?

—Sí, claro, además ¡ya lo has reservado! aunque podrías habérmelo consultado primero —no le gustaba que tomara las decisiones por su cuenta.

—Si te parece mal, lo anulo —Carlos no estaba de muy buen humor —aunque lo he hecho pensando en ti, ya sabes que a mí me gusta más la montaña.

—No tranquilo, me parece bien —como siempre se dejó llevar y no quiso tener una discusión por aquello.

Al llegar a casa, mientras Carlos se duchaba, Lara ya se había cambiado y se estiró en la cama, quedándose dormida casi al instante.

Cuando Carlos se deslizó a su lado, la abrazó por la espalda y empezó a acariciarla, pero después de un rato intentando desvelarla sin éxito, la besó en la nuca y en ese momento ella se dio la vuelta dormida y pronunció un nombre entre sueños: “Alex…”.

Carlos se puso rígido de golpe y sintió como un puñetazo en el estómago. Ese era el nombre del primer novio de Lara, si no se equivocaba. ¿Estaba soñando con el mientras recibía sus caricias? Se sintió engañado y dolido y estuvo a punto de zarandearla para que despertara, pero lo pensó mejor y dejó el tema para el día siguiente.

Se dio media vuelta para dormir, tras un largo suspiro…

Lara despertó con el soniquete persistente del despertador y se levantó rápidamente, mientras llegaba a ella el olor del café recién hecho. Pasó por la ducha, se vistió con ropa cómoda y se dirigió a la cocina, donde solía desayunar con Carlos.

—Buenos días —dijo Lara.

Carlos no contestó; estaba de espaldas a ella, delante de la encimera haciendo unas tostadas.

—Buenos días —repitió extrañada y fijándose en que no llevara puestos los auriculares y estuviera escuchando música.

Carlos se giró y la miró a los ojos, muy serio, con el ceño fruncido y los labios apretados.

—¿Qué ocurre? ¿Ha pasado algo? —Lara no entendía ese ceño fruncido.

—Si, ha pasado algo —dijo Carlos— ¿No lo recuerdas? Ayer cuando nos metimos en la cama y tú ya estabas medio dormida, debías tener un sueño interesante.

—¿Por qué? —Lara se encontraba perdida, no entendía nada de esta conversación.

—Me llamaste por otro nombre.

—¿Cómo? No recuerdo nada, sería que estaba soñando como tú dices. No soy consciente de lo que me estas contando.

—¿No te interesa saber cómo me llamaste? —dijo Carlos

pronunciando las palabras lentamente.

En ese momento Lara notó un nudo en el estómago y una sospecha empezó a rondar sus pensamientos. Se quedó muy quieta conteniendo el aliento y lo miró con los ojos desorbitados. Hacía varias semanas, desde la fatídica llamada de Alex, que su mente no descansaba y era consciente de que había aparecido en sus sueños recientemente.

—¿Cómo? —preguntó con un hilo de voz.

—¡Alex! ¡Me llamaste Alex! —dijo gritando— ¿Cómo crees que me sentí cuando te abracé, cuando estaba acariciándote y me llamaste Alex?

—Carlos, cariño, lo siento, no sé qué ocurrió, estaba soñando supongo, no fue algo deliberado y no lo recuerdo —la voz le empezó a temblar a la vez que un tambor resonaba en su pecho.

—¿Qué he de pensar cuando te abrazas a mí y dices su nombre? ¿Has vuelto a verlo o has sabido algo de él? —el tono de Carlos era cada vez más alto.

Lara se quedó callada mirándolo fijamente y sintiendo como se humedecían sus ojos. Parpadeó para no llorar y no contestó.

—¿Es eso? ¿Lo has vuelto a ver? ¿Me estás poniendo los cuernos Lara?

—¡Nooo! ¿Cómo se te ocurre? Yo nunca te engañaría. Ya sabes que no soy así.

—Ya no sé lo que sé y lo que no. A lo mejor nos hemos equivocado al irnos a vivir juntos tan pronto. No sé si te conozco lo suficiente. Además no me has contestado ¿Os habéis visto?

—No nos hemos visto… —dudó un momento, pero pensó que debía hablarle de la llamada de Alex antes de estropear más las cosas —No he sabido nada de el en ocho años, pero hace unas semanas me llamó por teléfono.

—¡Vaya! ¡Qué casualidad! ¿Y se puede saber porque no me lo has dicho? Si me lo escondes es por algo Lara, ahora no me hagas creer que esa llamada te ha dejado indiferente. ¿Por eso estás tan rara últimamente?

—Carlos escúchame, por favor —Lara respiró profundamente y bajó la mirada a sus manos entrelazadas —llamó, diciéndome que quería quedar conmigo para hablar y explicarme lo que ocurrió hace ocho años y porqué me abandonó. Le he dicho que no quiero quedar con él y no quiero explicaciones, que estoy viviendo contigo y que no me interesa nada de lo que pueda decirme ahora. Pero si es cierto que esa llamada me puso nerviosa y no sabía si era mejor decírtelo o no. Eso debió pasar anoche, debí tener una pesadilla. No pienses lo que no es, por favor..

—Lara —la expresión de Carlos se suavizó ligeramente y bajó el

tono de voz —si me lo hubieras dicho el mismo día y lo hubiéramos hablado quizás no se habría convertido en algo tan importante. El hecho de callarte ha hecho que me estuvieras engañando..

—Eso no es cierto —le cortó Lara —Yo no te he engañado, solo que pensé que no tenía importancia. Las lágrimas empezaron a resbalar por sus mejillas.

—¿Por qué lloras si no tiene importancia? ¿O es que no quieres que la tenga?

—Porque no quiero que nos peleemos ni tengamos problemas por eso. Alex se acabó hace mucho tiempo para mí y yo te quiero a ti Carlos —se levantó de la silla y se acercó lentamente. Lo rodeó con sus brazos y apoyó la cabeza en su pecho —por favor Carlos, no tiene importancia, no se la demos —levantó la cabeza mirándole a los ojos mientras los brazos de él seguían a sus costados —Bésame, por favor, bésame —dijo acercando sus labios a los de él.

Carlos no pudo resistirse en ese momento, la envolvió con sus brazos por la cintura y la besó lentamente; apoyó una mano en su nuca haciendo el beso más profundo y enredando sus lenguas.

Cuando se separaron y se miraron a los ojos, sonrieron lentamente.

—Lara, no quiero que tengamos secretos; por favor.

—Tranquilo, no los tenemos —dijo Lara, aunque seguía teniendo un malestar extraño en sus entrañas. Se acordó del aborto de hacía ocho años y del que Carlos no sabía nada— ¡Uy! Que tarde se ha hecho, Adriana debe estar a punto de llegar.

—Yo también me tengo que ir, llego tarde —se la quedó mirando —Y encima no he tenido polvo de reconciliación —hizo una mueca muy graciosa.

—Lo siento cariño, no tenemos tiempo, pero te lo debo —dijo Lara sonriendo, pero muy nerviosa todavía.

Lara estaba en clase con los niños y seguía dándole vueltas a aquella llamada. Tenía la necesidad de contestar, para dejarle claro a Alex, que no quería saber nada de él. No pondría en peligro la estabilidad emocional que había conseguido con Carlos, por algo que seguramente no llegaría a nada. Tenía demasiado miedo de la persona que más daño le había hecho en la vida. Se lo quitaría de encima, le rogaría que no la llamara más y se olvidaría de él.

Como ya había hecho antes…¿o no? ¿Por qué había reaccionado así al oír su voz? ¿Por qué le seguía afectando tanto?

Reflexionó que al fin había tomado una decisión y la llevaría a cabo esa misma tarde.

Las horas pasaron lentamente y al salir de clase y subir a la moto de Adriana, le comentó lo que pensaba hacer.

—Después de la discusión con Carlos, pienso que lo mejor es que

hable con Alex y le deje claro que no quiero saber nada de el —dijo Lara —esta misma tarde voy a llamarlo para decírselo. No quiero volver a ver su número en mi móvil.

—Si es lo que realmente quieres, me parece bien —contestó Adriana— aunque decir su nombre en sueños mientras te abrazabas a Carlos no parece muy normal. A lo mejor tenías un sueño erótico con el guapísimo Alex de protagonista.

—Vale ya con eso Adri, yo ni siquiera lo recuerdo. Y seguro que no era eso —contestó mosqueada.

Se despidieron en la calle de Lara y Adriana siguió camino con su moto, recordándole que la avisara si tenía cualquier problema.

—Y explícame esa conversación con Alex con pelos y señales, ¿vale “Nat”?

—Sí, no te preocupes, el lunes te pongo al día. ¡Adiós!

Cap.2— CONFIDENCIAS.

Una vez en casa, Lara ya no quería posponer más aquella llamada. Le dejaría las cosas claras de una vez y se olvidaría de todo. Se sentó en el sofá cruzando las piernas y cogió el móvil sin poder evitar que le temblaran las manos. Iba a marcar y parecía que no le llegaba el aire a los pulmones. Cerró los ojos, respiró profundamente y marcó el número.

Se oyeron un par de tonos y la voz de Alex lo inundó todo:

—¡Lara! ¿Eres tú? No puedo creerlo, ¡gracias por llamar!

—Hola Alex. Ya he visto que me has llamado varias veces durante las últimas semanas.

—Sí, pero no has contestado a ninguna de ellas —su voz grave sonaba emocionada —dime, por favor, que podemos quedar para hablar. Aunque sea tan solo una vez. Por favor, necesito verte.

—Alex, para por favor, solo te he llamado, para decirte que no quiero que vuelvas a contactar conmigo. No quiero escucharte. No después de tanto tiempo; ese tiempo para nosotros ya ha pasado. Coincidimos en un momento de nuestras vidas, en el que yo pensaba que todo era maravilloso, pero tú me hiciste caer de la nube en la que me encontraba y dejaste que me estrellara sin hacer nada para evitarlo. Y era un momento ya de por si penoso para mí y tú lo sabes muy bien. Es demasiado el dolor que soporté entonces y no quiero ni recordarlo. Tengo una nueva vida y la comparto además, con una persona que me da lo que necesito. No quiero problemas con el tampoco.

—Sé que me merezco todo lo que me digas Lara, pero tu novio ¿no puede entender que quedes con un viejo amigo para hablar?

—Alex, ese no es el problema, tu no podrás ser nunca para mí un viejo amigo y nada más. Y él sabe que tuvimos una historia. Además yo no quiero hablar contigo. ¿crees que después de ocho años me interesan tus excusas o tus explicaciones? No podrían importarme menos —el tono de voz de Lara iba en aumento, cada vez más enfadada al recordar lo mal que lo había pasado —No voy a quedar contigo y no quiero que vuelvas a llamarme. Si ahora vuelves a vivir en Barcelona como parece, pueden pasar años o toda la vida sin que coincidamos para nada; esta ciudad es muy grande.

—Vale, lo siento Lara y entiendo tu postura, de verdad —a Alex le temblaba algo la voz ¿estaba llorando? —solo quería tener la oportunidad de explicarme y hablar contigo. Yo no te he olvidado, siempre te he llevado dentro de mí. Aunque sé que no me creerás y pensarás que son palabras vacías.

—¡Ja! ¡Bonita manera de demostrarlo! voy a colgar y no quiero

saber nada más de ti, ¿de acuerdo? Si alguna vez fui importante para ti, hazlo por mí, por favor. No me busques más. Olvídame.

—De acuerdo. Te quise más que a nada en el mundo y por eso te haré caso, no quiero hacerte más daño, ni parecer ahora un acosador —se hizo un largo silencio —adiós Lara —su voz fue casi un susurro —Te quiero.

Lara colgó y dejó el móvil en silencio, no quería que nadie la importunara. ¿Cómo era capaz de decirle que la quería? las lágrimas ya caían sin remedio por sus mejillas y le temblaba todo el cuerpo. El nudo en la garganta no la dejaba respirar y de pronto algo se rompió en su interior y soltó un agudo gemido desgarrador que le salió del alma, mientras se echaba a llorar echa un ovillo en el sofá, descargando su angustia entre espasmos de dolor.

Así estuvo un buen rato hasta que se fue calmando y los sollozos dieron paso a hipidos sin control. *"Basta ya Lara, no puedes comportarte de esta manera, esto solo es un reflejo del pasado y de los recuerdos, tienes que sobreponerte"*. Dispuesta a superar ese mal momento, se metió en la ducha, con el agua muy caliente y antes de salir dejó salir agua bien fría, pensando que eso la haría reaccionar. Carlos no tardaría en llegar, era viernes y normalmente no llegaba tan tarde como el resto de la semana. No quería que la encontrara con los ojos llorosos y enrojecidos.

Como si lo hubiera invocado, se abrió la puerta y oyó el tintineo de las llaves al dejarlas sobre la mesa.

—¡Laraaa! ¿Estás ahí?

—Si, ahora salgo, estoy en el baño —Lara se entretuvo un momento en ponerse colirio en los ojos y un poco de maquillaje para disimular las rojeces en su cara. Antes de que abriera la puerta, Carlos se coló en el baño. Lara sonrió y se acercó a besarlo mientras el recorría con la mirada su cuerpo, que en ese momento solo llevaba un sujetador y un tanga a juego en color negro muy sugerente. Tenía un cuerpo muy bien formado y curvilíneo y Carlos empezó a sonreír mientras la cogía por la cintura y la arrinconaba contra el lavabo—.

—Creo que me debes el polvo de la reconciliación —se acercó más a ella pegando su cuerpo al suyo —y no hay mejor momento que el presente —vamos —la cogió de la mano y la arrastro a la habitación. Se dejaron caer en la cama y sus manos recorrieron su cuerpo mientras la besaba en el cuello e iba quitándose la ropa.

Lara cerró los ojos y se dejó llevar, acariciando la espalda de Carlos; de pronto en su mente apareció la imagen de Alex, de sus impactantes ojos grises que la miraban mientras le hacía el amor, de su boca que recorría todos los rincones de su cuerpo, de sus manos insaciables que conseguían que se convirtiera en arcilla; sintió,

como entonces, aquel fuego que encendía sus venas, su respiración se aceleró y se volvió entrecortada, excitándose sin control, disparándose como un cohete y cuando Carlos la penetró, explotó como fuegos artificiales. El no tardó en seguirla y se dejó caer sobre su cuerpo, besando sus labios.

—¡Caramba Lara! Vamos a tener que pelearnos más. Nunca te había visto excitarte tan rápido.

Ella no dijo nada y antes de abrir los ojos fue consciente de en qué habían estado ocupados sus pensamientos mientras se acostaba con Carlos. Y se sintió morir… el no merecía esto. ¡Se sintió tan culpable! ¿Cómo podía haber estado pensando en Alex? Aquello tenía que acabar. Abrió los ojos y miró fijamente a Carlos, mientras lo besaba lentamente y en su mente la súplica "*perdóname*" se repetía.

Después de aquel episodio tan incómodo para ella, Lara hizo un verdadero esfuerzo por volver a la normalidad. Lo que le había ocurrido, hacer el amor con un hombre mientras pensaba en otro, no se lo iba a explicar ni siquiera a Adriana. Era demasiado íntimo y le hacía sentirse muy mal. No podía volver a repetirse.

Había estado cavilando, sobre porqué le había ocurrido, pero no era capaz de llegar muy al fondo. Cada vez que se acercaba a sacar alguna conclusión se daba cuenta de que engañarse a sí misma no servía, o sea, que lo mejor era olvidarlo.

Lo que no podía hacer era evitarlo en sus sueños, que se repetían con asiduidad y debido a lo mal que lo pasaba al despertar, empezó a tener problemas para conciliar el sueño o se despertaba a media noche y no se volvía a dormir. Revivir el pasado le estaba pasando factura.

Pasaron un fin de semana tranquilo, salieron a pasear en bicicleta, algo que a los dos les gustaba y el domingo por la tarde la llamó Adriana.

—¡Hola guapa! Domingo deprimente por la tarde. Dime que puedes dejar a tu novio unas horitas y venirte a mi casa a ver un maratón de pelis románticas de esas de reír y llorar, comer palomitas y beber lo que se tercie. ¡Porfa, porfa, porfa! Que te echo de menos petarda.

—¡Jajaja!, espera le pregunto a Carlos si no le importa —Carlos, es Adriana que quiere que vaya a ver pelis a su casa y a comer palomitas ¿te importa?

—No Lara, tranquila, si te vas aprovecho a trabajar un rato en el portátil que tengo temas pendientes —contestó Carlos.

—Adri, ahora salgo para tu casa, no tardo mucho.

Cuando llegó a su antigua casa, se instaló en el sofá con su amiga.

—¿Qué peli vamos a ver? ¿Y las palomitas? —dijo Lara extrañada de que no lo hubiera preparado.

—Te he llamado con esa excusa, pero en realidad me moría de curiosidad por saber si habías llamado a Alex y cómo había ido la conversación —dijo Adriana con cara de circunstancias —no te enfades conmigo pero estoy intrigadísima. Vamos ¡desembucha!

—¿Y para eso no podías esperar a mañana que es lunes? —Lara la miró con el ceño fruncido —bueno, ya que estoy aquí, verás cómo acabo muy rápido de explicártelo. Le dije que no me llamara más y que no pienso quedar con él para hablar, ni para escuchar sus explicaciones que llegan con unos cuantos años de retraso. Le corté cuando quiso volver a intentar quedar conmigo y no quise escuchar nada más. !Se acabó!

—Lara, ¿estás segura de que no quieres esa explicación? ¿de que no es mejor que le veas y sepas si sigues sintiendo algo por él?

—¡No siento nada por el! Pero si le escucho me duele, lo pasé muy mal y oír su voz me trae recuerdos. Además hay una parte de nuestra historia que tú no conoces…y no quiero hablar de ello.

—¿Cómo que no la conozco? ¿Qué parte es esa? Lara, pensaba que confiabas en mí y me explicabas tus problemas igual que yo hago contigo. La amistad es algo mutuo y siempre tiene dos direcciones.

Lara se quedó callada unos instantes, entendiendo que su amiga se sintiera dolida y quizás había pasado el suficiente tiempo para poder hablar de ello.

—De acuerdo; te lo explicaré. Pero me has de prometer que esto será un secreto entre tú y yo y que nunca se lo comentarás absolutamente a nadie, ¿vale? Ni siquiera lo sabe Carlos.

—Claro, puedes confiar en mí, ya lo sabes —Adriana estaba muy confusa y expectante.

—No sé por dónde empezar —dijo intentando ordenar sus ideas —Poco antes de que Alex me dejara, pasó algo que me afectó mucho. Me quedé embarazada Adri.— la miró a los ojos.

—¿Y cómo es posible que yo no me enterase? —dijo Adriana totalmente asombrada.

—Si lo recuerdas, en aquella época estábamos en la universidad y aunque íbamos juntas a clase, no nos movíamos con los mismos círculos de gente…bueno, yo iba mucho con Alex y tú salías con el grupo que hicisteis en la Uni. Creo recordar que en aquella época ibais de fiesta en fiesta.

—El grupo del que tú te escaqueaste enseguida para ir solo con Alex —mencionó Adriana.

—Coincidió que me enteré de que estaba embarazada con las vacaciones de Navidad; ya llevaba un retraso de dos semanas y

empecé a preocuparme. Me hice la prueba en casa, cuando aún vivía con mis padres, escondida en el lavabo. En cuanto lo supe hablé con Alex. Él no se lo tomó muy bien y me hizo sentir un poco como si fuera culpa mía, aunque entendía que la responsabilidad era de los dos y aunque hablamos de abortar, yo no estaba convencida, me daba mucho miedo no poder perdonarme a mí misma después.

Pasamos así casi dos meses, muy nerviosos y preocupados, no se lo dijimos a nadie, pero nos queríamos y aunque sé que para él era diferente, yo llevaba a esa criatura dentro de mí y te puedo jurar que ya la quería con toda mi alma.

A pesar de que solo tenía dieciocho años y el veinte, pensábamos en dejar nuestras carreras y ponernos a trabajar para poder salir adelante.

Un día que habíamos ido al cine por la noche, empecé a tener unos calambres muy fuertes en el abdomen y antes de darme cuenta de que ocurría, salí con Alex del cine, mientras ya notaba que la sangre resbalaba entre mis piernas y fuimos a urgencias del hospital más cercano. El médico me dijo que era un embarazo extrauterino y la única solución que el cuerpo encontraba para un error como este, era expulsar al feto del cuerpo.

A pesar de que sabíamos que éramos muy jóvenes y que no era el momento para tener un hijo, no sé cómo explicarte como me sentí. Era un vacío inmenso, una sensación de haberle fallado a mi hijo, una pérdida mucho mayor de lo que había imaginado. Nunca se me hubiera ocurrido quedarme embarazada conscientemente, pero después de perderlo, ya echaba de menos a mi hijo no nacido. De alguna manera me hubiera adaptado a la situación.

Supongo que caí en un estado de depresión durante unas semanas, pero aún no me había dado a tiempo a recuperarme, cuándo Alex se fue. Lo que ya fue una época difícil, se convirtió para mí en una pesadilla —las lágrimas corrían por sus mejillas y en sus ojos asomaba el recuerdo de aquella pena escondida.

—Lara, siento muchísimo que te pasara todo esto, pero a la vez estoy muy enfadada contigo —dijo Adriana— ¿Cómo es posible que no me explicaras nada? Lo pasaste fatal ¡y yo ni siquiera lo sabía!

—Lo siento Adri, perdóname, pero me encerré en mi misma y me costaba mucho comunicarme en general, tú fuiste la persona que más me apoyó. Ya sabes que en mi casa, aunque no sabían lo del aborto, que Alex me dejara, no les pareció una tragedia.

Siempre hablaban de él, como “ese melenas” y no les gustaba que su carrera fuera Bellas Artes, donde no veían ningún futuro. Pero sé que tendría que habértelo contado todo.

¿Ahora entiendes que no quiera hablar con él? No solo me

abandonó sin explicaciones, es que además yo había pasado por un aborto hacía solo dos semanas. Ya he sufrido bastante, no quiero saber nada más.

—Te entiendo Lara, pero mi duda es si al haber sentido tanto dolor, te has refugiado demasiado en ti misma y ahora no sientes lo suficiente. ¿estás enamorada de Carlos? ¿Lo quieres como querías a Alex? No me malinterpretes, Carlos me parece genial, me cae muy bien, pero cuando os veo juntos, me falta algo.

—Te voy a ser todo lo sincera que he podido llegar a ser conmigo misma. Nadie me hará sentir nunca, como me hacía sentir Alex. Pero me decepcionó Adriana. Me abandonó cuando más lo necesitaba y no miró atrás. Quiero a Carlos, pero de otra forma. Con el todo es más tranquilo, me siento segura; el me da estabilidad, es cariñoso y muy buena persona.

—Lara todo eso, lo podrías estar diciendo de un amigo que no fuera tu pareja. ¿No te falta algo?

La pregunta quedó en el aire y Lara no supo contestarse ni a ella misma, aunque una vocecilla interior le susurraba. …pasión, química, emoción, entrega…quizás si le faltaba algo, pero no quería volver a sufrir. Podía vivir sin ello.

Cuando más tarde Lara se fue, Adriana se quedó meditando sobre su amiga, nada convencida de que estuviera haciendo lo que en realidad debía hacer, pero era mejor no entrometerse demasiado, a veces eso traía malas consecuencias.

Carlos siempre le había parecido un tío estupendo, pero no le acababa de encajar con Lara. Incluso, cuando todavía no salían juntos, ella misma se había sentido atraída, pero fue conocer a Lara y ya no tuvo ojos para nadie más.

Cap.3 —ENCUENTRO Y CONSPIRACIÓN.

Faltaban ya pocos días para acabar el curso y tanto Lara como Adriana, estaban muy ocupadas preparando las celebraciones en la escuela de final de curso, los niños estaban permanentemente alterados y empezaba a hacer bastante calor.

En la hora del patio, Adriana se acercó a Lara:

—Lara, me ha salido una pequeña urgencia para esta tarde, tengo que ir a comprar algún material que me falta para la función de mi curso y me interesa ir directamente al centro, en las tiendas de allí tendré más variedad para escoger. ¿Prefieres venir conmigo y después te dejo en casa o tienes prisa y te vas a coger el metro?

—¡Uf! No me apetece mucho ir para el centro, hay demasiada gente y las tiendas están siempre a tope, creo que mejor me voy a casa si no te importa.

—Vale, como quieras. Entonces hasta mañana por la mañana, te paso a buscar como siempre.

Cuando acabaron las clases, Adriana cogió su moto y se dirigió al centro de la ciudad; aparcó, se quitó el casco y al levantar la mirada, se quedó helada al ver a Alex que bajaba por esa misma calle. Lo reconoció al momento, esos ojos grises y su altura le llamaron enseguida la atención. Él no la había visto, pero Adriana, sin pensarlo más, alzó su mano saludándolo para que se fijara en ella.

—¡Eeeh! ¿No saludas a las viejas amigas? —dijo plantándose delante de él.

—¿Adriana? —exclamó Alex —me alegro mucho de verte —le dio un abrazo sincero— ¿Cómo estás? ¿Tan loca como siempre? ! Vaya pintas de motera tienes!

—Muy bien, si, locuela como siempre; que casualidad encontrarte, justo cuando ayer estuve hablando con Lara de ti —dijo con intención para ver su reacción.

—¿Ha hablado Lara contigo? —Alex se quedó sin palabras pensando que quizás pudiera tener una aliada en Adriana si seguían siendo tan amigas como antaño— ¿Que te ha contado?

—Si, ya sabes que somos muy amigas, bueno quizás no lo sepas, pero nuestra amistad ha continuado siempre y aunque ya no vivimos juntas, nos vemos cada día, las dos somos profesoras de primaria en la misma escuela.

—No lo sabía, Lara no me ha dejado hablar mucho cuando la he llamado, ni me ha explicado nada de su vida ¿Puedes tomarte un café conmigo? ¿Vamos a esa cafetería? —le dijo señalando un local en la misma calle donde se encontraban.

—Alex, yo no tengo ningún problema en hablar contigo, pero quiero que sepas que Lara es mi amiga por encima de ti y que quiero lo mejor para ella. Yo ahora mismo no sé lo que es mejor, por eso voy a hablar contigo, pero ten muy presente, que si le haces daño te las vas a tener que ver conmigo y lo digo muy en serio —Adriana lo miraba fijamente muy seria.

—Yo no quiero hacerle más daño del que ya le hice, te lo aseguro. Pero he tenido mucho tiempo para pensar —dudó en seguir hablando pero pensó "de perdidos al río" y quiso ser sincero con su amiga— Han sido años en los que creía que había conseguido olvidarla, pero siempre quedaban rescoldos dentro de mí, ese fuego que nunca conseguí apagar del todo o esos sueños que han ido surgiendo durante años, cuando menos lo esperaba y que me han hecho despertarme en medio de la noche, dudando de si he desperdiciado mi vida sin ella. Ha sido duro darme cuenta de cómo me he estado engañando a mí mismo. La he buscado sin darme cuenta en otras mujeres, pero no han sido más que una sombra de ella. He buscado relaciones que no han pasado de ser sexo y nada más. Me ha costado mucho darme cuenta de que "ella", era solamente Lara. Me fui pensando que era lo mejor y me equivoqué totalmente.

—¿Por qué la abandonaste Alex? —esa era la pregunta que siempre había querido hacerle Adriana.

—¿Crees que no me he hecho esa pregunta mil veces a mí mismo? He llegado a la conclusión de que no fue un hecho aislado, fueron un cúmulo de cosas y sobre todo la estupidez que me daba un exceso de juventud, eso es lo que quiero hablar con ella, pero parece que no quiere escucharme— se sentaron en una pequeña mesa en un rincón de la cafetería y pidieron café —He llegado demasiado tarde.

—¿Te extraña que no quiera escucharte? Yo vivía con ella cuando te fuiste Alex. Nunca quiso darme explicaciones, pero yo la veía, sentía su dolor, parecía una sonámbula, solo lloraba y dormía a base de pastillas tranquilizantes. Cuando finalmente dejó de llorar, se puso una coraza de la que nunca se ha llegado a desprender del todo, y dejó pasar el tiempo. Se ha dejado llevar por la vida, por el día a día, pero no ha vivido. Le ha costado mucho normalizar su rutina, le hace mucho bien su trabajo, ya sabes que le encantan los niños y ahora lleva a los de 5 años. Y no te olvides de que está viviendo con Carlos, algo impensable hace solo un par de años.

—¿Los niños de 5 años? ¿En qué escuela? —se despertó el interés de Alex que la escuchaba con los ojos tristes, estaba ávido de información.

Adriana, le dijo la escuela en la que ambas trabajaban y Alex le preguntó:

—¿Crees que Lara es feliz ahora, con ese hombre con el que vive?

—Creo que podría ser más feliz, pero no sé si tú eres la solución o el problema y Carlos es buena persona y la quiere. Me da mucho miedo que se derrumbe contigo como ya hizo hace ocho años. Piensa bien las consecuencias que puedan tener tus actos. A lo mejor solo le traes problemas ahora que ha conseguido estabilidad en su vida. Y tu ¿Cuánto hace que estás en Barcelona? No sé nada de lo que ha sido tu vida. Explica, que ya sabes que soy muy cotilla —Adriana quiso cambiar el tono de la conversación.

—Hace unos meses que estoy aquí; he conseguido una plaza de profesor en la Universidad de Barcelona de Bellas Artes. Doy clases de proyectos de creación artística y de pintura y estoy contento. Me gustan las clases y se me da bien, pero no estoy feliz.

"Choco" necesito tu ayuda, quizás tú puedas convencerla de que me escuche. Yo no quiero ocasionarle ningún problema, créeme, pero necesito explicarme, por ella y también por mí.

—¿Y por qué iba yo a ayudarte? No es que precisamente os fuera muy bien antes, ¿no? Y no se tampoco si Lara me va a hacer ningún caso. Tiene muy buen carácter, pero si se empeña en algo, puede llegar a ser muy tozuda.

—Porque quiero a Lara más de lo que nunca pensé que podía llegar a quererla. No la he olvidado Adri, nunca he podido. Hace tiempo que había pensado en llamarla e intentarlo de nuevo, pero ha habido algo que me ha hecho retrasarlo, ha habido algunos cambios en mi vida y cuando finalmente lo he intentado he llegado tarde.

—Ocho años son mucho tiempo, podías imaginar que habría rehecho su vida ¿O es que pensabas que te estaría esperando, llorando por las esquinas? Eso ya lo hizo hace tiempo y, de verdad, no era lo que le convenía. Era un fantasma de sí misma.

—Adriana, por favor ¿Puedes escucharme tú, al menos? Si después de oír lo que quiero explicarte, crees que no debes ayudarme, lo entenderé, te lo prometo. Y te dejaré tranquila.

—De acuerdo, tu ganas…no sé si hago bien, pero soy demasiado cotilla y tengo una enorme curiosidad por lo que me vayas a explicar. Y después yo decido si te doy apoyo o no— Adriana se apartó el pelo de la cara, se lo quedó mirando con una sonrisa guasona y se dispuso a escucharlo.

Al día siguiente, cuando Adriana pasó a recoger a Lara por la mañana para ir a la escuela, estuvo tentada de explicarle la conversación que había tenido con Alex el día anterior y los

cambios a los que se estaba adaptando, pero lo pensó bien y decidió que era mejor dejarlo correr de momento. Ya tendrían tiempo de hablar.

—Hola Adri, ¿Cómo fueron ayer las compras? Ya veo que has venido en coche.

—¿Qué compras? ¡Ah! Sí, es verdad, ya no me acordaba. Compré casi todo lo que me faltaba y lo llevo en el maletero. No podía llevar todos esos adornos en la moto.

—Pues me alegro —se puso cinturón y arrancaron— ¿Te pasa algo? Estás muy callada, ¿No has dormido bien?

—Sí, he dormido perfecto..— ¡demonios! No sabía estar calladita — ayer me encontré a Alex por el centro —vio como Lara daba un respingo en su asiento.

—¿A Alex? ¿Cómo es posible tanta casualidad? ¿Y qué te dijo? ¿Te habló de mí, de que le dije que no quería saber nada de él?

—¡Oye no te alteres! ¿De verdad no quieres saber nada? Porqué da la sensación de que te ha pasado la corriente, respira anda… Solo nos encontramos, me invitó a tomar un café y estuvimos recordando viejos tiempos. Por cierto, los años le han sentado de maravilla, está guapísimo, sigue teniendo esos ojos grises impresionantes con las pestañas negrísimas, con algunas arruguitas más que le sientan de fábula y un cuerpazo de infarto! Si ya no lo quieres igual no te importa que me lo quede para mí —dijo con toda la mala intención.

—¡No serás capaz! —saltó Lara —Bueno, puedes hacer lo que quieras, al fin y al cabo, nosotros ya no somos nada, ni siquiera amigos.

—Lara, no te agobies, hablaba en broma solo para ver tu reacción. Y te has mosqueado ¡venga confiesa! No me digas que no te gustaría verlo. He estado pensando que a lo mejor podríais ser amigos, quedar para que te de las explicaciones que te quiere dar y tener una relación de amistad ¿Qué te parece?

—Adriana, no voy a hacer eso. ¿Ya ha conseguido convencerte a ti? Este tema está zanjado —dijo Lara enfadada —no quiero saber nada ni quiero verlo. Tú puedes hacer lo que quieras. No voy poner en peligro mi relación con Carlos y no quiero escuchar escusas inútiles y sin sentido. Lo pasado es pasado y solo voy a mirar de aquí hacia adelante. ¡El pasado está muerto y enterrado!

—Yo solo digo que quedar un día y hablar no os haría daño a ninguno de los dos, no es ningún crimen vaya.

—¡Adriana basta! No quiero oír nada más —y así acabó la conversación. Lara subió la música del coche y se hizo el silencio mientras miraba por la ventana del vehículo cabreada.

Cap.4 —EL MUNDO ES UN PAÑUELO.

Por fin había llegado el último día de trabajo antes de las vacaciones. Ya no tenían clase, todo el día estaba dedicado a la fiesta de final de curso.

Durante toda la mañana, los niños de cada clase representaron actuaciones musicales, exhibiciones de deportes, partidos de básquet y futbol, patinaje artístico, pequeñas obras de teatro y tuvieron un gran desayuno con chocolate deshecho y churros y más tarde, helados para todos. Los padres estuvieron disfrutando también de las actividades de la tarde, viendo las actuaciones de sus niños y comentando el curso con las profesoras.

Todos lo pasaron bien y cuando ya quedaba solamente el personal de la escuela, se despidieron deseándose unas buenas vacaciones y esperando a verse el próximo uno de septiembre, cuando empezarían a trabajar para preparar el nuevo curso.

A Lara le volvía a tocar dar clase a los “peques” de cinco años otra vez y ella estaba feliz por ello; le gustaban mucho a esa edad. Tenían mucha curiosidad, preguntaban cualquier cosa, eran divertidos y eran como esponjas a la hora de aprender.

Cuando salió con Adriana a la calle iban comentando lo que harían en vacaciones, eran dos largos meses, que se podían aprovechar muy bien. Lara le comentó a Adriana, que se iría con Carlos un mes, desde el quince de julio al quince de agosto a una casita alquilada en Mallorca.

—¿Por qué no te vienes unos días con nosotros? Podemos pasarlo bien, ir a la playa y visitar la isla —dijo Lara.

—Pues no sé qué decirte, aparte de ir unos días con mis padres al pueblo, no tengo nada previsto. A lo mejor sí que me animo, ya te diré algo. Pero aún faltan tres semanas para que te vayas o sea que hemos de quedar antes y salir alguna noche por ahí, que necesito quitarme las telarañas. Tengo muchas ganas de ir a bailar ¿Y si quedamos un día con las amigas de siempre y tenemos una noche loca de chicas?

—¡Uf! No sé… ¡bueno, vale!, creo que a mí también me irá bien salir un día con vosotras para distraerme; últimamente he estado bastante agobiada entre unas cosas y otras.

—Y entre otras cosas y Alex —dijo Adriana con intención para ver su reacción.

—¡No es por Alex! ¿Pero a ti que te pasa? Por cualquier comentario sacas el nombre de Alex y ya me estoy cansando de oírlo —en realidad tenía que reconocer para sí misma, que solo con oír su nombre se le encogía el estómago y se quedaba sin aire;

bueno, pues se le tenía que pasar..

—¡Vale, vale, perdona! No he dicho nada; ya no quiero volver a insistir en que quedes con él, veo que no hay nada que hacer.

—No nos enfademos "choco", por favor. Cuando hayas quedado con las demás para salir una noche me avisas y ya te digo si salgo.

Aquella misma tarde Adriana marcó el número de Alex; este le contestó rápidamente:

—¡Hola Adriana! ¿Cómo estás? ¿Has conseguido hablar con Lara de mí? ¿Ha accedido a quedar conmigo para hablar?

—Hola Alex, tranquilo, no corras tanto y no te hagas ilusiones, cada vez que intento hablar con ella de ti o convencerla de que quede contigo, se pone muy nerviosa y nos acabamos enfadando.

—Ya recuerdo que era muy tozuda hace años y veo que lo sigue siendo..

—Yo no sé qué más hacer, como comprenderás, aunque te quiera ayudar, no voy a poner en peligro nuestra amistad.

—Lo entiendo, no te preocupes, dejaré pasar algo de tiempo y volveré a insistir. ¡Si al menos pudiera verla un momento!

—Buenooo —dijo Adriana dándole vueltas a una idea —hoy mismo hemos quedado en salir dentro de unos días con nuestras amigas una noche a cenar y a bailar. No sé si me estoy metiendo en un gran problema, pero si quieres te diré cuál va a ser nuestra ruta esa noche, por si te apetece aparecer por ahí. Pero sobre todo Alex ¡será por casualidad! ¡Ni se te ocurra decirle a Lara que yo te he dicho dónde íbamos a estar o se va a enfadar mucho conmigo!

—No, tranquila, por supuesto que no voy a comprometerte a ti. Muchísimas gracias Adriana, eres una amiga de verdad. Avísame de cuando vais a salir y te aseguro que todo parecerá muy casual.

—Alex, recuerda que aunque sea tu amiga, lo soy más de ella, es como una hermana para mí, ¿lo entiendes, no? Solo que tal como la veo, a mí me parece, que le iría bien hablar contigo. Hasta hace unos días ni siquiera sabía que hubiera estado embarazada y tenido un aborto y eso es mucho decir de una persona que nunca me había ocultado nada.

—¿No sabías nada? Cuando me fui pensé que Lara se apoyaría en ti, confiaba en que te tenía para superarlo todo, era lo más lógico.

—Pues no Alex, no fue así, me enteré hace nada y me quedé a cuadros. Y lo lógico es que te hubiera tenido a ti de apoyo. No me tuvo a mí y por supuesto no te tuvo a ti, ¡capullo! No sé qué te pasó, pero ella no se merecía pasar un trago así sola. Solo pensarlo, ¡me entran ganas de darte un puñetazo!

—Adriana —dijo Alex con la voz tomada por la emoción —no sabes cómo me arrepiento de la decisión que tomé entonces, ni te lo

puedes imaginar y tampoco hay un gran motivo importante que lo explique todo. Fueron muchas cosas, principalmente la edad que teníamos. Con dieciocho y veinte años éramos demasiado jóvenes, yo tenía ansias de volar, quería viajar, conocer mundo, pintar en París… y haber pasado por el embarazo y el aborto, me acojonó. Creo que lo peor fue que estaba muy asustado.

—Te entiendo, no creas que no, pero ¡es tan típico de los tíos salir por patas! Bueno, te dejo ahora, tengo cosas que hacer, cuando sepa que día salimos y dónde iremos, te aviso. Y recuerda ¡yo no he hablado contigo!

—De acuerdo y tranquila seré una tumba. Adiós "casi guapa".

—Jajaja! ¡Hacía mucho que nadie me decía eso!. Adiós guaperas, ¡cuídate!

Al cabo de unos días Adriana se encargó de llamar a sus amigas Rosa, Irene y Lidia para quedar con ellas la noche del viernes. Todas se animaron, hacía bastante que no se veían y una noche de mujeres les hacía ilusión. Podrían cotillear y explicarse las novedades de los últimos meses.

Cuando ya habían fijado el restaurante en el que quedarían llamó a Lara, antes de hacer la reserva. Era una pizzería italiana bastante famosa y los viernes y sábados se llenaba.

—Lara, soy yo. He quedado este viernes con Rosa, Irene y Lidia para ir a cenar y después a bailar. Dime que te apuntas !sin rechistar!

—Hola Adri, !me apunto!. Me apetece una noche de chicas. Además coincide que Carlos esta semana está de viaje por trabajo en la India y no vuelve hasta el sábado por la mañana o sea que no me echará de menos, jaja.

—Perfecto! Voy a reservar en aquella pizzería a la que fuimos la última vez y que nos gustó tanto ¿Te parece buena hora a las nueve?

—Por mí muy bien, tengo ganas de verlas a todas —se la notaba animada.

—De acuerdo, te recojo en tu casa a las ocho y media, pero vengo en taxi, no quiero conducir por si bebemos más de la cuenta. ¡Y ponte bien guapa!

—Muy bien, estaré preparada y la que se ha de poner guapa eres tú, que yo no voy a ligar, solo a divertirme con mis amigas.

—Yo tampoco voy a ligar, que últimamente he ido quedando con Fran y la cosa se está volviendo bastante exclusiva, bueno al menos eso me parece a mí. ¡Pero nos hemos de poner guapas igual!

—Vaya, vaya, quién lo iba a decir…"choco" y "gordi" juntitos, jajaja. ¡En la vida me lo hubiera imaginado!

—¡Nunca digas nunca jamás, torres más altas han caído! —

contestó Adriana, haciendo broma —Ya he soltado todos los tópicos, pero es cierto que nunca sabes con quien vas a acabar compartiendo tu vida —le dio a su frase un tono ligero —y además aún no has visto a Fran después del cambio a bombero “buenorro”. Vas a flipar!

—Yo si lo sé, que ya estoy en ello. Y a ver si un día quedamos con Fran también, que me hace ilusión verlo. Un beso guapa, hasta el viernes.

Cuando llegó el viernes por la tarde, Lara se estaba mirando al espejo; esa misma mañana había ido a la peluquería y se había escalado su larga melena. El corte le daba más volumen y hacía que las puntas se ondularan ligeramente. También se había hecho unas mechas más oscuras de color caramelo, para que su pelo no se viera tan claro. La verdad es que había acertado, le favorecía el cambio y se veía guapa.

Y ahora tenía que decidir que se ponía de ropa. Fue a su armario, lo abrió y empezó a repasar lo que podía servir.

Empezó a sacar prendas y después de probarse algunas blusas se decidió por un top de lycra de color verde intenso muy escotado y cruzado por la espalda y lo combinó con un pantalón pitillo negro que le quedaba como un guante. Se puso unas sandalias de tacón negras con algo de pedrería y que no eran altas en exceso; si iban a bailar no quería destrozarse los pies o romperse un tobillo. Se puso unos pendientes de plata que le encantaban, eran como una lluvia de estrellas de diferentes tamaños.

Se volvió a mirar en el espejo del armario de cuerpo entero y se dio el visto bueno, estaba bastante impresionante, aunque el top era ceñido y le pareció que dejaba ver demasiado. Pero no estaba para más cambios, ya casi era la hora.

Al cabo de un momento sonó el timbre y Lara bajó a la calle donde la esperaba Adriana en un taxi.

—¡Uau “Nat”! ¿Qué te has hecho en el pelo? ¡Estás espectacular! Con esa ropa tan guay ¡estás muy sexy! Y guapísima maquillada, como nunca te arreglas mucho, ya ni me acordaba de cómo te transformas, jaja. ¡Que ojazos!

—Gracias “choco”, tú también estás muy guapa ¿no me he puesto demasiado emperifollada? Me he ido animando desde que he vuelto de la pelu y no sé si me he pasado. Ya sabes que yo soy de ir bastante natural.

—Pues hija, pintarse un poco de vez en cuando tampoco está mal, que te cambia la cara. !Un poco de restauración y quedamos mejor que con el Photoshop!

Llegaron al restaurante y en la puerta ya las esperaban sus amigas. Todas se abrazaron y se pusieron a hablar a la vez mientras

entraban al restaurante.

Adriana había hablado con Alex esa misma tarde y el aparecería en la discoteca a la que irían después. Esperaba que no se notara nada y que todo resultara casual. Haber actuado a espaldas de su amiga le estaba poniendo los nervios de punta; si se llegaba a enterar iba a tener un gran problema. Lara no era rencorosa, pero algo así no se lo perdonaría fácilmente. De momento en el restaurante no tenía que preocuparse.

Cenaron unas deliciosas pizzas entre bromas y risas y bebieron vino de la Toscana que entraba casi sin darse cuenta.

—Bueno chicas —dijo Rosa cuando acabaron con los cafés — creo que para bajar todo este exceso de calorías hay que mover el esqueleto y sudar un poco ¿no?

—Tienes razón —dijo Adriana— ¿Os parece bien la discoteca que os dije el otro día? Está cerca de aquí y podemos ir andando. Yo hace mucho que no he ido pero creo recordar que no estaba mal. Tiene una pista de salsa y otra de música actual.

—Perfecto —todas estuvieron de acuerdo. Pagaron y salieron del restaurante.

***.

El mismo viernes por la tarde Alex llamó a su antiguo amigo Marc, al que hacía casi seis años que no veía, desde que estuvo una vez en París, pero con el que había seguido en contacto.

—Hola Marc, soy Alex.

—¿Alex? ¿Qué tal tío? ¿Cómo te va por París? —Marc se alegró de oírle, hacía mucho que no hablaban.

—Pues hace unos meses que estoy en Barcelona, he vuelto y te llamo para pedirte un gran favor. ¿Tú que tal?

—¡No me jodas! Hace meses que has vuelto y yo ni me he enterado. Ya te vale, ¡podías haber llamado antes!

—Tienes razón, lo siento, pero he estado muy liado, ya te explicaré, no te lo vas a creer. Por eso quería quedar contigo, para explicártelo y para pedirte un favor. ¿Recuerdas a Lara?

—Claro que la recuerdo, fuisteis uña y carne antes de que te fueras a París. Por cierto estaba muy buena ¿está libre?

—¡Ni lo sueñes! —notó un exceso de adrenalina durante un segundo —Primero, por lo que sé, está viviendo con un tío y segundo si llego a conseguir hablar con ella y si tengo muchísima suerte, espero que algún día acabe conmigo. O sea que olvídate.

—Vale, claro como el agua ¿Qué tiene que ver ella con esta llamada?

—Sé dónde va a estar esta noche con unas amigas y quiero que vengas conmigo. Todo ha de parecer casual y sería un poco raro que fuera yo solo a una discoteca. ¿Sigues soltero? Te lo pregunto por si

alguna de sus amigas te hace gracia. A lo mejor tienes suerte. O por si sales con alguien y quieres venir acompañado.

—Sigo soltero y sin compromiso, libre como un pájaro ahora y siempre; yo no soy de tener nada serio, ya lo sabes. Oye, se lo puedo decir también a Xavi que creo que no hacía nada hoy.

—Perfecto, si somos más mejor —dijo Alex —Y avisa a Xavi de que a Lara ni mirarla.

—Caray Alex, que territorial te has puesto. Si por lo que dices ya está pillada, igual no nos hace caso ni a nosotros ni a ti.

—No puedo evitarlo Marc. Ya hablaremos, nos vemos luego.

Quedaron para más tarde, se fueron a cenar y después a bailar…

Lara, Adriana y sus amigas, ya llevaban un rato bailando en la pista de salsa. Hicieron un corrillo entre ellas y se movían con gracia, cada vez más animadas, entre el ambiente y las copas.

Alex acababa de entrar por la puerta de aquella gran sala con sus dos amigos y los tres se quedaron parados en un lateral al lado de una columna.

—¡Sí que hay gente! —dijo Marc —Yo solo conozco a Lara y Adriana ¿tú sabes quienes son las demás?

—No estoy seguro de con quien han quedado, solo sé que era una noche de chicas —dijo Alex.

Iba recorriendo la sala con la vista y a pesar de la poca luz, no le costó localizar a Lara. Su rubia melena volaba alrededor de su rostro mientras daba vueltas al son de la música y reía por algo que le decía una de sus amigas. Echó la cabeza hacía atrás, riendo a carcajadas y Alex se quedó hipnotizado; era un sueño, su sueño. Estaba espectacular, su bello rostro era el mismo, su sonrisa, su pelo rubio y ese cuerpo de infarto tenía más curvas que cuando la vio por última vez ¡Cómo la había echado de menos! Y la mayor parte del tiempo, no había sido consciente, incluso pensaba que había conseguido olvidarla. Pero el vacío y la insatisfacción que había sentido en muchas ocasiones, ese ansia por llenar una parte de su ser que nunca estaba conforme, no desaparecía. Era ella. Ella era lo que le faltaba ¿Cómo había podido ser tan tonto, tan inconsciente de lo que en realidad amaba? Mientras la observaba se dio cuenta de golpe, que no estaba respirando. Inspiro profundamente sin quitarle los ojos de encima.

Sus amigos le dijeron si quería tomar algo, se iban a pedir a la barra. El solamente negó con la cabeza y siguió con la vista clavada en ella.

Como si la estuviera invocando, Lara levantó la vista y al mirar hacia el fondo se topó con unos ojos grises que llevaba grabados en su propia retina. Se congeló en medio de la pista y de pronto se quedó blanca y empezó a marearse. No podía apartar su mirada de

la de él, como si estuvieran unidas por un hilo invisible. La sala, la gente, el ruido, todo desapareció de su percepción, solo esos ojos que tantas veces habían habitado en sus sueños. Despertó de golpe de su parálisis y se giró hacia Adriana, que al verla en ese estado se imaginó lo que ocurría.

—Adri, voy al baño, me estoy mareando, creo que he bebido demasiado.

—Te acompaño. Chicas, ahora volvemos, vamos al baño.

—De acuerdo, os esperamos aquí.

Al entrar en los lavabos, Lara se apoyó en el lavamanos respirando profundamente y mirándose al espejo, viendo que se había quedado del color de la cera.

—¡No te lo vas a creer! Alex está aquí. Acabo de verle al fondo de la pista al lado de las columnas. Me estaba mirando.

—El mundo es un pañuelo —disimuló Adriana— ¿Seguro que era él? ¿No te habrás equivocado? Una ciudad tan grande e ir a encontrarse por casualidad. No pasa nada, ¿no? ¿Por qué has reaccionado así, si Alex ya no te importa?

—Sí que era el, estoy segura. Y solo ha sido el impacto del momento, no me lo esperaba —disimuló Lara, no queriendo dar importancia al choque que había supuesto encontrarse con sus ojos sin esperarlo.

—Entonces puedes salir y saludarlo, al fin y al cabo sois viejos amigos.

—Yo no voy a ir a saludarlo, lo que me gustaría es marcharme ahora mismo de aquí.

—Lara, hace media hora que hemos llegado y las chicas se lo están pasando muy bien. Vamos a tomar algo a la barra y después lo comentamos con ellas ¿Te parece bien? Si ya te es indiferente, no deberías tener ningún problema si se acerca a hablar contigo.

—De acuerdo —Lara intentó tranquilizarse, respiró hondo y se retocó el maquillaje y los labios. Se peinó un poco con los dedos y le puso a Adriana una sonrisa de compromiso —No te separes de mi lado, ¿de acuerdo?

—Parece que tengas cinco años como tus alumnos. Sal con la cabeza bien alta de aquí, no tienes nada por lo que preocuparte. Y no vayas mirando al suelo.

Salieron del baño hacia un estrecho pasillo y antes de llegar a la barra, se encontró de cara con Alex, que parecía que la estaba esperando.

—Hola Lara —no podía dejar de mirar sus ojos fijamente —Estás preciosa. Los años te han sentado de maravilla —los dedos le hormigueaban por la necesidad de tocarla.

—Alex. No digas tonterías —se le secó la boca y las palabras no querían fluir —Tú estás casi igual —No era cierto, estaba mucho más guapo, los años también le habían sentado bien, ya no era ningún crío. Le parecía que ocupaba más espacio, lo veía incluso más alto.

—Lara —se acercó a su oído para no hablar a gritos —por favor, no me digas que no antes de escucharme —Lara se estremeció al notar su aliento cerca de su oído —dame una oportunidad para hablar contigo; quedemos un día, cuando tú quieras y déjame explicarme.

—Alex, ya te llamé por teléfono y te dije que esto no tenía ningún sentido. El pasado es pasado y es absurdo darle vueltas a algo que ocurrió hace ocho años. No quiero quedar contigo y quiero, de verdad, que te olvides de mí, como ya hiciste antes, lo cual parece que no te costó demasiado. Para ti, será fácil ya tienes práctica.

—¿Voy a estar pagando toda mi vida por mis errores? ¿No puedes perdonarme? ¿Darme la oportunidad de explicarme? Por favor…

—Ya te perdoné hace mucho tiempo, justo cuando pasaste a convertirte en alguien indiferente para mí —Lara casi inconscientemente, quería devolverle algo del dolor que ella había sentido durante mucho tiempo y mentir le estaba resultando fácil — y darte la oportunidad de explicarte no tiene sentido. No ahora. No me interesa lo que puedas decirme. Tengo una nueva vida y quiero mirar de aquí hacia adelante. Tú eres pasado, lo siento.

—¡Caray! ¡Que dura te has vuelto! —Alex seguía taladrándola con la mirada, mientras buscaba señales de que no le era tan indiferente como quería hacerle creer. Pasó un dedo sutilmente por su brazo de arriba abajo y ella se estremeció visiblemente. Quizás

no fuera totalmente inmune a él —solo quiero hablar contigo… bueno querría mucho más, pero ya entiendo que… —se frenó y no quiso seguir por ese camino, se sentía muy inseguro.

—Alex, por favor, dejémoslo aquí y hagamos ver que ni siquiera nos hemos encontrado —su voz empezó a temblar y temió ponerse a llorar justo delante de él, mientras notaba cómo las lágrimas pugnaban por salir y ella hacía un enorme esfuerzo por controlarse.

A Alex le llamaron la atención sus brillantes ojos llenos de lágrimas contenidas y se alegró al pensar que al fin y al cabo quizás no le fuera tan indiferente como quería hacerle creer y ese simple hecho le dio esperanza y las fuerzas que necesitaba para tomarse las cosas con calma y no acosarla sin querer, algo que nunca había hecho con nadie. Pero pensó que aunque fuera muy lentamente, no iba a dejarlo estar, iría minando sus defensas poco a poco. Intentaría como fuera ir penetrando en esa dura coraza que por su culpa se había forjado Lara a su alrededor. Tenía que intentarlo.

Ella pasó por su lado y siguió andando sin mirar atrás buscando a sus amigas con la mirada perdida y nublada por las lágrimas sin derramar. Con paso inseguro localizó a las chicas y se acercó a ellas que seguían en la pista.

—Chicas, ya sé que es pronto, pero me voy a casa, no me encuentro muy bien, algo me ha sentado mal.

—¡Vaya! Nos vamos contigo —dijo Irene— te acompañamos a casa.

—No, no, ni hablar, cojo un taxi, no os preocupéis por mí. Nos llamaremos. Vosotras seguir bailando que veo a allí unos tíos que no os quitan los ojos de encima —señaló hacia la barra, donde justamente estaban los amigos de Alex. No reconoció a Marc debido a la oscuridad.

—Yo si te acompaño —dijo Adriana que se sentía culpable por haberle dicho a Alex donde estarían —y no quiero que me contradigas, ¡te acompaño y punto!

—De acuerdo, tranquila —ya sabía que no había nada que hacer cuando Adri era tan categórica.

Se dirigieron a la salida tras recoger sus bolsos y justo cuando iban a salir, se toparon con Marc que las había visto y se dirigió hacia ellas para saludarlas.

—¡Hola preciosidades! ¿Ya no recordáis a los viejos amigos? —se colocó delante de ellas que se le quedaron mirando algo confusas.

—¿Maaaarc? ¡Ostras! Hace un montón de años que no nos habíamos visto, casi no te conozco! —Adriana se alegró de verlo.

—Yo os he reconocido enseguida, estáis igual de guapas que siempre —se acercó a ellas y las besó en las mejillas a la vez que las

abrazaba— ¿No habéis visto a Alex? —les dijo mirando atentamente la reacción de Lara— hemos venido juntos.

—Si —contestó ella —ya lo hemos saludado pero nos tenemos que ir —se quedó seria —Adiós Marc, hasta otra —él se la quedó mirando extrañado por su tono seco.

—No tengáis tanta prisa— ¿Por qué no nos vamos todos juntos de aquí a algún sitio donde podamos hablar?

—Adri, tu haz lo que quieras, yo me voy. Adiós Marc, me alegro de haberte visto —y sin esperar a nadie salió hacia la calle, le costaba respirar al saber que Marc había ido con Alex, solo le provocaba ganas de huir. Ni hablar de quedar todos juntos. Cuando ya había conseguido parar un taxi, Adri llegó corriendo a su lado y entró con ella.

—Bueno, la noche al final no ha salido como esperábamos, nos íbamos a divertir y esto casi acaba en drama —dijo Adriana, que se sentía responsable del malestar de Lara.

—Lo siento mucho Adri, no era mi intención, pero no podía seguir ahí dentro, sabiendo que Alex estaba también.

—Lara ¿Puedes reflexionar, pensar detenidamente por qué te afecta de esta manera? No estás pasando de él, está claro que no te es indiferente…

—¡A ver si lo puedes entender de una vez! —dijo Lara levantando la voz —Me hizo mucho daño Adriana, muchísimo. Me decepciono, me engañó, todo lo que habíamos vivido juntos lo tiró por la borda como si no valiera nada y desapareció sin dejar rastro, sin mirar atrás. Solo tenía dieciocho años y me sentí destrozada. Ahora soy más madura pero cuando le veo solo puedo sentir miedo; un miedo atroz a volver a sufrir como ya lo hice antes. No soy capaz Adri, no soy tan fuerte, no puedo, no puedo…su voz se fue apagando mientras un torrente de lágrimas resbalaba por sus mejillas sin ser siquiera consciente de ello.

—Lo siento Lara —dijo Adriana abrazándola —lo siento. No llores más —se sentía inmensamente culpable al verla así, pero por otro lado sabía que esa reacción se debía a que seguía sintiendo mucho por Alex. Me quedo contigo esta noche. Me dijiste que Carlos no llega hasta mañana ¿no?

—Sí, pero no hace falta, no te preocupes.

—Me quedo.

Finalmente consiguió que Adriana se fuera a su casa, necesitaba estar sola, aunque le costó un buen rato; a tozuda no la ganaba nadie. Se acostó para intentar conciliar el sueño y paradójicamente se sintió demasiado sola y se abrazó a la almohada.

Carlos llegaría a la mañana siguiente y todo se arreglaría; las cosas volverían a su cauce, su ordenada vida volvería a colocar sus

sentimientos donde les correspondía, su cabeza dejaría de dar vueltas y pronto se irían de vacaciones a disfrutar de la playa, las excursiones, el sol y los atardeceres. Serían unas vacaciones románticas. Pero mientras entraba en aquella duermevela que precede al sueño, solo veía en su mente unos ojos grises y una sonrisa que conocía muy bien y que últimamente se colaba en su mente sin pedir permiso.

Mientras tanto Alex se había quedado en la puerta del local entre las sombras, viéndola marchar. Sabía que era por su culpa y a pesar de que le sabía mal haberla molestado, no podía dejar de pensar en cómo le había afectado volver a verlo hasta el punto en que había huido de allí.

Pensó en lo que había sentido al verla, una necesidad inmensa de abrazarla, de besar sus labios, de acariciarla, de hablarle, de susurrarle palabras al oído. Quería cogerla de la mano y no soltarla nunca, quería mirarla a los ojos y entenderse con ella sin palabras, como habían hecho tantas veces en el pasado. Quería tantas cosas…

Pero su presente tenía también otros problemas. Ya era tarde y quería saber cómo había llevado Claire, la primera noche en que se había ausentado desde que estaban en Barcelona. Cogió su móvil y llamó a su casa.

—¿Dígame?

—Hola Sra. Santos, soy Alex ¿Cómo le ha ido con Claire?

—Muy bien, no se preocupe, Claire es un cielo. Nos hemos entendido bastante bien a pesar del idioma. Ha cenado, hemos estado jugando un ratito y se ha dormido. Le ha costado un rato, pero le he cantado canciones hasta que ha caído rendida. No tenga prisa, yo puedo quedarme el tiempo que haga falta. Y llámeme Carmen que lo de Sra. Santos me hace mayor.

—Gracias Carmen; pero no tardaré mucho, llegaré pronto. Hasta luego.

Colgó el teléfono y se quedó pensando mirando hacia el infinito. Claire era otro frente en su vida. Se había encontrado con una hija que ni si quiera sabía que existía y que pronto haría cinco años, al morir su madre, Brigitte, una mujer a la que casi no recordaba y con la que únicamente tuvo un rollo de unos días, cuando esta se ocupó de montarle una exposición en uno de los muchos museos de París.

Cuando le llegaron noticias a través de un abogado de que había muerto en un accidente, de que no tenía parientes y de que dejaba a su cuidado una supuesta hija suya, pensó que estaba viviendo en un universo paralelo. Al principio ni siquiera la recordaba. No podía creerlo. Pero para asegurarse, se hicieron las oportunas pruebas de ADN, con un resultado inequívoco 99,99% de

posibilidades de que era su padre. Y si la hubiera mirado un poco mejor antes de hacer las pruebas, ya habría visto sus mismos ojos grises en su hija.

Su vida había dado un giro de 180 grados y se había encontrado con una callada niña de cuatro años con la que no sabía ni cómo comportarse. Con el paso de los meses, se habían ido adaptando el uno al otro pero Claire casi no hablaba, era muy retraída y tímida. La pequeña estaba en el coche en el momento del accidente y milagrosamente salió ilesa.

Pobrecilla, había perdido a su madre muy pronto y se había encontrado con un padre que no sabía hacer de padre. En el tiempo que llevaban juntos, se había dado cuenta de que la quería. De alguna manera había aflorado su instinto paternal, si es que eso existía y se sentía protector con ella, pero también veía lo que echaba en falta a su madre, por la que aún preguntaba de vez en cuando y le hacía sufrir ser consciente de su retraimiento con él. La había llevado a una psicóloga que le habían recomendado, pero hacía poco tiempo y aún no sabía ver si la estaba ayudando lo suficiente o cuanto tendría que esperar para ver los resultados.

Se acercó a él su amigo Marc que lo estaba buscando.

—He visto a Lara y Adriana y se han ido como si las persiguieran.

—Ya lo sé, se han ido por mi culpa. Lara se ha puesto nerviosa al verme, pero sigue sin querer hablar conmigo. No me quiere escuchar Marc ¿Cómo puedo conseguirlo?

—Ten paciencia, no la acoses y no la agobies. Si es cierto que no quiere hablar contigo al final no vas a tener otro remedio más que aceptarlo. ¿Estabas llamando a casa?

—Si, para saber cómo estaba Claire.

—!Aún no me puedo creer que tengas una hija de cuatro años!

—Yo tampoco Marc, yo tampoco. Solo sé que es mi hija y que mataría por ella. Es algo extraño. Tener hijos nunca me había hecho especial ilusión, pero tener ahora a Claire conmigo y saber que es mi hija, me ha cambiado algo por dentro. La quiero y quiero que sea feliz y me duele no haberla conocido antes, saber que me he perdido toda su corta vida. Voy a intentar compensarla por eso. Aunque no sé muy bien cómo tratar con ella.

—¿También piensas en su madre?

—¿En Brigitte? !Noo! Solo fueron unos días los que pasé con ella y casi no la recordaba. Siento que haya muerto pero no fue importante para mí, ni creo que yo para ella. Supongo que por esa razón nunca me dijo que iba a tener un hijo mío. Aunque yo tuviera derecho a saberlo.

—¿Que hubieras hecho si te lo hubiera dicho?

—No me hubiera casado con ella si es lo que estás pensando, no hubiera funcionado. Pero mi hija hubiera tenido un padre desde el principio, eso seguro. Brigitte está muerta, pero no le perdonaré que no me lo dijera. En todo caso Claire está ahora conmigo y tengo que conseguir que sea feliz. Voy a mirar de aquí hacia adelante. Y ya se en que escuela la voy a matricular para empezar el curso en septiembre.

—¿No me habías dicho que Lara y Adriana son profesoras? !Ey, espera! !Ya te veo venir! Me parece que te va a gustar mucho la "profe" de tu hija —dijo Marc entre risas.

—Bueno, algo tengo que hacer para acercarme. Además me he informado y la escuela tiene muy buena fama y no está muy lejos de mi casa. En coche estoy en diez minutos.

—Si me hubieran dicho hace unos días que estaría hoy en una discoteca a las dos de la mañana con mi amigo Alex que "vive" en París, hablando de la escuela y la profesora de su hija de cuatro años y sin ligar con nadie, no lo hubiera creído.

—Ya me lo imagino. Para lo de ligar aún tienes tiempo. Veo a Xavi que está con las amigas de Lara y creo que no pierde el tiempo. Ve con ellas, yo me voy a casa. Te llamaré para quedar pronto. O ven a casa un día y te presento a Claire. Te acabo de nombrar "tío honorífico", ya tienes una sobrina.

—Jaja, ya tengo cuatro sobrinos, pero todos son chicos o sea que me viene bien una sobrinita. Hasta pronto Alex, nos llamamos.

Cap.5 —NO QUIERO HACERTE DAÑO.

Pasaron dos semanas y se acercaba el día de irse de vacaciones. Lara estaba liada con las maletas, aunque Carlos aún trabajaba ese día. Era viernes y el día siguiente cogían el avión para ir a Mallorca a pasar todo un mes.

La situación con Carlos parecía haberse normalizado, aunque estaba trabajando mucho antes de las vacaciones. Llegaba bastante tarde, cansado y bastante agobiado con el proyecto en el que estaba trabajando. Las reuniones de trabajo habían sido interminables y las últimas eran presentaciones de las nuevas aplicaciones que estaban instalando en las oficinas y que le hacían viajar por todo el país. Muchos días, al llegar a casa, se encontraba a Lara dormida en el sofá y la cena fría esperando.

Lara seguía pensando en Alex, quisiera o no quisiera, no podía evitarlo. Se colaba en sus sueños y se despertaba de mal humor si era capaz de recordarlo. Estaba enfadada consigo misma por no poder controlarlo. Le venían sus ojos a la mente cuando menos lo esperaba. Le parecía verlo al ir a cruzar una calle y el corazón le daba un vuelco hasta que se daba cuenta de que no era él. Y no podía evitar sentirlo cuando hacía el amor con Carlos y cerraba los ojos y eso la hacía sentir fatal ¿Cuándo iba a acabar aquella pesadilla? ¿Iba a cargar toda la vida con la culpabilidad que cargaba ahora sobre sus hombros?

Intentó despejar su mente de aquellos pensamientos; por fin, llegaban las vacaciones y podría disfrutar de un merecido descanso. Lara pensaba en ello, mientras intentaba decidir que ropa iba a necesitar. !Las toallas de playa y los bañadores! No sabía cómo iba a meterlo todo en las maletas. Casi un mes eran muchos días para elegir que llevarse. Aunque también podría aprovechar a comprarse algo de ropa en las rebajas.

Llamaron a la puerta. Lara se miró al espejo y se asustó. Estaba echa un desastre con el pelo recogido en lo alto de la cabeza con una pinza y los cabellos saliendo como de una fuente en todas direcciones, un pequeño pijama de verano descolorido, descalza y sudando a mares. No esperaba a nadie.

Se dirigió a la puerta mientras volvía a sonar el timbre y antes de mirar por la mirilla, oyó la voz de Adriana casi chillando:

—!Laraaaaa! Soy yooo; !tu supuesta amiga a la que tienes abandonada! ¡Abre de una vez!

—Ya vooy —dijo mientras abría la puerta y se encontraba a Adriana, acompañada de un tío enorme, guapísimo y que la tenía cogida de la cintura.

Lara se quedó congelada pensando en la pinta que llevaba, como para recibir visitas inesperadas.

—Hola Adriana, me podías haber avisado de que ibas a venir, estoy haciendo las maletas y recogiendo la casa. ¿No me presentas a tu amigo? —se quedó mirándolo fijamente.

—¡Lara! ¡No me digas que no me conoces! "Nat" soy "Gordi" como me llamabais en la escuela, pequeñas brujas —dijo aquel hombre que acompañaba a Adri.

Lara lo volvió a mirar bien y sonrió encantada.

—!Fraaan! !No te he reconocido! —se abrazaron y se rieron los tres a la vez— ¿Dónde has dejado los kilos de más y aquellos mofletes colorados que tantas veces te habíamos pellizcado? No te hubiera reconocido nunca si te veo por la calle. !Estás muuuy cambiado!

—Pues creo que me dejé un montón de quilos preparándome en la academia para ser bombero. Me costó muchos sudores pero conseguí trabajar en lo que quería. Yo creo que si te hubiera reconocido aunque aún estás aún más guapa que antes.

—Eh, eh —dijo Adriana —no te pases bombero, que no está libre. Ni tu tampoco, por cierto.

—Bueno chicos, así que lo vuestro va en serio, ¿eh?

—Estamos en ello, no adelantes acontecimientos —dijo Adriana mientras Fran la miraba fijamente —Este chico y yo nos estamos volviendo a conocer, nos llevamos igual de bien que hace años o mejor y encima está para comérselo.

—Adriana, cariño, me vas a sacar los colores— le dio un beso en la mejilla —tú sigues siendo preciosa. Y mía.

—Adri —dijo Lara— dime, por favor que te vienes unos días con nosotros a Mallorca, me hace mucha ilusión. Tú también estás invitado Fran, podéis venir los dos. La casa tiene dos habitaciones dobles.

—Lo siento Lara, por eso hemos venido ahora. Me voy con Fran de vacaciones y estaremos fuera también casi un mes. Él ya tenía previsto hacer de voluntario en varios campamentos de deportes para niños y jóvenes, como monitor y entrenador y…. ¡me voy con él!. Voy también como voluntaria, para entretener a los más pequeños y así podemos estar juntos. No te enfades con nosotros. Espero que lo paséis genial en Mallorca. Y tu aprovecha para relajarte que ya sé que te hace falta —la miró con los ojos entornados.

—¡Vaya, que lastima! Pero no pasa nada, no os preocupéis. A la vuelta nos vemos todos y nos explicamos las vacaciones. Pero que conste que contaba contigo al menos una semana.

Estuvieron un rato hablando y recordando viejos tiempos, hasta

que Fran y Adri se despidieron y Lara acabó de hacer las maletas. Suspirando resignada se dio cuenta de que no estaba tan animada con las vacaciones como ella misma quería creer.

No estaba segura de sí últimamente el autoengaño estaba funcionando, su cabeza se parecía cada vez más a un embrollo de cables difíciles de deshacer, con nudos que al intentar estirar se hacían cada vez más fuertes.

Al día siguiente, Carlos y Lara volaron a Mallorca, alquilaron un coche para moverse por la isla y se instalaron en la pequeña casita que habían alquilado.

El paisaje era precioso, cerca de una cala rocosa de agua transparente, rodeada de pinos. Tenían una terraza en la parte de atrás con una pequeña piscina, dos habitaciones grandes, un baño y una cocina—comedor bien equipada.

Había otras casas cerca, pero a la suficiente distancia para no incomodarse unos a otros y estaban cerca de varios pueblos para ir a cenar o divertirse.

Ya se habían preparado una serie de visitas y excursiones que querían hacer, pero los primeros días serían principalmente para descansar y estar juntos.

Decidieron ir a la playa a refrescarse y tomar un poco el sol. Carlos se dirigió directo al agua y se zambulló de golpe, mientras que Lara se quedó sentada en la arena, mirando como nadaba. Cuando al cabo de un rato Carlos salió del agua, se sentó a su lado rodeando su cintura y mojándola con su contacto, mientras le hacía cosquillas.

—¡Para, para Carlos! —se reía a carcajadas —ahora iré yo también al bañarme ¡no me mojes más!

De golpe Carlos se quedó quieto mirándola y acercando su cara a la de ella, la besó suavemente en los labios.

—Lara, sé que llevamos poco tiempo viviendo juntos y que las últimas semanas he estado muy liado con el trabajo. Te he echado de menos y ahora que estamos aquí me gustaría que volviéramos a conectar como al principio. Tú también has estado distante, no lo niegues. Tengo miedo Lara, te noto diferente y tengo la sensación de que te alejas de mí. ¿Qué te pasa?

—Eso no es cierto Carlos, son imaginaciones tuyas. Puedes estar tranquilo. Solo pasa que se me han hecho muy largos estos últimos días antes de las vacaciones, tu trabajando todo el día y yo sin tener casi nada que hacer. Demasiadas horas libres, no estoy acostumbrada y a lo mejor por eso me has notado un poco rara.

Carlos se quedó pensando en ello, aunque no lo veía claro, notaba esa distancia como algo físico y quería acercarse a ella, pero cuando intentaba hablar del tema, Lara lo negaba y cambiaba la

conversación para desviar su preocupación. Pero ahora que tenían tiempo no lo iba a dejar pasar.

—Aunque me digas que esté tranquilo, no lo estoy y seguiremos hablando —se quedó mirando su cuerpo en bikini —Lara estás muy blanca y te vas a quemar con este sol. Túmbate que te pongo crema.

Lara se tumbó boca abajo en la toalla y Carlos empezó a masajear su espalda lentamente desde los hombros, los brazos y justo hasta el inicio de la tela de su minúsculo bikini, mientras ella cerraba los ojos.

Empezó a dar masajes a sus piernas, mientras Lara empezaba a excitarse con aquel lento masaje, notando sus manos deslizándose suavemente de arriba abajo, cuando en su mente apareció sin previo aviso la imagen de Alex haciendo lo mismo, en otra época, en otra playa, recordó su felicidad de entonces y le entraron unas enormes ganas de llorar. ¡Por favor! ¡No podía seguir así! ¿Cómo podía colarse siempre en su mente en los momentos más inoportunos? ¡¡Maldito Alex!!

Apretó los párpados, pero una lágrima se deslizó por su mejilla, justo cuando Carlos la miraba.

—¡Lara! ¿Qué te ocurre? ¿Estás llorando? —su voz sonaba preocupada.

—¡Noo! No pasa nada, solo me escocían los ojos, debe de ser del sol —Lara se puso nerviosa.

—¡Eso no es cierto! —el tono de voz de Carlos era grave y se le notaba dolido —no me mientas Lara, por favor, no creo que me lo merezca. Quiero saber qué es lo que te pasa, para que en un momento dado, cuando parece que estás bien, de pronto te pongas triste o se te escapen las lágrimas. A veces estás ausente, otras no contestas a mis preguntas porqué ni siquiera me escuchas, últimamente casi no hacemos el amor porqué siempre estás cansada o no tienes ganas. ¡Todo esto no me parece normal! Cada vez que te digo que te quiero, ni siquiera me contestas, solo me sonríes como si no te salieran las palabras.

—¡Basta Carlos! Te he dicho que no me pasa nada —Lara no se veía con fuerzas para confesarle lo que ni siquiera había aceptado para sí misma y prefirió enfadarse con el —no me presiones, no haces más que decir que me pasa algo y eso me pone nerviosa y se convierte en un círculo vicioso. ¡Déjame respirar, por favor!

—¡De acuerdo! Pues respira tranquila, yo me voy —en ese punto Carlos ya se enfadó y sacó su genio— ¡Empezamos bien las vacaciones! Cuando quieras hablar ya me lo dirás. Eres más tozuda que una mula. ¡Hasta luego! —cogió su toalla y se dio media vuelta.

Carlos se fue hacia la casa y Lara se quedó sola en la playa, estirada y cubriéndose la cara con los brazos, mientras las lágrimas

fluían sin control y en silencio. ¿Qué estaba haciendo con su vida? ¿Era aquello lo que quería? ¿Estaba realmente enamorada de Carlos? ¿Sentía algo todavía por Alex? ¿Cómo podía solucionar las cosas sin hacer daño a nadie? ¿Eso era posible? ¿Qué quería ella de verdad? Demasiadas preguntas sin respuesta. Y en el fondo sabía que se estaba engañando a sí misma.

Y ahora encima tenía a Carlos cabreado y con razón. Necesitaba pensar en todo, pero de momento lo más urgente era hacer las paces con él. Aunque le conocía y tendría que esperar un buen rato para que se le pasara el cabreo. Aprovecharía para irse a la sombra debajo de un pino y leer un rato.

Finalmente hicieron las paces, aunque les quedó a ambos un regusto amargo y aunque sin comunicarse, cada uno por su lado, decidieron que lo mejor en aquellas vacaciones sería intentar disfrutarlas y no darle más vueltas al tema que siempre los hacía acabar discutiendo.

Fue una especie de paréntesis, en el que no volvieron a hablar, no se enfadaron, pero tampoco fueron felices. Había un mar de fondo bajo sus pies, unas nubes negras sobre sus cabezas a pesar del radiante sol del verano, que ambos intentaron obviar y que disimularon como pudieron. Hicieron algunas excursiones, pasearon en silencio sumidos en sus propios pensamientos y acallaron sus palabras en un mudo pacto para evitar confrontaciones. .

Hasta el día que Carlos recibió una llamada urgente de su trabajo, del que no había desconectado del todo debido al proyecto en el que estaba inmerso antes de las vacaciones y que no había finalizado. Le comunicaron que debía “hacer un esfuerzo” por volver antes de finalizar sus vacaciones, ya que tenían problemas y le necesitaban urgentemente, prometiendo compensarle por ello.

Carlos no se lo pensó y decidió que quizás volver a casa y dejar allí a Lara sería lo mejor de momento. Unos días de reflexión sobre su relación por separado podría ayudarles.

—Lara, me han llamado del trabajo, me necesitan en el proyecto, tienen problemas y tengo que volver.

—¿Cómo? ¿Nos van a fastidiar las vacaciones? ¿No es suficiente con la cantidad de horas de más que has hecho últimamente?

—No hace falta que tu vuelvas conmigo. La casa está alquilada y pagada por un mes y han pasado dos semanas. Aprovéchalas tú.

—¿No quieres que vuelva contigo? —su voz sonaba decepcionada.

—No es que no quiera Lara, pero has de reconocer que las dos semanas que llevamos aquí, no han sido precisamente idílicas. No quieres hablar y yo cada vez estoy más convencido de que tenemos problemas.

—¡Eso no es cierto! No hemos hablado por que ….por qué ¡no hay ningún problema! —ella misma se dio cuenta de lo infantil que sonaba aquello.

—¿De verdad te crees lo que estás diciendo? —La voz de Carlos sonaba dolida y Lara se sintió de nuevo culpable —Puede irnos bien estar un par de semanas separados, pensar y ver las cosas con perspectiva.

Lara, te quiero, estoy enamorado de ti, pero no siento que me correspondas de la misma manera. Estás distante conmigo y empiezo a dudar de que alguna vez me hayas querido. No son solo las palabras las que cuentan, son los hechos . Y hace un tiempo que no te siento, no consigo llegar hasta ti. Casi no me miras a los ojos, algo te está ocurriendo. Por eso quiero que pienses en nosotros y por favor te ruego que no me engañes y sobre todo que no lo hagas contigo misma. Creo que quieres quererme, que me has convertido en tu salvavidas sin darte ni cuenta y que no eres consciente de ello.

No te culpo, no creo que quieras hacerme daño, pero sin quererlo ya me lo estás haciendo.

Espero de verdad estar equivocado, pero estoy seguro de que te quiero mucho, mucho más de lo que tú llegarás a amarme jamás.

Aquella frase, aquella maldita frase le recordó a Lara aquella nota que ella tuvo que leer hacía ocho años y que firmaba Alex. ¿Se estaba comportando ella igual con Carlos?

—Carlos, lo siento, no sabía que te sentías así conmigo —parecía que el corazón se le saldría por la boca —no te enfades, yo quiero que lo nuestro funcione.

—Pero ¿no te das cuenta que por mucho que lo quieras, las cosas no se consiguen así? Eso puedes aplicarlo a unos amigos que se van a vivir juntos y necesitan llevarse bien y tener una convivencia agradable. ¡No es eso lo que yo busco contigo Lara!

—Lo siento, lo siento, lo siento… —las palabras de Lara se convirtieron en una letanía, mientras se levantaba y se acercaba a Carlos con los brazos abiertos.

Se abrazaron durante unos minutos y Carlos hundió su rostro en el cuello de Lara, hasta que esta notó la humedad de sus lágrimas. Nunca había visto llorar a Carlos y le dolió en el alma ser ella la causante. Carlos la abrazaba como si quisiera fundirla con él, como si al soltarla fuera a desaparecer.

—De acuerdo, me quedaré aquí y prometo pensar en todo, en nuestra relación, en mis sentimientos…cuando vuelva, te prometo que hablaremos hasta que no quede nada por decir.

Carlos se pasó el dorso de la mano por los ojos para secar sus lágrimas y Lara emocionada le acunó la cara con ambas manos, le miró a los ojos y le besó suavemente los labios.

Se quedaron unos segundos con las frentes unidas, mirándose a los ojos y sabiendo que quizás aquel momento se convertiría en el principio del fin.

Carlos se fue a la mañana siguiente, después de una noche agridulce. Hicieron el amor, pero a ambos les pareció más una despedida, no un hasta pronto. No hablaron y mientras se amaban, Lara tuvo que hacer verdaderos esfuerzos por no pensar en Alex y no pudo entregarse de lleno. Carlos se dio cuenta de que ella no estaba del todo allí y acabaron durmiendo dándose la espalda sin apenas rozarse.

Lara pasó la mayor parte de la noche en vela, por lo que cuando Carlos se fue por la mañana para coger el avión, estaba profundamente dormida.

Carlos ya tenía todo a punto para irse, había llamado a un taxi que lo llevara al aeropuerto y no quiso despertarla, no hubiera sabido que decirle.

Se acercó a ella y la besó en la frente. Se la quedó mirando y le susurró "*adiós cielo…no sé si podrás quererme de verdad alguna vez, ojalá que sí, pero creo que tu corazón siempre ha estado ocupado, desde hace mucho tiempo. Te quiero*".

Cuando cerró la puerta Lara abrió los ojos y se quedó mirando al techo. En el momento que Carlos había besado su frente se despertó, pero no fue capaz de abrir los ojos. Escuchó sus palabras de despedida y le dolieron en el corazón. Incluso Carlos veía más dentro de ella, que ella misma.

Haciendo un esfuerzo se levantó de la cama, se metió en la ducha durante un buen rato y mientras dejaba resbalar el agua caliente por su nuca, se apoyó en las baldosas llorando y sabiendo que debía enfrentarse a ella misma.

No podía de ninguna manera hacerle más daño a Carlos del que ya le estaba haciendo. Tenía que pensar bien en todo y dejar salir lo que llevaba dentro. Tenía que sincerarse consigo misma y claudicar ante sus sentimientos. En ese momento su cerebro no podía dominarla. Era el corazón el que debía hablar.

Cap. 6 —RECUERDOS.

Pasaron un par de días en los que Lara se sentía un poco como un zombi, deambulando sola por la playa, viendo a ratos crecer la hierba, paseando por el pueblo sin mirar por donde iba o descansando en una hamaca en la terraza sin hacer nada, balanceándose mientras miraba las nubes.

Empezó a plantearse seriamente que ocurriría cuando volviera a Barcelona. No podía hacerle más daño a Carlos. Lo que él le había dicho antes de irse era cierto aunque doliera. Y a él le debía doler más. Ella sabía, porque lo había sufrido, lo que es que la persona que amas no te corresponda.

Cuando Alex la abandonó el suelo cedió bajo sus pies. Se hundió como el plomo en el agua. Cuando pensaba en separarse de Carlos, no era lo mismo. Dolía, pero más por él que por ella, debía reconocerlo.

¿Era así como se había sentido Alex con ella? ¿No se enfrentó a su huida por no querer ver su dolor?

Ella no haría eso. Si lo dejaba con Carlos, lo hablarían como personas civilizadas y daría la cara; le explicaría que nunca había dejado de querer a Alex y que ahora que había vuelto… .

—Pero…!¿En qué estoy pensando?! Alex no puede ni acercarse a mí. Y yo no me acercaré a él para nada! !no debería ni pensar en el! Dios mío! Esto es una tortura…empiezo a hablar con los árboles, me debo estar volviendo loca de remate..

Al anochecer, después de comerse un bocadillo, se fue a pasear por la playa. Cogió sus sandalias con la mano y paseó descalza por la arena que a aquella ahora ya se había enfriado. Había una pequeña barca a un lado de la cala, adentrada en la arena y se encaminó hacia ella. Al llegar se sentó y apoyó su espalda en la barca. Echó la cabeza hacía atrás y observo las primeras estrellas en el cielo despejado.

En ese momento vino a su memoria otro momento de hacía muchos años, en otra playa, con otra barca donde también se apoyó, pero dónde no estuvo sola. Estaba con Alex. Llevaban saliendo unos meses y aunque aún no se habían acostado, su intimidad se había ido haciendo cada vez mayor y ambos sabían que en cuanto tuvieran ocasión harían el amor. Y si habían esperado era porque era la primera vez para ella y habían ido poco a poco, descubriendo a la vez sus sentimientos y sus cuerpos, avanzando mientras se amaban cada día más.

Aquella playa vacía y aquella barca que los escondió mientras ella se entregó por primera vez, sobre sus toallas de playa y con el

rumor de las olas de fondo, mientras que las palabras de Alex acariciaban sus oídos y las estrellas titilaban en el cielo. Fue precioso. ¡Eran tan felices en aquel momento! Era su alma gemela, su brújula, su amor y su mejor amigo.

¿Se había sentido alguna otra vez como en aquella época? A lo mejor ese primer amor nunca se vuelve a sentir igual.

Lara pasó casi toda la semana rememorando su historia con Alex, recordando los momentos inolvidables que las playas de aquella isla le recordaban, aunque nunca había estado allí con él. Recordó su sonrisa cuando se miraban a los ojos y se veían el alma, sus besos interminables mientras sus manos recorrían su cuerpo, sus paseos por la ciudad, sus tardes en los bancos de los parques hablando sin parar, sus excursiones a la montaña cuando ella se quejaba de los bichos y él se burlaba de ella, sus visitas a los museos para ver las pinturas que tanto entusiasmaban a Alex, sus risas a carcajadas cuando hacían carreras con las bicicletas o sus manos unidas cuando patinaban sobre el hielo. Y se dio cuenta de que su mente no la estaba ocupando Carlos, ni tampoco su corazón. ¡Estaba bien jodida!

Ya quedaba solo una semana de vacaciones. Carlos no la había llamado ni una sola vez y aunque ella estuvo tentada de hacerlo, no quería que lo sintiera como si le diera esperanzas, que ni ella misma creía que podía darle. Estaba claro que le estaba dando tiempo para pensar. Había pensado mucho, pero su cabeza era como un revoltillo de cables enredados y empezaban a echar chispas.

Era la hora de comer y no había preparado nada. Abrió la nevera y era como un desierto sin oasis…vacía. Y ya hablaba sola demasiado. Era el momento de que alguien la escuchara. Antes de irse a comer a un restaurante cogió el móvil y sin pensarlo llamó a Adriana.

—¡Lara! ¿Qué tal? ¿Cómo va por Mallorca? ¿Lo estáis pasando bien?

—¡Hola guapa! ¿Cómo te lo diría? Hace unos días que estoy sola. Carlos se tuvo que volver a Barcelona por trabajo.

—¡Ostras! !Vaya palo! ¿Te estas aburriendo mucho?

—Bueno, un poco, pero estoy aprovechando el tiempo para pensar en mi vida…y en mi relación con Carlos…

—¡Eh! Eso no ha sonado muy optimista. ¿Qué os pasa? ¿Os habéis peleado?

—Adri, es un poco largo de explicar, pero necesitaba hablar con alguien y tú siempre eres ese alguien. Me encantaría que hubieras podido venir unos días.

—Ya te dije que tenía el tiempo ocupado con Fran y los campamentos.. pero, si te digo la verdad, ya hace días que estoy

bastante harta de niños, de bichos y mosquitos, de bañarme en el agua congelada del río, de dormir en un saco y de comer macarrones con salsa de tomate de pote. Y encima sin casi poder estar con Fran a solas. No son unas vacaciones idílicas, la verdad. No he desconectado con estos pequeños monstruos decididos a torturarme.

—Y ¿No podrías escaparte esta última semana y venirte aquí conmigo? Mmmm, a ver cómo te convenzo, estoy muy cerca de una cala preciosa, hace un tiempo genial, tengo un bronceado envidiable, en los restaurantes de los alrededores se come de fábula, tienes una cama a tu disposición con un cómodo colchón y una bañera con agua caliente. ¡Ah! Y en los pueblos más cercanos, tiendas monísimas de rebajas y locales para tomar una copa por la noche. ¿Qué tal lo he hecho?

—Lara, ¡lo has hecho genial! Mientras hablabas he empezado a meter la ropa en la mochila. Voy a hablar con Fran y le explicaré porqué le abandono esta semana, yo creo que me entenderá. Y si no, me da igual, tampoco es que esté muy pendiente de mí ahora mismo. Cojo el tren hasta Barcelona, busco un vuelo en seguida y te aviso de la hora que llegaré para que me vayas a buscar ¿Te parece bien?

—¡Bieeen! Me parece genial. Tengo un coche alquilado o sea que no te preocupes por nada, dime a qué hora llegas y allí estaré.

—Perfecto. Oye Lara ¿De verdad estás bien?

—Cuando vengas hablamos, tranquila. Tenemos una semana entera. Un beso.

Al cabo de un par de horas Adriana le confirmó la hora de llegada del avión aquella misma tarde. Se había dado prisa y había tenido suerte con el vuelo por una cancelación de última hora. Era lunes y tenían toda la semana para estar juntas. Ella tenía que devolver el coche alquilado el sábado a mediodía y el avión de vuelta a casa el sábado por la tarde.

Lara pasó el día recogiendo la casa, hizo la compra para llenar un poco la nevera desértica, puso sábanas en la cama que usaría Adriana y antes de ir al aeropuerto, se dio un baño en el mar y una ducha fría, para aguantar el calor que iba en aumento esos días.

Cuando llevaba esperando en la salida de pasajeros diez escasos minutos, empezaron a aparecer los viajeros. En seguida vislumbró los rizos azabache de Adriana entre el resto y sonrió al instante. Su amiga del alma siempre le hacía sonreír. Levantó el brazo y la saludó a lo lejos. Adriana en seguida la vio y corrió hacia ella. Se abrazaron unos momentos mientras hablaban las dos a la vez.

—¡Que ilusión que hayas podido venir al final!

—¡Qué bien haberme decidido a venir!. Me has de poner al día

con tu vida, que últimamente no dejas de sorprenderme.

Se dirigieron hacia el coche, Adriana solo llevaba una pequeña maleta de mano, con lo justo para una semana de verano. Se dirigieron hacia la casa, mientras admiraban el precioso paisaje y hablaban de todo un poco.

En cuanto Adriana se instaló en su habitación, Lara sacó te frío de la nevera y ambas se sentaron en la terraza a la sombra de un enorme toldo de rallas azules y blancas, bajo el que pasaba una ligera brisa con olor a mar.

—Bueno cariño, ya puedes empezar a soltar por esa boquita que pasa con Carlos y que pasa con Alex.

—Adri, en ningún momento te he dicho que pasara nada con Alex. Solo es que las cosas con Carlos no están muy bien. Y creo que es por mi culpa.

—¿Y estás segura de que la vuelta de Alex no tiene nada que ver? .

—Si te soy sincera, si tiene que ver. Ni yo misma lo acabo de ver claro, pero me ha hecho darme cuenta de que lo que siento por Carlos, no creo que sea amor de verdad. No te confundas, yo le quiero, pero me falta algo. No sé cómo explicarlo…es como si fuera mi mejor amigo, pero me falta.. me falta pasión, me falta esa emoción de estar enamorado, de notar que te tiemblan las piernas, de que solo con su presencia desaparezca todo lo demás. No me hagas mucho caso, creo que me he puesto muy ñoña. Y si lo comparó con lo que sentí una vez por Alex…pues no tiene comparación. No hay mariposas en el estómago. Estoy hecha un lío. No sé muy bien si alguna vez podré sentir algo similar o si me estoy montando un cuento de hadas que en realidad no existe más que en mi imaginación.

—Ya sabes que yo siempre te he dicho que Carlos me parecía buen tío, pero que no te veía lo suficientemente enamorada, si es que ese estado se puede medir, no lo sé. Yo te recuerdo cuando salías con Alex y eras otra. La felicidad que sentías se veía en tus ojos, en tu sonrisa, parecía que te salía por los poros de la piel. Eso no lo he vuelto a ver. ¿Qué vas a hacer?

—No lo sé, no paro de darle vueltas. No quiero hacer daño a Carlos, no se lo merece, pero no sé si le haré más daño si sigo con él. He de confesarte una cosa y que conste que me avergüenza muchísimo. Pero tengo que soltarlo. Desde hace un tiempo, cuando nos hemos acostado, en cuanto cierro los ojos…bueno, de pronto no estoy con él. Alex aparece en mi cabeza de golpe y es cuando consigo sentir, es cuando realmente me excito —Lara se tapó la cara con las dos manos —¡Madre mía! ¡Lo estoy diciendo y me avergüenzo! ¡nunca he conseguido sentir el mismo deseo que sentía

con Alex! Esto es grave, ¿no?

—Oye, no te lo tomes a mal, pero eso no se lo merece ni Carlos ni nadie. Has de tomar una decisión, que creo que ya la has tomado al explicarme esto. No puedes volver con Carlos. Eso que te ocurre es lo mismo que estar engañándole. Y tú no eres así.

—Tienes razón —se quedó reflexionando con la mirada perdida en el horizonte —Voy a tomarme esta última semana para coger fuerzas y cuando volvamos hablaré con él y aunque a mí también me duela, lo dejaré.

—¿Cómo puedes decir que todo esto no tiene que ver con Alex? Creo que precisamente esa es la razón de tus dudas y está claro que piensas en él.

—Pero eso no significa que vaya a darle otra oportunidad ni que quiera volver a verle. Alex es pasado y ahí se va a quedar. Necesito estar sola. Aunque si me vuelves a hacer un hueco en tu piso, te acepto como compañía.

—¡Genial! Ya sabes que siempre me ha gustado vivir contigo. Aunque te advierto que tu habitación, ahora mismo está ocupada por innumerables trastos que he ido dejando por ahí. Pero no te preocupes cuando volvamos lo despejamos todo y así me ayudas a ordenarlo.

—¡Ya sé por qué quieres que vuelva! Me echabas de menos porque eres la persona más desordenada y desorganizada del "mundo mundial" como dicen mis alumnos. Pero el reparto de tareas sigue igual que antes de que me fuera del piso, que no voy a ser tu chacha.

Pasaron aquella última semana de vacaciones en la playa, descansaron, tomaron el sol, hablaron de todo, salieron de copas por las noches eludiendo a los moscones que las perseguían, se hartaron de comer y por las mañanas salían a correr.

Llegó el sábado y por la mañana decidieron alquilar un patín antes de que al mediodía tuvieran que devolver el coche de alquiler y dirigirse al aeropuerto.

Pedalearon mar adentro. Era pronto, el mar estaba en calma y el sol apretaba.

Solo se oía el rumor de las olas y el graznido de las gaviotas. Lara pensó que pronto echaría de menos aquella calma. Cerró los ojos mientras echaba la cabeza hacia atrás y notaba el ardor del sol en su cuerpo.

—Adri ¿Cómo voy a afrontarlo todo?

—Ya lo hemos hablado. No pienses en cómo y hazlo. Carlos sabe lo que va a ocurrir, desde que se fue ni siquiera habéis hablado. Seguro que se espera esto. Y en todo caso es lo mejor para los dos. No puedes mantener una relación a base de fuerza de voluntad o de

tozudez. Acabaría por explotar y lo sabes perfectamente.

—Ya sé que tienes razón. Pero no es fácil. Me duele hacerle daño.

—Te entiendo, pero piensa en que si sigues con él, le harás más daño y durante más tiempo.

Lara suspiró sabiendo que había tomado la mejor decisión, pero que ambos pasarían un mal trago. Se le hacía un mundo enfrentarse a todo, ver el dolor en Carlos, volver a trasladarse, empezar el nuevo curso…se quedaría en aquel patín al sol, flotando sobre el mar eternamente. Si eso fuera posible.

Cap.7 —ADIÓS, AMIGO.

La realidad le dio de lleno en la cara al volver a casa. A las nueve de la noche de aquel sábado estaba abriendo la puerta del piso que compartía con Carlos y casi le temblaban las piernas, pero quería dejar las cosas claras cuanto antes.

Todo estaba a oscuras y en parte se relajó, quizás podría retrasar el momento, aunque fuera inevitable.

Dejó la maleta en un rincón del comedor, ya tendría tiempo al día siguiente de sacar la ropa…o no. Quizás ya se la llevaría tal cual al piso de Adriana. Eso sería lo mejor.

No sabía porque Carlos no estaba en casa, él sabía que volvía esa noche, fue quien sacó los billetes de avión. Le envió un mensaje para decirle que había llegado, pero no obtuvo respuesta.

Estaba muy cansada, pero era más un cansancio mental que físico. Necesitaba desconectar un rato. Se dirigió hacia la que había sido su habitación y de Carlos y se quedó mirando la cama con las sábanas medio deshechas. Decidió que no podía dormir allí.

Fue al baño a darse una ducha rápida, se cambió de ropa y se puso una enorme camiseta vieja que era ideal para dormir y se estiró en la cama de la pequeña habitación de invitados dejando la puerta entornada.

Cerró los ojos y se quedó dormida al instante sin casi darse cuenta.

Se despertó de golpe al oír las llaves en la puerta de entrada. Se sintió desubicada hasta que recordó donde se encontraba. A oscuras se levantó, miró el móvil y vio que eran las cuatro de la mañana. De pronto oyó una risa femenina y la voz de Carlos arrastrando las palabras…¿Estaba borracho? Eso era muy raro en él. Siempre era muy controlado. Y volvía a casa… ¿con otra mujer?

Sin pensarlo más salió como una sonámbula hacia el comedor y se encontró un cuadro desolador. Carlos se tambaleaba con la camisa medio abierta y una pelirroja despampanante se le enroscaba al cuerpo como una serpiente, dejándole marcas de carmín rojo sangre por todo el cuello y parte de la camisa, mientras él tenía sus manos ocupadas por unos pechos que sobresalían de un sujetador varias tallas menor al que necesitaba toda aquella silicona.

Lara no daba crédito a lo que estaba viendo y pensó en pellizcarse para ver si era una pesadilla. De pronto reaccionó y a pesar de que le dolió, no pudo más que intentar comprender a Carlos. Respiró hondo y se mentalizó para no salir de allí corriendo.

—Hola Carlos, he llegado esta noche, no sé si te acordabas de

que volvía hoy. Me parece que no.

—Holaaaa ¿A quién tenemos aquíii? —Carlos arrastraba las palabras. Lara nunca lo había visto en ese estado.

—¿Quién es esta? ¿Y que hace en tu casa? —la pelirroja no iba tan perjudicada como él y sabía muy bien lo que hacía.

—Esta mujer taaan maravillosa…es miii mujercitaaa.. pero ¿sabess? Ya nooo me quiere…

—Carlos, por favor, deberías decirle a tu amiga que se vaya, dormir un poco y quizás mañana podamos hablar.

—¿para queee? No hay nada que hablaar. Ya te puedesss ir. Para sssiemprre.— Carlos se dirigió al sofá, se dejó caer estirado cuan largo era y cerró los ojos.

Lara y la pelirroja se lo quedaron mirando en silencio, hasta que al cabo de un momento soltó un sonoro ronquido.

—Creo que es mejor que te vayas ¿vale?

La chica al ver el plan, no quiso discutir con ella, se dio media vuelta para salir por la puerta, pero antes se giró y la miró a la cara. .

—Si es verdad que no quieres a un hombre como este es que eres tonta, solo lo conozco de esta noche pero parece un tío legal, antes de estar del todo como una cuba me ha parecido un buen tío, pero bastante hecho polvo por culpa de una mujer que imagino eres tú. Y encima está como un tren, qué lástima… .

—Bueno guapa, ahora no voy a explicarte la historia de mi vida. Adiós, que te vaya bien.

La pelirroja salió cerrando la puerta y Lara dejó a Carlos roncando en el sofá y volvió a su cama, aunque le costó un buen rato volver a conciliar el sueño.

Carlos se despertó sin saber dónde estaba, con un taladro en la cabeza y la lengua pegada al paladar. Abrió los ojos, se vio en el sofá de su casa e intentó recordar…

“Dios mío!..la pelirroja…llegamos a casa..Lara…!Oh nooo! Ahora sí que la había hecho buena. ¿por qué le había dado por beber si nunca lo hacía? La última borrachera que recordaba era de la época del instituto. Se había vuelto loco…”.

Se levantó lentamente, medio mareado, con la ropa del día anterior arrugada y fue a su habitación. La puerta estaba abierta, pero Lara no estaba en su cama. Seguro que se había largado. Cogió algo de ropa y se dirigió al baño para ducharse.

Al pasar por delante de la otra habitación que tenía la puerta entornada, vio a Lara durmiendo en la cama pequeña.

Se acercó lentamente y se quedó mirándola. Sabía que ya la había perdido y no solamente por el show de la noche anterior, la perdió mucho antes o quizás nunca fue suya.

Le apartó los largos cabellos que le ocultaban la cara. Dormía plácidamente con los labios ligeramente abiertos. Tenía que hacerse a la idea, ella se iba a ir, lo iba a dejar.

La besó muy ligeramente en los labios y se dirigió a la ducha.

Lara se despertó con el sonido del agua. Se levantó y fue a la cocina a hacer café y tostadas.

Cuando ya las estaba colocando en la mesa, apareció Carlos, vestido con un pantalón de chándal y una camiseta vieja, se sentó en la mesa de la cocina, apoyando los codos y hundiendo su cara en las palmas de las manos.

—Buenos días Carlos, toma, un café bien cargado; supongo que no debes encontrarte demasiado bien, es mejor que comas algo— le colocó un par de tostadas delante con el café.

—Lara, por favor, no seas condescendiente conmigo. Siento lo de ayer y no quiero que te reprimas, puedes gritarme si quieres.

—No quiero gritarte Carlos, solo quiero que hablemos de nuestra relación.

—¿Podrás perdonarme lo de ayer? Nunca te he engañado, te lo juro. Pero no estoy bien, sé que te estoy perdiendo. Estos días aquí solo, sin noticias tuyas, me han hecho darme cuenta de que tú y yo no sentimos lo mismo el uno por el otro. He estado cada día tentado de llamarte, he cogido el teléfono mil veces y lo he vuelto a dejar para no agobiarte. Ayer creo que me volví loco, empecé con una copa y no sé cuántas fueron detrás, una tras otra. Y de repente, me enfadé. Contigo, conmigo mismo y con el mundo. La chica que venía ayer conmigo, ni siquiera recuerdo su nombre, si es que me lo dijo. Solo quería ver si podía olvidarte porqué sé que tendré que hacerlo. Y desde luego, esa no fue la mejor manera, perdóname.

—Carlos, lo siento, lo siento muchísimo. Estos últimos días he pensado mucho en nosotros. No te creas que esto está siendo fácil para mí. No quiero hacerte daño, te aseguro que te quiero, pero creo que no es lo mismo que tú sientes por mí. Te siento más como un amigo, un buen amigo, como el mejor amigo. Y lo de ayer no tiene importancia, lo entiendo.

—¡Por favor Lara! ¿Lo entiendes? Si yo te hubiera encontrado con otro tío como me viste tu ayer con esa chica, me habría vuelto loco de celos. ¡esa es la diferencia! Si eres capaz de verme con otra y no dolerte, las cosas están claras, ¿no?

Lara se sentía morir cuando veía el dolor en los ojos de Carlos, de los que empezaron a resbalar algunas lágrimas, que apartó con el dorso de su mano intentando disimularlas.

—Carlos, lo siento en el alma, pero creo que lo mejor es que me vaya. Volveré a compartir el piso con Adriana. Pero me gustaría que pudiéramos ser amigos.

—No Lara, no podemos ser amigos. Me es imposible verte y no poder besarte. Me duele demasiado todo ahora mismo. Quizás con el tiempo las cosas puedan cambiar, pero ahora no. No podría soportar verte con otro. Y ahora contéstame con sinceridad y no te preocupes por hacerme daño, quiero la verdad te lo ruego ¿Cuánto ha tenido que ver Alex en todo esto?

—Si lo que te preocupa es que me vaya para volver con él, puedes estar tranquilo, no voy a hacerlo.

—No te pregunto eso. ¿Qué sientes por él?

—No lo sé. Solo sé que necesito estar sola. Él se mete en mi cabeza sin yo quererlo, pero me hizo mucho daño en el pasado y no tengo ninguna intención de volver a pasar por ello. Ya le dije que no quería quedar con él, ni que me diera ninguna explicación. Quería que al menos fuéramos amigos, pero le dije que no.

—Lo mismo que te acabo de decir yo ahora a ti —Carlos se quedó mirándola pensativo— ¿Sabes Lara? A pesar de todo quiero que consigas ser feliz. Porqué te quiero —se levantó y acercándose a ella le acarició la mejilla, limpiando algunas lágrimas con sus pulgares —Y quiero lo mejor para ti, aunque eso signifique que no podemos estar juntos.

Lara rompió entonces a llorar y se abrazó a él hundiendo la cara en su pecho. Carlos la abrazó fuerte mientras le besaba el pelo y apretaba los párpados. Estuvieron así varios minutos, hasta que Lara se calmó y se miraron a los ojos.

—Creo que lo mejor es que empiece a recoger mis cosas para trasladarme con Adri. No alarguemos esta agonía. Esto no es fácil para ninguno de los dos.

—Me cambio y te dejo sola, creo que será lo mejor. Voy a correr un rato, lo necesito.

Al cabo de unos minutos Lara se quedó sola en el piso y empezó a recoger su vida de nuevo. Cuando tenía las maletas llenas y varias cajas llamó a Adriana que la vino a buscar junto con Fran y entre los tres bajaron sus enseres y se trasladaron a casa de Adriana.

—Chicos, muchísimas gracias, no sé qué habría hecho sin vosotros. Gracias por vuestro apoyo. Pero no dejo de pensar en Carlos. El pobre estaba muy hecho polvo y yo tampoco estoy para tirar cohetes.

—Lara, creo que has hecho lo correcto. No estabais bien y con el tiempo rehará su vida. Y tú también. Dicen que el tiempo lo cura todo y aunque a veces no sea verdad y suene a tópico, sí que suaviza los recuerdos. Sobre todo los malos momentos.

—Ya lo sé Adri, pero ahora pienso si nunca debimos ir a vivir juntos. No te hice caso cuando me dijiste que tú no lo veías claro y que yo no estaba entusiasmada con él. Tenías razón. Le quiero como

a un buen amigo y me dejé llevar por la comodidad, por lo fácil, por sentirme querida sin pensar que además de recibir hay que dar, creo que me enamoré del amor. Me siento como una bruja ahora mismo.

—Bueno chicas —dijo Fran que no se sentía muy integrado en aquella conversación— os dejo, que seguro que queréis hablar y yo he quedado con un par de amigos. Adiós preciosa —besó a Adriana en los labios mientras la cogía por la cintura —pórtate bien.

—Adiós "precioso" nos llamamos luego —Adriana se volvió hacia Lara sonriendo.

—¡Uy! qué cara de felicidad te veo —Lara aún alucinaba al ver lo bien que se llevaban aquellos dos.

—¡Es que es monííísimo! Vamos a instalarte bien y a colocar tus cosas, que mañana…!oohhh noooo! ¡Empezamos a trabajar!

—No desesperes que tenemos más de una semana sin niños. Solo vamos a preparar los cursos y a tener reuniones y claustro de profesores. No es para tanto.

—Eso es verdad, los monstruitos no empiezan hasta el día doce. Algo es algo.

Aquella primera noche en la que había sido su antiguo piso, dio a Lara una agradable seguridad que le hizo dormir como un tronco y despertar por la mañana con un aspecto descansado y una nueva confianza en su propia vida. Por fin tenía la sensación de haber cogido las riendas.

Cap. 8 —VUELTA A LAS AULAS.

Aquellos primeros días de septiembre, pasaron volando a pesar de que Lara se estaba adaptando a su nueva situación. No había tenido contacto con Carlos, pero tenía claro que era lo mejor para él, al menos hasta que pasara página.

Lara estaba en su clase acabando de revisar la lista de sus alumnos que en diez minutos empezarían a llegar. Conocía a casi todos, ya que venían del curso anterior, excepto a una niña y un niño que entraban ese año en aquel colegio.

El niño, Jordi Grau se llamaba, venía porqué sus padres se habían trasladado a la ciudad por trabajo ese verano, pero no eran de muy lejos. Seguramente no tendría problemas de adaptación.

La niña, Claire Salas, le preocupaba más. Por lo que le había explicado la directora, era francesa, había perdido a su madre hacía unos meses y ahora vivía con su padre en Barcelona. Parece que aparte de su idioma materno, hablaba también un poco el castellano, debido a su abuela materna que era asturiana. Pensó que siendo francesa tampoco le costaría mucho aprender el catalán. La directora había hablado personalmente con el padre que estaba muy preocupado por su hija, ya que era muy callada y le costaba comunicarse.

¡Pobrecilla! Tan pequeña y perder a su madre. Intentaría ganársela por todos los medios a ver si conseguía que se abriera un poco. Y quizás fuera bueno que ella también hablara con su psicóloga, que la estaba tratando desde que había llegado a Barcelona. Tendría que tener reuniones también con su padre, pero esperaría a conocer a la niña un poco y ver como evolucionaba, a no ser que el pidiera una entrevista primero.

Ya se oía ruido en los pasillos. Aquel año las monitoras del comedor y de las clases extraescolares, también se ocupaban de acompañar a los más pequeños a las clases y llevarlos con sus padres a la salida por la tarde.

Se abrió la puerta y empezaron a entrar sus pequeños. Casi todos la conocían del año anterior y los más extrovertidos se le tiraron encima para abrazarla mientras ella se agachaba abriendo sus brazos hasta que consiguieron sentarla en el suelo entre gritos y abrazos.

—¡Hola a todooos! —Río repartiendo besos y recogió muchos más, sonoros y algunos babosos, hasta que consiguió separarse un poco y ver a los que se habían quedado rezagados— ¡silenciooo! ¡Ssshhh! Todos sentados en el suelo haciendo un gran círculo. Vosotros también, todos en el suelooo.

Cuando consiguió tenerlos a todos sentados, ella misma se hizo sitio en el círculo, dejando a su lado a los dos niños nuevos.

—¡Ahora vamos a conocernos todos. Muchos ya sois amigos pero así recordaremos nuestros nombres. Cada uno dirá el suyo y nos explicará un poquito que ha hecho este verano!

Se alzaron un montón de voces a la vez, cada uno gritaba más que otro para hacerse oír, mientras Lara intentaba hacerlos callar y que hablaran en orden. En ese momento sintió una manita a su derecha que se cogía a la suya y la apretaba. Le cogió la mano y la miro sonriendo, pero la niña miraba hacia el suelo.

—¡uno a uno! Empecemos por este lado —dijo señalando a su izquierda e iremos en orden.

—Yo soy Jordi y soy nuevo —dijo sonriendo —y este verano he ido a la playa y ahora vivo en Barcelona, con mis papas y una hermanita muy pequeña que hace mucha caca— se apretó la nariz y puso los ojos en blanco riéndose y ganándose las risas de todos sus compañeros. No, aquel niño no iba a tener problemas de adaptación. Era de los que se adaptaban solos a todo.

—Yo me llamo Marina, que ya lo sabéis todos ¿nooo? Y este verano…mmm…no me acuerdo. "tamien" la playa yyy…no sé, en la bici todo el día.

—¿Quién es el siguiente? —dijo Lara cuando Marina se calló —¡Oscar! Despiste, que te toca a ti.

—¡no vale! Ya has dicho mi nombre. ¿Ahora qué digo yo?

—Si todos sabemos que te llamas Oscar— le dijo otro niño —pero te podemos cambiar el nombre y llamarte como dice Lara : Despiste, jajaja.

Así, entre bromas y para ir acostumbrándose a estar de nuevo en clase, fueron hablando todos hasta llegar a Claire, que la seguía teniendo cogida de la mano y no parecía querer soltarla. Al ver que no decía nada, habló Lara.

—Y esta niña tan guapa que tengo a mi lado, también es nueva y se llama Claire. Claire nació en Francia, que es un país que está al lado del nuestro, dónde se habla otro idioma y ella todavía no sabe hablar muy bien el nuestro, aunque lo entiende todo, pero entre todos la vamos a ayudar ¿verdad?

—¿Y por qué no nos enseña cómo habla? ¿Nosotros la entenderemos?

—Poco a poco todos nos entenderemos, tranquilos —dijo Lara y se dirigió a la niña— Claire, *est—ce que tu comprends ce que je veux dire?* Entiendes lo que digo?

Claire la miró tímidamente y asintió con la cabeza sin pronunciar palabra.

—*Pouvez—vous nous dire votre nom? ¿Nos puedes decir tu*

nombre?.

—Me llamo Claire —dijo con una vocecilla suave.

—Pues yo soy Lara y estoy segura de que todos estos niños y niñas quieren ser tus amigos y ayudarte a que aprendas bien a hablar nuestro idioma, que es el catalán. Con el castellano ya nos entendemos muy bien.

Haremos muchos juegos divertidos y todos tenéis que empezar a leer y escribir este año. Y podréis leer todos estos cuentos tan bonitos que tenemos y los que tenéis en casa y explicarlos a vuestros amigos.

El día paso volando, los niños lo pasaron bien, pero Claire, a pesar de que algunos niños le hablaban y le preguntaban, solo los miraba, pero no les contestaba. Iba detrás de ella y en cuanto veía la oportunidad la cogía de la mano y la miraba con una expresión triste que a Lara le encogía el corazón. Consiguió sacarle algunas palabras y le pareció que el idioma no era mucho problema para ella. El problema era su retraimiento.

La observaría unos días y pediría una reunión lo antes posible con su padre para averiguar todo lo que pudiera e intentar ayudarla.

Llegó la hora de salida y una de las monitoras de extraescolares fue a recoger a los niños, para llevarlos a la salida de la escuela con sus padres o a las actividades que algunos hacían. Todos tenían ya puestas sus mochilas y chaquetas y empezaron a salir de clase. Claire se quedó rezagada, cerca de Lara que estaba recogiendo un poco la clase. Al girarse casi tropezó con Claire que seguía a su espalda.

—Lara, *j'aime bien être avec toi* —dijo Claire.

—A mí también cielo —le dijo agachándose y poniéndose a su altura —Ahora dímelo en mi idioma. "M'agrada estar amb tu" "Me gusta estar contigo".

—*Me gusta estag contigo. Tu pelo como de maman.*.

Lara se quedó parada al ver que su pelo le recordaba a su madre. La niña tenía el pelo oscuro y ondulado y los ojos grises. Debía parecerse a su padre. Le dio un abrazo a la niña y le dijo:

—Tu también tienes un pelo muy bonito cielo. Mañana nos volvemos a ver aquí en la escuela ¿de acuerdo?

—*d'accord*— Claire le dio un beso en la mejilla y se dirigió a la puerta dónde la esperaba la monitora.

Lara se quedó pensativa, aquella criatura le daba mucha pena, que hubiera perdido a su madre tan pequeña era un drama. No le había preguntado a la directora si sabía cómo había muerto su madre, tendría que hacerlo para hacerse una idea de la experiencia que había vivido la pequeña.

Esa misma semana, el viernes al llegar por la mañana Lara repartió hojas de papel grandes para dibujar y ceras y lápices de colores.

—Hoy vamos a jugar a ser artistas. Cada uno va a dibujar lo que le haga más ilusión y lo vais a colorear como más os guste. Como seguro que os quedan unos dibujos preciosos, cuando acabéis vais a poner en el dibujo vuestro nombre, que todos lo sabéis hacer ya. Y esa pared de ahí que está vacía, la vamos a convertir en "la pared del arte" y ¡la llenaremos de vuestros dibujos desde el techo hasta el suelo! Todos los viernes haremos un dibujo hasta llenar la pared ¿Que os parece?

Se armó una pequeña revolución y al cabo de un rato todos estaban concentrados en sus dibujos y salvo algún pequeño alboroto por la posesión de algún lápiz, la clase estaba entretenida y ruidosa como siempre.

—Ir acabando los dibujos y sobre todo poner vuestro nombre, que me ayudareis a colgarlos en la pared —dijo Lara mientras paseaba por la clase revisando aquellas obras de arte infantiles. Empezó a recoger algunas alabándolas y felicitando a sus autores, hasta que llegó al dibujo de Claire y le impactó. Los colores prácticamente eran el negro y el rojo. La niña tenía talento, se veía claramente que el dibujo representaba un coche deformado tan negro como el cielo del fondo y un suelo rojo…sangre. Y el dibujo de un monigote estirado en el suelo… con el pelo largo pintado de amarillo.

Tuvo la impresión de que aquello era un accidente en el que su madre habría muerto. No había conseguido hablar con la directora para preguntarle por la muerte de la madre de Claire, pero aquel dibujo era muy representativo y seguramente era así. Tenía que enterarse de aquello y hablar con la directora y con el padre de la niña. No quiso preguntarle a Claire sin tener más información.

Más tarde se dirigió al despacho de la directora y llamó a la puerta.

—Adelante.

—Hola María, ¿tienes un momento?

—Claro, dime. Pasa y siéntate.

—Vengo a hablarte de mí nueva alumna, Claire. Has de explicarme como murió su madre. Hoy estábamos haciendo un dibujo libre y…mira esto —dijo Lara entregándole la hoja.

—Es verdad, debería haber hablado contigo y no he tenido tiempo de nada estos últimos días. La madre de la niña murió en un accidente de coche y lo peor de todo es que Claire iba en él, aunque salió ilesa gracias a que estaba bien sujeta a su sillita en el asiento trasero y eso le salvó la vida. El choque fue frontal y culpa del

contrario, que adelantó en una curva y se encontró de cara con ella. Parece ser que la madre murió al instante y la pequeña estuvo consciente y durante más de media hora llorando y llamando a su madre, mientras caía una tormenta de órdago.

Ayer hablé con la psicóloga que la está tratando, con el consentimiento de su padre. Se llama Mireia y me pareció muy agradable y muy profesional. Me dijo que todos debíamos tener paciencia, ya que un trauma de este tipo no se cura de un día para otro. Le gustaría que tuviéramos una reunión con ella para ver la mejor manera de ayudar a Claire y seguramente nos podrá dar algunas pautas de cómo tratarla y que es lo mejor para ella. Lo importante será conseguir que no arrastre secuelas a la adolescencia y a la vida adulta. Y eso necesita tiempo.

—Me parece perfecto. Voy a convocar una reunión con su padre. Ya sé que tu hablaste con el antes de empezar el curso, pero creo que debería conocerlo, ya que voy a tener mayor trato con la niña y pasaré muchas horas con ella. Este dibujo me ha dejado impactada.

—Supongo que es bueno que de alguna manera exteriorice lo que vivió, aunque sea en un dibujo. Expresar las emociones a veces no se hace solo a través de las palabras, que creo yo que es lo más difícil. .

—Estoy de acuerdo contigo. Seguiremos hablando.

—De acuerdo Lara; infórmame de cualquier cosa que consideres, por favor.

—Descuida María, eso haré.

Sabía que Claire estaba a esa hora haciendo gimnasia rítmica, era la única actividad extraescolar a la que la habían apuntado.

Se dirigió hacia el gimnasio y se acercó a la monitora.

—Hola guapa, necesito hablar un momento con Claire, es un segundo de nada.

—Claro, no pasa nada. Claire, ven un momento con Lara —la avisó la monitora.

Claire la vio y salió corriendo hacia ella.

—Hola Claire, ¿dónde tienes tu mochila? Vamos a apuntar algo en tu agenda, ¿vale?

La niña le llevó la mochila, Lara la abrió y sacó la agenda y en el apartado para los padres escribió:

"Soy la profesora de Claire, Lara Genís y me gustaría tener una reunión con Ud. .

Le convoco para el próximo lunes 25 de septiembre a las 5 ya que Claire tiene gimnasia rítmica a esa hora. Si no fuera posible su asistencia, le ruego se comunique conmigo a través de la agenda o llamando a mi teléfono para poder quedar otro día. Muchas gracias".

—Clara, bonita. Cuando llegues a casa y veas a tu papá ¿le dirás

que le he apuntado algo en la agenda para él? ¿le dirás que lo lea?

—Oui.. Est—ce que je me suis mal comporté?

—Noo cielo —dijo Lara agachándose y poniéndose a su altura para mirarla a los ojos —tú no has hecho nada malo, solo es porqué me gustaría conocer a tu papa ¿te parece bien?

—Oui. Me "parese" bien.

—No pasa nada ¿vale? No te olvides de enseñarle la agenda a papá.

Alex llegó a su casa un poco tarde debido a una reunión en la Universidad. Eran casi las siete y le sabía mal que la Sra. Carmen se tuviera que quedar con Claire por la tarde, la pobre ya se estaba adaptando a demasiadas cosas, pero le había sido imposible llegar a tiempo a recogerla a la escuela. Le gustaba hacerlo siempre que podía aunque su esperanza de ver a Lara a la salida del colegio se había ido esfumando, ya que acompañaban a los niños a la salida las monitoras de extraescolares.

Cuando abrió la puerta ya encontró a Claire recién bañada y con el pijama puesto, aún tenía el cabello húmedo. Estaba en el sofá viendo dibujos animados en la televisión junto a su canguro. Había tenido suerte de que la Sra. Carmen, que era vecina suya y estaba jubilada, le encantaran los niños y se hubiera ofrecido a cuidarla cuando él quisiera. Como era viuda y no tenía nietos, Claire se había convertido en su entretenimiento.

—Hola Sra. Carmen ¿Cómo va todo?

—Hola Alex, muy bien. Claire ya se ha bañado y ha jugado un ratito haciendo pompas de jabón. Lo ha pasado bien ¿verdad, Clarita?

La niña asintió con la cabeza sin decir nada. Alex se acercó a ella.

—Hola princesa ¿cómo ha ido hoy en el cole? ¿lo has pasado bien? —le dio un beso en la mejilla.

—Oui. Mi profe es muy buena.

Alex sonrió pensando cómo le gustaría oír aquello a Lara.

—Mi profe he escrito una cosa para ti.

—¿Ah sí? ¿Y dónde está? —el corazón de Alex se aceleró pensando que ella había descubierto quien era el padre de Claire.

Claire se levantó del sofá y salió corriendo hacia su habitación. Volvió con su agenda y la abrió por la página dónde Lara había escrito.

—"Dise" quiere "conoserte".

Alex leyó la nota y sonrió "*la señorita Lara Genís se iba a llevar una buena sorpresa*".

Escribió la respuesta: "*Srta. Genís, ningún problema para la reunión, asistiré el próximo lunes a las 5 de la tarde*"..

—Bueno Claire, por fin voy a conocer a tu profe.

—Es muuuy guapa. Y tiene el pelo como mi maman —dijo Claire con una mirada triste.

—Me alegro de que te guste. Sra. Carmen ¿quiere cenar con nosotros?

—No, tranquilo Alex, ya tengo la cena preparada en mi casa. Que paséis una buena noche. Adiós Clarita.

La vecina se marchó y Alex cogió de la mano a Claire llevándola hacia la cocina.

—Venga princesa, tu y yo vamos a cocinar ¿me ayudas? Vamos a hacer unos macarrones buenísimos.

—*D'accord* .

Aquella semana pasó lentamente para Alex, esperando el siguiente lunes con nerviosismo. Se entrevistaría con Lara como padre de Claire y no tendría escapatoria. Al menos, podría mirarla a los ojos, tenerla cerca y quizás con el tiempo…

El domingo por la mañana le sonó el móvil a primera hora y al mirar la pantalla vio que era Adriana. Descolgó sonriendo.

—Hola Adriana ¿Qué tal?

—Hola Alex —Adriana casi susurraba al teléfono —no tengo mucho tiempo para hablar, pero creo que te he de dar una noticia. Lara se ha separado de Carlos, está viviendo conmigo otra vez. Ahora está en la ducha y he aprovechado para llamarte.

—¿Qué dices? ¿desde cuándo? —Alex se quedó asombrado por aquella bomba que le abría camino, al menos eso esperaba. Fue como vislumbrar un rayo de sol entre los nubarrones negros.

—Justo al final de las vacaciones, hace unas semanas. Le ha costado mucho, pero al final se ha decidido a hacer lo mejor para los dos. No estaba realmente enamorada de Carlos y al final la cosa no ha funcionado. Aunque ella también lo ha pasado mal, la verdad. Carlos es un buen hombre y está muy enamorado de ella.

—No sabes lo que te agradezco la información. ¿Lara sabe que soy el padre de Claire? Me ha convocado a una reunión mañana para hablar de la niña. A las cinco tengo que estar en la escuela.

—Alex, tú me explicaste tu situación y me hiciste prometer que no le diría nada a Lara y eso he hecho. Y no quiero que se entere de que yo lo sabía ¿de acuerdo? Si se entera de que estoy en contacto contigo "estoy muerta". No me ha dicho nada y si lo sabe, será que la directora le ha dicho tu nombre. Yo soy una tumba, que es lo que me conviene.

—Tranquila, por mí no sabrá nada, no te preocupes. Muchas gracias por llamar Adri, eres una buena amiga.

—Sí, pero no te olvides que de Lara más. No te pases ni un pelo que te vigilo. Quiero a Lara "feliz como una perdiz" y si no es para

eso, no te acerques a ella. Avisado estás Picasso.

—¿Cómo que Picasso? ¿eso de dónde sale?

—¡Uy! ¡Se me ha escapado! ese era tu mote en la época del instituto, cuando eras el bohemio melenudo cargado siempre de pinceles en la mochila y restos de pintura en las manos. Nos parecías muy mono a todas.

—¿Y yo me entero ahora? Jajaja, bueno, al menos escogisteis un pintor que me gusta.

—Te dejo que ya no oigo el agua de la ducha. ¡Pórtate bien!

—Vale "casi guapa", hasta pronto.

El lunes poco antes de las cinco, Lara estaba recogiendo su clase, mientras los niños hacían cola para salir de la clase con las monitoras y revisó su agenda.

A las cinco tenía reunión con el padre de Claire.

—Carla, por favor, cuando acabéis la clase de rítmica, si no he acabado la reunión con el padre de Claire, tráela aquí, que no se quede sola en el patio.

—Vale Lara no te preocupes. Ya he visto al padre de Claire fuera del colegio esperando a que abran. ¡Cómo para no mirarlo! ¡Ese hombre está para comérselo!

—¡Carla! ¡Que es el padre de una de mis alumnas!

—Lo que tú digas, pero no me dirás que no te has fijado. ¡Es guapísimo!

—Si ni siquiera lo conozco, esta es su primera reunión. Y como vosotras lleváis y recogéis a los niños en la entrada, no sé ni que cara tiene.

—Pues ya me lo dirás después. Hasta luego que se me escapan los peques.

—Hasta luego —dijo Lara riendo mientras miraba sus notas.

Llamaron a la puerta que se había quedado entornada con dos golpes de nudillos.

—Adelante, por favor —Lara se levantó de su silla y dio un paso hacia la puerta mientras esta se abría y no pudo dar el siguiente, ya que se quedó petrificada en el sitio. El que abrió la puerta, no era el padre de Claire, si no Alex, que no sabía cómo, se había colado en la escuela.

A pesar de haberse quedado con la boca abierta, al ver sonreír a Alex, un cabreo impresionante superó su sorpresa en décimas de segundo y le hizo arder las mejillas mientras se encaraba con él, sin darle ni un momento para abrir la boca.

—¿Pero se puede saber qué haces tú aquí? Estoy en mi puesto de trabajo y tú te has colado en la escuela como un acosador para perseguirme. ¿Qué te has creído? ¿Qué puedes hacer siempre lo que te venga en gana sin contar con los demás? ¿no entendiste mis

palabras cuando te llamé para decirte que no quería verte? ¿Qué es lo que no captas de la palabra NO? ¿Cuándo vas a crecer y dejar de comportarte como un crío? —su tono había ido subiendo y en ese momento se encontraba en plena ebullición —además, para tu información, tengo ahora mismo una reunión con el padre de una niña y me molestas aquí o sea que ya puedes irte por dónde has venido —levantó el brazo señalando la puerta.

Se quedó muda de golpe al ver que asomaba una sonrisa ladeada en el rostro de Alex y que apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados, la miraba con ternura..*¿con ternura? ¿Es que no había escuchado nada?*.

—Lara, cálmate por favor. Si me dejas hablar, pronto lo entenderás todo.

—Ya te dije que no voy a hablar contigo. ¡Quiero que me dejes en paz!

—Yo soy la persona que estabas esperando, estoy seguro.

—¡Yo no estoy esperando a nadie! ¡Y menos a ti! —el corazón le golpeaba en el pecho y su pulso se había disparado, pero el cabreo la estaba superando.

—Me acabas de decir que tienes una reunión con el padre de Claire, ¿no?

—¿Claire? —Lara se quedó más asombrada aún, mientras empezaba a atar cabos y a titubear— ¿Tú?…¿Tu eres..? —"*no puede ser… no puede ser…no puede ser…*" como una letanía se coló en su cabeza sin dejarle pensar.

—Soy el padre de Claire y si me dejas, podemos tener la reunión y además podré explicarte…

—Oye, demasiadas casualidades ¿no? ¡ya sabías que yo trabajaba aquí!. No te has sorprendido mucho de verme y me has dejado echarte la bronca para dejarme en ridículo.

—Me enteré de que trabajabas aquí, cuando conocí el nombre de la profesora de mi hija al firmar la matricula —pensó que era una mentirijilla piadosa para salir del paso, no podía implicar a Adriana —pero me puse muy contento, porqué Claire necesita ayuda y sé que tú eres una persona buena y cariñosa. ¿te parece bien que empecemos la reunión? —Alex no quería darle mucho tiempo a pensar y no dejaba de mirarla a los ojos, esos ojos que tanto había añorado.

—De acuerdo. No sabía que habías estado casado —bajó el tono de voz y lo miró de soslayo intentando descifrar sus pensamientos. Desde que había entrado por la puerta, su corazón la estaba dejando casi sin respiración y se metió las manos en los bolsillos para que no detectara su ligero temblor.

—Y no lo he estado. Sólo conozco a Claire desde hace unos

meses, desde que su madre murió.

—¿No habías visto a Claire hasta hace poco? ¡Por favor! ¿pero qué clase de padre eres tú?

—Lara ¡Basta ya! ¿Siempre has de pensar lo peor de mí? —dijo Alex, esta vez enfadado —no conocía su existencia, hasta que murió su madre a la que casi no recordaba. Mi historia con Brigitte, fue de unos días, a lo sumo una semana. Un rollo de verano, vaya. Solo sexo sin compromiso. Pero cuando se quedó embarazada sabía que yo era el padre y al estar sola, hizo testamento y dejó constancia de ello y que debía hacerme cargo de la niña, en caso de que a ella le sucediera algo. Nadie piensa en que pueda pasar algo así, pero en este caso sucedió y yo me enteré de que tenía una hija de la que no sabía nada. Te aseguro que para mí fue una sorpresa mayúscula y más, cuando me costó incluso recordar a su madre.

—¿Y estás seguro de que es tu hija? Si casi no conocías a la madre… —sin poder evitarlo Lara sintió como unos celos absurdos hacían su aparición para su propia vergüenza.

—Sí, sí. Hicimos las pruebas de ADN. No hay duda de que es mi hija. Te aseguro que hubiera preferido saberlo desde el principio y poder cuidar de ella, pero es lo que hay. No llego a entender porque nunca me lo dijo, pero ahora lo que intento, es hacerlo lo mejor posible, lo cual te aseguro, no es nada fácil.

—Lo entiendo —Lara suavizó su tono intentando entender que su situación era complicada. Siempre había sido muy empática y el hecho de haberse enfadado, no le había dejado ver el problema con el que se enfrentaba Alex —Tengo que decirte, que Claire es un encanto, aunque seguro que ya lo sabes, es muy dulce, pero muy retraída y tímida, de momento al menos. Espero que poco a poco se vaya abriendo a los demás.

—Está pasando por muchos cambios, ha perdido a su madre siendo muy pequeña y se ha encontrado con un padre que no sabe cómo tratarla…me alegro mucho de que, al menos, tú seas su profesora. A veces me dice alguna cosa sobre ti. Tu pelo le recuerda al de su madre —acercó la mano a su cabello, pero al ver la mirada de Lara la dejó caer a un lado.

—Te voy a enseñar un dibujo que hizo el otro día en clase —Lara sacó el dibujo del accidente de coche y se lo pasó a Alex —me impresionó mucho. Me he enterado hoy de que la pequeña estuvo en el accidente. Supongo que es bueno que lo dibuje y lo exteriorice de alguna manera.

—Sí, eso me dijo la psicóloga a la que la llevo. Es impresionante —dijo observando atentamente el papel —no ha hecho cinco años todavía y sus dibujos tienen un trazo muy firme y se entienden muy bien…perdona, ahora estaba dando mi opinión profesional.

—Bueno, aparte del tema del dibujo, está claro que sus dotes artísticas las ha heredado de ti. ¡Ey! ¡Tengo una idea! ¿Por qué no le compras un caballete y pinturas y le enseñas a utilizarlas? Sería otra forma de expresarse y si le gusta tanto como dibujar, quizás pueda ayudarla a exteriorizar sus sentimientos.

—¡Buena idea! No lo había pensado, pero lo probaré. En mi propio estudio puedo poner un caballete para ella. ¿tiene Claire problemas con el idioma en clase?

—Noo, nos entendemos muy bien y al resto de los niños también les gusta saber cómo se dicen las palabras en francés y es una manera de integrarla en el grupo. Y si hablara más, creo que veríamos que tiene un vocabulario bastante extenso, al menos eso me parece. Creo que su abuela asturiana debía pasar bastante tiempo con ella y ha aprendido bastante castellano y el catalán no le cuesta mucho al tener similitudes con el francés. Por cierto ¿su abuela sigue viva? ¿no ha querido quedarse con la niña?

—Si, está viva, pero es muy mayor. La vi unos cuantos días, mientras se tramitaba el papeleo para poder traerme a Claire a Barcelona, pero en ningún momento me puso trabas. Me dijo que entendía que la niña necesitaba a su padre, pero le prometí llevarla alguna vez a París a visitarla. La pobre mujer es asturiana, pero lleva tantos años en París, que ahora no quiere volver, no tiene a nadie aquí.

Lara siguió un rato más hablando sobre todo lo que notaba en Claire mientras estaba en la escuela y se fue dejando llevar mientras gesticulaba con las manos al hablar, cosa muy típica de ella y a Alex le hizo gracia ver que lo seguía haciendo sin darse cuenta. Cuando estaban juntos siempre bromeaba y le decía que debería aprender el lenguaje de signos, que seguro ya tenía medio trabajo hecho.

Alex se la quedó mirando fijamente, sus ojos, sus labios, la curva de su cuello, aquella dulzura que desprendía, mientras ella seguía explicándole cosas de Claire y de su clase. Se notaba que disfrutaba de su trabajo y que estaba hecha para estar con niños. Seguro que llegaría a ser una buena madre… "*¿En qué estoy pensando*?".

—¿Qué..? —Lara se quedó a media frase, al darse cuenta de que Alex no la estaba escuchando.

—¿Cómo? —a Alex le pareció despertar de un precioso sueño.

—Ni siquiera sabes lo que te estaba diciendo —ella también se había quedado hipnotizada por sus ojos, esos ojos grises con los que soñaba muchas noches.

—Buenas tardes —Carla interrumpió el momento y ambos dieron un respingo apartándose ligeramente —os traigo a Claire, que ya ha acabado la clase de rítmica.

—Ven bonita, mira ha venido tu papá a buscarte —Lara le abrió

los brazos y la niña corrió hacia ella y se abrazó a su cintura. Alex la miró enternecido al ver el cariño que le había cogido a Lara en pocos días —Le he explicado a tu papá que lo pasamos muy bien en la escuela y que estás aprendiendo muchas canciones.

—Oui. Y "dibujag" mucho. *J'aime dessiner* —dijo Claire mirando a su padre .

Alex le sonrió y la cogió en brazos dándole un beso en la mejilla.

—Ahora vamos un ratito al parque y a casa a bañarte y a cenar. D'accord? ¿Quieres venir con nosotros Lara? —se dirigió a ella como si acabara de tener la ocurrencia.

—No, no puedo, tengo cosas que hacer, mañana nos vemos en clase ¿vale? —dijo mirando a Claire, que bajó la cabeza con tristeza —Y tu Alex, perdona por el recibimiento, no sabía que eras su padre y he confundido las cosas.

—*Venez-vous avec nous au parc, s'il vous plaît? viens s'il te plaît* — las lágrimas empezaron a aflorar a los ojos de la niña y a Lara se le encogió el corazón.

—De acuerdo, de acuerdo, pero solo un ratito —Lara cedió y a Alex se le encogió el estómago al pensar que aquella tarde algún avance había conseguido. Claire no había podido ser más oportuna.

—Cariño, Lara viene un ratito, pero después no le insistas que tiene que ir a casa con su novio, ¿de acuerdo? —lo dijo mirando a la pequeña y esperando a ver si Lara decía algo al respecto.

—Mmmm…bueno, no creo que lo sepas, pero estoy viviendo con Adriana otra vez —le dijo titubeante mientras salían de la clase y de la escuela.

—¿Cómo iba a saberlo? El día que nos encontramos en la discoteca me dijiste que vivías con un hombre.

—Si, y era cierto, pero no funcionó. Y no quiero hablar de eso. Vamos al parque —su tono no daba lugar a réplica por lo que Alex no dijo nada más y se dirigieron al parqué cogiendo cada uno una mano a Claire que sonreía tímidamente, mientras los miraba a ambos.

Cap. 10 —NOCHE DE TORMENTA.

Alex se despertó sobresaltado al estallar un trueno ensordecedor e iluminarse la habitación con los relámpagos que la tormenta que estaba cayendo aquella noche, pero con un desasosiego que no sabía a qué era debido, hasta que se quedó escuchando atentamente y le pareció oír el llanto de Claire.

Se levantó de un salto y se dirigió a la habitación de la niña, que tenía la puerta siempre entornada, pero no cerrada, para oírla en caso de que lo necesitara.

Al acercarse pudo oír claramente el llanto desesperado de su hija y se le encogió el alma.

Se acercó a la cama y la encontró llorando hecha un ovillo, abrazada a un pequeño muñeco de peluche del que no se separaba por las noches y que parecía un perrito de largas orejas, aunque no tenía muy claro si no sería un conejo.

—¡Eeeeh Claire, cariño! ¿Qué te ocurre? ¿te dan miedo las tormentas? —Alex se acercó y la cogió en brazos apoyando su cabecita en su hombro y acariciando su espalda —No pasa nada, solo es ruido y lluvia. Tranquila cielo, tranquila.

Claire se fue calmando y estrechó sus brazos alrededor del cuello de su padre. Empezó a hipar y levantó la cabeza mirando a Alex a los ojos.

—*Tengo miedo mucho…como día que maman se fue al cielo. También mucha lluvia y ruido en el coche roto*.

Alex lo había olvidado, pero era cierto que se había enterado al ver el atestado del accidente de que ese día había tormenta, ya que el contrario y culpable, había intentado justificar con el mal tiempo su invasión en el carril contrario, cuando en realidad iba borracho.

—No pasa nada cariño. Ya lo verás, vamos a mirar por la ventana —se acercó y subió la persiana. Se veía una cortina de lluvia y en ese momento un relámpago iluminó la noche durante un segundo al que siguió un trueno que hizo encogerse a Claire que volvió a esconder su carita en el hombro de Alex —No pasa nada, si papá está contigo nadie te hará daño princesa.

—No quiero estar sola en mi cama, tengo miedo —Claire seguía haciendo pucheros.

—Ven conmigo —dijo Alex —mi cama es muy grande y podemos dormir los dos juntos esta noche ¿de acuerdo?

—D'accord.

Alex la llevó a su habitación y la metió en la cama con él. La pequeña se abrazó a su cuello y le dio un tímido beso en la mejilla. Se sintió emocionado, era la primera vez que ella daba el paso para

acercarse a él. Suponía que empezaba a tenerle más confianza. La besó en la cabeza y la tapó con las sábanas.

—Gracias papi, ahora yo más bien, ya no lloro.

"*Papi, ¿le había llamado papi*?" el corazón de Alex se expandió en su pecho y una agradable sensación le inundó el alma. Aquella pequeña ya le había robado el corazón y empezaba a sentirse realmente como su padre. Le dolía no haberla podido conocer hasta entonces, no haber disfrutado de sus primeras palabras, de sus primeros pasos, pero debía pensar en el futuro y conseguir una buena relación con ella. Quería protegerla, amarla, darle todo lo que necesitara, aunque sabía que la pérdida de su madre era muy difícil de compensar.

—Tranquila Claire, todo está bien, duerme cielo, papá está contigo. Te quiero mucho Claire.

—¿Tú me explicar un cuento para yo dormir? —dijo la niña susurrando a su oído.

—Claro ¿Qué cuento quieres? Aunque no sé si me acordaré de algún cuento.

—Tu inventag cuento nuevo, como Lara en cole, que inventa cuentos y muy bonitos.

—"Y son muy bonitos" —la corrigió Alex —de acuerdo, pero seguro que no es tan bonito como los cuentos de Lara.

Alex empezó a pensar en cómo sacarse un cuento de la manga a aquellas horas de la noche y de pronto se acordó de uno que le explicaba a veces su madre cuando era muy pequeño.

Érase una vez un pequeño pueblecito, con cuatro casas y cuatro niños, que lo pasaban muy bien juntos. Pero el pequeño pueblo, tenía un gran problema: era un pueblo sin color. Solamente habían blancos, negros y grises y a pesar de que los niños eran muy amigos, aquel pueblo les daba un poco de tristeza. Siempre comentaban lo mismo, "si tuviéramos colores este pueblo sería más bonito y seríamos más felices". Un día una de las niñas que se llamaba Claire, tuvo una idea…

—¿Se llamaba como yo? —dijo Claire con voz adormilada.

—Si, se llamaba como tú —dijo Alex susurrándole al oído y acariciando su espalda.

—Más, papi —se le iban cerrando los ojos.

La idea era hacer una excursión a una montaña y unos campos lejanos donde sí que había colores e intentar llevarlos a su pequeña aldea. Se pusieron en marcha al día siguiente por la mañana y caminaron durante horas, hasta que llegaron a unos campos de cultivo con un gran colorido…frutas y verduras rojas y verdes, manzanas de varios colores, un radiante sol amarillo y un precioso cielo azul. Los cuatro niños se maravillaron con aquellos colores, pero no sabían cómo llevarlos a su pequeño pueblo y a sus casas. Estaban sentados en medio

del huerto pensando en ello, cuando se les apareció un pequeño duende, vestido con todos los colores del arco iris. ¿Qué os pasa niños? Les dijo. ¿Estáis tristes? los niños le contaron su problema al duende y él les contestó: Yo soy el duende del arco iris y os ayudaré. Volver a vuestro pueblo y el día que llueva y salga el sol a la vez, buscar el arco iris en el cielo, cerrar los ojos y pedir como un deseo, vuestro color preferido..

—Papi, yo quiero ver un "arc en ciel" —dijo Claire con voz soñolienta —me gusta el color "bleu".

—¿Te gusta el color azul? ¡Como a la Claire del cuento!

—Explica más papi —parecía que le había cogido el gusto a llamarle papi y a Alex le encantaba.

Los niños volvieron a su pueblo y cuando estaban llegando empezaron a caer finas gotas de lluvia entre las nubes grises. Cuando estaban cerca de sus casitas empezó a salir el sol entre la lluvia y todos levantaron sus caras hacia el cielo buscando el arcoíris, hasta que un gran arco de muchos colores se formó en el cielo. Los niños siguiendo los consejos del duende, cerraron los ojos y pidieron su color preferido. Claire pensó en el azul brillante y al abrir los ojos su casita era de ese color. Sus amigos pidieron los colores verde, rojo y amarillo para sus casas y al abrir los ojos, tenían casitas de colores. Pero no solo eso, tenían todos los colores del arcoíris en las flores que rodeaban sus casas, en los árboles y en las montañas. Y a partir de entonces fueron mucho más felices, ya que los colores llenaron sus vidas de alegría y los negros y grises quedaron eclipsados por ellos..

Alex se quedó mirando la carita de Claire, que se había quedado profundamente dormida en sus brazos con una sonrisa en los labios. Esperaba poder provocarle muchas más sonrisas y conseguir que fuera feliz. Apagó la luz y se quedó dormido junto a ella, pensando en cuanto le gustaría tener a Lara al otro lado de la cama y que Claire fuera también su hija.

Habían pasado tan solo un par de horas, cuando Claire empezó a llorar de nuevo y a temblar desconsolada. Alex se despertó sobresaltado mientras la pequeña hablaba a través de su pesadilla, entre lágrimas y gemidos.

—¡Mamaaaan, mamaaan! ¡ouvre tes yeux, s'il te plait!!, mamaaan!

—Claire despierta cielo, ¡despierta! Papa está contigo, no pasa nada —mientras la abrazaba y le acariciaba la espalda y los cabellos, Alex sentía su dolor como si fuera propio. Se sentía impotente, sin saber qué hacer para consolarla. ¡Era tan pequeña y aquello era tan duro!

Poco a poco Claire abrió los ojos, se lo quedó mirando entre lágrimas y le preguntó:

—¿Por qué maman no viene a verme? ¡Quiero ver a mi

mamaaa!

—No puede ser cariño, pero ¿sabes qué? Puedes hablar con ella que seguro que te está escuchando y siempre estará contigo cuando pienses en ella, aunque no puedas verla. Tú la querías mucho y ella lo sabía. Siempre estará en tu corazón, mientras que no la olvides. Tienes su foto en tu habitación y cuando quieras hablar con ella y explicarle tus cosas, puedes coger la foto y hablarle. Y puedes imaginar lo que ella te diría. ¿Te parece bien?

—¿Tú también la querías?

Alex tenía clara la respuesta, pero sabía que debía inventar otra para Claire.

—Claro que la quería cielo.

—Y ¿por qué yo no tenía papa como los otros niños?

¡Uf! aquello se estaba poniendo difícil. No quería mentir, pero no sabía que decirle. Ni que era lo mejor para ella. Tendría que inventar otro cuento y este más complicado.

—Verás, es un poco difícil de explicar… Cuando tú naciste yo estaba en un país muy lejano. En medio de un desierto. Tuve que ir a trabajar allí, pero no había ningún teléfono y aunque tu mamá intentó hablar conmigo para que volviera, nunca pudimos hacerlo y cuando volví a París, me dijeron que tenía una preciosa hija llamada Claire que me estaba esperando. Me puse muy contento y te fui a buscar. Y después vinimos a Barcelona.

—Pero cuando tú estás maman ya se ha ido y cuando tenía a maman tú estabas en viaje lejos. Nunca los dos juntos.

—Lo siento Claire. Siento haber estado tan lejos y no haber sabido que tú me esperabas. Pero ahora estoy contigo y nunca te dejaré. ¿Me oyes? Nunca te dejaré y siempre te cuidaré. Te quiero mucho pequeña.

Claire se lo quedó mirando con sus grandes ojos grises enrojecidos, los dos estirados en la gran cama, acercó lentamente su manita a la cara de su padre y con una ligera sonrisa le dijo.

—*Je t'aime aussi papi* —y se abrazó a su cuello, escondiendo la cabecita en su hombro.

El corazón de Alex se expandió en su pecho y un tipo de felicidad que nunca había sentido lo inundó, haciéndole pensar que quizás las cosas empezaran a funcionar para todos. Su pequeña lo quería y eso era lo más grande que le habían dado nunca…eso y el amor incondicional que Lara le dio una vez y que el no supo apreciar lo suficiente.

—Papi, que me ahogo, no aprietes más, jajaja tu "bagba" pica mucho— Alex empezó a hacerle cosquillas hasta que le arrancó una carcajada y decidió que no volverían a dormirse y era mejor levantarse ya.

—Vamos a desayunar ¿Quieres? ¿Tostadas con mermelada y lecha calentita?

—Oui, pero ¿Yo puedo poner el pan en la “tostadoga”?

—Jajaja, si cielo. Tú haces las tostadas en la “tos-ta-do-ra”. ¿Cómo cuesta la erre, eh?

—Egge, egge, si lo digo papi “errrre”.

Cap. 11 —SE ACERCA LA NAVIDAD.

Pasaron casi dos meses sin darse ni cuenta. Lara estaba ya pensando en todo lo que tenía que preparar en su clase para la Navidad. Cada año era un montón de trabajo, pero siempre acababa compensando. Y ya estaban a finales de noviembre.

Los niños adoraban la Navidad y ella también. Últimamente estaba bastante relajada. No había vuelto a hablar con Carlos desde su ruptura y muchas veces había estado tentada de llamarlo. La verdad es que lo echaba de menos…como amigo. Pero prefería no complicar las cosas. Quizás lo mejor fuera esperar a que Carlos se sintiera bien siendo su amigo y diera el primer paso si quería acercarse a ella.

Alex era harina de otro costal. La tenía medio loca. Casi cada día iba el a recoger a Claire al colegio, pero en vez de irse directo a su casa, remoloneaba por las cercanías y se hacía el encontradizo con ella. No había pasado nada especial, ya que siempre iba acompañado de Claire, pero muchos días acababan en el parque un rato con Claire y después la acompañaban a su casa en coche.

Su relación había cambiado, eso estaba claro, pero no sabía exactamente de qué manera. A veces notaba tensión entre ellos, pero Alex estaba muy atento con ella y volvían a tener una especie de complicidad, suponía que debido a Claire. Quizás podían ser amigos. No hablaban de su relación de hacía ocho años, pero había momentos en que sabía que ambos la recordaban. Quizás Alex estaba siendo muy paciente al tratar de acercarse a ella. En cualquier caso le agradecía esa distancia que ella necesitaba en ese momento de su vida.

Antes siempre volvía a casa con Adriana y su moto, pero últimamente su amiga también quedaba mucho con Fran por las tardes, no se dirigía directamente a casa y se iban por ahí. Parecía que ambos se pusieran de acuerdo.

Tenía que reconocer que Alex había mantenido las distancias y no había intentado volver a hablar de temas demasiado personales, pero casi sin darse cuenta, había conseguido que cuando salía por las tardes, lo acabara buscando por los alrededores o deseara verlo aunque fuese un momento. Y encima seguía soñando con el…en el último sueño que recordaba, ni siquiera llevaba la camisa puesta mientras la besaba…

"¿En qué estoy pensando? ¡Nada más me falta babear, por favor!" pensó cerrando los ojos y sacudiendo la cabeza como si una avispa zumbara junto a su cabeza. .

Acababa de salir de la escuela y estaba pensando en que aquella

tarde no tenía nada que hacer y que Adriana no iría a casa hasta la hora de cenar. Empezó a otear los alrededores del parque para ver si veía a Alex y Claire, pero no los encontró. Giró en la siguiente esquina para dirigirse al metro, pero tenía una sensación de vacío… ¿Qué era aquello? La verdad es que le gustaba encontrarse con Alex y la niña y hoy no los veía por allí. Quizás habían ido a hacer algún recado y volverían al parque. Sin pensarlo dio media vuelta y se dirigió al parque para sentarse en uno de los bancos que a menudo utilizaban.

Se ajustó el abrigo al cuello y empezó a pensar que era un poco idiota. No sabía qué hacía allí sentada sola y pasando frío. Estaba mirando hacia las nubes cada vez más oscuras, cuando le taparon los ojos desde detrás del banco. Eran unas manos grandes que conocía muy bien, aunque no pudo evitar dar un pequeño brinco en el asiento.

Oyó una risilla contenida de Claire y la voz de Alex casi en su oído.

—A ver si adivinas ¿quién soy? —su aliento le acarició el oído y le produjo un estremecimiento a lo largo de su columna.

—Mmmm, déjame pensar…¿eres Javi? ¿O quizás Oscar?

—¡Que decepción! —la voz de Alex sonaba ofendida y de fondo la risa de Claire sonaba a gloria.

—Papi, no sabe quién eres— susurró Claire.

—Esa vocecilla si la conozco, es de una niña muy guapa que va a mi clase y se llama… ¡María!

—No soy Marie, ¡soy Claire!

—Entonces quién me tapa los ojos es… ¡Alex! —le retiró las manos y ella se dio la vuelta riendo casi rozando sus labios, ya que él se había agachado por detrás del banco quedando a su altura. Se quedaron hipnotizados mirándose desde tan cerca, viéndose reflejados en los iris del otro.

—Quiero besarte— le dijo Alex susurrando.

Lara dio un respingo y apartó su cabeza hacia atrás rápidamente. Aquellas palabras le habían impactado "*Yo también quiero besarte*".

—¿Nos estabas esperando? Hemos ido a la pastelería a comprar croissants.

—noo, solo me he sentado un momento… —Lara no sabía que excusa dar para no parecer desesperada por verle.

—Ya. Pues podemos merendar juntos ¿quieres un croissant?

Se sentaron los tres en el banco a merendar mientras se explicaban el día y Claire los miraba sonriendo. Últimamente, se la veía mejor, se estaba adaptando bastante bien a todos los cambios en su vida, teniendo en cuenta la tragedia que la precedía.

—¿Podrás venir a la función de Navidad, verdad? Claire tiene una sorpresa.

—Papi, no puedo decir la "sopresa".

—¡Vaya! ¡Qué bien! Claro que estaré ahí, viendo actuar a mi niña —le dijo sonriendo.

—Al principio de los ensayos, tenía mucha vergüenza, pero poco a poco, se ha ido soltando y ahora lo hace muy bien —dijo Lara sonriendo a Claire.

En ese momento Adriana y Fran pasaron por allí en la moto de ella y al verlos sentados a los tres en el banco, aparcaron y se acercaron.

—¡Hola! —Adriana se hizo la sorprendida pero no lo estaba mucho— ¿que hacéis los tres aquí pasando frío? Hola Alex, no sé si recuerdas a Fran.

—Pues creo que no lo conozco— se acercó a saludarle con un apretón de manos.

—Si me conoces tío. Soy al que este par llamaban "gordi" en la época del instituto. Yo iba con ellas a clase, aunque tú nos llevas un par de años y es fácil que no te acuerdes de mí.

—¡Ahora ya sé quién eres! En aquella época Lara me había hablado de ti y os había visto a los tres juntos, pero no te había reconocido.

—No eres el único —dijo Adriana —mi chico se ha puesto muy cachas y antes era…bueno era…"gordi", jaja, no te enfades cariño. Por cierto, estábamos pensando, que con este frío nos apetecía ir a casa a hacer un chocolate caliente ¿Os apuntáis? Claire, ¿te gusta el chocolate?

—¡Que pregunta! —se adelantó Alex —A Claire le entusiasma el chocolate. ¿Te importa que vayamos Lara?

—No, claro que no —a pesar de estar pronunciando las palabras Lara se puso en tensión— ¿Seguro que no molestamos Adri?

—Lara, por favor, tú vives en ese piso conmigo ¿cómo vas a molestar? Y así nos ponemos al día con Alex —no le pasó desapercibida la mirada intimidatoria de Lara.

—Bueno, pensaba que a lo mejor queríais pasar la tarde solos —Lara la miraba frunciendo el ceño, esperando que se diera por aludida y entendiera que prefería no llevarlo a su casa.

—Ahora mismo, la idea del chocolate caliente con esa bolsa de croissants que lleváis vosotros, me parece estupenda —Adriana la miró con una gran sonrisa en su cara y Lara se quedó seria intuyendo las intenciones de su amiga de aproximarla a Alex, pero tuvo que ceder ante el entusiasmo de todos y de Claire dando palmas pensando en el chocolate.

—De acuerdo, pues vamos todos —Lara claudicó ante cuatro

pares de ojos que la miraban expectantes.

—Tengo el coche aquí cerca, vamos —dijo Alex muy animado al ver que ella había cedido.

Alex colocó a Claire en su sillita en el asiento trasero y le abrió la puerta del copiloto a Lara, que se lo quedó mirando con las cejas enarcadas.

—¡Vaya! Que amable, aunque no hace falta que me abras la puerta —lo miró con el ceño fruncido.

—Preciosa, te van a salir arrugas de fruncir el ceño —le contestó mientras le pasaba un dedo suavemente entre las cejas. Instintivamente Lara retiró la cabeza hacia atrás *"¿pero cómo es posible que me toque con un dedo y me pase la corriente por todo el cuerpo? ¿Cuándo voy a poder tratarlo solo como a un amigo? Lara eres idiota, nunca podrá ser solo un amigo. Estoy empezando a desvariar. ¡Basta, basta, basta!"* .

Todos pasaron una agradable tarde, excepto Lara que estaba más tensa que una cuerda de violín; hasta que Claire se sentó a su lado en el sofá y se cogió a su cintura apoyando su cabeza en su pecho. Lara se sintió emocionada y a la vez que la abrazaba y le acariciaba la espalda, levantó la vista encontrándose con la mirada gris de Alex, en la que le estaba transmitiendo mucho más de lo que ella quería interpretar. Sintió el impacto de aquellos ojos en el centro de su alma, un hormigueo por todo el cuerpo y ese hilo invisible que siempre los había unido en el pasado, ese entendimiento sin palabras, esa conexión tan intangible como indestructible.

Lara desvió la mirada antes de ponerse en evidencia delante del resto, cuando volvió a la realidad y escuchó a Adriana decir:

—Bueno ¿Qué os parece? Yo creo que una fiesta de fin de año en una masía en los Pirineos, puede ser algo diferente y especial ¿no? ¿Os apuntáis?

—¿Cómo? ¿de qué estás hablando? No me habías dicho nada.

—¿estás en las nubes? Me lo ha comentado hoy Rosa, que me ha llamado por teléfono. La idea es alquilar una masía que ella ya conoce cerca de La Molina para fin de año, ir allí el jueves 28 y poder tenerlo todo preparado para el domingo que es 31. Podemos pasar la Navidad con nuestras familias y el fin de año allí con los amigos. Pero tenemos que saber con antelación cuantos vamos a ser, para organizarnos. Habitaciones, comida y bueno, toda la contingencia para la cena de fin de año…hay mucho que pensar. Podemos invitar a quién queramos, pero tenemos que saberlo pronto para organizarnos. Alex ¿te apuntas?

—Bueno… a mí me gustaría mucho, si a Lara no le molesta.

—Eehhh —que podía contestar a aquello —yo no sé si podré ir, es posible que en mi familia quieran que pase con ellos el fin de

año, pero ve tu si quieres.

—¡Lara! ¿Qué tontería estás diciendo? ¿Cuántas veces hemos pasado los días de fin de año fuera de casa? ¿La mayoría desde que nos conocemos y nos empezaron a dejar salir por las noches?

Lara ya estaba pensando seriamente en estrangular a Adriana lentamente hasta que dejara de respirar. Se puso colorada al haberla dejado al descubierto y no supo cómo salir del atolladero, por lo que se quedó callada.

—Oye Lara —la voz de Alex la sacó de sus pensamientos —yo no quiero crearte problemas. Si prefieres que no vaya, no iré y tú puedes ir tranquilamente a pasar esos días con tus amigos. No quiero que por mi culpa cambies de planes, ni que te sientas incómoda. Aquí el intruso soy yo.

—No Alex, no pasa nada —de pronto le dio lástima haberlo hecho sentir excluido y pensar en pasar unos días en la misma casa empezó a no parecerle tan mala idea —podemos ir todos, seguramente seremos un montón y tú no me molestas, eres un amigo más.

Aquel último comentario le escoció a Alex, pero pensó que se lo tenía merecido y que si quería conseguir a Lara de nuevo, iba a tener que andar por un camino pedregoso y lleno de baches. Lo importante era andarlo y llegar al final. Respiró hondo y le contestó:

—Entonces, si no te importa iré, aunque tendré que llevarme a Claire, ahora que está acostumbrada a mí, no la voy a dejar con nadie varios días.

—Claro, no hay problema —dijo Adriana —de hecho, hay una pareja que conocemos que van a venir y tienen un niño de seis años, Pol. Así Claire tendrá compañía.

Al cabo de unos días la actividad en el colegio fue creciendo a medida que se acercaban las fiestas. La preparación de las fiestas de Navidad antes de las vacaciones escolares, llevaba a Lara y Adriana de cabeza.

Todas las clases ensayaban pequeñas obras de teatro, canciones y actuaciones de las actividades extraescolares, patinaje, danza y partidos de básquet y futbol. Decoraron las clases con motivos navideños hechos por los niños y en general se respiraba un ambiente muy especial, pero los niños estaban bastante alterados y las profesoras agotadas.

Llegó el día de la fiesta, que empezaba a las cuatro de la tarde. Los pequeños eran los primeros en actuar. La clase de Lara había preparado una pequeña obra de teatro musical que pretendía mostrar el espíritu de la Navidad, ayudar a los demás, compartir y preocuparse por los otros.

Claire representaba a una estrella y la sorpresa era que ella solita cantaba una canción y su padre no lo sabía. Lara se había dado cuenta de que entonaba muy bien las melodías y en los ensayos le quedó confirmado. Su suave voz cuando hablaba, se convertía en una preciosa melodía cuando cantaba. Al principio, en los ensayos, tenía mucha vergüenza y la timidez hacía que casi no se le oyera la voz, pero Lara la fue animando y dándole confianza al decirle lo bien que cantaba hasta que consiguió que se sintiera más segura.

Estaban a punto de empezar la obra y aún no había visto llegar a Alex. Claire no hacía más que preguntar por su padre. Si no llegaba a tiempo sería una gran decepción para la niña… y para ella también.

—Adriana ¿no has visto a Alex por aquí? Hemos de empezar en cinco minutos y Claire está nerviosa al no ver a su padre.

—Voy a la entrada a ver, no te muevas de aquí —dijo alejándose. Antes de llegar a las puertas vio entrar corriendo a Alex y levantó el brazo para que la localizara —¡Corre que no llegas! la clase de Claire está a punto de salir al escenario.

—Gracias, voy para allá —Alex pasó corriendo por su lado como una exhalación. Al entrar al auditorio, que ya estaba casi a oscuras, se fue acercando por el lateral hacia el escenario, justo a tiempo de ver como Claire se adelantaba para acercarse a un micrófono, con la mirada fija en el público que recorría de un lado a otro. Supuso que lo estaba buscando y levantó el brazo saludándola hasta que se dio cuenta de que la niña lo veía y sonreía.

Lara, en ese momento también lo vio y le susurró a Claire —"vamos Claire, canta como tú sabes pequeña, tu papi se va a poner muy contento" —la niña miró hacia donde estaba Lara escondida y cerrando los ojos, como esta le había aconsejado para que no se sintiera cohibida, empezó a cantar la bonita canción con la música grabada de fondo.

El entregado público se quedó en silencio y Alex desde su sitio se emocionó al escucharla, mientras su voz le llegaba al alma. No desafinó ni una sola nota y al acabar, en medio de un aluvión de aplausos, abrió los ojos y al localizar a su padre, se llevó la mano a la boca y le envió un beso sonriendo.

Cuando acabaron todas las actuaciones y los niños se mezclaron con sus padres y familiares en la gran sala, Alex vio aparecer a Claire de la mano de Lara que se dirigían hacia él. La niña se acercó corriendo y su padre la levantó en brazos, llenándola de abrazos y besos, mientras miraba a Lara agradecido por aquella maravillosa sorpresa.

—Nunca te había oído cantar cariño. Lo haces muy bien y yo no

lo sabía.

—Antes cantaba con mamá. Pero como ella no está yo no quería cantar sola y con Lara si quería cantar, porqué es como *maman*. Y quería una sorpresa para ti hoy.

—Pues me has sorprendido mucho. ¿Quieres que vayamos a celebrarlo?

—¡Siii! Pero quiero que venga Lara también, es nuestra amiga.

—¡Claro! Lara ¿te vienes con nosotros a merendar al sitio preferido de Claire?

—Buenoo —Lara no quería acercarse tanto a Alex como estaba ocurriendo últimamente, pero se vio arrastrada por la alegría de ambos y claudicó —de acuerdo ¡vamos a celebrarlo!

Pasaron la tarde en el local que Claire escogió para merendar, pasearon por el parque un rato, pero pronto empezó a hacer demasiado frío y Alex propuso ir a su casa a ver una película. Claire aceptó con la condición de que Lara fuera con ellos y se dirigieron allí.

Lara no conocía el piso dónde vivía Alex y lo encontró muy acogedor. Era grande, pero decorado con calidez, mucha madera y colores armoniosos. Se encontró enseguida a gusto allí y los tres se sentaron a ver una película mientras pedían una pizza por teléfono para cenar.

Lara pensó que debía haberse ido hacía rato. Le daba un poco de apuro pensar que estaba pasando demasiado tiempo con Alex, aunque él se mostraba amistoso y no había intentado nada con ella. Aquello le parecía bien, pero en el fondo le hubiera gustado que se acercara más o que intentara besarla. Seguramente ya no la deseaba como hacía años o tenía alguna amiga especial.

Solo de pensarlo, una especie de nausea le cerró el estómago y dejó de comer. ¿Por qué pensar en Alex con otra mujer le hacía sentirse tan mal? Últimamente era una contradicción andante, tan pronto quería una cosa como la contraria y eso en ella era muy raro.

Adriana le había enviado un mensaje para preguntarle dónde estaba y ella le había contestado que se quedaba a cenar en casa de Alex y volvería en taxi.

Al poco rato de haber cenado Claire se quedó dormida en el sofá sentada entre los dos, con la cabeza recostada en el brazo de Lara.

—Se ha dormido —dijo Alex —voy a llevarla a su cama.

—Yo también me voy, ya es un poco tarde.

—¡no, por favor! No te vayas todavía. Llevo a Claire a su cama y nos tomamos una copa.

—Alex, no sé si es una buena idea —Lara empezó a ponerse nerviosa.

—Lara, por favor, solo un ratito más —al ver su expresión, pensó que un rato más no era para tanto.

—De acuerdo, solo un rato…

Cap. 12 —EL BESO.

Una vez acostada Claire, Alex volvió a la sala donde Lara seguía sentada en el sofá con la cabeza recostada hacia atrás y los ojos cerrados.

Por un momento creyó que se había quedado dormida y se la quedó mirando, pensando en lo bonita que era y la necesidad que tenía de ella.

Lara sintió su presencia y abrió los ojos.

—¿Qué haces ahí parado mirándome? —dijo sonriendo.

—Es un placer mirarte y se te veía tan relajada que no sabía si te habías quedado dormida.

—No, solo cerraba los ojos, estoy cansada. Estos últimos días antes de las fiestas son una locura en la escuela. Los niños están más alterados de lo normal, se hacen muchas manualidades, preparar la fiesta de hoy y todo intentando seguir con la rutina, además de preparar los informes para los padres. ¡Uff! Necesito unos días de descanso.

—Yo también estoy bastante saturado en estas fechas con los exámenes en la Universidad, ha sido una carrera conseguir llegar hoy a la función, casi no lo logro, aunque ha valido la pena hacer una maratón. Y tengo que revisar aún unos cuantos proyectos de mis alumnos antes de las vacaciones.

—No sé nada de tu trabajo actual. Sé que das clases de proyectos artísticos, pero no de que tratan.

—El tema puede ser cualquiera, siempre que se encuadre dentro de lo que supone un proyecto artístico. Pueden ser de contenido cultural, de exposiciones artísticas, ensayos o prácticas de arte o proyectos que colaboren con colectivos o movimientos sociales. Y yo, como profesor, tengo que valorar la idea y la presentación. A veces tengo alumnos que me presentan proyectos verdaderamente originales y disfruto al ver la imaginación y el potencial que pueden tener.

—¿Cuál es el más original que te han presentado hasta ahora?

—Hay varios, pero uno me llamó especialmente la atención. Se trata de una alumna de mi clase, Berta, que ha presentado una idea de una escultura que cobra vida cuando se encuentra en contacto con el viento. Está hecha con tubos y botellas de plástico, es una obra de reciclaje. Cuando las alas de papel se mueven con el viento, las botellas se llenan de aire presurizado, que luego escapa y genera movimiento, dando la sensación de ser un ente extraño. Si además se ilumina estratégicamente el efecto es alucinante. Esa chica tiene potencial.

—¿Te gusta?

—¿El proyecto?

—No, la chica, hablas de ella como… —en ese momento se dio cuenta de la tontería que estaba diciendo, mientras veía sonreír a Alex con socarronería.

—Lara ¿estás celosa? —la sonrisa de Alex se hacía mayor por momentos.

—¡No digas tonterías! Y perdona, la tontería la he dicho yo. No sé por qué te he preguntado esa idiotez, lo siento.

—De todas formas te voy a contestar. Mírame Lara —ella levantó la mirada hacia el —No. No me gusta esa chica del modo que insinúas. Ni ninguna otra. Es solo una alumna y muy joven además. Y sobre todo, porque me gusta otra persona, deseo a otra persona, añoro a otra persona y quiero a otra persona de la que me estoy volviendo a enamorar.

Lara no quería creerse que esa persona era ella, pero estaba mirando a Alex a los ojos y el deseo estaba impregnado en ellos. Mientras le hablaba se había ido acercando y sus labios estaban a un suspiro de los suyos. Su respiración empezó a agitarse al tiempo que la de él, mientras su aliento le llegaba y respiraban el mismo aire.

Lara estaba hipnotizada, subyugada ante sus ojos grises, atraída hasta lo indecible por su voz. Sentía que eran dos imanes atrayéndose sin remedio, dos partes de un todo, dos piezas de un rompecabezas que encajarían al unirse, dos almas extraviadas que se habían reencontrado, dos cuerpos que se necesitaban para sobrevivir.

Los labios de Alex rozaron los suyos; paseó su lengua por el labio inferior, mientras ella abría ligeramente los suyos, sus miradas entrelazadas, las manos de él enmarcando su rostro y acariciando con sus pulgares el contorno de sus mejillas, esperando la respuesta de ella, su necesidad, su aliento…

Lara bajó sus defensas y se rindió sin condiciones a aquel beso, a aquella necesidad, al amor de su vida, a sus caricias y a su mirada. Se adelantó del todo ofreciéndole su boca, acercando las manos a su nuca para acariciarlo, mezclando sus lenguas, sus alientos, sus emociones..

Se saquearon mutuamente, se sintieron en casa por fin, sus cuerpos cada vez más cercanos, el deseo creciendo disparado, una explosión de entrega y sensualidad.

Alex fue inclinando su cuerpo sobre el de ella en el sofá, hasta que se recostó contra las almohadas y sin despegar sus labios de los suyos, empezó a acariciar su cintura, metiendo su mano bajo el jersey, subiendo lentamente por su cálido cuerpo, tocándola como

un hambriento devoraría un manjar, recordando su piel, adorando sus curvas, asaltando su boca. Adelantó sus caderas hacia ella, aguantándose con los codos para no aplastarla, sin separarse de sus labios, como un adicto que cae en su droga sin remedio.

El pensamiento de Lara se había quedado completamente en blanco, solo podía sentir incluso podría haber dejado de respirar y hubiera muerto feliz en aquellos momentos…hasta que de golpe su mente se conectó de nuevo, produciendo de pronto un cortocircuito en su cerebro que la hizo incorporarse de golpe y apartar a Alex con sus manos, cogiendo aire, llenando sus pulmones e intentando activar sus neuronas…porque sabía que no quería aquello, aunque no era capaz de recordar la razón.

Respirando agitadamente se levantó de golpe del sofá ante la mirada sorprendida de Alex y caminó hacia atrás hasta topar con la mesa.

—Alex, lo siento, esto no puede ser…lo siento, no sé qué ha ocurrido, pero no puede volver a pasar, no puedo, no puedo —empezó a farfullar, mientras se le llenaban los ojos de lágrimas.

—Lara, cariño, perdóname, creo que te hice más daño del que nunca pensé para que reacciones así —susurró Alex pensativo, mientras la veía temblar —Pero lo nuestro no ha acabado ¿no te das cuenta de lo que ocurre entre nosotros?

—Química, es solo química, no te confundas —Lara empezaba a respirar mejor y no podía creerse lo que había ocurrido —Esto no puede volver a pasar, yo no puedo volver a tener contigo lo que tuvimos una vez, no puedo, no quiero.

—¡Tienes miedo!

—¡No tengo miedo!

—Tienes miedo de volver a sufrir. Yo no quiero hacerte ningún daño, créeme.

—No te des tanta importancia. Lo que tuvimos se acabó y sencillamente no quiero repetir —el muro que Lara había dejado caer por unos momentos volvía a envolverla, protegiéndola, haciéndola sentir más fuerte, menos vulnerable. Pero haciendo daño inevitablemente a Alex.

—Entonces perdóname tú. No quería hacerte sentir mal, solo me he dejado llevar por lo que siento y creía que tú también.

—No quiero sentir nada, no quiero saber nada, no me interesa.

—¡De acuerdo! ¡No hace falta que lo repitas más! no te volveré a besar ni te pondré un dedo encima a no ser que tú me lo pidas. ¿te parece bien? —el tono de Alex había pasado de cálido a frío en décimas de segundo —Creo que no te he forzado a nada ¿no? No quieras culparme de lo que ha pasado, ha sido cosa de los dos, te he dado tiempo de sobras para retirarte antes de besarte ¿O has sido tú

la que me ha besado? No estoy seguro.

—Tienes razón, hemos sido los dos —Lara empezó a serenarse y a respirar hondo para mantener la calma —es mejor que me vaya.

—¿Quién huye ahora?

—No estoy huyendo, pero no quiero seguir hablando, esta conversación no nos lleva a ningún sitio.

—Deberíamos tener otra conversación, deberíamos hablar de lo que pasó hace ocho años y verlo desde la perspectiva del otro. Deberíamos explicarnos lo que hicimos y porqué…

—Yo no hice nada Alex, no tienes buena memoria. Yo seguí exactamente donde estaba mientras tú eras entonces el que huías. No quieras repartir la culpa que sientes, es toda tuya.

—Tienes razón, yo fui el que se marchó y he reflexionado mucho sobre porque lo hice. No fue un capricho para mí. En ese momento me ahogaba aquí, tenía veinte años y necesitaba volar y tú estabas encerrada en ti misma después del aborto. Pero no dudes de que te quería.

—¡Ni se te ocurra culparme de tus actos de entonces! ¡no te interesó lo suficiente saber cómo me sentía! ¡No te quedaste para averiguarlo! Eso no es querer y en tu escueta nota de despedida en un mísero trozo de papel, creo que quedaba claro quién quería a quien —Lara cogió su abrigo y se dirigió hacia la puerta a grandes zancadas.

—¡Espera, por favor! No te vayas enfadada conmigo —Alex la agarró del brazo y ella se soltó de un tirón —por favor Lara.

—No te preocupes, ya se me pasará, siempre se me pasa— salió rápidamente del piso y bajó corriendo por las escaleras sin mirar atrás.

Cap. 13 —AMIGAS PARA SIEMPRE.

Paró un taxi y cuando llegó a casa se encontró con Adriana viendo una película sola estirada en el sofá con cara de pocos amigos.

—Hola, ya estoy aquí.

—Hola "Nat", vaya cara traes —se la quedó mirando mientras se mordía las uñas.

—He discutido con Alex —se quedó mirando fijamente a su amiga notando algo que hacía tiempo que no veía— ¿Qué haces mordiéndote las uñas? ¿Qué ha pasado?

—He discutido con Fran. Bienvenida al club. ¡Ahora que había conseguido unas uñas perfectas el gilipollas de Fran me las está destrozando!

Lara se quitó el abrigo y se sentó a su lado en el sofá. Abrazó a su amiga y se quedaron mirando con cara de circunstancias.

—¿Por qué todo es tan difícil? —Adriana se veía abatida — Dadas las circunstancias y las caras que tenemos, creo que debemos prepararnos para una noche de chicas, confidencias e insultos para repartir sobre todos los hombres del planeta ¿Qué te parece? ¿Helado de chocolate o mojitos?

—Mmmm, pues primero helado de chocolate y después mojitos. Pero primero voy a ponerme el pijama. Ves sacando el helado del congelador. Creo que también tenemos helado de chocolate blanco por si los quieres mezclar. Y hay bombones de licor en el mueble blanco, si no recuerdo mal.

—¡Por favor, Lara! ¡Creo que estás peor que yo! ¡Bombones, helado y mojitos! Nos vamos a poner las botas, nos engordaremos como cerdos antes de la matanza y a quien no le guste ¡que no mire! Y ni siquiera pienso lavarme los dientes antes de irme a dormir. Estoy en huelga de todo. Vamos a poner a todos los hombres a parir y a pasar de ellos hasta el fin de los tiempos.

Lara regresó con su pijama de ositos azules puesto, que era muy abrigado, muy cómodo y muy viejo, idóneo para lamentarse. Se sentó con Adriana en el sofá para compartir el pote de medio kilo de helado que contenía dos cucharas soperas y después de llenarse la boca preguntó:

—Bueno, ya estamos preparadas ¿Quién empieza?

—Tu misma ¿Qué ha pasado con el gilipollas de Alex?

—No sé por dónde empezar. Te haré un resumen. Hemos ido a su casa con Claire, hemos cenado muy amigablemente, la niña se ha dormido y cuando ya me iba a ir, Alex me ha pedido que me quedara a tomar una copa.

—Esto se pone interesante ¿Te has acostado con él?

—¡¿Estás loca?! ¡Claro que no! Hemos empezado a hablar de nuestros trabajos, una cosa ha llevado a la otra, me ha hablado de una chica de su clase muy talentosa y yo…le he preguntado si le gustaba..

—¿Una alumna? Tú estás tonta ¿Cómo le va a gustar una alumna si está loco por ti? ¿Te has puesto celosa? ¡Confiesa!

—Me ha besado —dicho así no sonaba tan grave..

—¿Te ha besado? —Adriana empezaba a reírse por dentro aunque no quería hacerlo para no cabrear más a Lara, por lo que decidió cambiar de táctica— ¿Y cómo se ha atrevido? ¿será capullo! ¿se ha atrevido a besarte así sin más? ¿pero que se ha creído? ¿Qué caerías en sus redes por un simple beso? ¿Qué le perdonarías todo sin más? Es un depravado. Está de psiquiátrico.

—Oye, ¡te estás burlando de mí! Por cierto ¿Y a Fran y a ti que os ha pasado? Se os veía muy bien juntos.

—Y lo estábamos. Pero el muy imbécil, se lo ha cargado todo de golpe. En cinco minutos.

—¡Vaya! ¿Cómo es posible? ¿Qué ha hecho? ¿te ha engañado? ¿se ha liado con otra?

—¿Quée? Nooo. ¡El idiota me ha pedido que me case con el! ¿Te lo puedes creer? Estábamos tan a gusto, nos lo pasábamos tan bien y de pronto lo estropea todo y ¡me dice que me quiere y que quiere casarse conmigo! No me lo puedo creer ¿Es que no me conoce? ¿Cómo puede pensar que yo quiero casarme? Yo soy solo de tener rollos y decirme algo así es no conocerme ¿no? Me ha hundido en la miseria.

—Pues sí que es grave, si —Lara estaba alucinando. Conocía muy bien a Adriana y no estaría hinchándose a bombones si aquello no la hubiera impactado lo suficiente, por lo que decidió no tomárselo muy en serio de momento y seguir su misma táctica— ¿Cómo ha podido pedirte que te cases con él? Es una barbaridad. Si te conociera bien sabría que esa es una pregunta que a ti no se te puede hacer, tú no eres de esas ¿Qué se ha creído, que eres una cualquiera? ¡Otro que está de psiquiátrico!

Se quedaron las dos mirándose a los ojos con el ceño fruncido y en silencio mientras Lara empezaba a sonreír, hasta que al cabo de un momento no pudieron más y estallaron en carcajadas. Se rieron un buen rato hasta que Adriana cogiéndose el estómago y secando sus lágrimas con el dorso de la mano, se levantó diciendo:

—No puedo más de chocolate, es la hora de los mojitos. Voy a buscar las copas.

Empezaron a beber entre risas, brindaron por la amistad y por todo lo que se les ocurría, hasta que Adriana pregunto:

—Lara, ahora dime la verdad ¿Cómo fue el beso? ¿Tan mal lo hizo que has venido corriendo a casa?

—Creo que ya sabes la respuesta. Fue maravilloso, tanto que tuve una especie de ataque de pánico. No puedo volver a quererle Adri. Sé que siempre será especial para mí, pero no puede hacerme esto. Ha estropeado al resto de los hombres para mí. Ninguno es el. Lo que he sentido cuando me ha besado, esa conexión que solo tengo con él, me aterra. Me lo ha dicho. Me ha dicho que tengo miedo y tiene razón. Pero no puedo hacer otra cosa que protegerme. No puedo arriesgarme, no otra vez.

—Te entiendo Lara, aunque me da pena Alex; está colado por ti, se le ve enseguida. Quizás si lo volvierais a intentar todo sería diferente. Podría funcionar. Te rompió el corazón una vez, pero los pedazos de un corazón roto se pueden volver a unir y aunque queden cicatrices a veces se sobrevive al incendio.

Llevaban ya varios mojitos y empezaban a estar achispadas, pero las verdades empezaban a aflorar con más facilidad.

—¿De qué tienes tu miedo Adri? ¿tan grave es que Fran quiera casarse contigo? ¿tú le quieres?

—Claro que le quiero, somos amigos de toda la vida aunque hiciera años que no nos veíamos.

—Pero ahora es diferente ¿no? Te has enamorado de él y estás aterrada. Deberías arriesgarte por una vez y tomarte sus sentimientos en serio. Y los tuyos.

—Jajaja —Adriana rio sin ganas —¿Yo enamorada? ¿Yo enamorada? Lara ¡no es posible! ¡Me he enamorado de Fran y él me dice que está enamorado de mí! ¡es para cagarse! Eso no pasa nunca. Cada vez que me ha gustado un tío, pasa de mí y los que me van detrás no me interesan. Tú sabes la mala suerte que tengo con eso.

Hasta que decidí que lo mío eran los rollos y punto —empezó a llorar desconsolada sintiéndose como una loca que ya no sabía qué hacer, mientras el rímel le llenaba la cara de churretones negros — sé que se estropeará, yo nunca tengo esa suerte.

—Y ¿estas segura de que no te saboteas a ti misma? Podrías estar ahora mismo de celebración con Fran o en su cama y estás aquí conmigo.

—Lo mismo te digo, guapa. No sé si las idiotas somos nosotras. Tenemos detrás a dos tíos que están de muerte y estamos llorando como dos gilipollas blandengues. También estamos de psiquiátrico. Lo único que han hecho para cabrearnos es besarte a ti y ofrecerme matrimonio a mí. Son un par de delincuentes mafiosos ¿eh?

Lara la abrazó y se puso a llorar y a reír con ella. ¡Vaya sensibleras estaban hechas! Igual se ahogaban de la risa como se

ponían a llorar como para inundar el piso.

—¿Dónde están los kleenex? Me voy a comer los mocos, aaggg ¡qué asco! Creo que necesito a Fran —las palabras se le empezaban a atascar con los mojitos que ya llevaba encima y las lágrimas que seguían cayendo por sus mejillas —¡Voy a llamarlo!

—Adri son las tres de la mañana, creo, no sé si es buena hora ¿o son las tres de la tarde? Uy, no puedo pensar, estoy muy mareada. Voy a vomitar.

—Voy a llamar a Fran ¿Dónde está mi móvil? —Lara ya estaba en el baño y no le contestó. Adriana encontró el móvil bajo una almohada y buscó el número de Fran, pero no acertaba las teclas correctas. Al acceder a sus contactos le apareció en primer lugar el nombre de Alex y sin pensarlo lo marcó. Después de sonar varias veces, oyó la voz de Alex.

—¿Adriana? ¿Qué ocurre? ¿Le pasa algo a Lara?

—¡Hola guaperaas! Tranquilo, no passsa nada. Así que has besado a Lara y se ha enfadado ¿eh? ¿Qué le habrás dicho? Todos la acabáis cagando. Y la pobre ahora está vomitando por tu culpa.

—Adri ¿estáis borrachas? ¿Qué haces llamando a estas horas? ¿Estáis en casa? —Alex no oía ruido de fondo, pero empezó a preocuparse de que estuvieran por ahí en ese estado.

—No te preocupes "caballero andante", estamos en casa intentando olvidarnos de vosotros a base de mojitossss… ¡sois unos capullos!

—Oye Adri, vale que has bebido de más, pero no le he hecho nada a Lara. No la he besado sino que "nos hemos besado" y parece que ella se ha arrepentido. Lo mejor será que os vayáis a dormir "la mona".

—Tienes razón —Adriana bajó la voz y le dijo bajando la voz: "Yo creo que te quiere, pero está cagada por qué no quiere volver a sufrir. No decaigasss".

—¡Adri! ¿Con quién hablas? —Lara apareció de pronto tambaleándose a su espalda.

—Nada, nada, hablaba con Fran. Adiós guapo, ya hablaremos —y cerró el móvil.

Alex se quedó mirando el teléfono cuando su amiga cortó la llamada y se quedó pensativo "*¿tanto le ha afectado que nos besáramos que se ha acabado emborrachando? Lara, cariño, reacciona. Te quiero*".

Lara se acercó a su amiga y le preguntó mientras cerraba los ojos mareada:

—Te he oído decir "yo creo que te quiere", ¡oye! que yo no quiero a Fran, de verdad. Bueno como un amigo sí. O como un hermano, pero ya está, ¿eh? ¿Por qué le dices que yo lo quiero? No

busques excusas… —se le estaban cerrando los ojos y se dejó caer al lado de Adriana en el sofá.

***.

Pasaron varias horas hasta que Lara se despertó con una banda de heavy metal destrozando sus guitarras dentro de su cabeza y de fondo lo que parecían tambores de fiesta mayor y una traca de verbena. Abrió un ojo y entre la melena que le cubría la cara, vislumbró unos pies delante de sus narices.

Se incorporó lentamente sin saber si su estómago estaba preparado para la verticalidad y vio a Adri durmiendo en sentido contrario a ella, boca abajo y con dos almohadones por encima de su cabeza. ¡Vaya turca habían cogido! Le dolía la nuca y la espalda de la mala postura y pensó que no sería persona hasta tomarse un par de cafés.

Le tocó los pies a Adriana para despertarla, pero era misión imposible. Estaba roncando, por lo que se levantó del sofá y se dirigió a la cocina. Se tomó un café cargado y un ibuprofeno y se dirigió a la ducha, dejando caer el agua caliente a presión sobre su cabeza un buen rato, hasta que se sintió más persona.

Al salir envuelta en su albornoz, Adri ya estaba en la cocina tomando café.

—¿Cómo estás?

—¡No grites! Sshhh.

—Cada vez tenemos menos edad para esto ¿eh? Dúchate, a mí me ha sentado muy bien.

—Ahora mismo voy. Lo que a mí me ha sentado bien, es tenerte a ti para hablar Lara. Gracias por ser mi amiga. Te necesitaba esta noche.

—"Choco", cariño, si hay algo que sé que es indestructible y que no estropearemos nunca es nuestra amistad. Me tendrás siempre que quieras y yo sé que te tengo igual.

Adriana se levantó y le abrió los brazos. Ambas se fundieron en un abrazo y empezaron a reírse.

—El alcohol nos ha despertado la "ñoñería". Te quiero "Nat". Eres mi hermana.

Y además voy a solucionar las cosas con Fran ¿sabes?. Me paso los días diciéndote a ti que te arriesgues con Alex y en cuanto las cosas se complican con Fran, hago lo mismo que tú y me acojono.

Lara le puso mala cara, pero Adriana siguió con su discurso.

—Si, Lara, sí. Tengo razón. Hay que arriesgarse. Si al final no sale bien, pues mala suerte. A levantarse y seguir hacia adelante. Pero al menos, habrás vivido una bonita historia.

—¿y el dolor? No es tan fácil Adri. Tú eres más fuerte que yo. No me siento preparada para volver a ilusionarme.

—¿y tus sentimientos? ¿Piensas obviarlos eternamente? Se sincera Lara, tú le quieres igual que yo quiero a Fran. Hoy me siento valiente y tengo ganas de tirarme de cabeza a la piscina. Voy a quedar con él y espero que me perdone por lo de ayer y me siga queriendo. Todas las relaciones tienen altibajos y a pesar de ello, sé que estaré mejor con el que sola. Le necesito en mi vida.

—Me alegro por ti, de verdad y espero que os vaya genial. Creo que hacéis una bonita pareja.

—Yo también lo espero porque voy a casarme con él. ¡Lo he dicho Lara! ¡Voy a casarme! ¡Tengo que llamar a mi madre! Se va a volver loca, ¡ni siquiera sabe que tengo novio! Uf ¡¿Novio?! ¡Que anticuado suena eso!

Se volvieron a abrazar riendo y Lara no pudo evitar sentir una especie de envidia a la vez que se alegraba por su amiga.

.

Cap. 14 —ETERNAS AMISTADES.

Pasaron varios días de vacaciones casi sin darse cuenta y llegó el día de Navidad. Tanto Lara como Adriana estuvieron con sus respectivas familias. A pesar de que ambas eran hijas únicas, tenían un montón de primos y tíos y las reuniones familiares en esas fechas, se alargaban en la sobremesa, que se convertía en cena, entre conversaciones, risas y juegos de mesa, mientras los turrones y los licores iban desapareciendo y todos acababan agotados, sin haberse ni levantado de las sillas.

Lara no pudo evitar pensar donde estarían Alex y Claire. Sus padres hacía unos años que se habían trasladado a vivir a un pueblo de la costa cercano a la ciudad. Es posible que estuvieran allí. ¿Se habría adaptado bien la niña a sus nuevos familiares?

No se habían vuelto a ver desde el fatídico "día del beso" como le llamaba Adriana y tenía que reconocer que le echaba de menos. Aunque aquella mañana había recibido una felicitación de Navidad a través del móvil de parte de Alex y Claire, con un vídeo musical precioso. Ella había contestado con otro similar. Se había acostumbrado a verlo con asiduidad a la salida del colegio y añoraba sus conversaciones, sus risas, ver sus ojos observándola, sus labios… *"No empecemos Lara, contrólate, solo es que te habías acostumbrado a verlo. ¿Y por qué no me acostumbro a esta sensación en el estómago? ¿Mariposas? Bbfff ¡Elefantes! Estoy bien, estoy bien… "*.

Sonó el móvil de Lara y esta se apresuró a cogerlo, mirando la pantalla. No pudo evitar un poco de decepción al ver que era Adriana, lo que la hizo sentir culpable.

—¡Hola! ¡Feliz Navidad! —escuchó la voz de su amiga— ¿Cómo ha ido el día? ¿A punto de reventar?

—¡Hola Adri! ¡Feliz Navidad! ha ido bien —se levantó de la mesa y se apartó dirigiéndose a su antigua habitación para poder hablar y cerró la puerta —Ya estoy sola. Ahora en serio, ya estoy un poco cansada de tantas voces, tanta gente, tantos niños alborotando y tanta comida. Lo mires por donde los mires, esto es un exceso.

—Bueno, como siempre, ya sabes lo que son estas fiestas. ¿Te quedas hoy en casa de tus padres o vas a casa a dormir? Hemos de acabar de concretar cosas para fin de año con todo el mundo. Al final, hemos alquilado una furgoneta para poder llevar toda la comida, bebida, algunos colchones hinchables, ya que no hay camas para todos y como estamos en una masía algo lejos del pueblo, no vamos a estar comprando todo el día. Y los aficionados al esquí también pueden cargar sus equipos. No estamos lejos de las pistas.

—Vengo para casa y lo hablamos. Además he de hacerme la maleta. Al final ¿salimos el 28 por la mañana?

—Si, finalmente son cuatro noches y volvemos el día 1 por la tarde. Y somos, si nadie falla, dieciséis personas contando a los dos niños. Alex me ha confirmado que viene con Claire.

—De acuerdo, hablamos esta noche —no sabía cómo iba a poder sobrellevar esos cuatro días con Alex alrededor— ¿Con Fran todo bien?

—Genial, le he pedido que se case conmigo y ha dudado un poco, ¡pero al final me ha dicho que sí! —Adriana se puso a reír —Y hoy lo he anunciado en los postres a toda la familia, cuando Fran ha venido a tomar café para que lo conocieran.

Ha habido algún amago de infarto y una sobredosis de azúcar de mi tía abuela, pero al final, todos contentos, bueno, casi todos, a mi prima Marisa le chirriaban los dientes de la envidia y creo que se ha puesto un poco verde. Se comía a Fran con los ojos, la muy guarra. Y a mis padres les ha caído muy bien.

—Me alegro Adri, de verdad. Estoy muy contenta de que estés tan feliz.

—Yo también, a ver si te animas tú a soltarte el pelo. Y ya te puedes ir preparando para ayudarme a preparar la boda, que eres mi dama de honor.

—No empecemos que nos conocemos. Son situaciones diferentes. Punto. Y ser tu dama de honor, me encantará, pero ya te aviso de que mi vestido lo elegiré yo.

—Aún no tenemos fecha, o sea que tenemos mucho tiempo por delante. Hasta la noche guapa, un beso.

Los dos días siguientes pasaron volando con los preparativos para la salida a la casa rural y Lara recibió algún mensaje de Alex en el móvil solo para preguntarle sobre detalles de lo que habían organizado, pero sin hacer ninguna referencia personal.

Al día siguiente habían quedado todos muy temprano en una plaza cercana, para hacer el trayecto juntos. Tal como pasaban las horas Lara notaba como su nerviosismo aumentaba, pensando en los días que iba a pasar con Alex y se le iba haciendo un nudo en el estómago.

Aquella noche no durmió muy bien y se levantó temprano, antes de que sonara el despertador.

Estaba haciendo café cuando Adriana, se le unió con cara de sueño.

—Lara, hay algo que he olvidado decirte. Una de las personas que se ha unido a estos días de vacaciones y te aseguro que no pude evitarlo, ha sido Marisa, mi prima. Lo siento en el alma, pero se sumó al grupo al comentar la salida delante de toda la familia y no

pude decirle que no, delante de sus padres. Mis tíos no tienen la culpa de que les haya salido una hija tan pendón. Espero que no nos amargue las vacaciones.

—No pasa nada, somos muchos, no creo que vaya a montar ningún show delante de todos. A lo mejor se siente cohibida delante de tanta gente que casi no conoce.

—Se nota que tú también la conoces poco. ¡En fin! Ya está hecho. Creo que podemos ir bajando, Fran debe estar a punto de llegar.

Al cabo de un rato estaban todos reunidos en la plaza, con los coches y la furgoneta cargados, a punto de partir. Desde que había llegado, Claire estaba contenta, detrás de Lara ayudándola con sus bolsas.

—Lara, ¿vienes en nuestro coche? Así podemos cantar juntas, papi canta muy mal.

Lara se quedó mirando a Alex sin saber que decir.

—¿Vienes con nosotros? A Claire le hace ilusión… y a mí también —le dijo sonriendo.

—De acuerdo, vamos —se giró hacia Adriana y Fran —¡Chicos! Me voy en el coche de Alex, os seguimos —Adriana se la quedó mirando y levantó el pulgar a la vez que le guiñaba un ojo.

Los coches y la camioneta se pusieron en camino. Claire en su asiento trasero, quería música para poder cantar. Después de varias canciones infantiles, entre el madrugón y el balanceo del coche, la niña empezó a bostezar y se quedó dormida.

Se hizo el silencio, mientras Lara miraba hacia el asiento trasero.

—Se ha dormido.

—No me extraña, ayer estaba nerviosa pensando en que hoy iríamos a la montaña y se durmió muy tarde y hoy la he despertado muy pronto. Es posible que duerma un buen rato. ¿Estas incómoda?

—No ¿por qué iba a estarlo?

—Lara, seamos sinceros, por favor. Desde el día que nos besamos, la situación entre nosotros ha estado tirante. Solo quiero dejar claro que no volverá a ocurrir, si tú no quieres. Aunque no puedo prometerte que no haré todo lo posible por intentar que lo desees. Cuando quiero puedo ser encantador —dijo sonriendo y guiñándole un ojo.

—Tienes razón, yo también estaba nerviosa pensando en cómo comportarme contigo estos días. Y te recuerdo que yo puedo ser muy tozuda, por muy encantador que tú seas. No intentes nada conmigo Alex. Te lo digo en serio.

—¿Podemos ser nosotros mismos y nada más? Lara, antes de que fuéramos pareja, fuimos amigos. Muy buenos amigos. Nos reíamos juntos, hablábamos de todo, nos apoyábamos en los momentos

bajos, nos divertíamos y discutíamos también. ¿No podemos al menos recuperar la amistad?

—No es que no quiera ser tu amiga Alex, es que a veces es difícil — contestó casi en un susurro.— Pero al menos podemos intentarlo estos días ¿Amigos?

—Amigos —Alex acercó su mano y apretó la de ella. Ambos sintieron una extraña corriente.

Lara lo miró, mientras el mantenía la vista en la carretera.

—A eso me refiero…

Cuando llegaron a la casa rural después de varias horas y de haber parado a medio camino a desayunar, se llevaron una grata sorpresa al ver la masía. La habían visto por internet, pero no era lo mismo que estar allí en persona.

Era preciosa y grande. De paredes de piedra y tejados a varios niveles combinados en tejas rojizas y pizarra. Las ventanas eran enormes, de madera oscura con contraventanas y en la parte de arriba una galería exterior, con columnas y arcos, formando una especie de ancho balcón que rodeaba casi toda la casa.

A un lado, en la entrada, había una gran terraza con mesa y sillas de exterior y una barbacoa de obra. Rodeada de árboles de distintas especies, arbustos y flores, la casa resultaba casi de cuento, aunque hacía mucho frío para estar allí plantados. Solamente se veía nieve en los picos de las montañas y un poco en las laderas, pero los meteorólogos habían anunciado posibles nevadas en el Pirineo para esos días.

—¡Bueno gente! Entramos, ¿no? Nos hemos de distribuir las habitaciones. Tenemos cinco y somos dieciséis. Y hay que descargar la “furgo”. ¡Manos a la obra!

Todos se pusieron en marcha, mientras los dos niños, Claire y Pol, se perseguían corriendo entre ellos, se notaba que habían hecho buenas migas. Llevaron sus equipajes a la casa y se distribuyeron las cinco habitaciones.

Cuando las vieron se quedaron encantados; estaban decoradas con muy buen gusto, sin perder el estilo rural, mucha madera, techos inclinados, flores secas coloridas y adornos rústicos, todo adornado con bonitas cortinas y almohadones. Había arcones antiguos para la ropa en algunas de ellas.

Se repartieron como pudieron; Alex compartía una habitación doble con su amigo Marc y tenían una cama plegable para Claire.

Lara, Irene, Lidia y Rosa, se instalaron en una habitación grande para cuatro personas con dos literas y dejaron a Adriana que disfrutara de una habitación de matrimonio con Fran.

Se ofrecieron a dormir en el comedor Xavi y Nacho, otro amigo común, con colchonetas hinchables, para dejar las otras dos

habitaciones, una doble para Juan y Carla, con el pequeño Pol y la otra para Montse y Marisa, la cual puso mala cara por tener que dormir con una amiga de su prima a la que no conocía.

Descargaron la comida y la repartieron entre dos neveras. La cocina era un sueño, enorme y con una alacena anexa, en la que cabía un supermercado. Se les había echado encima el tiempo y para no entretenerse en preparar comida, hicieron bocadillos con embutido y pan con tomate y decidieron comer en la terraza, ya que el día estaba soleado y a esa hora y bien abrigados se estaba de fábula.

Decidieron pasear un rato por los alrededores después de comer y antes de que oscureciera, ya que en esa época del año la luz duraba poco por las tardes. Se respiraba un aire puro y frío que les hizo inspirar hondamente mientras el olor a hierba y tierra húmeda y la visión de aquel impresionante paisaje de montañas nevadas les inundaba los sentidos.

Lo pasaron bien explicando anécdotas de sus respectivos trabajos, recordando momentos de cuando muchos de ellos iban juntos al instituto y haciendo bromas entre ellos.

—Es curioso las vueltas que da la vida —dijo Xavi mientras recordaban esa época —después de ¿cuánto? ¿ocho años? nunca hubiera pensado que pasaría estos días con tanta gente y mucho menos con Alex que parecía que no se iba a mover de París nunca más. Y aún menos que estarías aquí con tu hija.

—Bueno —dijo Alex mirando de reojo a Lara —la vida da muchas vueltas como tú dices y también te da sorpresas, a veces malas y a veces maravillosas como me ha pasado a mí con Claire. Y a veces inesperadas, como pasar estos días con vosotros y recuperar la amistad.

—Uy que filosófico te estás poniendo —Adriana intervino —Me estoy quedando congelada. Me apetece un montón volver a la casa, encender la hoguera del salón y hacer chocolate deshecho calentito y espeso. ¿Quién se apunta?

—¿Vamos a pasarnos los cuatro días ingiriendo calorías? —se quejó Marisa con tono lastimero. Tenía a Alex cerca y no le quitaba el ojo de encima. Se acercó más a él — Yo no puedo pasarme con la comida, que he traído un vestido para fin de año, que si me engordo medio quilo no me voy a poder poner.

Alex no contestó. Le molestaba esa chica que no conocía, no se parecía en nada a su prima Adriana. Desde el primer momento no dejó de lanzarle miraditas y acercarse un poco excesivamente para su gusto. Y él no estaba para nada interesado.

Marc le salvó de contestar al hacerlo él, mientras la miraba de arriba abajo. Aquella chica era una finolis muy pija, pero estaba

muy buena y él no le haría ascos por muy cabeza hueca que fuera.

—No creo que necesites contar las calorías "nena", tienes un cuerpazo por lo que me he podido imaginar debajo de ese montón de ropa. Me encantará verte con ese vestido.

—Pues sigue imaginando "nene" por qué no vas a ver nada mas —y le sacó la lengua como una niña pequeña enfadada.

—¡Ay Maria Luisa! ¡Que pronto te mosqueas! —Marc se lo estaba pasando en grande —si lo sigo intentando igual caes en mis redes ¡que me gustas un montón "bollito"!

—¡En tus sueños! Y me llamo Marisa ¡Marisaa! Ni se te ocurra volver a llamarme "bollito" ¡gilipollas!

Todos acabaron riendo con el intercambio de pullas, mientras Adriana y Lara cruzaban sus miradas una poniendo los ojos en blanco y otra frunciendo el ceño. Marisa seguía pegada a Alex y Lara empezaba a sentirse…¿celosa? *"solo es que esta tía me cae fatal. Además no parece que él le haga caso ¿O sí?. ¡Para ya! ¿Que más te da lo que haga? ¡Como si se lía con ella!".* Solo de pensarlo el corazón le dio un vuelco y tuvo que admitir que no se sentía preparada para verlo con otra, por mucho tiempo que hiciera que no estaban juntos.

Mientras se dirigían a la masía, Alex se fijó en el silencio de Lara y su actitud cabizbaja y se fue acercando a ella. Mientras los demás seguían hablando y riendo, se colocó a su lado y se fueron quedando algo rezagados.

—Daría lo que fuera por saber que pasa por tu cabeza ahora mismo ¿te pasa algo?

Lara levantó de golpe la vista hacia él.

—No me pasa nada, ni pensaba en nada especialmente.

—¡Mentirosa! —Alex sonreía mirándola a los ojos.

—Y a ti ¿qué te pasa? ¿Por qué me preguntas? ¿Te has cansado de Marisa?

—¿Marisa? ¡Que tía más plasta, por favor! Se me ha pegado toda la tarde como una lapa…espera…¿estás celosa? —Amplió su sonrisa y de pronto soltó una carcajada sintiéndose feliz.

—¿Celosa yo? ¿Pero qué dices? No sé porque te imaginas algo que no es, aparte de no tener sentido. Tú y yo no somos nada.

—Lara —dijo Alex poniéndose la mano en el pecho —¡eso ha dolido! ¿Ya no recuerdas nuestra conversación de antes? Somos amigos, ¡los mejores amigos! —acercándose a su oído le susurró — Y seríamos mucho más si por mí fuera ¡Qué bien hueles cielo!

—¡Alex! ¿Me estás oliendo? —le entró la risa de golpe y el momento se distendió —no seas tonto —le dijo apartándolo con un empujón amistoso —Vale amigo, a mi si me apetece mucho el chocolate caliente, vamos —y le cogió la mano, mientras varios

pares de ojos los observaban disimuladamente.

Aquella noche cayeron todos rendidos en sus camas, cansados por el madrugón, el viaje y la caminata de la tarde, aunque por la mañana algunos se levantaron temprano para ir a esquiar un rato, ya que en las pistas si había nieve. El día se había levantado nublado y hacía aún más frío que el día anterior. Cerca de las diez de la mañana, los que se quedaron en la casa, se reunieron a desayunar en la cocina, haciendo planes para pasar los días siguientes.

La relación entre Alex y Lara, a pesar de que la llamaron amistad, seguía evolucionando a dos niveles. Era amistad en el exterior; al menos así se auto convencía Lara y se conformaba, de momento, Alex.

Y en sus capas más internas, en sus entrañas, su relación se estaba volviendo inconfesable para ambos. Alex la observaba continuamente con anhelo, con deseo, con una necesidad nueva de ella y unos sentimientos renovados, redescubriendo a la mujer en que se había convertido, amándola incluso más que antes y frenándose para que no lo notara, con el convencimiento de que debía darle tiempo para obtener la respuesta que buscaba.

Lara en cambio, intentaba seguir engañándose a sí misma y cuando le entraban unas ganas locas de abrazarlo y besarlo, cuando recordaba momentos mágicos de cuando estaban juntos, cuando parecía que había olvidado el pasado para reencontrarse de nuevo con él, se obligaba a si misma a recordar aquella maldita nota de hacía ocho años, la sensación de abandono, el dolor, la rabia y la soledad. Entonces se recriminaba a sí misma esos momentos de abandono, de dejarse llevar y volvía a construir el muro a su alrededor para no sentir el miedo. No era una persona rencorosa, solo precavida y atemorizada por lo que no quería aceptar que sentía a su lado.

No estaba durmiendo muy bien últimamente. Toda esa montaña rusa interna le estaba pasando factura y sus emociones no le daban tregua. Era como una lucha interna, donde no estaba claro el vencedor y las dos partes estaban cada vez más igualadas.

Alex aprovechaba cualquier resquicio en ese muro para introducirse en él, como la niebla entre los árboles, para resquebrajarlo poco a poco, pero sabía que no podía derrumbarlo de golpe provocando una explosión, por lo que se limitaba a ir escarbando poco a poco, como un preso que intenta escapar de su celda cavando un túnel con una cuchara.

Habían pasado ya tres de los cinco días y no habían parado un momento. El esquí, las excursiones y las visitas a los pueblos cercanos llenaban las mañanas. Solían comer todos en la casa en la

que se turnaban para cocinar y por las tardes encendían la chimenea, disfrutaban de juegos de mesa que les entretenían a todos y habían descubierto que tenían un juego de karaoke con dos micrófonos que funcionaban en una antigua consola.

Encontraron música de los ochenta y cantaron como locos acompañados de unos mojitos, con lo que acabaron riendo a carcajadas, sobre todo con Alex, que desafinaba un montón y que cuando se ponía a hacer el payaso no lo ganaba nadie.

La nota discordante siempre la daba Marisa, que seguía intentando llamar la atención de Alex sin resultado y consiguiendo que Lara, más de una vez, estuviera dispuesta a sacarle las uñas. Marisa se daba cuenta del interés de Alex en Lara, aunque no conocía su historia y conseguía con sus comentarios fuera de tono y sus puyas ponerla de los nervios.

Marc seguía intentando que Marisa le hiciera caso, pero solo recibía desaires y miradas ofendidas, aunque se lo pasaba muy bien provocándola. Pero sobre todo lo hacía para desviar su atención de Alex, ya que conocía sus intenciones con Lara y esperaba que esa bruja no se intentara meter en medio. Y si de paso conseguía algo, mejor para él, aunque de momento estaba en dique seco.

Adriana y Fran a pesar de estar en muchos momentos con el resto, parecían vivir en una burbuja, haciéndose arrumacos y como decían los niños, eran los que más dormían; se iban pronto a la cama y eran los que más tarde se levantaban. Lara no reconocía del todo a su amiga, pero la veía tan feliz que se alegraba por ella.

Los niños, por su parte, se lo estaban pasando en grande. Claire estaba muy contenta de tener a Pol como amigo, que la llevaba de la mano a todos lados, enseñándole juegos imaginarios y corrían uno tras otro o se escondían y se buscaban. Alex estaba encantado de verla feliz y Lara se quedaba absorta a veces al ver cómo había avanzado en poco tiempo. Parecía que le iba muy bien estar con tanta gente y tener tantas “madres” disponibles, aunque su preferida seguía siendo ella y eso la enorgullecía.

Habían reservado mesa en el restaurante de un hotel en el pueblo para la cena de fin de año del día siguiente, dónde después de comer las uvas a las doce de la noche se celebraría una gran fiesta. Una enorme sala se habilitaba como discoteca con música en directo de una conocida orquesta que tocaba desde salsa y rock hasta baladas.

Para esa noche se habían llevado todos ropa de fiesta y estaban deseando que llegara para celebrarlo y pasarlo bien.

Ya habían cenado hacía rato, los niños se habían quedado dormidos en el sofá, algunos jugaban a las cartas y otros miraban una película antigua en el televisor.

Lara se levantó para dirigirse a la cocina. Tenía sed y le apetecía beber algo fresco.

—Voy a por bebida ¿alguien quiere algo?

Como casi todos querían algo, Lara se dirigió a la cocina para colocar las bebidas en una bandeja. Alex no dejó pasar la oportunidad y la siguió con la excusa de ayudarla.

—Mmmm —Lara bostezó tapándose la boca con la mano —estoy muerta. Me bebo algo y me voy a la cama. Mañana estaremos levantados hasta muy tarde y necesito mis horas de sueño, si no, no soy yo.

—Eres tú de todas formas, tanto si estas cansada como despierta, triste o contenta, eres tú cuando ríes y cuando lloras, cuando te sonrojas o cuando te enfadas. Siempre eres tu —Alex le hablaba susurrando y se iba acercando mirándola a los ojos, a la vez que ella iba retrocediendo lentamente. Finalmente topó con la encimera y cruzó los brazos en un gesto defensivo.

Alex no podía dejar de acercarse, mientras ella se encontraba encadenada en su mirada, sin poder apartar sus ojos de aquel gris brumoso. Parecía un felino al acecho de su presa y Lara se sentía acorralada y pequeña, pero no en peligro, sino seducida. Su cercanía le trajo su olor mientras él apoyaba sus manos en el mármol a ambos lados de su cuerpo, rodeándola sin tocarla y aproximando sus labios a la boca que tanto anhelaba.

Rozó la punta de su nariz con la suya y le llegó su aliento, ambos hipnotizados.

"Va a besarme" pensaba Lara sin atreverse a moverse ni un milímetro y reconociendo que no había nada que necesitara más en aquel momento. Entreabrió los labios sugestionada por su voz, mientras su corazón la ensordecía.

Alex la besó entonces suavemente en la frente, en las cejas, en sus mejillas lentamente, bajando hacia las comisuras de sus labios, convirtiendo la respiración de Lara en un suave jadeo desacompasado. Levantó las manos y deshizo sus brazos cruzados para entrelazar sus dedos con los de ella. La miró a los ojos mientras apoyaba su frente en la de ella.

—Dime que no te bese —Alex nunca había hecho un esfuerzo tan grande de contención y aquello le estaba matando.

Lara se quedó en silencio sabiendo que no tenía elección. Ya no.

—No puedo —contestó con un hilo de voz.

Sus labios se unieron entonces sin freno, sus lenguas iniciaron una batalla en la que no habría vencedores ni vencidos, sus cuerpos se unieron como si necesitaran ser solo uno y el deseo estalló entre ellos como un volcán en erupción que hacía correr lava candente por sus venas. Se aislaron del resto de habitantes de la casa y del

mundo entero sin darse ni cuenta de donde estaban, eliminando la existencia del tiempo, tanto que cuando Marc irrumpió en la cocina abriendo la puerta de golpe, los dos lo miraron como si los extraterrestres acabaran de invadir la Tierra.

—¿Cómo tardáis tanto con las bebidas? —Marc se quedó clavado en la entrada con los ojos como platos y salió andando de espaldas con las manos en alto y con una sonrisa estúpida en la cara — ¡Joder! ¡Lo siento ya me voy! No he visto nada ¡seguir con lo vuestro chicos!

Se miraron de nuevo mientras Alex esperaba su reacción con miedo y Lara se quedaba muda y paralizada. Aquel beso había terminado tan abruptamente como su vuelta a la realidad y si no fuera porqué seguía notando su sabor en los labios creería que había viajado momentáneamente a un universo paralelo.

Lara carraspeó nerviosa y decidida a no dejarse arrastrar de nuevo, mientras Alex aún sin palabras, veía como algunas pesadas losas de aquel muro que tanto le costaba escalar, volvían a colocarse en su sitio.

—Alex, esta misma mañana hemos decidido que volveríamos a ser amigos y los amigos no se besan así. No podemos hacer esto, nos vamos a hacer daño. No quiero que me hagas daño. ¿Lo entiendes?

—Cariño, lo último que quiero es hacerte daño, créeme —le apartó un mechón de cabello de la cara —Y tú has querido besarme tanto como yo a ti. No me digas que no has sentido esa conexión que siempre hemos tenido, no me digas que no has sentido nada.

—No sé qué decir. Sé que ahora mismo necesito abrazarte — abrió los brazos y Alex la acogió en sus brazos intentando transmitirle todo lo que sentía sin palabras, mientras le pasaba la mano por la espalda y le besaba el pelo.

—Vamos a llevar las bebidas, deben pensar que nos hemos quedado dormidos en la cocina.

Alex se echó a reír a carcajadas —No creo que piensen eso teniendo en cuenta lo que ha visto el bocazas de Marc.

Cap. 15 —UN FIN DE AÑO MUY ESPECIAL.

Ya estaban a 31 de diciembre y la sorpresa al levantarse y mirar por las ventanas, fue ver caer una gran nevada, que los dejó a todos con las narices pegadas a los cristales empañados sonriendo embobados y a los niños alterados porqué querían salir a hacer un muñeco de nieve.

Desayunaron todos juntos en la gran cocina que en un rincón tenía un horno de leña en el que hicieron grandes rebanadas de pan de payés tostado que comieron con embutidos o con mantequilla y mermelada. Cafés y zumos de naranja naturales los inundaron de aromas muy apetecibles y se respiraba un ambiente alegre que auguraba una feliz entrada en el año nuevo.

Poco tiempo después, unos tímidos rayos de sol empezaron a asomar entre las nubes y ver las montañas nevadas se convirtió en un espectáculo que parecía sacado de un cuento navideño. Seguramente había estado nevando gran parte de la noche, ya que no se veía ni un solo hueco en el suelo que no fuera de un blanco inmaculado. Toda aquella nieve virgen que nadie había pisado aún, se convirtió con la caricia del sol en un manto impoluto con miles de reflejos similares a brillantes diamantes que el cielo había dejado caer.

Todos salieron en tromba al exterior y empezaron con los niños a hacer muñecos de nieve. Consiguieron que uno aguantara en posición vertical y lo adornaron hasta darle un ridículo aspecto que los niños aplaudieron encantados.

Alex aún estaba arrodillado colocándole una bufanda, cuándo recibió el impacto de una bola de nieve en su cabeza. Al volverse descubrió a Adriana riendo a carcajadas y señalándolo con el dedo.

—¡Jajajaja! ¡Que puntería tengo! ¡En toda la azotea!

No le dio tiempo a seguir hablando, cuando Alex se levantó con un puñado de nieve en la mano y corrió tras ella hasta que consiguió meter la nieve debajo de su bufanda. La idea empezó a tener seguidores entusiasmados y al cabo de un momento todos estaban enzarzados en una batalla campal y las bolas de nieve volaban en direcciones cruzadas sin saber quién atacaba a quién.

Lara riendo con aquel juego improvisado, consiguió moldear una bola más grande y aprovechando que tenía a Alex cerca y de espaldas, la tiró con todas sus fuerzas justo cuando él se giraba, con lo que le impactó en toda la cara.

—¡Ohh! Lo siento —por mucho que lo intentara no conseguía dejar de reír —iba dirigida a tu espalda, pero al volverte —ya no pudo seguir hablando, cuando Alex empezó a acercarse a ella con el

ceño fruncido, copos de nieve cayendo de sus pestañas y una sonrisa bailando en sus labios.

—Prepárate cariño, la venganza será terrible.

Lara empezó a correr, aunque no era nada fácil sobre la nieve, mientras Alex la seguía a pocos pasos mientras recogía nieve con las manos.

Se internó entre una arboleda cercana riendo a carcajadas, mientras algunos disparos de Alex acertaban en su espalda. La risa la hizo frenar, momento que Alex aprovechó para hacerle un placaje, tirándose sobre ella pero sin dejar caer su peso encima para no hacerle daño. Lara seguía riendo mientras se retorcía bajo su cuerpo y se giraba hasta quedar cara a cara, momento en que Alex cogió un puñado de nieve y se la restregó por toda la cara.

—¡Basta Alex, me estoy ahogando! —dijo escupiendo nieve y riendo aún, hasta que al mirarle a los ojos, se dio cuenta de que ya no sonreía. Fue consciente de sus cuerpos fundidos a pesar del montón de ropa que llevaban puesta, sus piernas entrelazadas y esos labios tan tentadores y cercanos.

Alex se acercó y la besó sin pensarlo, en un impulso imposible de resistir. Sus labios fríos por la nieve sabían a fresa helada. Unieron sus lenguas calentando sus bocas en un segundo y podrían haber derretido un iceberg con el fuego que de pronto desprendían, si no los hubiera interrumpido la voz de Claire, que buscaba a su padre.

—Papiii ¿dónde estáaaas? —Alex se levantó rápidamente y ofreció su mano a Lara para ayudarla a levantarse del suelo *"que oportuna"* pensó.

— Aquí cariño, estaba persiguiendo a Lara y nos hemos metido entre los árboles —alzó a la pequeña en brazos y empezó a hacerle pedorretas en el cuello con lo que Claire empezó a reír a carcajadas.

—¡para, para papi! ahora hazle cosquillas a Lara igual. ¿Tienes cosquillas en el cuello?

Alex no se hizo de rogar a la petición de su hija y aún con ella en brazos, cogió a Lara de la cintura atrayéndola hacia él y hundiendo la boca en su cuello para hacerle cosquillas, pero de manera diferente, aprovechando para lamer aquel esbelto cuello donde notaba el latido acelerado de Lara.

Lara se apartó disimulando y riendo para distraer a Claire, pero con el corazón acelerado y la necesidad de respirar aquel aire helado, intentando apagar el incendio que ardía en su interior.

Se unieron al resto, no sin darse cuenta de la cercanía de Marisa, que siempre parecía estar cerca vigilando los pasos de Alex, de lo que este empezaba a estar harto.

Estuvieron paseando por el pueblo y aprovecharon para hacer

algunas compras y visitaron un lago cercano, donde el paisaje parecía una postal.

Se les hizo la hora de empezar a arreglarse para ir a cenar y aquello se convirtió en un caos. Tenían dos baños pero eran dieciséis personas y tuvieron que ir haciendo turnos.

Los hombres acabaron bastante más rápido. No tener que maquillarse y arreglarse el pelo, les hizo ganar mucho tiempo, por lo que acabaron todos en el comedor esperando a las mujeres, que repartidas entre los dos baños y las habitaciones, intentaban ponerse los más guapas posible.

"Hay que reconocer que Marisa tiene un cuerpo de modelo" pensó Lara al verla con aquel ajustadísimo vestido rojo que dejaba poco a la imaginación y parecía una segunda piel *"aunque para mi gusto demasiado obvia y demasiado maquillaje, parece que va buscando guerra. Y seguramente le gustaría una buena batalla con Alex"*. .

Decidida a sacarse aquellos absurdos pensamientos de la cabeza, se miró al espejo de cuerpo entero de su habitación y se vio atractiva. Se había moldeado sus lacios cabellos con unas tenacillas en suaves ondas que caían sueltas por su espalda y llevaba un suave maquillaje con una sombra ahumada oscura que acentuaba y rasgaba sus grandes ojos y un leve color rosado en sus labios.

El vestido negro satinado era largo pero en su cadera derecha se abría y mostraba sus largas piernas al caminar, enfundadas en seda negra y transparente y en la parte superior se cruzaba en su cuello sobre un gran escote en forma de corazón dejando su espalda al descubierto con una serie de tiras que se cruzaban por ella.

Era un bonito vestido pero Lara se sentía algo incómoda al no poder llevar sujetador, a pesar de que la tela delantera llevaba un refuerzo en la parte interior, que especialmente necesitaba, ya que su talla no era pequeña.

Se acomodó los zapatos de altísimos tacones y pensó que no sabía lo que aguantaría con ellos. En ese momento se abrió la puerta y entró Adriana como una exhalación quedándose parada mirando a su amiga con la boca abierta.

—¡Caramba Lara! He visto a Marisa y pensaba que ninguna iba a superar ese vestido rojo, pero tu estas mucho más sexy.

—¡No digas tonterías Adri! ¿Tú has mirado bien a tu prima? Parece sacada de una revista.

—Pues yo creo que Alex no va a poder apartar sus ojos de ti esta noche. Estás preciosa.

—Alex va a tener a muchas en las que fijarse y no necesito que se fije en mí —mintió con descaro —Y tú también estás preciosa —dijo mirando el vestido largo de su amiga, de un color fucsia que contrastaba con sus rizos negros como el azabache —seguro que

Fran ya te lo ha dicho.

—¡Siii!, a Fran le ha entusiasmado tanto que casi consigue quitármelo, por eso he salido corriendo de la habitación, para venir a verte. Y, por cierto, si Alex no se fija en ti, cosa imposible porque siempre lo hace, es que está muerto.

—No necesito que lo haga Adri. Hemos decidido que somos amigos.

—Lara, cariño, cuando los cerdos vuelen. Solo hay que miraros para ver saltar las chispas. O sea que conteneros, que estamos en la montaña y un incendio podría ser fatal.

—Si no lo habéis provocado Fran y tú, no creo que lo hagamos nosotros.

Ambas salieron riendo del cuarto a la vez, encontrándose con el resto de sus amigas en el distribuidor entre las habitaciones. Todo fueron alabanzas entre ellas, excepto por parte de Marisa que solo examinaba a la competencia. Nadie se fijó en la inquina con que observaba a Lara, aunque pensó que no tenía nada que hacer a su lado. Iba a arrasar con aquel vestido rojo y lo sabía.

Bajaron todas al comedor, dejando embobados a un montón de pares de ojos, que no podían dejar de mirar a esas mujeres a cual más bellas y los de Alex no pudieron separarse ni un segundo del cuerpo de Lara mientras la boca se le hacía agua.

—¡Madre mía! —exclamó Marc sin despagar los ojos de aquel cuerpo enfundado en rojo que parecía una llama ardiente —¡Maria Luisa dime que esta noche serás mía y me caso contigo para toda la vida!

Todos estallaron en carcajadas mientras Marisa lo miraba con mala cara y seguidamente buscaba con su mirada a Alex, que seguía embobado mirando a Lara. Su ceño se frunció aún más al ver que Alex ni siquiera la había mirado apreciando su belleza y se giró hacia Marc.

—¡No me llames Maria Luisa! ¡Te ha dicho ya mil veces que me llamo Marisa!

—Te voy a llamar “Mi Diosa” porqué te voy a adorar para siempre.

—¡Para de decir tonterías y deja de hacer el payaso! —Marisa parecía realmente enfadada y más de uno pensó en que les iba a amargar la noche.

Xavi también se veía entusiasmado mirando a Rosa, en la que había tenido tiempo de fijarse aquellos días y con la que había descubierto que tenía muchas cosas en común. Hablaban mucho y habían conectado fácilmente. Al verla ahora vestida de fiesta con un ajustado vestido, acababa de descubrir su cuerpo sin aquellos gruesos jerséis de invierno y se daba cuenta que además de aquella

graciosa cara de niña con naricilla respingona, tenía delante a una mujer impresionante de la que no podía apartar la mirada.

Mientras todos empezaron a recoger sus abrigos para salir y entrar en los coches para dirigirse al hotel, Alex se aproximó a Lara y cogiéndole una mano, la besó en la mejilla acercándose a su oído y susurrando —Estás tan preciosa que me has dejado sin respiración. ¿Qué pretendes con ese vestido? ¿Matarme lentamente?

Lara ladeó la cabeza para mirarlo a los ojos mientras se sonrojaba y sonrió —No pretendo nada Alex, aunque gracias por decirlo. Tú también estás muy elegante.

Ambos sonrieron y se unieron al resto mientras Claire se colocaba entre ambos y los cogía a cada uno de una mano.

Llegaron pronto al hotel. La fachada de piedra delantera estaba adornada con motivos navideños y había focos que proyectaban luces de colores bajo las ventanas y balcones. En la entrada, a un lado de la puerta principal, había un enorme abeto lleno de luces, que se encendían y apagaban al ritmo de una música preciosa.

Hacía mucho frío, por lo que una vez aparcaron los coches, salieron corriendo para entrar en el interior del hotel y dejar sus abrigos en el vestidor.

La cena en el restaurante era a las nueve y todas las mesas estaban preparadas, con grandes centros navideños dónde predominaban el rojo y el verde, velas en los mismos colores y luces tenues que daban un ambiente íntimo y agradable. Había una gran sala anexa al comedor, preparada para las doce de la noche, en que se sacarían las uvas y el cava para brindar por el nuevo año y dónde una orquesta amenizaría la fiesta, con baile hasta el amanecer y barra libre. El despliegue de ambientación navideña era bastante impresionante.

Se sentaron en una gran mesa rectangular que habían acondicionado para todos ellos y Alex no se despegó de Lara para poder sentarse a su lado. Claire se fue corriendo para colocarse al lado de Pol, que se había convertido en su “mejor amigo del mundo mundial”, según sus propias palabras.

Cuando empezaron a tomar asiento, Marisa no tardó nada en sentarse al otro lado de Alex para intentar acaparar su atención. Todos se habían dado ya cuenta de sus intenciones.

Adriana estaba harta de su prima y de su poco disimulado interés y al ver que Marc conseguía sentarse a su otro lado, lo miró guiñándole un ojo y ella y Fran se sentaron al otro lado de la mesa delante de ellos para intentar entre todos distraerla de su objetivo.

El menú estaba delicioso y consistía en pequeños platos muy variados de degustación y aperitivos, seguidos del plato fuerte que ya habían elegido previamente de carne o pescado, todo regado con

vinos y cava. Disfrutaron de la cena entre anécdotas, risas y los famosos chistes malos de Marc, que animado por el ambiente y la bebida, mostró su mejor versión de cómico vocacional frustrado y los hizo reír hasta las lágrimas.

Cuando consiguió arrancar una carcajada de Marisa, se aproximó a su oído para susurrarle:

—Estás preciosa cuando ríes, deberías hacerlo más a menudo Maria Luisa.

Esta sintió un escalofrío al tenerlo tan cerca y se apartó para girarse hacia Alex, que seguía pendiente de Lara y que casi no le había dirigido la palabra en toda la noche.

Estaban esperando los postres, cuando Alex se recostó en su silla pasando su brazo por la de Lara y enredando suavemente los dedos entre sus cabellos, rozando ligeramente su espalda casi desnuda hasta llegar a la nuca.

Lara se estremeció y lo miró de reojo, mientras Alex seguía charlando y riendo, como si su mano tuviera vida propia y no fuera con él. *"¿Es que no se da cuenta de lo que me está haciendo? Me está poniendo a mil y haciéndome desear lo que no debo. Esta amistad va a acabar conmigo. No me interesa enredarme más o acabaré liada en un nudo muy gordo del que no voy a poder salir"* .

Mientras Lara cavilaba y se sentía cada vez más necesitada de Alex, anunciaron por los altavoces que faltaban diez minutos para las doce y que todos los comensales podían ir pasando a la sala de fiestas donde encontrarían bolsas de cotillón, las uvas y el cava preparado para brindar por el nuevo año.

Alex y Lara entraron cogidos de la mano junto a sus amigos y los niños. Había una gran pantalla para seguir las campanadas que se iban a retransmitir desde las Fuentes de Montjuich de Barcelona en la televisión y todos cogieron sus platitos con las doce uvas.

Al cabo de un momento empezaron y todos las fueron comiendo, mientras algunos se atragantaban con la boca llena y otros reían sin poder seguir el ritmo. Al acabar la última campanada, una gran exclamación colectiva explotó en la sala donde se repetía sin cesar "¡¡Feliz 2017!!" entre besos y abrazos y volaban las serpentinas y el confeti.

Antes de darle tiempo a reaccionar Alex atrajo a Lara junto a él rodeando su cintura y pasando su mano por la espalda, la miró a los ojos al decirle:

—Feliz Año, mi amor —y sin darle tiempo a contestar la besó con todo el sentimiento que llevaba tiempo reprimiendo para no agobiarla. Lara no tuvo otra opción que responder, ni su mente ni su cuerpo tenían elección. Deseaba ese beso como no había deseado nada antes y mientras su corazón se saltaba un par de latidos, se

entregó de lleno, respondiendo de la misma manera y enredando sus manos en la nuca…hasta que unos pequeños bracitos les rodearon las piernas a ambos reclamando atención.

Ambos se separaron respirando con dificultad mientras Claire reclamaba sus besos.

—¡Feliz año papi y Lara! ¡Yo también quiero un beso!

Alex la cogió en brazos y la niña rodeo los cuellos de ambos para que no se separaran, mientras ambos la besaban en las mejillas a la vez, deseándole un feliz año.

La pequeña estaba acelerada con la fiesta y dijo que iba a bailar con Pol. Ambos rieron y al girarse para verla salir corriendo, repararon en la mirada de enfado de Marisa, que había presenciado su beso y no quitaba la vista de la mano de Alex que rodeaba la cintura de Lara.

—Esa chica va a enfermar con su propio veneno —dijo Lara — Lleva toda la noche intentando llamar tu atención y el pobre Marc ya no sabe qué hacer para que le haga caso.

—Me da igual, solo tú me interesas. Y ahora señorita, ¡vamos a bailar!

La sala estaba llena a rebosar y la orquesta ya había empezado a tocar las canciones más conocidas y con más ritmo para mover el esqueleto. Todos se animaron, bailando y cantando a pleno pulmón mientras bajaban las luces y se encendían los focos de colores, para dar más ambiente discotequero.

Al cabo de un rato, se acercaron Juan y Carla, que llevaban de la mano a los niños.

—Alex, los niños están cansados y tienen sueño, pero se han empeñado en dormir juntos. Si te parece bien, nos llevamos con nosotros a Carla y trasladamos su cama plegable a nuestra habitación para que duerman los dos en ella.

—¡Claro! No hay problema —dijo contestando a Carla —Claire cariño, ¿te vas con ellos? ¿No te importa que papá se quede un rato más bailando con Lara?

—No papi, quiero ir con ellos, dormiré con Pol y me explicará una historia antes de dormir.

—Vale cielo, pórtate bien ¿eh? —se despidieron de ella sin darse cuenta que Carla y Adriana se miraban y esta levantaba el pulgar y le guiñaba un ojo. A pesar de que los interesados no se daban ni cuenta, aquello se estaba convirtiendo en un complot entre sus amigos que les iban allanando el camino.

Alex y Lara siguieron bailando cada vez más juntos y las caricias de él, cada vez se hicieron más obvias. Lara sentía el latir furioso de su corazón en la garganta e inexplicablemente, ganas de llorar. La confrontación que, desde hacía horas, se libraba entra su cabeza y

su corazón, la tenía ya mareada de tanto pensar. Estaba perdiendo la fuerza de voluntad y los impulsos empezaban a ganar la batalla.

Con el paso de las siguientes horas, el resto de sus amigos se fueron retirando, pero ninguno de los dos quería que aquella noche acabara. Ambos se miraban a los ojos y como siempre el resto del mundo desaparecía.

—Dame esta noche Lara —le dijo Alex cerca del oído —Me gustaría que fuera mucho más, sabes que te quiero y que desearía pasar el resto de mi vida contigo. Y ya sé que no estás preparada, pero al menos dame esta noche. Te deseo.

—Alex, yo… —Lara se quedó pensando en que si iba a acabar estrellándose, mejor hacerlo a lo grande —de acuerdo. Esta noche. Sin promesas.

Ambos sonrieron y se besaron en medio de la pista de baile. Era una suerte que estuvieran en un hotel y que aún quedaran habitaciones libres.

Mientras Alex pagaba la habitación Lara envió un mensaje a Adriana para que supiera que no dormirían en la casa y se ocuparan de Claire por la mañana. La respuesta de Adriana no se hizo esperar.

"¡Lo sabía Nat! ¡Pásalo bien y no pienses en nada! ¡Dale una alegría al cuerpo! ☺☺☺ Y dile a Alex que no se preocupe por Claire, somos un montón aquí para ocuparnos de ella.".

Subieron cogidos de la mano hasta la habitación y tal como Alex cerró la puerta a su espalda, se unieron en un beso anhelado, entregando sus almas y desnudando poco a poco sus cuerpos.

—Lara ¿estás segura? No quiero que mañana te arrepientas.

—No me voy a arrepentir, pero no me pidas que te prometa nada, por favor. Vamos a centrarnos en el ahora y no pensar en nada más. Solo ahora.

Jugaron a descubrirse de nuevo en la oscuridad, solo iluminados por el leve reflejo de las luces exteriores. Eran los mismos de hace ocho años y eran otros. El ayer y el hoy se entremezclaron, era algo antiguo y algo fresco. Era reencontrarse y era descubrirse de nuevo. Los brazos de Alex la rodearon y con los cuerpos entrelazados se dejaron caer sobre la cama mientras los suspiros de Lara se convirtieron en súplicas.

El tiempo dejó de tener sentido mientras el pasado y el presente se unían igual que sus cuerpos, igual que sus corazones latían al unísono y el silencio se rompía solo con sus gemidos.

Las caricias se sucedían, las manos y las bocas ávidas y hambrientas se buscaban, recorriendo sus cuerpos sin saciarse, necesitando más a cada segundo.

Se miraron a los ojos y ambos se dieron cuenta de que

desvelaban los mensajes que sus voces callaban.

Alex la penetró profunda y lentamente y se dio cuenta en aquel momento de que había perdido su corazón porqué ella se lo había robado. El amor por ella le atravesó y le dejó indefenso.

Su boca la volvió a buscar en un beso de infinita ternura.

—No cierres los ojos, mi amor. Mírame.

—Alex..

—Calla, solo siente.

Y en ese mismo momento sintió su rendición, su abandono total hacia él, su entrega.

Lara suspiró su nombre mientras sus labios se demoraban en su boca, como si no hubiera nada más vital en el mundo que aquel beso. Lo sentía dentro de su cuerpo y de su alma, mientras se movían al unísono.

Alex vio que los ojos de Lara se nublaban de placer y entrelazó sus manos con las de ella, mientras sus labios vagaban de su boca a la curva de su cuello.

—Quédate conmigo —le susurró al oído —quédate Lara.

Se quedó con el mientras una lágrima resbalaba hacia la almohada y ambos estallaban. Lara pronunció su nombre con voz ahogada y de pronto su interior se quebró, se hizo añicos mientras se sentía indefensa.

Alex la miró a los ojos, aún en su interior y bajó la frente posándola sobre la de Lara.

—Eres tú —consiguió decir —siempre has sido tú.

Lara estuvo a punto de confesar algo para lo que no estaba preparada. No podía dar voz a aquellos sentimientos, todavía no. Decir te quiero no mejoraría su situación. Aquella noche no era para pensar, era para sentir, para olvidar, para soñar. Para dar y tomar.

El universo dejó de girar mientras los minutos se congelaban en un tiempo sin horas, mientras no existía nada más que ellos mismos, en una noche mágica, en la que el sueño no tuvo cabida, en la que un amor sin palabras se expandía entre sus necesitadas almas.

Lara se despertó tras haber dormido unas pocas horas, sintiéndose arropada por el cuerpo desnudo de Alex, que la tenía cogida por la cintura bien arrimada a él y notando su respiración lenta en la nuca.

Volvió a cerrar los ojos, sin saber que sentir. Había sido una noche preciosa, una noche mágica, pero ahora el sol entraba en todo su esplendor por la ventana y sus dudas y miedos empezaron a revolotear por su mente, haciendo que se tensara y con el apremio de la necesidad de huir para protegerse.

—¡Ssshhh! Deja de pensar —Alex había sabido el momento exacto en el que Lara se había despertado al notar como, sin moverse siquiera, su cuerpo se había tensado de repente —estoy notando como tu cerebro se pone en funcionamiento y oigo como todas tus neuronas se han puesto en marcha de golpe —Buenos días, mi amor.

—Mmmm… Lo siento Alex, no puedo evitarlo. Ni yo misma se lo que quiero, ahora mismo… —se giró entre sus brazos para mirarlo a los ojos, pensando en que, ya que tenía la impresión de haberse tirado de cabeza por un acantilado, bien podía bucear un poco antes de sacar la cabeza a la superficie, incluso ante el peligro de ahogarse —ahora mismo solo quiero besarte antes de volver a la realidad.

—Esto es la realidad, cariño.

Alex la besó dándole todo lo que tenía y ella respondió entregándole con los hechos, lo que no se atrevía a decir con palabras, mientras intentaba apartar de su mente la inquietud que empezaba a tejer, como una tela de araña, un jeroglífico de preguntas sin respuesta que le hacían cuestionarse si había sido una temeraria aquella noche.

—Cariño, no estás aquí realmente ¿qué ocurre? —Alex sentía como se alejaba e intentaba retenerla con sus besos —Me dijiste ayer que no te arrepentirías.

—Tienes razón. Y no me arrepiento. He sido muy feliz esta noche, pero eso no significa que las cosas hayan cambiado entre nosotros. Tienes que entender que no somos los mismos de hace ocho años y que yo no quiero una relación contigo. No puedo arriesgarme, lo siento. Esto ha sido un paréntesis y no quiero que te lo tomes como algo más.

Alex sintió como su corazón se resquebrajaba un poco, pero quería entenderla y no cejaría en su empeño por conseguirla y más aún, después de aquella noche tras la que no le quedaba ninguna duda de su amor por esa mujer, la única a la que podría amar.

—No nos pongamos etiquetas, por favor. Si lo que necesitas es no hablar de ello, no lo haremos. Esta noche ha sido maravillosa y no quiero que nada la estropee —le sonrió y al pasarle los dedos por la cintura, Lara se encogió y empezó a sonreír también —¡Vaya! ¿Sigues teniendo cosquillas en los mismos lugares de siempre? Jajajajaa! ¡Pues vamos a recordar viejos tiempos! —y empezó a hacerle cosquillas donde recordaba que Lara no podía soportarlas mientras ella empezaba a reír a carcajadas y a retorcerse entre las sábanas.

—¡Noooo! ¡Alex, por favooor! Jajajaja.

Ambos rieron hasta que se les saltaron las lágrimas, mientras

seguían las cosquillas y se aceleraban las respiraciones. Casi sin darse cuenta, con el roce continuo de sus cuerpos, la diversión se fue convirtiendo en excitación, pasando de las risas a una fogosidad entusiasta que los llevó a un nuevo encuentro que a Alex le supo demasiado a despedida y a Lara la dejó sumida en un estado de confusión, a pesar de la alegría con la que había comenzado.

Cuando finalmente se vistieron para volver a la casa, Alex sintió como cada prenda de ropa se convertía en una barrera entre ellos y como Lara se protegía de nuevo, volviendo a poner distancia, por mucho que el intentara impedirlo.

Cap. 16 —UNA SUAVE MUSICA DE JAZZ.

Alex y Lara llegaron a la casa más tarde de lo que habían imaginado, aunque el resto de sus amigos, tampoco habían madrugado después de la movida noche anterior. Tenían que empezar a recoger, ya que después de comer dejaban la casa y aún tenían unas horas para llegar a Barcelona.

Ya imaginaban que todos estaban al tanto de que habían pasado la noche fuera y los comentarios con indirectas nada disimuladas no se hicieron esperar.

—¡Vaya! ¿A quién tenemos aquí? ¿Es que os habíais perdido, parejita? —la primera en verlos llegar fue Adriana, que a pesar del comentario lucía una gran sonrisa en su cara y los miraba a ambos emocionada, mientras le guiñaba un ojo a Lara.

—¡Oohhh! ¡Pobrecitos! ¡Se han quedado atascados en la nieve de la carretera y han pasado la noche en el coche, con este frío! —dijo Rosa, mientras Carla se acercaba a Alex y le susurraba "*esa es la historia oficial para tu hija que ha preguntado mucho por ti. Ve a verla"*.

Alex se sintió culpable de golpe y recorrió con la vista el comedor sin ver a Claire. Lara también se preocupó por si la niña se había tomado mal la ausencia de su padre hasta tan entrada la mañana.

—¿Dónde está Claire?

—Tranquilo Alex —contestó Juan —está con Pol en nuestra habitación jugando con la consola.

—Voy a verla —Alex se dirigió con pasos apresurados a la habitación y abrió la puerta. Lara iba tras él y ambos pudieron ver el ceño fruncido de Claire y su cara triste.

—¡Hola cielo! —su padre la cogió en brazos —¡Por fin hemos llegado! Había mucha nieve y nos hemos tenido que quedar en la carretera hasta que la han sacado, pero ya estamos aquí.

—Papi ¿tú también te vas a ir como maman? Hoy no venías y yo tenía miedo —las lágrimas de la pequeña empezaron a rodar por sus mejillas y Alex se sintió el peor padre del mundo al haber pensado solo en él, aquella noche.

—¡No cariño! ¡Claro que no me voy a ir! Solo ha sido un pequeño contratiempo, no pasa nada, papi ya está aquí —la abrazó y le beso la cabeza mientras la niña le rodeaba el cuello con sus brazos —No te preocupes ¿de acuerdo? Papi no va a ir a ningún sitio y se va a quedar siempre contigo.

—*D'acord* — se apartó y al ver a Lara alargó los brazos — también pensaba que tú no volvías más Lara, como mi mamá.

—¡Pues claro que he vuelto! —Lara la cogió en brazos —No te

olvides de que soy tu “profe” y pronto hay que volver al cole. Nos veremos otra vez tooodos los días.

Una vez consiguieron calmar a Claire, todos acabaron de recoger y aún les quedaba un rato antes del mediodía, ya que comerían bocadillos para no volver a ensuciar la cocina y tener que limpiarla antes de irse.

Alex propuso a Lara dar un paseo con los niños, ya que, a pesar del frío, hacía un sol espléndido y así dejarían a Juan y Carla descansar un rato.

Marisa no dejó de observarlos con cara de haberse comido un limón, a pesar de que finalmente había pasado la noche con Marc, que aún no sabía cómo la había convencido, si con el exceso de cava o con su encanto natural.

Aunque ya por la mañana, Marisa se había comportado como si no hubiera pasado nada y seguía mirando a Alex como si fuera un trofeo que perseguir.

Se llevaron con ellos a Pol y Carla bien abrigados y empezaron a pasear por un camino de tierra cercano, medio enterrado en la nieve.

Los niños se adelantaron corriendo y saltando, mientras que Alex y Lara se quedaban algo rezagados y en silencio, sumido cada uno en sus propios pensamientos.

—¿No vas a hablarme más? —Alex estaba más preocupado por su silencio de lo que dejaba entrever.

—¡Claro que voy a hablarte! —Lara lo miró con una sonrisa ladeada —solo estaba pensando en que, quizás ahora, el pacto que hicimos para volver a ser amigos, va a resultar algo extraño. Después de esta noche, quiero decir.

—Se lo que quieres decir, pero no tiene porqué ser así. ¿Recuerdas cuando éramos solo amigos? ¿Cuándo nos explicábamos cualquier cosa y hablábamos durante horas? Respeto tu decisión de ser solo amigos, aunque no voy a olvidar esta noche ni pretender que no ha ocurrido y desear que vuelva a pasar.

—Éramos muy jóvenes Alex —dijo obviando su último comentario —No había nada que nos preocupara. Estábamos estudiando y nuestra vida se reducía al instituto y a salir a divertirnos con los amigos. Aunque la recuerdo como una época feliz, a pesar de los exámenes y los maratones de horas de biblioteca para prepararlos, sobre todo cuando me dabas clase de dibujo técnico. Esas eran las mejores horas de estudio.

—¡Y que lo digas! Cuándo me pediste ayuda con esa asignatura me sentí el ser más afortunado de la tierra; la chica que me gustaba me estaba pidiendo que le diera clases en la biblioteca y a pesar de estar rodeados de gente, lo que más recuerdo de esos días son tus

sonrisas. Oírte susurrar las palabras a mi oído cuando me preguntabas algo, para que no nos llamaran la atención si hacíamos ruido, me ponía la piel de gallina y no te explico cómo me ponías otras partes.

—¡No seas bruto! ¡Yo no tenía ninguna intención de ponerte de ninguna manera! —Lara se echó a reír a carcajadas —¡es que a esa edad los chicos erais hormonas con patas! .

—Pues lo hacías, casi tanto como cuando empezamos a salir. Aún recuerdo los nervios que pasé el día que te lo pedí.

—¿Tú me lo pediste? ¡Ja! No tenemos los mismos recuerdos. Según me indica mi memoria, la primera vez que me besaste lo hiciste al salir de la biblioteca, arrinconándome contra la pared, sin preguntar y sin decir ni una palabra.

—Buenoo, quizás tengas razón, pero no te quejaste. Que yo recuerde. Pasamos un buen rato apoyados en aquella pared, hasta que entró el profesor de matemáticas y nos dijo si estábamos calculando cuanto tiempo podíamos aguantar sin respirar.

—¡Jajaja! Y tú le contestaste que querías batir un récord. Cuando se fue, fui yo la que te pregunté ¿esto significa que estamos saliendo? Y tú solo lo afirmaste con la cabeza, sin decir ni una palabra y así empezó todo. ¡Sin una palabra! ¡Tantas horas hablando y te quedaste mudo para pedirme salir contigo! Y, que conste que lo recuerdo todo como si fuese ahora.

—Estaba tan impresionado que me quedé sin voz, pero resolviste tu sola la angustia que hacía semanas que no me dejaba dormir. Empezar a salir contigo fue lo mejor que hice en aquellos días. Y mis mejores recuerdos son de las dos semanas que pasamos en Cadaqués aquel verano. Hacía solo unos meses que salíamos juntos y fueron unos días idílicos.

—Fue un verano perfecto, ¡excepto por el día que pisé un erizo de mar en aquella cala y la planta del pie me quedó llena de pequeñas púas! Recuerdo que llegamos a la farmacia, tú con la cara blanca como la cera pensando que era venenoso y yo saltando a la pata coja. Aún recuerdo como me dolía mientras me las quitaban. ¡Y me pusieron un líquido verdoso que picaba como el demonio!

—Sí, es cierto. ¡Había olvidado tus experiencias con los erizos de mar! —Alex se rio —me acuerdo que reuniste unos cuantos esqueletos de erizos, que adornaban después tu habitación.

—Aún los tengo. ¿Te acuerdas de aquel local al que íbamos por las noches? Parecía una cueva por dentro, tocaban una suave música de jazz en directo y todas las mesas tenían una enorme vela en el centro llena de cera derretida alrededor. Era un sitio muy bohemio, no sé si aún existe. Desde entonces asocio el jazz con aquel local.

—Si, lo recuerdo, nos pasábamos horas besándonos allí, entre aquellas paredes de roca y aquella tenue luz, hasta que volvíamos a la pensión —la miró de reojo recordando aquellos lejanos días —Y recuerdo las cenas por la noche en aquella terraza delante del mar iluminado por la luna y decenas de barcas. O la excursión al faro de Cap de Creus.

—¿Recuerdas aquel día en que vimos escrito en la pared "Crêpes" y una flecha que indicaba la dirección? Fue muy divertido. Subimos un montón de escaleras de piedra por todo el pueblo siguiendo aquellas flechas, pensando en llegar a una Crêperie donde cenar y al llegar al final encontramos una pequeña mesilla en la calle donde un hombre hacía los crêpes al momento y te los daba envueltos en papel.

—¡Sii! ¡Es cierto! Y estaban buenísimos. Nos pringamos bien de chocolate caliente. Y aquel día que…

—No sé si nos conviene recordar el pasado Alex. Si seguimos avanzando en el tiempo llegaremos al momento en el que todo se torció y como hemos decidido ser amigos, lo mejor es dejar el pasado dónde está.

—Solo déjame decirte algo. Aquel verano fue único. Nunca hubiera imaginado que se podía sentir tanto en tan poco tiempo. La primera vez que hicimos el amor tras aquella barca en la cala, bajo aquel cielo estrellado, fue lo más bonito que nunca he vivido, lo más intenso en aquel momento de mi vida. Quiero que te queda muy claro que nunca había querido a nadie así y que nunca volveré a sentirlo, si no es por ti. Solo quiero que sepas que tengo muy claro que me equivoqué completamente cuando me fui y que solo espero que algún día ambos podamos olvidarlo.

—No sigas Alex, por favor. Para mí también fue una época muy especial. Pero vamos a mantener nuestra amistad. Y nada más. Rememorar el pasado no va a hacer que vuelva.

—Yo no quiero que el pasado vuelva. Quiero el futuro y desearía que fuera contigo —la hizo parar cogiéndola de los hombros y buscando su mirada —Te necesito en mi vida Lara.

—Y me tendrás como amiga. No sé lo que pasará en el futuro, pero sé lo que puedo ser para ti ahora. Lo tomas o lo dejas.

—De acuerdo, no quiero que te sientas presionada. Pero hay un tema que ambos hemos obviado y del que tenemos que hablar. Ayer por la noche, la primera vez que hicimos el amor, no usamos protección. ¿Tomas la píldora?

—No te preocupes, ya no la tomo desde que lo dejé con Carlos, pero por una vez no creo que..

—¡Lara! una vez es suficiente y lo sabes muy bien. Si tenemos cualquier problema, quiero saberlo cuanto antes.

—¿Para salir corriendo? —nada más decirlo, Lara se sintió mal. Al fin y al cabo cuando él se fue hacía ocho años, ella había tenido un aborto espontáneo hacía unas semanas, pero nunca le faltó su apoyo cuando le dijo que estaba embarazada. No debía haberle hablado así.

—Lara ¡eso no es justo! Además ahora tengo una hija y se lo que significa ser padre, o al menos lo estoy aprendiendo poco a poco. No abandonaría a un hijo mío por nada del mundo. Y si te quedaras embarazada, ya te informo ahora, de que tu hijo tendría un padre. ¿de acuerdo? ¡Y eso no es negociable!

—Tranquilo, eso no va a pasar, pero perdona por la pregunta, no era justa para ti, tienes razón. Lo siento.

En aquel momento, los niños, que estaban haciendo carreras entre los árboles, volvieron hacia ellos y les arrojaron puñados de nieve, empezando otra batalla entre los cuatro, hasta que decidieron que ya era hora de volver.

Aquella tarde regresaron a Barcelona, despidiéndose de aquellos días divertidos y aquel fin de año que para unos había sido más especial que para otros, pero todos con una cierta nostalgia al saber que debían volver a sus obligaciones y a su día a día.

Los profesores del grupo no volverían a trabajar hasta el día ocho, aún les quedaba una semana de vacaciones, pero el resto trabajaban al día siguiente y ya les pesaba pensar que el despertador sonaría por la mañana.

Lara hizo el viaje de vuelta en el coche de Adriana y Fran, mientras que Alex se fue solo con Claire. Con la excusa de que no se tuviera que desviar para llevarla a casa, empezó a distanciarse. Lo necesitaba, se sentía abrumada, desbordada por todo lo que despertaba en ella la noche que habían pasado juntos.

La confusión que ya sentía antes, no había hecho más que acrecentarse. Adri y Fran fueron hablando entre ellos y respetaron su silencio, sabiendo que no tenía ganas de hablar en ese momento.

Pero su amiga ya iba maquinando arrinconarla en cuanto pudiera, para sonsacarle una detallada descripción de la pasada noche, que sabía que no conseguiría, aunque necesitaba averiguar cómo se sentía. La conocía y el paso que había dado la haría cavilar de lo lindo.

Alex por su parte, hizo también el viaje de vuelta meditando sobre todo lo ocurrido esos días, acompañado de una Claire vencida por el cansancio, que dormía como un tronco en el asiento de atrás y de una suave música de jazz, que le recordaba al local de aquel verano en la costa.

Pensaba en la pasada noche, sabiendo que habían dado un paso adelante pero ignorando si el camino era el correcto. Se había

sentido pletórico al despertar esa mañana junto a ella, pero ya no estaba tan seguro de que haber hecho el amor con Lara, no le hubiera hecho avanzar un paso a él y retroceder dos a ella.

Su retraimiento durante el día y las distancias que había empezado a marcar de nuevo, lo tenían algo desconcertado. El ambiente helado no provenía solo de la nieve. Su plan de ataque parecía funcionar en un primer momento, pero el miedo de Lara la hacía desandar lo que había avanzado.

Concluyó, que fuera como fuera, no iba a dejarlo pasar. Era la mujer de su vida. Si tenía que derribar sus muros cien veces, lo haría. .

Tenía que demostrarle con hechos que esta vez no se iba a ir a ninguna parte.

Cap. 17 —ROMPIENDO CORAZONES.

La rutina volvió a las vidas de todos después de las fiestas navideñas. Adriana y Lara retomaron sus clases y a pesar de que Adriana había intentado hablar varias veces con Lara sobre su no—relación con Alex, ésta siempre acababa desviando el tema e insistía en que solo eran amigos y que la noche de fin de año solo había sido un paréntesis.

Lara pasaba los días esperando, casi sin ser consciente, el momento en que se encontraba con Alex y Claire por las tardes en el parque, con ilusión. Los días, que por cualquier motivo no se veían, los echaba de menos, convenciéndose de que lo añoraba porqué era su mejor amigo. El auto—engaño siempre le había funcionado muy bien. A pesar de que sus sueños eran cada vez más explícitos y sus alucinaciones oníricas cada vez más húmedas y eso acababa poniéndola de mal humor.

Aquella tarde al salir de clase se dirigió al parque y encontró a Alex sentado en un banco, mientras Claire se columpiaba. Se sentó a su lado sonriendo.

—¡Hola! ¡Que frío hace!

—Si, es verdad. Hoy me hubiera ido directamente a casa, no quiero que Claire se resfríe, pero hemos quedado aquí con María y sus padres para su fiesta del cumpleaños. Van a recoger aquí a los niños, para llevarlos a la ludoteca hasta las ocho.

Claire se acercó corriendo.

—¡Lara! ¡Laraaa! Ahora voy a la fiesta de María, hay una piscina con pelotas de colores y comeremos “tarte”.

—¡Pastel! ¡Mmmmm! Me encanta el pastel. ¡Seguro que lo pasáis muy bien! —Lara sonrió y besó a la pequeña.

Cuando todos estuvieron reunidos en el parque, los padres de María se llevaron a los quince niños y el resto de padres les desearon suerte entre risas. Batallar con aquel montón de “monstruitos” no era una tarea fácil.

Alex se quedó mirando a Lara con intensidad. No hacía más que recordar aquella noche y desearla cada vez más.

—¿Quieres que vayamos a mi casa hasta la hora de recoger a Claire?

—No Alex, no creo que sea una buena idea —Lara se puso nerviosa al pensar en ellos dos solos y lo que podía ocurrir —Mejor me voy para casa.

—Al menos déjame invitarte a un café. Podemos ir a la cafetería que hay frente al mercado. Está cerca.

—De acuerdo, me apetece un café.

Cuando estuvieron sentados en una mesa de un rincón, al lado de un ventanal entelado por el contraste del frío de la calle y el calor del local y habían pedido sus capuchinos, sentados uno frente a otro, los dos empezaron a hablar a la vez.

—¿Como estas..?

—¿Qué tal va…?

Rieron mirándose a los ojos.

—Parece que cuando no está Claire con nosotros, la situación se vuelve algo incómoda —Alex solo pensaba en besarla y le costaba mucho mantener las distancias.

—Siempre hemos tenido temas de conversación. Y hace tiempo que te quiero preguntar por como viviste los primeros tiempos en París cuando te fuiste de Barcelona.

—Bueno…fueron unos meses bastante extraños. Te añoraba, a la vez que mis ansias de libertad, mi curiosidad y mi necesidad de experimentar me arrastraban hacia adelante. No fue nada fácil. Ya sabes que mis padres estaban en contra y que me convertí en la oveja negra de la familia.

En cuanto llegué a París, empecé a buscar dónde vivir. Solamente tenía dinero para un par de semanas en una pensión. Encontré una minúscula habitación en una buhardilla de un edificio que compartía con dos estudiantes de Bellas Artes, Pierre y Paul. Resultaron ser muy buena gente, un poco locos, todo hay que decirlo, pero consiguieron que mis primeros meses en París se hicieran más llevaderos. Por cierto, los dos acabaron enamorados de ti… .

—¿De mí? ¿Pero qué dices? ¡Si ni siquiera se quien son!

—Tenía una foto tuya colocada al lado de mi cama, una foto preciosa que te hice aquel verano y en la que estás al lado del faro de Cap de Creus, justo cuando soplaba una fuerte tramontana y en ella apareces riendo a carcajadas, mientras el aire levantaba tu melena alrededor de tu rostro. Llevabas un vestido de verano ibicenco, que también voló con el aire, mostrando tus maravillosas piernas. No sé de qué se enamoraron antes mis amigos, si de tu sonrisa o de tus piernas, pero lo que siempre me decían, es que yo era un idiota si había dejado atrás a una preciosidad como tú. Tenían mucha razón..

—No sería para tanto, solo era una fotografía. ¿Encontraste trabajo?

—La buhardilla estaba en el barrio de Montmatre, para mí la zona más bella de París. Estábamos cerca de la Basílica del Sacre Coeur y de la Place du Tertre donde conseguí hacerme un hueco entre los muchos pintores que llenan la plaza. Hacía todo lo que podía allí, retratos a carboncillo, pinturas al óleo o acuarelas. Fui

cambiando de técnica, para experimentar y también para subsistir. No era nada fácil vender mis cuadros o dibujos, entre tantos artistas, incluso llegué a hacer caricaturas, pero conseguí salir adelante para poder pagarme la matrícula en la Escuela Universitaria "Beaux—Arts de París".

—¿Y cómo acabaste trabajando en Proyectos artísticos y dando clases?

—Sinceramente, al cabo de un tiempo, me di cuenta, pobre iluso de mí, que vivir de la pintura era una quimera. O tenías mucha suerte, o algún padrino con mucha pasta o eras el mejor. Y ninguna de esas opciones era mi caso. No se me da mal pintar y al final conseguí varias exposiciones en París, lo cual ya es un gran logro, pero solo fueron galerías pequeñas dedicadas a pintores noveles. En una de ellas conocí a la madre de Claire, ya te lo expliqué. Poco a poco, me di cuenta de que no podría vivir de vender mis pinturas, pero no creas que supuso una gran frustración. Sigo pintando, aunque ahora menos, casi no tengo tiempo.

Y dedicarme a dar clases, me dio una nueva perspectiva del arte. Guiar a los más jóvenes para que consigan sus sueños también da muchas satisfacciones. Me gusta lo que hago, no creas que me siento fracasado.

—No tienes porqué. Haces un trabajo que te gusta y vives bien. ¿Has puesto en práctica lo de pintar con Claire?

—¡Sí! ¡Fue una gran idea! Le encanta ponerse a pintar en su pequeño caballete que he colocado al lado del mío. Tendrías que verla con su bata blanca, que le llega casi a los pies y con la cara de felicidad que pone cuando se concentra en su "obra". Se lo pasa genial y en la última visita con Mireia, su psicóloga, salí muy contento. Habló conmigo y me dijo que veía a Claire mucho mejor. Que iba avanzando bien y que la idea de la pintura estaba funcionando para crear un vínculo especial entre nosotros, aparte de que para ella supone un medio de expresión que le ayuda a exteriorizar sus emociones.

Siguieron charlando sin cesar, concentrados el uno en el otro, hasta que Alex fue acercando sus manos a las de Lara sobre la mesa. Llevaban dos horas mirándose a los ojos mientras hablaban y ya no podía reprimir más sus ganas de besarla. Al rozar la punta de sus dedos, parecieron saltar chispas. Ambos dieron un bote en su asiento.

—¡Caray! ¡Parece que hay electricidad en el ambiente! —Lara rio para quitarle importancia.

Alex le acarició el dorso de la mano, poniéndose serio y mirándola fijamente.

—Te deseo. No sabes cuánto. Miro tu boca y la necesidad de

besarte se hace insoportable —silencio— ¿No vas a decir nada?

—¿Qué quieres que diga Alex? La parte física de nuestra relación nunca fue un problema. Ni antes ni ahora. Yo también deseo besarte, acariciarte, tenerte dentro de mí… pero no puedo ceder ante el deseo porqué eso significaría avanzar en una dirección que me da miedo. Yo no puedo tener contigo sexo y nada más. Ya fue un error lo de fin de año, no me hagas esto.

—Me duele que lo consideres un error. Para mí fue perfecto. Volver a sentir tu piel y poder acariciarte me hace sentir ahora como un mendigo, esperando un roce de tus manos, una mirada o lo que quieras darme.

—Amistad Alex. Solo puedo darte amistad —Lara nunca se había sentido más mentirosa por no querer reconocer lo que habitaba en su interior. Le sonrió dulcemente, con los ojos brillantes por las lágrimas no derramadas.

Salieron a la calle, Alex para ir a la ludoteca a buscar a Claire y Lara para dirigirse hacia el metro e ir a casa. Él le dio la mano y ella no la rehuyó.

Bajaron la calle sumidos en sus pensamientos y al girar en la esquina, casi toparon con un hombre que venía en sentido contrario.

Al levantar la vista Lara se quedó petrificada en el sitio, sin soltar la mano de Alex.

—¡Carlos! ¡Qué casualidad! ¿Qué tal? —se alegró de verlo.

—¡Lara! —Carlos sonrió espontáneamente hasta que se fijó en el tío que iba con ella y percibió sus manos unidas. La miró a los ojos — ¿Cómo te va? ¿No me presentas a tu amigo?

—¡Claro! Este es Alex. Alex, te presento a Carlos, mi… un amigo —Lara empezó a sentirse muy violenta entre aquellos dos hombres que tanto habían significado en su vida.

Carlos tendió su mano para saludar a Alex y ambos se la estrecharon, mientras se retaban con la mirada. No se conocían, pero sabían quiénes eran y la mujer que estaba entre ellos, el motivo de su desagrado al saludarse.

Lara se sintió muy incómoda y solo tenía ganas de desaparecer, aunque le hacía ilusión ver a Carlos, del que no sabía nada desde que se separaron. Pero las miradas cruzadas entre aquellos dos no presagiaban nada bueno.

—Veo que no has perdido el tiempo en sustituirme —Carlos la miraba con el ceño fruncido sacando de pronto su genio —Me alegro de verte, pero tengo prisa. Adiós Lara.

—¡Carlos! ¡Espera! Quedamos en que seríamos amigos. Llámame un día y nos tomamos un café.

—¿Para qué, Lara? ¿Para qué me expliques lo feliz que eres con

otro hombre? No, gracias.

—Alex y yo solo somos amigos.

—Ya lo veo, solo hay que miraros. Oye, tú y yo ya no estamos juntos y no me has de explicar nada, pero no puedo quedar contigo, como si fuéramos solo conocidos. ¡Mejor olvídame!

Sin decir nada más, Carlos siguió su camino a paso rápido, intentando alejarse rápidamente de allí. Lara miró a Alex consternada. Este había permanecido en silencio, siguiendo la breve conversación con curiosidad.

—Parece que vas rompiendo corazones por dónde pasas. Ese hombre sigue enamorado de ti y le ha sentado fatal encontrarte conmigo.

—Lo sé. Carlos me quiere, pero yo no pude quererle a él de la misma manera. Le quiero muchísimo como amigo, pero no tengo ninguna duda de que no funcionaríamos como pareja. Y me duele esta situación por él.

—Y ¿no crees que tú y yo si podríamos hacerlo? Ser una pareja, me refiero.

—¡Alex, no sigas por ahí! Cuando os habéis saludado parecíais dos machos alfa compitiendo por el pódium y te recuerdo que yo no soy ningún premio. Y te aseguro que nunca ha sido mi intención romper corazones. A mí me lo rompiste tú y se lo duro que puede llegar a ser.

—Perdona, pero yo también me he sentido amenazado con su presencia —para cambiar el tono de la conversación Alex le preguntó: ¿Sabes que existe algo llamado el síndrome del corazón roto?

—Te lo estás inventando.

—Te lo juro, lo leí no sé dónde; creo que en una revista en la sala de espera del dentista —le pasó el brazo sobre los hombros — Se parece a un ataque al corazón, aunque con un dolor no tan fuerte, debido al aumento de las hormonas relacionadas con el estrés. El corazón se resiente y se debilita, hasta el punto de que el ventrículo izquierdo adquiere forma cónica, parecida a los corazones que todo el mundo dibuja.

—¡Que gracioso eres! Jajaja.

—¡En serio que es cierto! —Alex se acercó a ella y besó su sonrisa. Entrelazaron sus miradas y sus manos y volvieron a acercarse, para besarse profundamente, enredando sus lenguas y sus alientos, uniendo sus cuerpos.

Cuando se separaron, Lara dio un paso atrás y viendo la entrada del metro cerca se despidió de Alex.

—No sé porque me has besado, pero no quiero pensar ahora. Me voy Alex, vas a llegar tarde a buscar a Claire.

—De acuerdo. Adiós cielo, ha sido una tarde muy agradable —tiró de sus brazos hacia el para darle un rotundo beso en los labios, antes de dejarla ir —Hasta mañana.

Cerca de donde se encontraban, en la esquina opuesta de esa misma calle, la mirada triste de Carlos, los observaba. Después de haberse ido, sintió curiosidad por la supuesta amistad de Lara con ese tío y como un “voyeur” los fue siguiendo hasta quedarse al final de la calle observando.

Al ver como se habían besado, su ya maltratado corazón roto, que había intentado empezar a curar a través del olvido y la distancia, se volvió a resquebrajar un poco más.

.

Cap. 18 —SOLO QUEDA UNA DUDA.

Estaba sonando el despertador y Lara no entendía como últimamente le costaba tantísimo levantarse de la cama por las mañanas. Llevaba unos días que se le cerraban los ojos y se encontraba cansada.

Alargó el brazo y apagó el agudo soniquete del despertador a la vez que hundía la cara en la almohada y se quedaba dormida de nuevo, al instante.

Al cabo de unos minutos Adriana entró en la habitación ya vestida tras haber dejado el desayuno preparado.

—¡Lara, despierta! ¡Otra vez te has dormido, marmota! Últimamente pareces la bella durmiente.

—¡Uf! Lo siento, ni me he dado cuenta —contestó mientras se incorporaba.

En el momento en que se sentó en la cama y empezó a sacar los pies de debajo de las mantas, su estómago dio un vuelco que la dejó paralizada, mientras las paredes de la habitación empezaban a dar vueltas como una peonza y las náuseas la hacían salir disparada hacia el baño haciendo eses como si hubiera bebido.

—¡¿Eh?! ¡No es tan tarde! no te preocupes que llegamos a… —Adriana no acabó la frase, cuando escuchó las arcadas de su amiga y salió disparada hacia el baño. La encontró arrodillada delante del inodoro, echando por la boca la primera papilla.

Se acercó a ella y le apartó la melena de la cara a la vez que le masajeaba la espalda.

—¡Pobrecilla! ¿Qué te ha pasado? —le preguntó cuándo Lara consiguió levantar la cabeza —debes haber cogido algún virus. Si no estás bien, ya aviso a la escuela para que alguien te sustituya hoy. Creo que hay pasa de gastroenteritis, faltan bastantes alumnos estos días.

—No se Adri, estaba durmiendo tranquilamente y habrá sido al levantarme de golpe. Algo me habrá sentado mal, aunque ayer solo cené ensalada y yogurt. Parece que al vomitar se me está pasando el mareo.

Se levantó y se lavó los dientes y le pidió a Adriana si le podía preparar un té mientras se duchaba.

—Creo que me sentará mejor que el café. Y una tostada con mermelada de melocotón.

—Ahora mismo te lo hago. Y si ves que no estás bien, llamamos al “cole” y te vuelves a la cama.

—No te creas, no es por falta de ganas, pero parece que estoy mejor. Las paredes ya no dan vueltas, solo flotan un poco. Me voy a

duchar.

Cuando Lara salió de la ducha y apareció en la cocina, vestida y arreglada, parecía otra. Le apetecían las tostadas y al acabar de desayunar se encontró como nueva.

Mientras estaba en clase, Lara se sentía intranquila. Se encontraba rara últimamente. Y era una manera de estar "rara" por la que ya había pasado antes. Hacía ocho años. Echó cuentas mentalmente, para calcular cuando le tocaba que le bajara la regla y empezó a asustarse en serio. No era una mujer muy regular, pero llevaba, según sus cálculos como diez días de retraso. No eran muchos pero si suficientes como para hacerse una prueba.

Solo de pensarlo le empezaron a temblar las manos.

"*¿Cómo podemos haber sido tan irresponsables? Y no puedo darle la culpa solamente a Alex, yo también me he dejado llevar igual que él, sin pensar en las posibles consecuencias. Mejor no adelantar acontecimientos. ¿Qué voy a hacer si estoy embarazada? Tendré un hijo de Alex, como pensaba que pasaría hace ocho años y mira como acabó todo. ¿Y si el embarazo vuelve a ser extrauterino y lo vuelvo a perder? no voy a poder con esto… ¿Cómo se lo digo a Alex, si estoy embarazada? Ya me dijo que se haría responsable, pero no sé hasta qué punto estará comprometido. Dice que me quiere, pero ahora tiene una hija ¿Cómo se tomaría tener otro hijo cuando justo se está adaptando a ser padre? ¿Querrá que vivamos juntos? No estoy preparada para esto… ¡Maldito Alex! Ojalá nunca hubiera vuelto*".

Los pensamientos de Lara eran un torbellino de preguntas sin respuesta, que le estaban generando una angustia excesiva poco compatible con estar dando clase. Los niños estaban alborotados y ella parecía una "zombi" que los observaba sin saber qué hacer, hasta que se abrió la puerta de la clase y la directora del centro asomó la cabeza.

—¡Pero que alboroto es este! Estos niños parece que no se están portando muy bien hoy…

Los niños bajaron un poco el nivel de ruido, mientras Lara se dirigía a la puerta.

—Hola Maite, perdona el alboroto. Pero creo que es culpa mía también. No me encuentro muy bien, creo que he cogido algún virus.

—Lara, si no estás bien no deberías estar aquí. Yo estoy libre hoy, si quieres te puedo suplir y tu vete a casa y descansa. O ves al médico ¿Qué te ocurre?

—Tengo el estómago revuelto y estoy un poco mareada —le dijo Lara mientras pensaba en la posible causa y se le cortaba la respiración.

—Tienes ojeras y muy mala cara. Vete a casa, anda. Yo me

ocupo de tu clase.

—Gracias Maite. Me voy y espero encontrarme mejor mañana. ¿Puedes avisar a Adriana después para que no me espere?

—Sí, no te preocupes, yo se lo digo. Que te mejores, cuídate.

Lara salió al frío de la calle, con el abrigo abierto para refrescarse. Tenía una especie de sudor frío en el cuerpo, que parecía provocado por el estado de alteración que sufría desde que se le había ocurrido la posible causa de su malestar.

Antes de llegar a la parada de metro, pasó por delante de una farmacia y se quedó mirando el escaparate, como si los zapatos ortopédicos, las grageas para adelgazar y el edulcorante especial para diabéticos, fueran seres extraterrestres venidos de un lejano planeta con el poder de dejarla hipnotizada solo con mirarlos. Su cabeza la instaba a entrar y comprar un test de embarazo, pero las piernas no le obedecían mientras sus pies parecían anclados al suelo con cemento armado.

Después de pasar allí paralizada sus buenos diez minutos, hizo un esfuerzo sobrehumano y entró a la farmacia, de la que estuvo a punto de salir quinientas veces, en el rato en que estuvo haciendo cola.

Consiguió mantenerse firme en su decisión y cuando le tocó pedir, parecía que se le había comido la lengua el gato.

Finalmente compró dos test diferentes para asegurarse y se fue a casa, aunque una vez allí no fue capaz de usarlos. Pensó que mejor esperaba a que Adri volviera y al menos tendría su apoyo.

Se le hizo el día muy largo y aprovechó para dormir, realmente se encontraba cansada. Le había dado tantas vueltas a todo que el agotamiento mental pudo con ella y se durmió casi dos horas. Se comió unos espaguetis a mediodía y se estiró en el sofá, mientras miraba el móvil. Adriana le había enviado un WhatsApp para preguntarle cómo estaba.

Le contestó que estaba mejor y le pidió si podía pasar directamente por casa cuando saliera de la escuela.

—“Claro. ¿Pasa algo?”.

—“Necesito hablar contigo”.

—“Tranquila en cuanto salga voy directa”.

Cuando Adriana abrió la puerta y entró en el comedor a Lara se salieron disparadas las emociones que llevaba reprimiendo todo el día, como si alguien hubiera abierto el grifo y la fuerza del chorro fuera imparable.

Lara se abrazó llorando a su amiga, que en ese momento no entendía nada y se asustó de verdad al verla tan alterada y nerviosa.

—Lara, por favor cariño, dime que te pasa. ¿Alguien te ha hecho daño? ¿Es culpa de Alex que estés así? ¿Qué ocurre, por Dios?

Lara intentaba contestarle, pero solo le salían hipidos y palabras sin sentido. Adriana consiguió que se sentara en el sofá y la abrazó acariciando su espalda intentando que se calmara. Poco a poco el arranque de ansiedad de Lara se fue apaciguando y las dos amigas se quedaron mirando a los ojos, una con expresión de interrogación y las cejas alzadas y la otra con cara de tristeza infinita.

—¿Me vas a explicar ahora que te pasa?

Lara asintió con la cabeza y metió la mano bajo un almohadón del sofá, sacando uno de los test, aún sin utilizar.

—Tengo que usar esto y te necesito a mi lado.

Adriana cogió el test, se lo puso delante de la cara y abrió mucho los ojos.

—¿Alex?

—¡Claro! ¿Quién si no? Estoy cagada de miedo. ¿Qué puede pasar?

—Pues que sea negativo o que sea positivo y en ese caso, solo queda una duda: que sea niño o que sea niña.

—¡Muy graciosa! Pero no estoy para bromas. No hago más que darle vueltas a todo. ¿Pero sabes lo más raro? Que tengo una contradicción muy seria. Por un lado no paro de llorar y por otro estoy como emocionada de pensar que pueda estarlo.

—¡Las hormonas nena!. ¡Eso son las hormonas que están revolucionadas las muy cabronas y te están volviendo loca!. Bueno guapa, antes de que empiece a pensar en irme a comprar chupetes y baberos y en comprar leche desnatada para celebrarlo, quizás lo mejor sea asegurarnos ¿no? Toma —le dijo tendiéndole la caja —a mear vas tu sola. Después lo traes aquí y esperamos. ¡Animo que tú puedes!

—Me han dicho que este test es muy rápido. En un minuto me dirá en la pantallita esa si estoy embarazada o no y las semanas de gestación —la recorrió un escalofrío al pensarlo.

Lara se dirigió decidida al baño. Ahora que estaba acompañada de su amiga se sentía más tranquila y empezó a pensar que saldría adelante fuera como fuera. Solo tenía que ir paso a paso, sin precipitarse y tomarse las cosas con calma.

Utilizó el test de embarazo y salió corriendo hacia el comedor. Se sentó con su amiga en el sofá de nuevo y cerró los ojos.

—Míralo tú, yo no puedo, estoy muy nerviosa.

Adriana lo miró un instante y sonrió. Sabía que a pesar del impacto iba a ser una buena noticia a la larga, aunque a Lara le iba a costar un poco hacerse a la idea.

—Bueno cariño, ya solo queda una duda ¿Será niño o será niña? Me refiero al “alien” ese que parece que llevas dentro desde hace… ¡seis semanas!. ¡Qué casualidad! ¡Las mismas semanas que llevamos

del año 2017! ¡¡Qué fin de año más fructífero!!

Lara abrió los ojos, se la quedó mirando sin saber cómo reaccionar, hasta que estalló en carcajadas a la vez que las lágrimas corrían por sus mejillas como una fuente sin fin.

Se abrazaron balanceándose, mientras que Adriana se dejaba llevar también por la emoción.

—¡Voy a ser tía! ¡Voy a ser tíaaaa! No te preocupes por nada, yo te apoyaré en todo, te ayudaré. Se lo has de decir a Alex.

—¡Un momento! —Lara se separó para mirarla —ya sé que he de hablar con él, pero no todavía. Necesito unos días para calmarme y saber lo que quiero.

—¿Estás pensando en abortar? Hagas lo que hagas te apoyaré, pero piénsalo bien.

—¡Nooo! Solo acabo de enterarme de que mi "alien" como tú lo has llamado, está aquí, y ya siento que lo quiero. Pero es muy pronto para hacer ningún plan. Ni con Alex ni con mi bebé. Me puede ocurrir lo de la otra vez y abortar espontáneamente. O Alex puede salir corriendo.

—Pero sabes que tenéis que hablar. No lo retrases demasiado, por favor. Tiene derecho a saberlo.

—De acuerdo, pero necesito unos días.

Cap. 19 —NO PUEDO CAMBIAR EL PASADO.

Desde el momento en que Lara vio el resultado del test de embarazo, tuvo claro que debía hablar con Alex, pero lo único que había conseguido hacer esa semana era rehuirlo.

Cuando salía por las tardes de la escuela, se iba corriendo hacia el metro sin pasar por el parque y se escabullía por otras callejuelas cercanas para no encontrarse con él.

Su mente no hacía más que imaginar posibles escenarios y diferentes conversaciones y ninguna le acababa de convencer. Aunque reconocía para sí misma, que la que más le gustaba, era imaginarse a ella y a Alex juntos, con Claire y con su pequeño recién nacido, viviendo juntos y enamorados. Pero fantasear no servía de nada si ni siquiera era capaz de tener una conversación sincera con Alex.

Alex, por su parte, no sabía que ocurría, pero le hubiera encantado conocer los pensamientos de Lara, porqué tenía claro que algo estaba pasando. Habían conseguido tener una relación de amistad con mucha paciencia por su parte, ya que quería mucho más que eso.

No sabía si se había reprimido demasiado y Lara estaba perdiendo interés. O quizás el último día que se vieron y la besó, le produjo el efecto contrario y la hizo alejarse.

Ya no sabía que pensar. Le había enviado mensajes al móvil y ella le contestaba diciendo que no se preocupara, que estaba ocupada. Eso no lo tranquilizaba demasiado. ¿Y si se estaba viendo con Carlos de nuevo? No quería ni imaginarlo, solo con pensarlo se ponía celoso y de mal humor.

Al salir de la Universidad esa tarde, decidió que no pasaba de aquel día. Necesitaba hablar con Lara cara a cara. Sin pensarlo más fue a buscar a Claire al colegio, mientras marcaba el número de su vecina y canguro para pedirle si podía quedarse esa tarde unas horas con la niña. La mujer, siempre tan servicial, le dijo que no había ningún problema.

Al cabo de una hora Claire estaba en casa con la Sra. Carmen y Alex volvió a coger el coche para ir a casa de Lara. No la había llamado para preguntar porque imaginaba que le daría cualquier excusa para no quedar con él.

A quien si llamó antes de coger el coche fue a Adriana.

—¡Hola Alex! ¿Qué tal?

—¡Hola Adriana! ¿Sabes si Lara está en casa?

—Supongo que sí, no me ha dicho que tuviera que hacer nada especial. Yo estoy ahora en casa de Fran. ¿No ha hablado Lara

contigo últimamente? —Adriana lo preguntó pensando que quizás su amiga se había decidido a hablar con él.

—No hemos hablado en una semana y me extraña porque parecía que nuestra relación de amistad iba avanzando hacia algo más. Pero últimamente tengo la sensación de que me rehúye. No sé qué le pasa ¿Lo sabes tú?

Adriana se quedó sospechosamente callada, sin saber que decir. En sus pensamientos estaba maldiciendo a Lara por no haber hablado con Alex todavía y por otro lado intentaba entenderla, aunque le costaba mucho.

—Adriana, por favor, si sabes que le pasa, dímelo. Solo quiero lo mejor para ella.

—Alex, en serio, me encantaría, pero es ella la que debe hablar contigo. No me preguntes más, por favor. Soy su mejor amiga y me pones en un compromiso.

—¿Ha vuelto con Carlos? ¿Es eso?

—¡Nooo! Puedes estar tranquilo. ¡Y no me hagas hablar más!

—Pues voy a verla a su casa ahora.

—¡Me parece perfecto!. Entra por esa puerta y no salgas hasta que le hayas sonsacado todo lo que se procesa en esa cabecita con sus neuronitas y con sus circuitos eléctricos y suelte todo lo que lleva dentro.

—Voy para allá. Espero encontrarla en casa. Hasta pronto y gracias.

—Adiós Alex. ¡Suerte!

Alex llegó bastante rápido a casa de Lara y después de aparcar el coche cuando se encaminaba hacia la puerta de entrada de su edificio, salió una vecina, momento que aprovechó para colarse en la escalera sin llamar al portero electrónico. Subió las escaleras hasta el ático y llamó al timbre.

En ese momento, Lara, ajena a la situación, salía de la ducha envuelta en un albornoz blanco, con una toalla en la cabeza y pensando en su vecina Marta.

Se habían encontrado hacía un rato y debido a que ambas eran amantes de la lectura, se prestaban libros continuamente. Marta le había comentado que ya había acabado el último libro y que pasaría un momento por su casa para devolvérselo y de paso a llevarle una nueva adquisición, de un best seller que estaba teniendo mucho éxito.

Lara no esperaba a nadie más, por lo que abrió la puerta sin mirar por la mirilla ni preguntar.

—Hola Lara— Alex le sonrió.

—¿Qué haces aquí? —dijo Lara sorprendida, mirándolo con la boca abierta y llevándose la mano al cuello del albornoz para

cerrarlo más.

—¡Vaya recibimiento! No esperaba que saltaras sobre mí, pero no entiendo tu cara de asombro. Solo he venido a hablar contigo, porque tengo toda la sensación de que me estas evitando. Y me gustaría saber cuál es la razón. ¿Me vas a dejar entrar?

—¡Claro! Perdona, pasa —se apartó para que entrara en el comedor —Siéntate en el sofá si quieres, voy a vestirme, no tardo nada. Pensaba que era Marta, mi vecina —Se la veía alterada y Alex no entendía por qué.

—Por mí no hace falta que te vistas. Estás preciosa en albornoz. ¡Y me encanta ver tus piernas!

Lara le sonrió aunque no le contestó; se metió en su habitación y se puso ropa cómoda de estar por casa. Se quitó la toalla de la cabeza, peinándose la melena frente al espejo antiguo que adornaba una de las paredes. Se quedó observando su rostro sonrosado por el agua caliente y las gotas que se deslizaban desde su cabello. Empezó a hablarle a su imagen.

"A ver Lara. Se lo tienes que decir, o sea que aprovecha que ha venido hasta aquí y estáis solos para soltarlo y que sea lo que Dios quiera. No pasa nada. Tú no tienes claro lo que quieres y seguro que el tampoco. Pero al bebé si lo quieres. Si él quiere ser su padre, perfecto. Y sino, será solo tuyo. Lo que no tengo claro es como va a ser nuestra relación. Pues habrá que verlo. ¡Venga! ¡Sal ahí afuera y ponle un par de ovarios!" .

—¡Bueno! Ya estoy aquí —Lara se sentó a su lado en el sofá, dejando una distancia prudencial.

—¿Me vas a explicar qué ocurre? ¿He hecho algo que te haya molestado para que me esquives? Hasta Claire encuentra extraño que últimamente no te veamos por el parque.

—Buenooo… de hecho, si has hecho algo. Mejor dicho, hemos hecho algo —No sabía que palabras utilizar ni como soltar aquella bomba.

—¿Pero, qué? ¿De qué estás hablando Lara? —Alex estaba perdido en aquella extraña conversación —Explícate, por favor.

—¡Estoy embarazada! —Lara pensó que no había una forma más clara de decirlo. Lo mejor si te vas a meterte en el agua helada es de golpe, de cabeza y sin pensar.

—Estás embarazada — Alex repitió las palabras sin haber asimilado el sentido —¡¿Estás embarazadaaa?!

—¿Qué es lo que no entiendes ahora? ¿Te lo explico? —Lara se estaba mosqueando al ver la falta de reacción de Alex —Tu. Yo. Fin de Año. Hotel. Y una enorme cama. ¿Recuerdas ahora?

—Pero tu dijiste que era difícil y ya no había vuelto a pensar en la posibilidad… perdona Lara —la miró a los ojos —Pues si estás

embarazada…deberíamos casarnos o al menos vivir juntos ¿Qué te parece? —Mientras lo decía fue viendo cambiar la expresión de Lara de la sorpresa al enfado en décimas de segundo. El solo intentaba aprovechar las circunstancias para conseguir lo que estaba persiguiendo desde hacía tiempo. Estar con ella y compartir su vida. Pero no la estaba viendo muy proclive a aceptar algo así. Quizás se estaba precipitando.

—Oye Alex, no esperaba una respuesta entusiasta a esta noticia. Pero no voy a vivir contigo por el hecho de que tú seas el padre de esta criatura. Desde luego puedes ser su padre, pero no te estoy exigiendo nada, que lo sepas.

—¿Pero qué clase de monstruo crees que soy? ¡Solo estoy sorprendido! No me esperaba esta noticia cuando venía hacia aquí. ¡Por supuesto que voy a ser su padre!, eso ni lo dudes. ¡También es mi hijo!

—De acuerdo, ¡pero eso no significa que tengamos que vivir juntos! No sé lo que puedo querer más adelante, pero ahora mismo no estoy preparada para más cambios. Ya llevo demasiados en pocos meses.

—Yo solo te lo he propuesto por qué te quiero y deseo estar contigo. Me ha parecido que el embarazo era la excusa perfecta para conseguir lo que más quiero.

—¡No quiero que el embarazo sirva de excusa para nada!!. Además, solo estoy de siete semanas, puedo tener la desgracia de volver a abortar como me pasó la otra vez. En aquel momento desapareciste y parece que el aborto fue una buena solución para ti —Lara no pudo evitar que le temblara la voz al recordar aquellos días.

—¡Y no sabes las veces que me he arrepentido! ¡Lo siento, Lara! ¡Lo siento tanto! Pero no puedo cambiar el pasado. Tendremos que vivir con él. Y hablar de ello a fondo, algún día.

—Será mejor que ahora te vayas para poder asimilar la noticia. Recordar el pasado solo nos va a hacer daño. Tú como bien dices, no puedes cambiarlo y yo no puedo olvidarlo. Hace una semana que se lo del embarazo y aún no me lo acabo de creer. Y tengo miedo de perderlo.

—Oye cariño —Alex le habló con suavidad mirándola a los ojos y acariciando sus mejillas —Quiero estar a tu lado en esto ¿vale? No me excluyas, por favor. Quiero poder demostrarte que voy a ser un buen padre. No quiero que tengas miedo. Ya verás cómo esta vez todo va bien. La sorpresa me ha dejado un poco atontado, pero estoy aquí y no me voy a ningún sitio.

A Lara se le escapó una lágrima y él la recogió besando sus mejillas.

—¿Puedo abrazarte? —de pronto Lara se sintió vulnerable y necesitada de cariño y Alex estaba allí delante, tan grande, tan cariñoso, tan guapo…¡las hormonas estaban haciendo estragos!

—¡Claro, mi amor, ven aquí! —Alex la rodeó con sus brazos, acercándola mientras ella le rodeaba el cuello y le acariciaba la nuca —Cuenta conmigo ¿de acuerdo? Para todo lo que necesites.

—No he dudado en ningún momento de que vayas a ser un buen padre. Quiero que lo sepas. Recuerda que te he visto con Claire. Eres un buen padre para ella y lo serás para este bebé. Pero eso no resuelve nuestra situación. Yo sigo teniendo miedo de muchas cosas. No lo hago para castigarte Alex. Es lo que siento y estoy siendo sincera contigo. Sigo prefiriendo que de momento seamos solo amigos.

—¿Con derecho a roce? —Alex quería poner una nota de humor pero en realidad, le interesaba mucho la respuesta —Ya sabes: Igual que en… "Tú. Yo. Fin de Año. Hotel. Y una enorme cama".

—El fin de año ya pasó hace casi dos meses y mira las consecuencias —Lara se sentía muy tentada, pero sabía que el sexo solo complicaría las cosas.

—Lo bueno es que ahora ya no te puedes quedar "más embarazada" de lo que estás —Alex sonreía mirándola con picardía.

—Ese ya no es el peligro, tienes razón. Pero hay muchos otros. No insistas.

—¡Ya lo creo que insistiré! Cada vez que tenga la oportunidad. Y no me digas que no te puedo besar ahora —al decirlo posó la mano sobre su vientre acariciándolo suavemente lo que emocionó a Lara, que cerró los ojos e inspiró profundamente.

Se besaron dándolo todo. Abrazados, ambos perdidos en aquel extraño momento que no vieron llegar, que no habían llegado a imaginar, pero con la necesidad compartida de proteger y amar a un nuevo ser que vivía gracias a los dos y cuyos latidos se unieron a los suyos acompasando el ritmo de tres corazones en una sola melodía.

.

Cap. 20 —LAS PALABRAS SON IMPORTANTES.

Solo habían pasado unos días desde que Alex había acudido a casa de Lara para pedirle explicaciones por su extraño comportamiento y cada hora que pasaba se sentía más perdido.

No entendía a Lara. Estaba claro que algo sentía por él o no hubieran acabado juntos en fin de año. Sentía a Lara cuando se besaban, cuando sus manos lo acariciaban, veía su corazón en los ojos cuando lo miraba. Pero se resistía a dejarse llevar por él.

Solo habían hablado por el móvil, ya que se había interesado cada día por saber cómo se encontraba Lara y ella había respondido con amabilidad, pero seguía esquiva y no había conseguido verla otra vez.

En parte podía entender sus miedos sabiendo el daño que le había hecho hacía años y también el miedo de un aborto, algo que ya había sufrido anteriormente.

Pero no acababa de entender su negativa a vivir juntos ahora que iban a tener un hijo. ¡Iban a tener un hijo!

Dentro de un tiempo también se lo dirían a Claire y era un tema que le preocupaba. No sabía cómo se lo iba a tomar, si deseaba un hermanito o si lo sentiría como un rival para ella por tener que compartir a su padre. Aunque que quizás fuera diferente si a cambio conseguía una madre.

Sus elucubraciones eran continuas y a veces pensaba que estaba tratando el tema mentalmente como un cálculo matemático de probabilidades, cuando en realidad las operaciones con sentimientos eran muy diferentes y los resultados podían resultar del todo imprevisibles. Con esos temas las calculadoras no servían.

Los corazones sumaban o restaban sin tener en cuenta las reglas.

Necesitaba hablar con alguien, escuchar otra opinión, desahogarse un poco.

Pensó que lo mejor era llamar a su amigo Marc. Quizás el tuviera otra perspectiva. Cogió el móvil y marcó su número.

—¡Hombre! ¿Qué tal? ¡Desde fin de año sin noticias tuyas! Eres caro de ver, ¿eh?

—Hola Marc. ¿Cómo va todo? Perdona que no te haya llamado antes. He estado bastante ocupado.

—Bien, como siempre. Bueno, explica tío. ¿Lo de fin de año con Lara funcionó?

—¡Jajaja! ¡No lo sabes tú bien! —Alex pensaba en la reciente noticia de paternidad y se debatía entre reír o llorar —Ya sé que es miércoles y es posible que no tengas ganas de salir, pero por casualidad tengo la tarde libre. Claire está en la fiesta de

cumpleaños de Pol, el hijo de Juan y Carla. ¿Puedes quedar un rato y vamos a tomar una cerveza? Así te explico.

—¡Uuuyyy! ¡Qué mal te veo! ¿Quieres quedar para hablar? ¡Algo te ronda por la azotea!

Se despidieron y al cabo de media hora, se encontraron en una cervecería y se sentaron en una esquina de la barra. Después de ponerse al día y de que Alex se enterara de que Marc se había visto algunas noches con Marisa y se había liado con ella, se centraron en el tema que los había reunido.

—¡Venga Alex! No me tengas en ascuas. ¿Qué pasa con Lara?

Alex le explicó resumidamente sus avances durante aquellas semanas después de pasar la noche con ella en fin de año, hasta que llegó al día en que Lara le soltó la bomba.

—… total, que cuando llegué a su casa y le pregunté por qué me estaba esquivando, su respuesta fue…

—¡No me digas que está con otro! —Marc seguía atento el culebrón.

—No. ¡Está embarazada!

—¡No jodas! ¿De quién?

—¿Pero tú eres tonto o qué? ¿De quién va a ser, idiota? ¡¡De mí!!

—¿Lo hacéis una sola vez en fin de año y haces diana? ¡Tío que puntería!

—No fue una sola vez, pero si una sin protección.

—¡Pues más razón me das! ¿Y qué vais a hacer ahora?

—Le dije que lo mejor era que viviéramos juntos si íbamos a tener un hijo ¡y se puso como una fiera! ¡Qué estar embarazada no era excusa para vivir juntos! ¡Qué si a lo mejor yo volvía a desaparecer! ¡Qué tiene miedo de tener una relación conmigo! ¡¿Y que tenemos ahora?! ¿Eh? ¡¿Esto no es una relación?! —Alex se iba calentando viendo que no conseguía sus objetivos y que lo que había planeado se estaba torciendo por momentos y se sentía más frustrado a cada minuto que pasaba.

—¡Un momento! ¡Un momento! ¡Frena el carro! —Marc levantó las manos e hizo callar a Alex —vayamos por partes. ¿Cómo le pediste vivir juntos? ¿Qué le dijiste? Que *"¿sería lo mejor?"*.

— Bueno, no sé exactamente que palabras utilicé, pero básicamente… sí.

—Pues las palabras son importantes Alex, las palabras son importantes. Deberías saberlo y haber sido mucho más romántico, haber preparado un poco la escena…

—¿Qué escena ni que narices? ¡Me acababa de decir que estaba embarazada! ¡Ella sabe que la quiero!, se lo he dicho muchas veces. Pero en aquel momento solo pensé en la parte práctica, en hacer las

cosas bien. ¡Yo quiero estar con ella!. No tuve tiempo de preparar nada.

—¿Le mostraste ilusión por el bebé?

—En ese momento no creo que reaccionara muy bien, creo que me quedé un poco frío, pero ahora que he podido asimilarlo un poco más, en realidad estoy contento. Ya voy sabiendo lo que significa ser padre y te aseguro que a mi hija de cinco años que conozco solo hace unos meses, ya la quiero más que a mi vida. Y sé que con otro hijo será lo mismo y que además podré disfrutarlo desde su nacimiento y verlo crecer. Supongo que lo mejor hubiera sido tenerlo cuando nuestra relación estuviera más…no sé, avanzada. Pero no vale pensar en eso, ahora ya está hecho.

—Pero no utilizaste las palabras adecuadas. No le hiciste ver tus sentimientos y eso era lo que seguramente necesitaba. Y las relaciones, aunque yo no tenga mucha experiencia en novias formales, me parece a mí que no se ajustan a un plan. No puedes planificar tu relación. No es uno de los proyectos que ves en tu trabajo Alex. Tú eres artista y en tu relación con Lara te comportas como un empresario. No es cuestión de estrategias, ni puedes hacer un gráfico, ni invertir para obtener ganancias. Has de dar y recibir, has de sentir. Y te has de comprometer.

—Y tu ¿Desde cuando eres tan sabio? ¿Qué hago ahora? Estoy muy perdido y no quiero cagarla.

—Preparar algo especial y arrastrarte un poco.

—Pues ayúdame a pensar algo, anda… que mi cabeza no da para más. ¿Me acompañas a buscar a Claire? Recuerda que eres su tío honorífico y hace mucho que no te ve.

—¡Claro! Vamos a buscarla. Y ¡anímate! Yo también estoy seguro de que Lara te quiere. Os vi juntos los días que pasamos en la masía y parecíais… enamorados ¡eso es! Y compenetrados. Yo creo que os falta dejaros llevar como hicisteis esos días. Estáis un poco encorsetados cada uno desde su postura. Tú presionando y ella resistiendo.

Al salir a la calle, Alex envió un mensaje a Lara para preguntarle cómo estaba, pero no le contestó. Le extrañó un poco, pero no le dio mayor importancia.

Después de recoger a Claire de la fiesta de cumpleaños se dirigieron a casa acompañados de Marc que se iba a quedar a cenar.

Llamó por teléfono al móvil de Lara al que de nuevo no contestó y empezó a preocuparse. Marcó el número de su casa y contestó Adriana.

—¿Diga?

—Hola Adriana, soy Alex ¿Está Lara en casa? La estoy llamando al móvil, pero no me contesta.

—No. Todavía no ha llegado del médico, debe tener el móvil en silencio. Pensaba que habías ido con ella.

—¿Qué le pasa? ¿se encuentra mal? No sabía que iba al médico.

—Tenía la primera visita con su ginecóloga, para confirmar el embarazo y seguramente hacerse una ecografía.

—¡No me ha dicho nada! ¡Le dije que contara conmigo!. A ver, no le especifiqué que quería acompañarla a las visitas del médico, pero por supuesto que quiero hacerlo.

—¡No sé qué le pasa últimamente! ¡De verdad! Yo le pregunté si quería que la acompañara y por lo que veo, me mintió. ¡Me dijo que ya la acompañabas tú!

—Pues nos ha engañado a los dos. No sé por qué, pero voy a averiguarlo. ¿te importa que vaya a tu casa ahora? No creo que Lara tarde en llegar, ¿no?

—Creo que está llegando ahora mismo, estoy oyendo las llaves en la puerta de entrada. Yo voy a salir un rato con Fran o sea que si vienes ahora tienes vía libre.

—Gracias Adri. No le digas que voy a ir.

—De nada, cuelgo. No quiero que sepa que hablo contigo.

Alex le pidió a Marc si podía quedarse un rato con Claire a lo que su hija contestó entusiasmada que quería quedarse con el tío Marc, ya que en ese momento estaban jugando con la consola juntos y lo estaba pasando muy bien.

—Gracias Marc, me haces un favor, ya sabes por qué. Claire cariño, papá volverá en una hora, si tienes hambre el tío Marc te calentará los espagueti que hay en la nevera ¿de acuerdo?

La niña se quedó conforme y Alex salió rápido a buscar el coche para presentarse de nuevo en casa de Lara por sorpresa.

Adriana acababa de colgar el teléfono cuando Lara entró en el comedor quitándose la chaqueta.

—¡Hola! ¡Ya estoy aquí! ¡Adri, estoy emocionada! La doctora me ha hecho una ecografía, he escuchado el corazón de mi bebé y lo he visto en la pantalla. Bueno, he visto una especie de “garbancito”.

—Me alegro Lara. ¿Está todo bien?

—Todo perfecto por ahora. Me ha dado un montón de recomendaciones de vida sana y algunas cosas que debo evitar comer.

—¿Y qué tal Alex? ¿Cómo se ha comportado al ver por primera vez a su hijo?

Lara se la quedó mirando con cara de circunstancias, pensando en una excusa y sintiéndose culpable al no decirle la verdad.

—Bien, bien…le ha gustado verlo —se sentía culpable por mentir ya que no sabía explicar por qué lo había hecho.

—Bueno, tú llegas y yo me voy un rato. He quedado con Fran un

par de horas, pero vendré después de cenar.

—Si, tranquila. Yo me ducho y me pongo el pijama y comeré un poco de lasaña de la que sobró ayer.

Adriana se marchó y a Lara le dio el tiempo justo de ducharse y ponerse el pijama antes de oír el timbre de la puerta.

Le extrañó, ya que no esperaba a nadie a aquellas horas. Se acercó a la mirilla y le impactó ver la cara ceñuda de Alex. ¿Qué ocurría ahora?

Abrió la puerta y Alex entró rápido sin saludar.

—¡Hola! ¿Qué te trae por aquí a estas horas? ¿Y dónde está Claire?

—Claire se ha quedado en casa con Marc y yo estoy aquí, porqué te he estado llamando y no me has contestado. Me he preocupado por ti y al hablar con Adriana ¡Oh! ¡Sorpresa! ¡Se creía que estaba en el médico contigo!

—¡Uf! Perdona Alex, le dije que iba contigo para que no insistiera en acompañarme.

—¡Y ¿me puedes explicar por qué yo no estaba enterado de que tenías visita con tu ginecóloga?!

—Pensé…pensé que quizás te verías en el compromiso de tener que acompañarme…y solo es la primera visita —Lara parecía encogerse por momentos sin saber que decir.

—A ver Lara… —Alex pensó en las palabras de esa tarde de su amigo Marc y respiró hondo— las palabras con importantes. Nos hemos de comunicar tú y yo ahora, queramos o no queramos. Vamos a hablar de esto ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

—¿Por qué no querías que te acompañara?

—No es que no quisiera Alex, es que no quiero forzarte a nada. Sigo teniendo miedo de poder perderlo y no quiero hacerme ilusiones con nada.

—Lara, piensa un poco, yo he conocido a mi hija con cuatro años. Me lo he perdido todo desde que nació. ¿Crees que ahora quiero que vuelva a ocurrir lo mismo? Quiero que te quede claro que esta vez no quiero sentirme estafado. ¿sabes lo primero que sentí cuando me enteré que tenía una hija, después de la sorpresa y del primer impacto? Lo que más me dolió era no haber podido disfrutarla desde el principio. No haberla visto nacer, no ver su primera sonrisa ni seguir sus primeros pasos. ¿Lo entiendes?

—¡Claro que lo entiendo! ¡Pero tú también me has de entender a mí! Ya he pasado por esto, es como si se repitiera la historia y eso me hace sentirme mal…porqué a pesar de la sorpresa que ha supuesto todo, me siento ilusionada. La otra vez tenía veinte años y ahora casi treinta. Solo pensar en el aborto de la otra vez, me hace

ponerme a temblar. Lo pasé mal, muy mal y además tú no tardaste nada en desaparecer de mi vida.

—¿Nunca vas a perdonarme? Eso ha sido un golpe bajo.

—Ya te lo dije Alex, te perdoné hace muchos años, pero no puedo evitar sentir miedo.

Alex, se quedó cabizbajo y no veía cómo conseguir atacar el miedo de Lara. Se acercó a ella y le rodeó la cintura acercándola a su cuerpo, hasta que estuvieron pegados y sus miradas se encontraban en silencio. El corazón de ambos se aceleró como siempre en aquella distancia tan corta.

—Cariño, por favor. ¿Serás capaz de contar conmigo? Necesito implicarme con este hijo como no pude hacer con Claire. Aparte de avanzar en nuestra relación.

—Eres el padre de mi hijo Alex y te prometo no excluirte. De verdad. Pero cuando dices "nuestra relación", quiero que recuerdes que de momento no puedo darte más que amistad.

—Lara, yo quiero mucho más y lo sabes. Igual que sabes que nuestro hijo nos necesitará a los dos. Prométeme que al menos vas a pensar en ello.

—Lo pensaré, pero no me presiones, por favor.

Alex acercó su boca a la de ella y como casi siempre ocurría, Lara se dejó llevar. Le resultaba casi imposible resistirse a sus avances. Sus besos la volvían loca, sus lenguas se enredaron y sus alientos se mezclaron. Sintió las manos de Alex ascender hacia sus pechos y se apartó, bajando la mirada.

—Alex, basta, por favor. Te prometo no volver a ir sola al médico, pero ahora es mejor que te vayas.

Lara se quedó pensando que por mucho que las palabras fueran importantes, no encontraba las que necesitaba para expresar todo lo que sentía.

No sabía cómo hacerle entender a Alex sus sentimientos sin que dieran lugar a equívocos.

Le quería, ¡claro que le quería! Siempre le había querido y a pesar de los años transcurridos y de haberse engañado a sí misma convenciéndose de que lo había olvidado y superado, sabía que no había sido cierto.

Él siempre había estado ahí, bajo la piel y en lo más hondo, en sus sueños y en sus recuerdos, en su pasado y en su futuro.

Y ahora estaba en su presente y ella se sentía abrumada.

Solo podía recordar la decepción y el dolor que sufrió cuando él se fue y eso se convertía en el freno a la expresión de sus sentimientos, en el obstáculo para dejarse llevar, en la brida que no la dejaba mirar al futuro. No a un futuro con Alex.

Cap. 21 —ENCUENTROS.

Al día siguiente, cuando Alex llegó a la Universidad y se dirigía a dar clase, el Director de su área le interceptó el paso.

—¡Un segundo Alex!

—Dime Joan ¿Qué ocurre?

—Necesito hablar contigo un momento ¿Te puedes pasar por mi despacho a la una antes de ir a comer?

—Si claro, allí estaré ¿Hay algún problema?

—No tranquilo, luego hablamos.

—De acuerdo, hasta la una.

Tras pasar la mañana en diferentes clases, Alex se dirigió al despacho del Director y llamó a la puerta con los nudillos, abriendo seguidamente.

—Pasa, pasa; siéntate.

—Tú dirás..

—A ver, te explico. Ayer me llamaron de la Universidad de París dónde estuviste trabajando antes de volver a Barcelona. Ya sabes que hay un programa que colabora con la formación de artistas emergentes. Ahora mismo hay una convocatoria y la Universidad tiene algunos alumnos de cuarto curso que cree que tienen posibilidades de tener éxito. Y me han pedido si sería posible que te trasladaras durante un mes a París para trabajar con los artistas seleccionados para ayudarles a hacer sus presentaciones. Los profesores de Proyectos que tienen ahora en activo están demasiado ocupados a estas alturas del curso para poder dedicarse a este tema y se han acordado de ti.

Sería una colaboración entre las dos universidades, como ya hemos hecho otras veces y tienes el beneficio de seguir cobrando tu sueldo aquí y te pagan el mes que estés en París aparte, además de dejarte un piso gratuito para que no tengas que vivir en un hotel. ¿Qué te parece?

—Joan, te lo agradezco, pero en este momento de mi vida tengo demasiadas complicaciones como para trasladarme de ciudad durante un mes.

—¡No me digas que vas a perder esta oportunidad! Y decirle que no a L'École des Beaux—Arts no nos hace quedar muy bien. ¡Ah! También me han comentado que uno de los artistas, ha modelado una serie de esculturas de meteoritos en el Departamento de Materiales y el Museo de Historia Natural se ha interesado en la colección y quieren que se les presenten un proyecto, en el cual también deberías colaborar.

—Entiéndeme Joan, todo me parece muy interesante, pero tengo una hija de cinco años que va a la escuela y otro hijo en camino.

—¿Otro hijo? Creía que vivías solo con la niña.

—Bueno, vivo solo con ella, de momento.

—Oye, yo no me voy a meter en tu vida —el director no quiso preguntar ni inmiscuirse en la vida de su empleado —pero una niña de cinco años puede faltar unas semanas de la escuela sin que su educación sufra ningún retraso. Todavía es muy pequeña. Si no quieres separarte de ella, la puedes llevar contigo; ya te he dicho que tendrás un piso a tu disposición. Y no es para ahora mismo, tendrías que estar allí a primeros de abril. Pero les hemos de contestar cuanto antes.

—No sé qué hacer; si puedo llevar a Claire conmigo, en París tiene a su abuela materna, que estoy seguro estaría encantada de quedarse con ella cuando yo estuviera ocupado —a pesar de ir encontrando soluciones, no dejaba de pensar en Lara y en que no era buen momento para desaparecer unas semanas. Lo hablaría con ella para que le diera su opinión.

—Piénsalo y contéstame cuanto antes.

—Te digo algo pronto. Muchas gracias Joan.

Se estrecharon las manos y Alex salió del despacho dándole vueltas a la cabeza. ¡No tenía suficientes preocupaciones!

Lara cogió el metro al salir de clase y se dirigió al centro para hacer algunas compras. No quería planear todavía nada sobre el bebé hasta que hubieran pasado unos meses y se sintiera más segura. Pero ir a mirar tiendas no significaba comprar. Podía dar una vuelta y mirar las tiendas de bebés o ropa pre—mamá sin decírselo a nadie. Era como una ilusión secreta. Quisiera o no reconocerlo cada vez se sentía más feliz de estar embarazada a pesar de haber sido una sorpresa.

La próxima semana había pensado en decírselo a sus padres, ya que la bocazas de Adriana en un momento de impulsividad tan típico de ella, se lo había soltado a su propia madre. Al darse cuenta del peligro de que su propia madre no se enterara por ella, le hizo jurar que no se lo diría hasta que hablara con sus padres. No podía retrasarlo mucho o la madre de Adriana empezaría a presionarla de un momento a otro.

Se dirigió hacia la Avinguda del Portal de l'Àngel, y al girar hacia una callejuela empedrada oyó que alguien gritaba su nombre a su espalda. Se giró para ver correr hacia ella a Alicia, la sobrina de Carlos, que la había reconocido y se acercaba sonriendo hacia ella.

Se abrazaron y empezaron a hablar a la vez.

—¡Lara! ¡Qué alegría verte! ¡y que casualidad encontrarte!

—¡Ali! Te he echado de menos! ¿Cómo estás?

—Muy bien, pasando unos días otra vez en casa, tenemos un descanso de clases en la Universidad para preparar los exámenes. ¿Tienes tiempo para ir a tomar algo y nos ponemos al día?

—Claro, vamos. ¿Cómo están tus padres? ¿Y Carlos? —le daba un poco de miedo preguntar por él, la última vez que se encontraron se alteró bastante al verla con Alex. .

—Mis padres como siempre, ya los conoces. Y Carlos, no lo sé muy bien, casi no lo veo. Cuando hemos coincidido, me parece muy taciturno, como triste y preocupado…no sé qué ha ocurrido entre vosotros, pero quiero que sepas que me supo muy mal saber que habíais roto. Yo te aprecio mucho y me gustaría que nos viéramos de vez en cuando. Si a ti te parece bien, claro.

—¡Por supuesto Ali! Nos podemos ver cuando quieras. Le dije a Carlos que quería que siguiéramos siendo amigos, pero el de momento me ha dicho que no puede.

Se sentaron en una mesa en una cafetería y pidieron dos capuchinos con canela. Ali le estuvo explicando anécdotas de la Universidad e historias de sus amigos, hasta que volvió al tema de Carlos.

—Lara, mi tío todavía te quiere, estoy segura. Si no, no estaría tan triste desde que habéis roto. Sigue enamorado de ti.

—Lo sé Alicia. Yo fui quien quiso dejarlo. Y me duele muchísimo haberle hecho daño, es un hombre maravilloso, pero no era para mí. Yo nunca he podido sentir lo mismo por él. Fuimos muy amigos al principio y cuando empezamos a salir confundí mis sentimientos. Le quiero muchísimo como amigo, pero después de vivir juntos casi seis meses, me di cuenta de que lo que yo sentía distaba mucho de lo que sentía él.

—Vaya, no pensé que el problema fuera ese. Pero te entiendo. ¿Hay alguien más?

Lara se quedó pensando que decir, pero no quería mentir más.

—Si Ali, hay alguien más. Pero no mientras estuve con Carlos. Un antiguo amor que desapareció de mi vida hace años, ha vuelto. No es que lo nuestro sea serio —pensó en su bebé e hizo una mueca, aquello no se ajustaba exactamente a la verdad— pero de alguna manera nos estamos dando la oportunidad de conocernos otra vez.

—Intentaré hablar con Carlos.

—No Ali, intenta animarlo, pero mejor no le digas que hemos hablado. No quiero hacerle sentir peor. El de momento no quiere saber nada de mí y lo respeto. Quizás con el tiempo podemos retomar nuestra amistad.

No dijo nada de su embarazo, no quería que Carlos se enterara

por terceras personas, aunque fuera por su sobrina.

Al cabo de un rato se despidieron y quedaron en llamarse pronto, cuando Ali acabara con los exámenes.

Acababa de entrar en una tienda, cuando sonó el móvil y al ver sorprendida quién llamaba como si lo hubiera invocado, volvió a salir a la calle, para contestar a Carlos.

—¿Carlos?

—Hola Lara. Ya imagino que te extraña que te llame después de cómo me comporté cuando nos encontramos el otro día. Pero he estado pensando y siento mucho mi reacción. Supongo que verte con Alex no me sentó muy bien.

—No pasa nada, de verdad.

—¿Crees que podríamos vernos mañana? Me gustaría hablar contigo. Me dijiste que podíamos ser amigos y yo me he comportado como un cretino.

—Carlos, no te culpes, por favor. Lo entiendo, de verdad. Podemos quedar mañana si tú quieres.

Quedaron para verse al día siguiente al salir del trabajo y Lara se sintió extraña. Deseaba conservar la amistad con Carlos y esperaba que sus intenciones no fueran otras. No quería tener que apartarlo de su vida.

Lo mejor sería que le explicara que estaba embarazada de Alex y si seguía queriendo conservar su amistad, sabría que era sincero.

.

Cap.22 —¡OTRA VEZ NO!.

Alex estaba en casa con Claire, que no se encontraba muy bien. Había vomitado por la tarde y tenía unas décimas de fiebre, pero no parecía nada serio.

Seguramente era solo un exceso de chocolate. Llevaba varias tardes haciendo viajes a la nevera y volvía con las comisuras de la boca manchadas por la prueba del delito, pero Alex no le había dado importancia y hasta le había hecho gracia.

Ahora se sentía fatal, después de haber mirado en la nevera y ver que en dos o tres días se había comido dos tabletas enteras.

¡Pues sí que era un buen padre! Se daba cuenta de que no podía consentirle todo y de que también debía poner límites, pero hacía tan poco tiempo que la tenía con él, que todo lo que hacía le parecía bien.

Claire estaba en su cama y Alex sentado a su lado le masajeaba la barriga dónde la pequeña se quejaba que le dolía.

—Papi, ¿Me explicas un cuento?

—Vale, pero primero bebe un poco más de agua.

—Eso no es agua, sabe raro y tiene color de pipí —Claire estaba enfurruñada y todo le parecía mal.

—Pero te curará el dolor de barriga, ya verás. Si mañana no estás bien, le diremos a la Sra. Carmen si se puede quedar contigo mientras yo voy a trabajar.

—¡Nooo! Yo quiero ir al “cole”. Mañana hacemos la clase de los artistas y Lara nos da papeles blancos grandes para dibujar y después los colgamos en la pared del arte. ¡Yo quiero que mi dibujo esté en la pared!

—Bueno, ya veremos. En vez de un cuento te voy a explicar una cosa de verdad. ¿Sabes que me han ofrecido en mi trabajo? Que podemos ir unas semanas a vivir a París, tú y yo. ¿Qué te parece?

—No sé. ¿Volveremos aquí a casa? ¿Mi mamá estará en París?

—No cariño, ya sabes que mamá murió, pero estará tu abuela Teresa que seguramente podrá estar contigo mientras yo trabajo ¿Te gustaría?

—Si quiero ver a la güela Tere, pero no podré ir al cole.

—No te preocupes por el cole, serán unos días y yo se lo explicaré a Lara.

—Vale ¡vamos a París! —a Claire le hizo ilusión pensar en volver a ver a su abuela y se quedó conforme. .

Finalmente, entre la cena ligera, los cuentos y que Claire se había dormido por la tarde debido a la fiebre, les dieron casi las doce de la noche, cuando consiguió que conciliara el sueño. ¡Uf!

¡Aquello había sido agotador!

Pensó entonces que no había llamado a Lara, quería comentarle la oferta que le habían propuesto de un mes en París colaborando con la Universidad, pero ya no eran horas. Seguro que estaba dormida. Al día siguiente iría a su casa por la tarde y hablaría con ella.

Antes de acostarse recordó las sábanas manchadas de vómito que tenía en la ropa sucia y el olor a agrio que despedían y decidió que ser padre tenía su lado oscuro.

Finalmente consiguió meterse en la cama y le envió un mensaje a Lara para que lo viera al día siguiente, ya que siempre apagaba el móvil por las noches.

"Hola cielo. Claire no se encontraba muy bien esta tarde y he tenido unas horas muy liadas. No es nada serio. Mucho chocolate, vomitera y un poco de fiebre. No sé si irá mañana a la escuela. Te quería llamar pero con todo el lío se me ha pasado. Si te parece bien paso mañana por tu casa por la tarde k te quiero comentar un tema. Ya me dirás. Un beso" .

Por la mañana, Lara acababa de llegar a la escuela y miró los mensajes de su móvil. Vio que tenía uno de Alex y después de leerlo, le contestó: .

"Hola Alex, puedes venir a casa esta tarde, pero a partir delas siete, antes no creo que esté. ¿Te va bien? ¿Cómo está Claire? Lara".

Alex le contestó al cabo de un minuto:

"De acuerdo. Iré hacia las siete. Acabo de aparcar delante de la escuela. Claire está mejor y por la tarde la dejaré con la Sra. Carmen para ir a tu casa".

Lara se quedó pensativa, no imaginaba cual era el tema del que quería hablar con ella. No sabía si sería sobre su futuro hijo, sobre su relación o si pasaba algo con Claire.

La había dicho que fuera a las siete, ya que había quedado con Carlos a las cinco y suponía que si iban a tomar algo y se ponían al día, tendrían para un par de horas al menos.

No le había dicho a Alex que había quedado con Carlos. No es que quisiera que fuera ningún secreto, pero como no habían hablado directamente, tampoco tenía importancia. Alex sabía que quería conservar la amistad con Carlos, si era posible.

Acabaron de entrar todos los niños y Claire se dirigió hacia ella.

—Hola Lara, ya estoy bien, no me duele la barriga —Claire había cogido mucha confianza con Lara y cada vez hablaba con más soltura, tanto con ella como con los demás niños.

—¡Cuánto me alegro! Así no te pierdes la clase de los artistas. Hoy vamos a seguir rellenando esa pared con vuestros dibujos —se dirigió entonces a toda la clase —¡Vamos niños! ¡Prestad atención!

Voy a repartir el papel y hoy los dibujos los haremos con ceras de colores. Y vamos a poner un tema. Hoy dibujaremos algo que nos recuerde a nuestra ciudad o a un lugar al que hayáis ido alguna vez de vacaciones. Antes de empezar el dibujo, pensar algo y si a alguien no se le ocurre nada, yo le ayudo ¿De acuerdo?

Los niños empezaron a hablar entre si proponiendo sus ideas para los dibujos y se alborotaron mientras Lara repartía las hojas y los colores.

Al cabo de un rato, la mayoría estaban concentrados en sus obras de arte, pintando con las ceras de colores.

—¡Qué bonito Oriol! ¿Dónde está esa playa con la barca? Preguntó Lara a uno de los niños.

—Es donde vamos en verano, "seño". Es la playa que se llama La Fosca.

—¿Y dónde está ese castillo Marta?

—No me acuerdo Lara, es que fuimos en las vacaciones pero no sé cómo se llama.

—Es igual, no pasa nada. Si quieres les preguntas a tus padres esta tarde y mañana ponemos el nombre del pueblo o del castillo. Todos pondréis bajo el dibujo el nombre del sitio que habéis dibujado.

—Lara —dijo Claire —no sé cómo se escribe la Tour Eiffel ¿Me ayudas?

Lara se acercó y miró el dibujo de Claire. Era una Tour Eiffel que ocupaba casi toda la hoja pintada en un rojo intenso.

—¡Qué bonita ha quedado Claire!

—¿Te gusta? Ahora dibujaré el río. ¡Papi y yo nos vamos a Paris!

Lara pensó que no había oído bien. ¿Que se iban a París? ¿Justo en ese momento? *"No puede ser Lara, los has entendido mal o Claire tiene alguna confusión"*.

—Claire ¿Te ha dicho tu padre que os vais a Paris?

—¡Siii! Y voy a ver a la güela Tere y estaré con ella cuando papi esté trabajando. Me lo dijo ayer.

Lara sintió como si el suelo se hundiera bajo sus pies y un vacío se instalara en su estómago. ¿Qué significaba aquello? ¿Eso era lo que quería decirle Alex aquella tarde? ¿Que se iba?

Entendió por qué no podía confiar en él. Hacía unos días le estaba diciendo que persistiría en avanzar en su relación, que quería poder estar cerca de su hijo y de pronto iba a desaparecer de nuevo.

Al menos esta vez no le dejaría un simple trozo de papel con cuatro palabras. Habían quedado para hablar y la incógnita se había desvelado antes de la hora. Le estaban entrando unas enormes ganas de llorar, pero se reprimió delante de sus alumnos, aguantando como pudo el resto del día y llamándose idiota al ver

que la historia, con sus variantes, volvía a repetirse mientras en su cabeza se iba reiterando como una letanía *¡Otra vez no! ¡Otra vez no!*….

Antes de salir por la tarde se dirigió al lavabo, donde se encontró con Adriana, que como siempre se convirtió en su paño de lágrimas. Se abrazó a su amiga, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

Le explicó entre sollozos lo que había sabido a través de Claire.

—Lara, por favor, no te pongas así antes de hablar con Alex. Claire solo tiene cinco años, puede haber interpretado mal las palabras de su padre.

—¿Qué es lo que no se entiende de "volvemos a París"? —dijo mientras se sonaba la nariz.

—A lo mejor es algo puntual o hablaba de las vacaciones de verano, no lo sé.

—¿Y crees que Alex quiere hablar hoy conmigo, viernes nueve de marzo de las vacaciones de verano?

—Visto así, pues no creo. Pero no te adelantes a los acontecimientos. Habláis ahora en cuanto salgas y lo aclaráis.

—Ya sé que solo somos amigos, pero empezaba a pensar que todo podía ir bien. No puedo verlo ahora, vendrá a casa a las siete. Ahora he quedado con Carlos.

—¿Cómooo? ¿A las cinco con Carlos y a las siete con Alex? Pues chica, la verdad, no sé porque estás llorando, muchas quisieran tener a esos dos esperando en su puerta. ¡Venga! ¡Alegra esa cara! Por cierto y ¿Carlos que quiere?

—A Carlos ya le dejé claro que podíamos ser amigos y creo que lo ha entendido. Solo nos vamos a poner al día y retomar nuestra amistad. O al menos, eso espero.

—Cariño, esto parece un culebrón. Yo creo que Carlos quiere recuperarte, ya verás como no me equivoco. Y solo te falta ese exceso de hormonas, para convertirlo todo en un drama. Ven, dame un abrazo y alegra esa cara. Y esta noche me lo cuentas todo.

Lara se lavó la cara con agua fría intentando que no se notara que había estado llorando y se maquilló ligeramente ocultando sus ojeras. Había quedado con Carlos en la esquina del colegio y al dirigirse hacia allí, ya lo encontró esperando.

—¡Hola Lara! Me alegro de verte —Carlos la recibió sonriente y a Lara le pareció una buena señal.

—¡Hola Carlos! Yo también me alegro, te he echado de menos —Lara le sonrió y se fijó en que lo veía más delgado y algo demacrado, mientras ambos se besaban en las mejillas.

—¿Dónde quieres ir? ¿Vamos a tomar algo?

—Podemos ir a la granja de la esquina, si quieres. El café está muy bueno, aunque yo últimamente me he aficionado a las infusiones.

—¡Qué raro en ti! ¡Con lo que te gusta el café!

Lara pensó que mejor no le explicaba todavía la razón de tantas infusiones y tan poco café; ya habría tiempo.

—Perfecto, vamos.

Una vez sentados uno frente a otro y con sus bebidas en la mesa, conversaron un rato sobre sus trabajos y se preguntaron sobre sus respectivas familias. Todo muy amigable, pero Lara tenía la sensación de que aquella conversación tenía poco de auténtica. Parecía la representación de una obra de teatro muy bien ensayada.

Hasta que Carlos se quedó en silencio mirándola a los ojos.

—Lara, no te enfades por lo que voy a decirte, por favor.

—Puedes decir lo que quieras ¿Por qué debería enfadarme?

—Porque a lo mejor no te gusta que te diga… que no te he olvidado, que pienso en ti cada día, que sueño contigo por las noches deseándote, que busco tu rostro entre la multitud anhelando encontrarte…que…

—¡No sigas Carlos, por favor! Yo creía que me habías propuesto quedar hoy porque empezabas a superarlo y podíamos ser amigos. No me esperaba esto.

—No lo he superado Lara. Te quiero. Estoy enamorado de ti y no sé olvidarte. Lo he intentado, pero no soy capaz. Hay una piedra en mi pecho que me pesa, que parece arrastrarme. No quiero darte lástima Lara, solo pretendía saber si tengo alguna esperanza, solo busco una palabra tuya que me dé un respiro, algo a lo que aferrarme.

—Lo siento Carlos, no sabes cuánto.

—¿Estás con Alex? es eso ¿verdad? —La mirada de Carlos desprendía una tristeza infinita.

— No estoy en mi mejor momento Carlos. He tenido una corta historia con Alex, pero de momento somos amigos. Nuestra relación, por llamarla de alguna manera, se ha complicado bastante.

—¡Solo te hizo sufrir en el pasado y volverá a hacerlo! ¿Es que no te das cuenta? ¿vas a volver a pasar por lo mismo? ¡Ese tío no te merece!

Lara pensó que en parte tenía razón y eso que Carlos no sabía lo de su aborto. Acababa de enterarse por Claire que se irían a París y estaba triste y cabreada. Solo le faltaban las palabras de Carlos para apenarla más.

—Necesito pensar en mi relación con Alex y aunque te aseguro

que no deseo hacerte más daño, quiero que sepas que no estoy enamorada de ti, lo siento mucho Carlos. Seguramente si lo estuviera, todo sería más fácil para mí, pero no puedo escoger lo que he de sentir. ¡Ojalá pudiera!

Te quiero muchísimo como amigo, ya te lo dije cuando lo dejamos, pero no quiero que te hagas ilusiones conmigo ni que tengas esperanza de que volvamos porqué eso no va a suceder —tal como iba hablando vio oscurecerse la expresión de Carlos, mientras este acercaba sus manos y cogía las de Lara acariciando sus muñecas con los pulgares. Las acercó a su boca lentamente y le besó los dedos mientras cerraba sus ojos acuosos de los que escapó una lágrima.

—Perdona Lara —la miró a los ojos —siento haberte puesto en esta situación, pero necesitaba hacer un último intento. Algún día quizás podamos ser amigos sin mis sentimientos de por medio y conseguir tener una relación como la que tu querrías. No sé si será posible, ahora mismo me parece muy difícil. Quizás el tiempo realmente lo cure todo.

—No te disculpes, bastante culpable me siento yo. Será mejor que nos vayamos ahora.

Se levantaron y salieron del local mientras Lara pensaba que debería ser totalmente sincera con él y quizás así le ayudara a olvidarse de ella.

La acompañó hasta su casa en coche y pudo aparcar frente a su portal. Salieron y se quedaron parados en la calle uno frente a otro y Lara se decidió.

—Carlos, hay algo más que no sabes. No quiero ocultarte nada así que te lo voy a explicar. La breve historia que he tenido con Alex, ha tenido consecuencias. Estoy embarazada.

—¿Cómo? —la expresión de Carlos era de puro asombro —¿Y ese capullo se ha desentendido?

—¡Noo! ¡No es eso! Él se ha implicado y quiere ejercer de padre. Al menos eso creo. Soy yo la que no quiere formalizar la relación porque no me siento segura. Me ha pedido que vivamos juntos y le he dicho que no. Y hemos de hablar mucho más sobre nuestra situación.

—¿Vas a tener a su hijo? —Carlos veía como sus débiles esperanzas se destruían sin remedio.

—Si, lo voy a tener y aunque en un principio ha sido una conmoción, me estoy haciendo a la idea y estoy muy ilusionada. Siempre he querido ser madre y quiero poder disfrutar de ello, sea cual sea mi situación con Alex.

—Me hubiera gustado que nosotros… —Carlos no acabó la frase.

—No Carlos, es mejor así. A pesar de todo estoy contenta— Lara

le sonrió.

—¿Sabes Lara? Me doy cuenta de que en realidad, lo que más deseo es que seas feliz. Quiero lo mejor para ti, de verdad. Espero que este hijo te traiga toda la felicidad del mundo.

—Eres el mejor hombre que conozco. Siento que las cosas hayan ido así, pero yo también te deseo lo mejor, te lo digo de corazón.

Carlos le abrió los brazos y Lara se refugió en ellos. Se abrazaron largo rato, reuniendo en un mismo instante un adiós y un hasta pronto, sintiendo que se acercaban i se alejaban a la vez, ese sabor agridulce de los momentos cruciales, de las bienvenidas y las despedidas.

En ese mismo instante Alex se acercaba a casa de Lara para que pudieran hablar. Caminaba cabizbajo mirando al suelo y pensando en cómo plantearle a Lara el mes que pasaría fuera sin que se sintiera excluida y en cómo hacerle saber que la quería en su vida para siempre.

Levantó la vista y se frenó al instante al ver a Lara abrazada a otro hombre…¡ese era Carlos!, el tipo con el que había convivido unos meses y con el que había estado más de un año.

Se les veía muy compenetrados, abrazados y Alex se sintió engañado. Sabía que un abrazo no significaba nada, no se estaban besando, pero aquello era especial y se notaba a la legua. ¿Estaría Lara pensando en volver con él? ¡No, por favor! No quería ni imaginárselo.

Se sintió estafado al ver como se separaban lentamente y se decían algunas palabras que no consiguió escuchar. No tardó en identificar los celos que le corroían las entrañas. Si se hubiera dejado llevar por sus impulsos de hubiera interpuesto entre ambos y le habría dado un buen puñetazo a aquel imbécil. Se contuvo respirando hondo y apretando los dientes para no salir disparado hacía allí y pegarle un buen empujón a aquel idiota. Solo de pensar que aquel intruso había estado abrazando a “su mujer” embarazada, se le llevaban los demonios.

Se acercó lentamente a ellos, que estaban tan concentrados que no lo vieron llegar.

Alex alzó la voz.

—Hola Lara, creo que habíamos quedado tu y yo ¿no es así? ¿O es que me he equivocado de hora y llego demasiado pronto? ¿Estoy interrumpiendo tu cita?

Lara dio un respingo y dio un paso atrás. Puso cara de asombro.

—¿Ya son las siete? No me había dado cuenta — Al levantar la cabeza vio que ninguno de los dos le hacía caso y que ambos se retaban con la mirada, destilando odio con los puños apretados — Bueno Carlos, nos vemos otro día cuando quieras —mejor sería

intentar separar a aquellos dos.

Carlos la miró y se acercó a besar su mejilla —Te llamaré —No tenía intención de llamarla en un tiempo, pero le gustó ver como Alex se tensaba —¡Hasta pronto! —Se acercó al coche, subió y arrancó acelerando de golpe.

—¿Pero qué te pasa? —Lara no salía de su asombro —¡Parecías a punto de saltar sobre él y liarte a puñetazos!

—¡He estado a punto! ¿Qué significan tantos abrazos? ¡No sé si estás jugando con nosotros Lara! Te recuerdo que estás embarazada y no creo que sea el momento para meterte en un lío con otro.

—¿Qué lío? ¿Pero tú de que vas? —Lara llevaba todo el día nerviosa pensando en que quizás se fuera a París y solo le faltó tener que escuchar aquellas tonterías para explotar como una olla a presión —¡Escúchame bien, gilipollas! ¡No tengo ningún lío ni con Carlos ni con nadie! ¡Y si lo tuviera no sería cosa tuya! ¿Qué te has creído? ¿Qué puedes disponer de mi vida a tu antojo, jugar con mis sentimientos y después desaparecer para irte otra vez a París? ¿un día me juras que quieres vivir conmigo y comprometerte con tu hijo y al siguiente me entero de que volverás a desaparecer? ¿Crees que estás en disposición de darme consejos, tú —le hundió el dedo en el pecho —a mí? —dijo señalando el suyo propio. Se había puesto colorada y tenía los ojos brillantes al borde de las lágrimas —¡Ni se te ocurra decirme lo que debo hacer, cuando eres incapaz de entender la palabra compromiso! ¡Pues que sepas que no te necesito! ¡Puedes irte por dónde has venido!

Alex, no era la primera vez que veía una explosión como aquella, que contrastaba con el carácter pacífico de Lara, pero se quedó impactado al percibir el dolor que había tras aquellas palabras. Si algo tuvo claro en aquel momento, es que ella también le quería. A pesar de que le estaba gritando como una posesa en medio de la calle.

Levantó las manos y se acercó a ella.

—Lo siento cariño, no te pongas así, no es bueno para ti ahora. ¿De dónde has sacado que me voy a París?

—¡Me lo ha dicho Claire hoy! No me lo podía creer Alex —la voz de Lara se convirtió en un susurro —no lo hagas de nuevo, por favor. ¡Otra vez no!

—Lara ¿Has pensado que me iba con Claire a vivir a París? ¡No es eso! Solo es una colaboración que me han propuesto desde la Universidad y estaría un mes, a lo sumo cinco semanas y volvería aquí. ¿Creías que te estaba abandonando? ¿de verdad no puedes darme ni una pizca de confianza?

—¿Solo un mes? —Lara se estaba calmando y se daba cuenta de que quizás se había hecho una idea errónea a partir de la

conversación con una niña de cinco años.

—Si, solo un mes. Es una oferta que podría rechazar a pesar de que sea un proyecto interesante. De hecho, en un principio le dije a Joan que no iría. Pero me presionó diciendo que les haría quedar mal, ya que la propuesta la han hecho desde la Universidad de París. Me he visto un poco atrapado. Pero si quieres que me quede volveré a hablar con él y lo anularé.

—¡No Alex! No pasa nada. Son unas semanas y a Claire le hace ilusión ver a su abuela.

—¡Veo que mi hija esta vez ha hablado por los codos! ¿estás segura de que no quieres que lo cambie?

—Segura. Vamos, sube a casa y hablamos un rato.

Una vez en el piso se sentaron en el sofá y Alex la abrazó.

—Ven aquí ¿estás más calmada? Te has puesto como una fiera —dijo Alex sonriendo —hacía tiempo que no veía esa vena explosiva que tienes. Suerte que no aparece muy a menudo.

—Siento haberme puesto así, pero que me acusaras de estar teniendo un lío con Carlos, me ha sacado de quicio. De hecho, estaba hecho polvo el pobre, quería que le diera esperanzas de volver con él y le he dicho que era imposible. Me estaba abrazando porque le he dicho que estaba embarazada y me ha felicitado. Me ha dicho que quiere que yo sea feliz. ¡Daba la impresión de que ibas a saltar sobre el en cualquier momento!

—Y casi lo hago, no creas. No es que te considere de mi propiedad, entiéndeme. Pero me he visto amenazado. Ya sabes que te quiero Lara. Mírame.

Lara lo miró a los ojos, ladeando la cabeza con una media sonrisa, como cuando se perdona a un niño pequeño de una fechoría.

— Te amo. Quiero compartir mi vida contigo, vete haciendo a la idea. Sé que necesitas tiempo, pero voy a tener toda la paciencia que haga falta.

Lara quería creerle, deseaba que sus palabras no fueran solo palabras, necesitaba sentirse segura, anhelaba confiar. Pero el miedo a repetir el pasado socavaba una y otra vez el impulso interno que le instaba a sucumbir a las palabras de Alex. No quería dejarse llevar nunca más.

Si finalmente llegaban a estar juntos de verdad sería porque así lo habían decidido ambos y Lara necesitaba saber que las decisiones sobre su vida las tomaba ella y nadie más.

Y en aquel momento deseaba besarlo..

Cap. 23 —QUÉDATE CONMIGO.

Se besaron con deseo y Lara sintió que conseguía dejar atrás los nervios que había pasado todo el día.

De pronto sintió un fuerte retortijón en el bajo vientre que la hizo doblarse sobre sí misma y soltar un quejido. Los dos se miraron asustados mientras ella reflejaba en su rostro la angustia que sentía.

—¡Lara! ¿Qué ocurre? ¿Te encuentras mal?

—¡Me duele mucho! ¡Ay Alex! ¡Creo que está volviendo a ocurrir! —Lara casi no podía hablar por todo lo que estaba imaginando, el dolor, la pena… ¡no podía volver a perderlo! le temblaban las manos cuando asió las de él.

—Tranquila cariño —Alex se puso muy nervioso y acompañándola hasta la puerta, la cogió en brazos para bajar hasta el coche y acudir rápidamente al hospital.

—¡Creo que lo estoy perdiendo Alex! —los sollozos de Lara ya no tenían freno y empezó a desesperarse al notar que el dolor se hacía más punzante, mientras notaba un líquido caliente entre sus piernas.

Alex no sería capaz más tarde de saber cómo consiguió llegar al hospital a la velocidad de la luz, aparcar y entrar en urgencias con Lara en brazos, ya que en su memoria solo quedó el rostro compungido de Lara y sus lágrimas. Pasó todo el camino ofreciéndole palabras de ánimo y consuelo, pero sería incapaz de repetirlas. Y ella solo tenía los ojos cerrados apoyada su cabeza en el asiento, corriendo sus lágrimas por la mejillas como ríos desbordados.

Lara pasó todo el camino desde el momento en que empezó a encontrarse mal, rogándole a su hijo que no la abandonara. “*Mi pequeño, no me dejes por favor. Ya te quiero más que a mi vida, te imagino en mis sueños, te veo cuando cierro los ojos y conecto contigo. Yo sé que igual que yo ya te siento, tú me sientes a mí. Siempre he querido tenerte, sé que estás en mi destino, quédate conmigo, mi niño. Porque sé que eres un niño, un pequeño reflejo de tu padre al que amo con toda el alma, a ti te lo puedo decir. Igual que te quiero a ti. Te sueño desde siempre, te anhelo y ¡tengo tanto que darte! Quédate conmigo…*” .

Atendieron a Lara con celeridad y al saber que era un posible aborto la llevaron rápido al interior de un box de urgencias, dejando a Alex fuera esperando, desesperado por saber que estaba ocurriendo allí dentro.

Daba vueltas por el reducido espacio de la sala de espera en la que ni siquiera quedaba un asiento libre, preocupado hasta la

extenuación.

Llamó a la Sra. Carmen para avisarla de que llegaría más tarde y pedirle que le diera la cena y acostara a Claire. Su hija quiso ponerse al teléfono y Alex le explicó que Lara se había encontrado mal, como ella el día anterior y que la había acompañado al médico para que la curara.

La pequeña se quedó conforme y le envió "mil besos" a su padre, costumbre que había adquirido desde que descubrió que "mil" eran muchísimos.

Alex sonrió a su pesar, adorando a su niña y deseando con toda el alma, que aquel ser que quizás en ese mismo instante batallaba entre la vida y la muerte y que era su hijo nonato, consiguiera salir adelante.

Volvió a marcar, esta vez para avisar a Adriana.

—Adri, soy Alex. No te asustes pero estoy en el Hospital con Lara. Le ha empezado a doler el vientre y la he traído a urgencias.

—¡No, por favor! ¿Ha abortado de nuevo? ¡No es posible tanta mala suerte!

—No lo sé, ahora mismo la están atendiendo y nadie me dice nada.

—Voy ahora mismo para allí ¿Dónde estáis?

—En el Hospital de Sant Pau, en urgencias. Adri estoy muy asustado.

—Llego enseguida. ¡Aguanta campeón!

Adriana cumplió su palabra y en un cuarto de hora entraba en la sala donde se encontraba Alex.

—Hola, todavía no sé nada, le he preguntado a dos enfermeras, pero nadie se digna darme información. Creo que me voy a poner a chillar como un loco a ver si me hacen caso.

—¡Eh! No te pongas así, ten paciencia y no adelantes acontecimientos, puede que solo sea un susto.

—¡Oh Adri! Estoy seguro que es culpa mía —se sentó en un asiento vacío apoyando los codos en las rodillas y tapando sus ojos con las manos.

—¿Por lo de… que te vuelves a ir a París? —Adri no sabía cómo sacar el tema, pero le había salido tal cual.

—¿Tú también? ¡Solo se trata de un mes y por trabajo! ¡No la estoy abandonando! ¿Entiendes? Claire le dijo que nos íbamos, pero es una niña de cinco años y no le especificó el tiempo ni le supo explicar nada más. Esta tarde había quedado con ella para explicárselo y pedirle su opinión.

—¡Vaya Alex, lo siento! Creo que las dos hemos pensado lo peor de ti, aunque no puedes culparnos tampoco. Ya le dije esta tarde que esperara a hablar contigo, pero ya sabes como es. Todo se lo

toma a la tremenda.

—Y tampoco yo lo he acabado de arreglar cuando he llegado a vuestra casa y me la he encontrado en el portal con Carlos.

—¡Ay Dios mío! ¿Qué pasa ahora con Carlos? Me dijo que se verían para comprobar si podían ser amigos. Y yo estoy convencida que por parte de Lara es así. Ella te quiere Alex. Tiene miedo, pero te quiere. Dale tiempo.

—Eso creo yo también, pero llegar y encontrarlos abrazados me ha sentado muy mal y mi humor no estaba en mi mejor momento. Y Lara se ha puesto como una fiera por lo de París antes de escuchar mi versión. Creo que todo en conjunto la ha puesto muy nerviosa y eso nos ha traído hasta aquí. Si le ocurre algo a ella o al bebé nunca podré perdonarme.

—No va a ocurrir nada, ya verás —Adriana tenía la voz triste y Alex la miró. La encontró muy demacrada, no tenía buena cara.

—¿Y a ti que te pasa? No haces muy buena cara.

—Me he peleado con Fran. De momento estamos de morros, pero no le digas nada a Lara, no quiero que se preocupe por mí ahora, ¿vale?

—Tranquila, no le diré nada —de hecho se olvidó al momento, ya que el médico que estaba atendiendo a Lara, apareció en la sala justo en ese instante.

—¿Acompañantes de Lara Genís?

Alex y Adriana se acercaron rápidamente al médico.

—¿Cómo está Lara? —a Alex le temblaba ligeramente la voz a la vez que el corazón le retumbaba en el pecho.

—Está bien —el doctor parecía agradable y les sonrió— ¿Es usted el padre de la criatura? —Alex asintió —tanto ella como el feto están perfectamente. Ha sido una pequeña pérdida y los dolores pueden ser normales al principio del embarazo debido al aumento de tamaño de la matriz. Nada de qué preocuparse. Ya le he recomendado que haga reposo unos días y vaya a la consulta de su ginecólogo la próxima semana para seguimiento. ¡Y felicidades! El embarazo sigue su curso sin problemas. Puede pasar ahora si quiere, está en el box 15. Podrán marcharse en seguida, en cuanto le entreguen la receta de unas vitaminas y un poco de hierro. Hemos hecho una analítica y estaba un poco baja.

—Muchas gracias doctor, se lo agradezco.

Se estrecharon las manos y el médico se alejó para atender a otro paciente mientras Alex iba a ver a Lara y Adriana esperaba en la sala.

Al entrar la encontró estirada en una camilla con los ojos cerrados, pálida pero con una sonrisa en los labios. Abrió los ojos al oír los pasos de Alex.

—¡Alex! —se incorporó y extendió los brazos. Él se acercó y la rodeó con los suyos, besando su pelo —está bien, todo está bien. ¡He pasado tanto miedo!

—Yo también cielo. No me des otro susto como este ¿de acuerdo? He envejecido diez años de golpe y creo que me han salido canas.

Ella rio y a él le pareció el sonido más maravilloso del mundo. La apartó para mirarla a los ojos que estaban enrojecidos, acariciando sus mejillas.

—Todo va a ir bien. El doctor que te ha atendido me ha dicho que no tienes ningún problema. Vas a tomarte las cosas con calma y yo no voy a ir a París. Me quedo contigo y voy a cuidarte y a mimarte.

—No Alex, no es necesario. Yo estoy bien y te aseguro que puedes irte tranquilo. Siempre que vuelvas.

—Bueno, ya veremos. Lo hablaremos con calma. Adriana ha venido, está fuera esperando.

—Me acaban de traer la receta, podemos irnos ya.

—Vale, pero primero necesito hacer una cosa —la miró a los ojos y se acercó —necesito besarte más que respirar.

Se besaron mientras Alex ponía una mano en el vientre de ella, acariciándolo y la otra en su nuca. Sus lenguas se fundieron y sus sentimientos a flor de piel les acercaron ante la pérdida que ambos habían sentido cercana y que al final tuvieron la suerte de no sufrir. Lara colocó sus manos sobre la de él y se apartó para mirarlo a los ojos que se habían humedecido.

—Le he pedido que se quede conmigo y me ha hecho caso. Va a ser un niño obediente.

—Va a parecerse a ti y será una niña preciosa.

—Va a ser un niño Alex, estoy segura.

Así los encontró Adriana que se estaba preocupando por lo que tardaban. Al entrar su amiga se levantó de la camilla y se abrazaron.

—Siento haberos dado este susto Adri. Pero estamos bien.

—Eso es lo que importa. Ahora vamos a ir a casa y te voy a dar algo de cenar. Te vas a meter en la cama y vas a estar una semanita de descanso. El médico te ha dado la baja para una semana o sea que no quiero protestas ni que vuelvas antes de hora que te conozco. En la escuela ya tienen suplentes para estos casos o sea que no te preocupes.

—De acuerdo, os haré caso a todos, no os preocupéis más por mí. ¿Y a ti que te pasa? No haces muy buena cara.

—No me pasa nada, estoy perfectamente —no quería preocupar a su amiga con sus problemas que últimamente se estaban

multiplicando sin saber cómo.

Se dirigieron a casa y Alex se quedó con ella hasta que se durmió.

Cap. 24 —TU ERES LO PRIMERO.

Cuando Lara se quedó dormida, Adriana se sentó en el sofá con la vista perdida en la pared del comedor. Algo no iba bien en su vida. Era como si todo se hubiera torcido y por muchas vueltas que le daba no le encontraba explicación. ¿Qué le estaba pasando a Fran?

Se habían reencontrado después de años sin verse y había sentido una atracción instantánea hacia él. Sus sentimientos enseguida florecieron al empezar a verse con asiduidad y lo que empezó como una relación informal de salir de copas y tener sexo esporádicamente cambió muy rápido.

De hecho ya le había querido antes como amigo. El Fran que había sido amigo de ella y de Lara en el colegio y en el instituto, el "gordi" que no tenía muchos amigos y al que ellas hicieron un hueco, era de pequeño un gordito feliz y de adolescente su enamorado platónico que le ponía ojos de cordero mientras ella tenía sus primeras experiencias con los chicos guapos y deportistas del instituto.

Pero siempre había sido su amigo o ella al menos lo había considerado así. Y se habían enamorado al encontrarse de nuevo. Todo había sido muy rápido y muy fácil. Adri pasó en unos meses de salir solo a divertirse por ahí a tener una relación seria con su bombero favorito, que en poco tiempo le pidió que se casara con él. Todo había parecido perfecto.

Se había comportado todo el tiempo con ella, cariñoso y atento, enamorado y deseoso de estar juntos, era detallista y se entendían a la perfección.

Visto en perspectiva le parecía un cuento de hadas. No sabía que pensar. A lo mejor se había engañado a sí misma y no todo iba a ser de color de rosa. Era normal que hubiera momentos bajos o discusiones.

Se levantó la manga del jersey y se miró la parte superior amoratada, justo donde Fran la había agarrado el día anterior, tras tener una discusión absurda y sin sentido. Se acarició con el otro brazo mientras las lágrimas fluían en silencio. Le dolía, pero más le dolía el alma.

Desde hacía unos días, la actitud de Fran estaba cambiando. Se dirigía a ella con un tono suave pero en cuanto le llevaba la contraria le salía un genio al que no estaba acostumbrada.

El problema el día anterior fue que iban paseando por la calle y Fran se obcecó en que había pasado un tío por el lado de ella al que se había quedado mirando atontada. Ella le contestó que estaba

diciendo tonterías y su respuesta se convirtió en el tiro de salida de una pelea sin sentido. Descubrió una parte oculta de Fran, que no le gustaba nada.

No quería adelantarse al juzgarlo, podía ser que estuviera pasando un mal momento, pero descargarse con ella no tenía mucho sentido. Si tenía algún problema ella querría ayudarlo, no ser el blanco de su mal humor.

Al final Adriana se fue enfadada, diciéndole que se calmara si quería volver a verla porque no pensaba aguantar tonterías y fue en ese momento cuando él la agarró del brazo usando toda su fuerza. Le hizo daño y Adri se asustó intentando soltarse sin conseguirlo. Lo que más le impactó fue su torva mirada. Una mirada que podía jurar, no le había visto nunca. Parecía otra persona.

Al ver que le había hecho daño y que estaba a punto de llorar, Fran la soltó y le dijo que lo sentía, que no sabía que le había ocurrido, pero que no soportaba que mirara a otros hombres con deseo, cosa que ella estaba segura de no haber hecho.

Adri se fue corriendo sin contestarle y no habían vuelto a hablar. Cogió el móvil y vio que tenía quince llamadas perdidas de Fran y algunos mensajes que empezó a abrir con aprensión. .

En todos le pedía que lo perdonara, que no sabía que le había ocurrido. Que la quería y que por favor le contestara. Justo en ese momento le llegó otro mensaje.

"Adri, por favor abre la puerta, estoy en el portal de tu casa".

Iba a abrir, pero se lo pensó mejor. No quería que Lara se despertara, pero quizás aclarar las cosas con Fran cuanto antes era importante.

"No subas, bajo yo" —le contestó mientras se levantaba y se ponía un abrigo largo sobre el pijama.

Cuando llegó al portal y abrió la puerta, Fran la miró preocupado.

—Lo siento Adri, de verdad. No sé qué me ha ocurrido. He tenido un ataque de celos pero en ningún momento he querido hacerte daño.

—Fran —Adri lo miró a los ojos pero no dejó que se acercara demasiado —no podré vivir contigo si te tengo miedo. Lo que ha ocurrido no me ha gustado nada. No soy de tu propiedad. Si estoy contigo es porque elijo estar contigo, no porqué sea tuya.

—Claro que eres mía —aquella afirmación dicha con ese tono posesivo alejó aún más a Adri —Subamos arriba y podremos hablar.

—No vamos a subir ahora, Lara ha estado en el hospital con un amago de aborto y ahora está durmiendo. No quiero que nos oiga discutir y se despierte.

—¿Está bien ahora?

—Sí, pero tiene que descansar.

—¿Por qué no subes a cambiarte y vamos a tomar algo? —se acercó a la cogió por la cintura. Cuando hizo el intento de besarla, Adri echó la cara hacía un lado.

—¡He dicho que no Fran!

—¡Siempre tiene que ser lo que tú digas, ¿no?! —el tono de voz de Fran se alzó demasiado para su gusto, que lo miraba y no lo reconocía. ¿Dónde estaba su bombero encantador?

—¡Oye tío! ¡Ya me estás tocando las narices! Vete a tu casa y piensa un poco en lo que quieres, ¡pero ni por un momento te creas que gritando o agarrándome en plan dominante vas a conseguir nada de mí! Quizás lo mejor sea replantearnos esta relación porque no me gusta el cariz que está tomando. ¡No te reconozco!

—¡Vaya! ¡Ahora voy a ser yo el culpable de todo! ¿Crees que tú no tienes nada que ver? ¿Qué eres una santa? —al acercarse más a ella, se sintió intimidada y le llegó el inconfundible aroma del alcohol.

—Vete ahora Fran, ya hablaremos en otro momento cuando estés más calmado. Has bebido y puedes decir cosas de las que luego te arrepientas.

—Y tú nunca te arrepientes de nada ¿verdad? Tú eres doña perfecta, la chica a la que todo el mundo quiere.. —Fran vaciló y parecía que finalmente se alejaba de Adri hacia la puerta —vale, tu ganas, ya hablaremos —cuando parecía que estaba a punto de atravesar la puerta se volvió con el ceño fruncido— ¿Por qué no quieres subir a tu casa? ¿Tienes a alguien arriba que no quieres que yo sepa? ¿Es eso? ¿quién te espera en tu casa?

—Ya te he dicho que solo está Lara y está durmiendo. Y ni se te ocurra pensar que vas a subir para comprobarlo. Si no eres capaz de creer en mi palabra, si esa es la confianza que me tienes, no quiero seguir contigo —el tono de Adri era bajo, pero se sentía enfurecida —¡ahora vete! Si sigues aquí vas a despertar a los vecinos.

—¡Esto no se ha acabado! —Fran se acercó de nuevo la agarró por la cintura y por la nuca y la besó con fuerza, introduciendo su lengua en la boca de Adri, que sintió lo que nunca había sentido con el: asco. Adriana hizo toda la fuerza que pudo por separarse, pero era inútil, no tenía ninguna oportunidad, mientras el abarcó uno de sus pechos bajo el abrigo y lo apretó con saña. La única salida que vio fue morderle y eso hizo con todas sus fuerzas.

Fran se apartó de golpe soltando un alarido y se tapó la boca con la mano mientras la sangre resbalaba entre sus dedos, momento que ella aprovechó para salir corriendo escaleras arriba a toda velocidad, mientras lloraba e intentaba coger aire a la vez.

Consiguió introducir la llave en la cerradura al tercer intento,

debido al temblor que le recorría todo el cuerpo, cerró la puerta con llave y el cierre superior y se dejó caer al suelo hundiendo la cara entre sus manos y apoyando los codos en sus rodillas.

No supo el tiempo que pasó llorando en esa postura, se sentía paralizada. La impresión de lo que había ocurrido la había dejado entumecida, no podía moverse. Se sentía violada y sucia.

Finalmente se encaminó al baño y se quitó la ropa, metiéndose bajo el chorro de agua casi hirviendo de la ducha, mezclando sus lágrimas con el vapor, esperando que se llevara el dolor punzante de su pecho y el vacío que había quedado en su ser.

No se sentía capaz de pensar en nada en ese instante, solo quería desconectar. Al salir de la ducha se quedó mirando en el espejo. No quería ver a una víctima, pero el brazo amoratado y los labios hinchados le erizaron la piel. Desde hacía semanas solo habían sido palabras a veces ofensivas y malas contestaciones, pero ella lo había achacado a los preparativos para la boda que lo empezaban a agobiar. ¡No había sido ella quien había querido casarse!

Se puso un albornoz y se estiró en el sofá. Pasó la noche en vela, dando vueltas, llorando, necesitando a ese Fran que tenía antes de que se hubiera producido ese cambio que no conseguía entender. Pero el Fran que la había insultado, el dominante que la quería doblegar, ese se imponía sobre el que ella conocía y lo eclipsaba. Nunca podría soportar a alguien así.

Acabó rendida de cansancio y se durmió al amanecer; la visitaron pesadillas de angustia y gritos y se despertó justo cuando Lara, que se acababa de levantar, entraba en el comedor extrañada de ver a su amiga durmiendo en el sofá. Adriana se sentó de golpe en el sofá soltando un grito que no pudo contener y se quedó mirando a Lara con ojos desorbitados.

—¿Adriana? ¿Qué ocurre? ¿Qué haces durmiendo en el sofá? —se acercó a su amiga y se sentó a su lado —Mírame Adri.

—Lara, déjalo estar, por favor, tu no necesitas más problemas, has de descansar.

—Oye, te lo digo en serio. Tienes los ojos hinchados y rojos y unas ojeras horribles.

—¡Muchas gracias! Ya sé que no estoy perfecta cuando me acabo de levantar.

—No es eso y lo sabes. Has estado llorando ¿Me lo vas a contar o tengo que presionarte hasta que hables?

—Me he peleado con Fran —dijo Adri en un susurro mientras revivía la pesadilla de los últimos días.

—Todas las parejas tienen sus momentos ¿Tan grave ha sido?

Adriana, antes de empezar a dar explicaciones, pensó que una imagen vale más que mil palabras y se levantó la manga del

albornoz con el que había dormido. Lara, al ver el moratón que lucía, soltó un grito ahogado y miró a su amiga a la cara con la boca abierta.

—¿Te ha pegado? ¿Fran te ha pegado? —no podía creerlo.

—Ha sido horrible Lara —Adriana empezó a sollozar sin poder aguantar más, tenía que sacar lo que llevaba dentro —desde hace unas semanas Fran se ha convertido en otro hombre. No lo reconozco.

—¿Cómo es posible? Parecía sinceramente enamorado y estaba pendiente de ti. ¿Qué le pasa?

—No lo sé, pero no podré seguir así. Empezó con malas contestaciones y con tonterías que no le hacían gracia de mí y a recriminar mi comportamiento. Se ha vuelto de golpe muy posesivo y no soporta ni ver que otro hombre me mira. O a lo mejor ya era así y lo disimulaba, pero yo al menos no he sido capaz de verlo —le detalló el origen del moretón del brazo y lo que había ocurrido la pasada noche en el portal de su casa. Lara no daba crédito a lo que estaba escuchando.

—Nos ha engañado a todos cariño. Ni en sueños hubiera creído que se podría comportar así. Siempre fue un niño dulce y cuando crecimos éramos los tres como hermanos.

—Por algunos comentarios que me ha hecho, no creo que me considerara como una hermana. Creo que ya entonces se enamoró de mí, pero yo nunca lo vi como una posible pareja. Supongo que recuerdas mi obsesión a los quince y dieciséis años de salir con los chicos deportistas que estaban en forma, aunque más de una vez me encontré saliendo con tontos sin cerebro. Yo nunca quise hacerle daño y era inconsciente de su enamoramiento pero no creo haberlo tratado mal ¿no?

Las últimas semanas, me ha mostrado una cara que desconocía de él. Ha sido como un tipo de violencia sorda, muda, invisible…me ha hecho sentir culpable por cualquier tontería. Empezó cuando volvimos de la masía en fin de año; se mostraba más controlador, como si se sintiera inseguro y ha tenido muchos cambios de humor no sé si yo le he provocado sin querer..

—Adri, no se te ocurra culparte ahora de nada. No te conviertas en una víctima. Él ya ha demostrado con sus palabras y sus actos lo que puede llegar a hacerte y no tienes porqué aguantarlo…

—¡Pero yo le quiero! —Adri la cortó —estoy totalmente colada por él y ahora…

—¡Ahora nada! ¡Te enfrentas cara a cara con él y le dices que no vas a salir ni a casarte con un maltratador y punto! Has de pensar esto y grabarlo bien en tu cabeza: Tú eres lo primero. No te dejes vencer Adri, no te dejes arrastrar, eres una mujer fuerte y no quiero

verte sufrir. No consientas que te convierta en un títere. Sabes lo que suele ocurrir en estos casos, conseguirá poco a poco que creas que tiene razón, que te sientas culpable y responsable, puede anular tu autoestima y no se sale de algo así fácilmente. Tú eres lo primero cariño, tú eres lo primero..

—No quiero que te preocupes por mi ahora Lara, tienes que pensar en ti y en tu bebé, pero gracias por tu apoyo, creo que estoy mejor. He de coger fuerzas.

—Estoy bien, pero quiero verte bien a ti. Te necesito entera Adri.

Ambas se abrazaron largo rato y Adriana pensó que su relación con Fran debía terminar. Solo había sido un espejismo, bello en mitad del desierto, pero no real.

Iba a ser muy duro destruir todas sus ilusiones y conseguir olvidar el breve tiempo de color de rosa en el que había vivido su corta relación con Fran, pero era recordar las últimas semanas y por suerte se imponía la cordura, dejando a su maltrecho corazón en segundo plano.

Si volvía con él, estaba segura de que se convertiría en un círculo vicioso y no iba a soportarlo. Era mejor cortar por lo sano, pero le dolía pensar en que debería intentar ayudarlo. Algo no funcionaba bien en él. No sabía cuál era la causa, pero necesitaba una ayuda que ella no podía darle.

Aquella misma mañana, Fran la llamó varias veces al móvil, pero Adriana no se veía capaz de contestar y acabó apagando el aparato. Consiguió hacer un gran esfuerzo, ir a trabajar y no tuvo noticias de Fran en todo el día, suponía que estaba de guardia y eso le había dado un respiro.

Cuando llegó a casa, encontró a Lara acompañada de Alex y Claire, sentados con ella en el sofá. Los pequeños salían de la escuela media hora antes que los mayores y Alex había recogido a Claire y se había dirigido directamente a casa de Lara para ver cómo estaba.

—Hola a todos! —intentó que su voz sonara animada.

—¡Hola cariño! ¿Cómo estás? —en la voz de Lara había preocupación— ¿Nadie te ha molestado?

—No tranquila, ha sido un día normal con mis “monstruitos” —su voz no sonaba como ella esperaba.

—¿No has quedado hoy con Fran? —el nombre pronunciado por Alex al que le extrañó que fuera directa a casa, le puso un nudo en la boca del estómago.

—No, está trabajando —su respuesta fue un poco seca y desvió la mirada.

Lara le dio un ligero codazo disimuladamente y Alex le lanzó

una mirada interrogante a la que Lara respondió señalando a Claire.

—Claire, cariño ¿quieres que te ponga los dibujos en la tele que tengo en mi habitación y te llevo allí la merienda?

—¡Vale! ¿Podemos poner Bob Esponja? —Claire se levantó contenta, le gustaba poder estirarse en la cama de Lara para ver sus dibujos preferidos.

—¡Claro, vamos! —Lara se llevó a la pequeña a su habitación y la dejó instalada, ajustando la puerta sin cerrarla, para que pudieran hablar en el comedor.

Cuando se sentó en el sofá, Alex ya le estaba preguntando a Adriana que ocurría.

Entre las dos le explicaron todo lo que había ocurrido y este se sorprendió mucho.

—¡Nunca lo hubiera dicho! ¡Ese hijo de puta! ¿Cómo se atreve a tratarte así?

—No lo sé Alex, no he sido consciente hasta los últimos días de que su comportamiento no era normal. Ha sido algo paulatino, pero estaba tan enamorada que se lo dejaba pasar todo y no me daba cuenta…hasta que me ha hecho daño. Hace días que estaba cada vez más raro conmigo.

Le explicaron todo lo acontecido los últimos días y Adri le enseñó el moretón del brazo.

—Has de denunciarlo Adri. Vamos a hacer una foto de tu brazo y vamos a ir a la policía.

—¡Noo! ¡No, Alex, por favor! No me veo capaz de hacer esto. Voy a cortar con él definitivamente y le dejaré bien claro que no quiero volver a verle nunca. Pero no quiero ir a la policía —Adriana sonaba desesperada.

—Déjame al menos que haga la foto, por si acaso —Alex prefería denunciarlo, pero si se empecinaba en no hacerlo, quería tener la fotografía guardada.

—De acuerdo —la voz de Adriana se rompió, dejando caer las lágrimas reprimidas durante todo el día como una cascada por sus mejillas y en silencio para no alertar a Claire.

Sus amigos la abrazaron y la animaron a ser fuerte y seguir hacia adelante. Adriana pensó en su familia y supo lo que quería hacer en ese momento.

—Alex ¿Puedes quedarte esta noche con Lara? Necesito ir a casa de mis padres. Lara, ya sé que eres mi mejor amiga y que tengo tu apoyo, pero he de contarles que hemos roto y necesito también a mi madre.

—¡No hace falta que te quedes Alex! —Lara respondió rápidamente.

—¡Claro que me quedaré! —no dudó ni un momento.

—No es necesario, ¡me encuentro bien y que tenga que hacer reposo no significa que tenga que estar vigilada las veinticuatro horas!

—Me voy a quedar digas lo que digas cariño ¿Y si te vuelves a encontrar mal y estás sola? No discutas, por favor, estaré más tranquilo.

—De acuerdo —Lara cedió ya que en el fondo le gustaba que se preocupara por ella aunque no quería que se hiciera ideas equivocadas.

—Mañana no tengo clase por la mañana, mis alumnos van con otra clase a visitar un par de museos y yo estoy libre. Llevaré a Claire al cole por la mañana y volveré para hacerte compañía. Y no me digas que no, que seguro que al cabo de un par de horas ya estás aburrida, que te conozco —le sonrió con cariño.

—¡Bueno! ¡Haz lo que quieras! —Lara miró a Adri— ¿estarás bien? Recuerda que tú eres lo primero.

—Estaré bien —contestó su amiga secándose las lágrimas— ¿Puedo daros un consejo? Si lo que tenéis entre vosotros es tan maravilloso como se intuye, si os queréis de verdad como os habéis querido siempre, si sentís la necesidad de veros, de tocaros, de sentiros, no desaprovechéis la oportunidad. No dejéis pasar este tren, porque renunciar a amar —miró a Lara a los ojos —es renunciar a vivir.

A ambos les llegaron hondo aquellas palabras de su común amiga y mientras esta salía de casa para ir a la de sus padres, se quedaron mirando en silencio emocionados, hasta que les llegó la voz de Claire gritando "*se han acabado los dibujoooos"* y sonrieron.

.

Cap.25 —UNA CONVERSACIÓN PENDIENTE.

Cundo Claire se enteró de que se quedarían a dormir en casa de Lara, se puso a saltar y dar palmas de alegría.

—¿Puedo dormir contigo? —la niña sonreía contenta.

—Es mejor que duermas conmigo cariño, en la cama de la tía Adri cabemos los dos.

—No pasa nada Alex, también cabe en la mía —Lara miró a Claire— ¿quieres dormir conmigo? Pues vamos a cenar algo y a buscarte una camiseta mía para dormir que te sirva de camisón.

—Tú aquí quieta. Yo me ocupo de todo en la cocina —Alex se levantó y se dirigió hacia allí —Claire, ¿me ayudas a hacer la cena?

Los dos se dirigieron hacia la cocina, mientras Lara los miraba sonriendo. Estaba muy preocupada por su amiga, esperaba que le fuera bien hablar con su madre. Era una mujer muy cariñosa y comprensiva y con un carácter muy alegre. Esperaba que pudiera animarla un poco.

Después de cenar Claire tenía sueño pero se negaba a irse a dormir si no era con Lara y como ésta estaba cansada, se estiraron juntas. Después de un corto relato de un cuento inventado por Lara ambas cayeron en los brazos de Morfeo.

Alex resignado a no poder hablar un rato con Lara se estiró en el sofá a mirar un rato la televisión donde se quedó dormido y acabó pasando la noche.

Se despertó pronto con la nuca dolorida por la mala postura y decidió que no volvería a dormir y que necesitaba una ducha.

Cuando salió y antes de dirigirse a la cocina a preparar café, entreabrió la puerta de la habitación de Lara y vio a su hija enroscada en ella con brazos y piernas y la mano de ésta sobre la cabeza de su pequeña. Estaban profundamente dormidas y el corazón de Alex se expandió al observarlas. Eran lo que más quería en el mundo y verlas juntas contemplando el cariño que se tenían le puso de buen humor y le hizo sonreír.

Más tarde y después de desayunar los tres juntos, Alex le dijo a Lara.

—Voy a pasar por casa a cambiarnos de ropa y llevar a Claire al colegio. En cuanto la deje allí, vengo a pasar la mañana contigo.

—Ya te dije ayer que no era necesario, me encuentro bien y ya me estoy cansando de estar todo el día en casa.

—¡No te quejes! Fue recomendación del médico o sea que vas a hacer lo que te dijo.

—¡vale, vale! No me quejo más —los acompañó a la puerta y se despidieron.

Lara aprovechó su ausencia para ducharse y recoger un poco su habitación y se estiró en el sofá. Le envió un mensaje a su amiga.

Lara*: "Hola Choco, ¿Cómo estás? ¿Has hablado con tu madre?"*.

Adriana: *"Hola. Estoy mejor, al menos más calmada. Mi madre ya sabes como es. Se ha puesto hecha una fiera al explicarle todo, pero después se ha calmado y no ha parado de mimarme y darme consejos. Al final hasta me ha hecho reír. Cuando salga del trabajo voy directa a casa ¿Necesitas que compre algo?"* .

Lara: "No, tranquila, tenemos de todo. Alex ha ido a llevar a Claire al colegio y vuelve aquí".

Adriana: *"No seas tonta y no lo dejes escapar. El si vale la pena"*.

Lara: *"Adri, no me presiones, ya sabes lo que pienso"*.

Adriana: *"Perdona, no quiero alterarte. Ya tendremos tiempo de hablar. Ahora tengo todo el tiempo del mundo"*.

Lara: "*Ánimo cariño, ya verás que todo pasa y las heridas se curan. Date tiempo"*.

Al cabo de un rato llegó Alex y nada más abrirle la puerta se acercó a Lara a besarle la boca.

—Hola cariño, que bien poder pasar la mañana contigo —Alex sonreía.

Cuando intentó volverla a besar, Lara se apartó y puso su mano en el pecho de él apartándolo.

—¡Alex! No puedes besarme cuando te apetezca como si fuéramos una pareja. Creo que te he dejado claro bastantes veces que no lo somos. De momento somos amigos y hasta ahí. El hecho de que esté embarazada de tu hijo, no te da derecho a hacer lo que quieras.

—Perdona Lara —Alex se puso serio —no pensé que te molestara, al fin y al cabo la mayoría de las veces me respondes con ganas.

—Ya sé que a veces te he podido llevar a error, siempre me has atraído mucho, desde que te conocí y eso no ha cambiado. Incluso puedo aceptar que mis sentimientos por ti son importantes, pero no me puedo involucrar en una relación seria, no de momento. Espero que lo entiendas.

—Es posible que lo entendiera mejor si fueras capaz de hablar conmigo y explicármelo —la cogió de la mano y la llevó hacia el sofá donde se sentaron —sé que tienes miedo Lara, ¿pero por qué? ¿Aún no puedes confiar en mí? ¿Tan paralizante es el miedo que sientes?

—Sé que no lo entiendes y tienes razón, nunca te he explicado lo que pasé cuando te fuiste. Pero voy a intentar que entiendas mis sentimientos y que intentes ponerte en mi lugar. Tú eras todo mi mundo Alex… —hizo una pausa recordando aquellos días —Lo peor

de perder a alguien que uno ama es que te pierdes a ti mismo y yo me extravié en tu ausencia. El vacío que dejaste en mi vida se convirtió en mi rutina. Era un fantasma de mi misma y perdí la esperanza, perdí la confianza al perderte a ti. Me encontré de pronto con un amor inmenso no correspondido y una realidad imperfecta y cruel. Mi vida se detuvo aquel día al ver tus palabras en un trozo de papel. Fue un golpe atroz para mí.

—¡Lara! ¡No sabes cuánto siento todo aquello! En aquellos momentos me comporté como un imbécil. Solo puedo decir en mi defensa, que era muy joven y estúpido. Te dejé solamente un trozo de papel con cuatro palabras que ni siquiera recuerdo, porqué sabía que si te veía de nuevo no podría marcharme y con veinte años sentía ansias de libertad, de viajar, de ver mundo. No creas que no te quería ni que fue fácil. Pensaba en ti a cada momento.. y en la pérdida que sufrimos. .

—Alex, esa pérdida fue peor para mí, no lo dudes. A veces lo más duro de seguir viviendo sin ti era recordar como respirar. Necesitaba que la única persona que había perdido lo mismo que yo me acompañara en el duelo. Me decepcionaste en el momento más vulnerable, cuando más te necesitaba, por lo que no tenía otra opción que olvidarte. Vivía día a día evitando caer en el precipicio de mi propia oscuridad. Lo perdí todo de golpe, a ti y a mi hijo. Me encontraba tan perdida, tan sola..

—Creo que te entiendo —Alex le apartó las lágrimas de las mejillas con sus pulgares, acariciando su rostro —si por un momento hubiera sabido el daño que te iba a hacer… fui un egoísta y mi juventud no es excusa, tú eras más joven que yo, pero mucho más madura. Siempre te eché de menos, siempre estabas en mi pensamiento, pero mi obsesión con mi libertad no me dejaba volver. Echar de menos a alguien no es más fácil con el tiempo, solo es más silencioso. Sin querer me encontré atrapado al pensar que si teníamos un hijo a esa edad, se nos acababa la juventud de golpe, en que no podría tener el futuro que quería, ni disfrutar de muchas cosas. No entendí lo que a ti te tocó vivir después. No entendí nada en realidad a pesar de que seguías apareciendo en mis sueños y en mis pensamientos.

—¿Puedes entender mis miedos? —Lara lo miraba a los ojos — por mucho que me esfuerce no consigo quitármelos de encima. Es recordar lo que sentí entonces y ponerme a temblar por dentro.

—Si cielo, pero piensa también en que han pasado ocho años. Mis errores no pueden definir mi vida. Ya sé que me has perdonado pero no puedo dejar de sentirme culpable por todo. La culpa es dura, pero la esperanza es un arma muy poderosa. No voy a rendirme Lara, no me rendiré contigo. Lo nuestro siempre quedó en

el pasado como una historia inacabada. Has de dejar el pasado atrás si quieres que el futuro te encuentre. ¿Puedes entenderme? ¡Lo quiero todo contigo aunque no tenga nunca suficiente de ti! Ya no soy la misma persona de entonces, mis prioridades han cambiado mucho, mis necesidades no son las mismas y mis sentimientos…mis sentimientos han madurado lo suficiente para ver lo necio que fui.

—Es que no creo que pudiera volver a pasar por algo así; no contigo. Lloré tanto que acabé cansada de mis propias lágrimas. Ni siquiera pude estar con otro hombre hasta que apareció Carlos e incluso pasaron varios meses hasta que fui capaz de acostarme con él. No ha habido nadie más, era muy difícil para mí. Los recuerdos siempre se colaban sin darme ni cuenta y me dejaban sin aliento. ¿Qué esperas de mí ahora?

—Lo que espero y deseo más que nada, es poder tener lo que no tuvimos entonces. Poder estar contigo, vivir contigo y con nuestros hijos, tener una vida en común, amarte sin reservas.

—No creas que yo no imagino esa vida a menudo. Y en mis sueños es perfecta —Lara le cogió de las manos entrelazando sus dedos —pero tengo miedo de no ser suficiente para ti. Una vez no lo fui. Me abandonaste Alex.

—Lara, cielo, no es que seas suficiente, es que eres todo lo que deseo. Y además, cada día me enamoro de ti un poco más. Hemos cambiado, seguramente somos mejores, tenemos una experiencia que no teníamos antes. ¿crees que no he madurado de golpe al encontrarme con una hija? Me he convertido en una persona muy responsable.

—Eso no lo dudo. ¿Pero hasta cuando yo seré suficiente? La única parte comprometida en nuestra relación de antes fui yo. Y ¿quieres saber algo? Si me lo hubieras pedido entonces me habría ido contigo. A dónde fuera, al fin del mundo.

—Lo sé y lo sabía entonces —las lágrimas de Lara aumentaron al oír aquello y sollozó sin poder evitarlo —y por eso precisamente no te lo propuse. Yo me fui sin saber lo que me encontraría y los primeros tiempos fueron difíciles. No quise arrastrarte conmigo y privarte de tus sueños, de tus estudios, de tu familia. Cariño cálmate. No te conviene esta conversación, lo estás pasando mal.

—Mírame Alex —él se acercó y le besó levemente los labios — hubiera ido al fin del mundo contigo.

—Esto no es ningún juego para mi cielo. Has de creerme —le besó las mejillas recogiendo sus lágrimas y la abrazó mientras ambos se calmaban —si necesitas tiempo, tendrás todo el que haga falta, te lo prometo.

Se miraron a los ojos y Lara supo que no le mentía, estaba dispuesto a todo por ella. Se sintió reconfortada entre sus brazos y

apoyó su frente el su pecho, mientras él le acariciaba la larga melena y le masajeaba la nuca.

—Alex… has de ir a Paris, ya sé que solo son unas semanas, pero aprovecharé para pensar mucho en ti, en lo nuestro, en lo que podemos tener.. te lo prometo. Intentaré tener las cosas claras en mi cabeza para cuando vuelvas. No quiero hacerte sufrir a ti tampoco. Y no es como si esto fuera algo pasajero. Vamos a tener un hijo y también hemos de pensar en lo mejor para él.

—Lo mejor para nuestro hijo, está claro que es tener a su madre y a su padre juntos, pero nunca aceptaría que vivieras conmigo solo por esa razón. Es una razón importante, pero necesito saber que si decides seguir el camino junto a mí, sea únicamente porque lo deseas tanto como yo.

Dime que mientras esté en París puedo llamarte. Necesito oírte y saber cómo estás.

—¡Claro Alex! ¡No soy ningún monstruo! Hablaremos siempre que quieras, no te preocupes y podemos contactar por Skype para vernos las caras.

—¡Claro, a Claire también le hará mucha ilusión! Te quiere mucho.

—¡Y yo a ella! Me he enamorado de tu hija, que lo sepas.

Alex rio abrazándola más fuerte y sabiendo que era cierto.

—Nos vamos dentro de dos semanas y espero que mi estancia allí no sea de más de cuatro. Me va a costar mucho no verte.

Alex levantó su cara cogiendo su barbilla —Mírame. ¿Tengo que pedir permiso para besarte ahora? —Lara negó con la cabeza sin decir nada.

Pasaron algunos minutos y sonó el móvil de Lara. Era la alarma con el tono de un aviso del calendario. Lara se apartó de Alex sonriendo y cogió el móvil.

—¡No recordaba que mañana tengo hora con mi ginecóloga para hacerme una ecografía! Es por la tarde a las seis —ahora que el humor entre ambos había mejorado quiso darle una muestra de su buena disposición a que se implicara— ¿Quieres venir conmigo?

—¡Claro que quiero ir! Te pasaré a recoger y vamos en mi coche. Tengo muchas ganas de ver a mi hijo .

—¿Qué vas a hacer con Claire? No creo que debamos decirle todavía nada de mi embarazo, sería demasiado confuso para ella. Prefiero esperar a que pasen los primeros meses.

—Haremos lo que tú quieras, pero estoy de acuerdo. Mañana la dejaré un rato con la señora Carmen para poder acompañarte, no te preocupes. La mujer es muy agradable y se desvive por Claire y ella está feliz cuando se quedan juntas. Creo que le recuerda a su abuela.

Lara recostó de nuevo la cabeza en el pecho de Alex y se sintió inundada por una calma que hacía tiempo que no sentía. El haber hablado de sus sentimientos y sus miedos con Alex le había sentado bien.

Poder vaciar su angustia había desecho el nudo más grande; quizás era cuestión de tiempo que la madeja de nudos que anidaba en su interior, se fuera descomponiendo poco a poco.

Quizás el futuro le deparara algo bueno al fin, quizás mejorara esa efímera felicidad que a veces uno encuentra en su camino y la hiciera mucho mayor. En ese momento Lara no imaginaba cuanto iba a aumentar…

Cap. 26 —LA TABLA DEL DOS

Estaban en la sala de espera de la doctora de Lara y tenían un par de parejas sentados frente a ellos, cuyas mujeres estaban en avanzado estado de gestación.

Lara no podía apartar la mirada de sus barrigas intentando imaginarse como se vería ella cuando estuviera así. De momento no podía hacerse a la idea. Tenía mil preguntas que le rondaban y empezó a pensar que a lo mejor no era tan fácil como podía parecer. El embarazo, que de momento parecía ir bien, aún no era visible. Había notado algunos cambios en su pecho que empezaba a aumentar considerablemente, pero su vientre solo parecía algo hinchado, como si hubiera comido mucho. Los vómitos de los primeros días casi no habían vuelto a aparecer y los únicos síntomas que tenía de momento eran mucho sueño y un hambre considerable. La comida y la cama se habían convertido en sus deseos más inmediatos.

De pronto le vino el parto a la cabeza y sintió un ligero mareo. Aquello debía doler mucho. Por mucho que las mujeres expliquen sus experiencias, hasta que no pasas por ellas no sabes cómo puede ser. Tampoco le apetecía especialmente oír hablar de partos, le daba escalofríos.

—Lara cariño ¿Ocurre algo? —Alex notaba como Lara miraba descaradamente las enormes barrigas de aquellas mujeres, aunque no podía decir que a él no le hubieran impresionado también — estás muy callada.

—Solo estaba imaginando como me vería dentro de unos meses —miró a Alex con los ojos muy abiertos, algo asustada —esto va a ser difícil. Pensaba también en el parto. Ya sé que no hay nada más natural, pero me da un poco de miedo, la verdad.

—Y a mí también, no me gusta verte sufrir —Alex la cogió de la mano entrelazando sus dedos mientras susurraba —quiero estar a tu lado cuando nazca y verlo todo en primera línea, no quiero perderme nada.

—¡Ya veremos si aguantas sin desmayarte! A ti te toca la parte fácil —Lara sonrió aligerando la seriedad de la conversación— ¿cuándo te vas a París?

—El 17 de abril, es lunes. Si todo va como creo estaré cuatro semanas justas. Intentaré volver para el fin de semana del trece y catorce de mayo.

—Ya estaré de casi cinco meses. Como tengo que venir cada mes, quiero pedir la próxima visita justo para cuando vuelvas y así me acompañas ¿te parece bien?

—¡Claro cariño! Me parece perfecto. Gracias por incluirme en tus planes.

—Intento hacerlo lo mejor que puedo Alex —en ese momento salió la enfermera de la consulta.

—Lara Genís, puede pasar, por favor.

Lara se levantó y cogida de la mano de Alex, entraron en la consulta. Este se sentía algo cohibido, todo aquello le parecía ajeno, a pesar de estar expectante. Sabía que le iban a hacer una ecografía y esperaba poder ver a su hijo, aunque ahora mismo fuera una forma difusa en una pantalla.

—¡Hola Lara! —su doctora y amiga se adelantó a recibirla con un par de besos— ¿Cómo te encuentras?

—¡Hola Pili! ¡Muy bien!

—Ya estoy informada del susto que tuviste. El médico que te atendió en urgencias me pasó el informe —se giró hacia Alex —el padre de la criatura, supongo. Perdona las confianzas, es que conozco a Lara desde hace bastantes años.

—No pasa nada, tranquila —Alex le estrechó la mano a la sonriente mujer —soy Alex. ¡El padre de la criatura!

—Bueno, pues vamos a ver cómo va todo. Ya sabes Lara, pasa al cuarto, desnúdate y ponte la bata que hay colgada en la puerta.

Lara se dirigió al minúsculo vestuario, sintiéndose de pronto medio avergonzada con Alex allí en medio. Se sentía algo cohibida, lo cual era bastante absurdo, pero como podía achacar todas las tonterías a las hormonas, eso hizo.

El que estaba incómodo de verdad era Alex que no sabía ni dónde poner las manos. Nunca le había gustado ir a los médicos ni el ambiente de los hospitales. Olían raro. Aprovechó para preguntar a la doctora.

—¿Tiene que hacer algo especial Lara para cuidarse? ¿Ha de llevar alguna dieta especial? ¿Ha de tomar vitaminas o algo? ¿O ha de estirarse con las piernas en alto?

La doctora sonrió y sin poder reprimirse soltó una carcajada que a Alex no le sentó demasiado bien. La miró frunciendo el ceño.

—Solo estoy preocupado por ella.

—¡Perdona, por favor! ¡Es que parecías una ametralladora haciendo preguntas! No te preocupes, yo os iré dando las indicaciones paso a paso, tal como vaya evolucionando el embarazo. Va a estar bien cuidada, tanto ella como vuestro hijo. Puedes estar tranquilo.

En ese momento salió Lara del vestidor con una corta bata blanca que parecía de papel, casi transparente. Alex no pudo evitar repasar su cuerpo con una apreciativa mirada que pasó por la transparencia que dejaba ver sus pezones, pasando por el centro de

su cuerpo para ir a parar a sus largas y bien torneadas piernas.

Lara iba mirando hacia el suelo y se dirigió hacia la camilla donde se estiró colocando las piernas a ambos lados en los estribos. Alex se quedó a su lado junto a la cabecera, mientras veía como Lara miraba al techo sonrojada.

La doctora se colocó entre sus piernas he hizo una revisión rápida.

—Todo está en su sitio. Ahora vamos a escuchar el corazón de vuestro pequeño y a verlo por esa pantalla ¿Preparados?

Ambos asintieron emocionados. Se miraron a los ojos y en ese momento desapareció la incomodidad que habían sentido.

La doctora manipuló el ecógrafo y apartó la bata para echar el gel pringoso que extendió por su vientre, cogiendo la sonda y ajustando la pantalla para ver la imagen en 4D.

—¡A ver que tenemos aquí!

Lara y Alex se quedaron mirando la pantalla, mientras la doctora deslizaba aquel aparato por su incipiente barriga, sin entender aquellas curvas y sombras que no les decían nada.

En un momento dado Pilar se quedó quieta en un mismo lugar y susurró "¿cómo…?", mientras apretaba algunas teclas para aumentar la imagen en la pantalla.

Lara empezó a ponerse nerviosa y Alex le dio la mano mientras su corazón se aceleraba. Pili había visto algo raro, se había quedado muda y estaba escudriñando la pantalla y apretando su barriga.

—¡Ahí estas! ¡Bueno chicos! no sé si estáis preparados para esto.

—¿Algo está mal? —la voz de Lara sonó compungida y a punto de llorar.

—¡Noo! ¡Todo está bien! Fijaros bien, aquí tenéis a "vuestros niños".

—¡¿Niños?! ¿En plural? —Alex empezó a temblar y se tuvo que sentar en una silla sin soltar la mano de Lara, que empezó a apretar sin darse cuenta.

—¡Alex! ¡Me haces daño en la mano!

—Perdona cielo, ha sido la impresión. Así ¿son dos? ¿Dos niños?

Lara no podía abrir la boca, se encontraba tan sorprendida que se había quedado con la boca abierta y solamente se le ocurrió decir:

—¿Y cómo van a salir?

—¡Como todos preciosa! Son gemelos univitelinos o sea que van a ser o dos niños o dos niñas idénticos. Ahora mismo no se puede ver el sexo. Es pronto y están colocados de manera que queda oculto. Ya sé que al principio es una sorpresa, pero ya os iréis haciendo a la idea. Tenéis varios meses por delante.

Pilar seguía moviendo la sonda y hubo un momento en que la

imagen se volvió bastante nítida y pudieron ver a sus dos renacuajos, como los nombró Lara rápidamente.

Cogida a la mano de Alex, empezó a llorar sin acabar de entender lo que sentía. Era abrumador, era complicado y era maravilloso.

—Alex van a ser dos, ¡no estábamos preparados ni para uno!

—Ya lo sé, mi vida. Pero a pesar del impacto no puedo más que alegrarme —la miró con los ojos vidriosos, a punto de dejar caer alguna lágrima.

—Vamos a escuchar a vuestros "peques" —la doctora subió el volumen y al oír el frenético latido de los corazones acelerados de sus hijos, ambos acabaron rindiéndose a las lágrimas, sin ser capaces de reprimirlas ni un segundo más.

Alex se acercó y besó a Lara en los labios salados por el llanto a la vez que ambos sonreían emocionados.

Cuando finalmente salieron a la calle, después de recibir las indicaciones de la doctora y sus consejos de alimentación y vida sana, Alex pasó su brazo sobre los hombros de Lara acercándola hacia él y besando su sien.

—¿Cómo te sientes?

—¡Soy feliz! —Lara lo miró a los ojos sonriendo —no puedo evitarlo. Sé que son más problemas, más trabajo, más gastos, más horas sin dormir, todo se va a multiplicar por dos… pero, me siento feliz —se paró en medio de la acera y abrazó a Alex besando sus labios.

Alex se la quedó mirando asombrado de que ella hubiera dado el primer paso para besarlo. Le sonrió y le correspondió con ansia, desbordado de emociones y amándola más que nunca. Pasaron segundos, minutos, podrían haber sido horas y seguían plantados en medio de la calle, hasta que un grupo de adolescentes salidos que pasaba cerca les gritó —¡Buscaros un hoteeel!!

Se separaron riendo y en aquel momento Lara lo miró a los ojos y se puso seria de golpe, hipnotizada por sus preciosos ojos grises.

—Te quiero —lo había soltado de pronto porque no podía negarse más a las evidencias, porque llevaba dentro ese amor desde que recordaba y le iba a explotar por dentro.

—Yo también te quiero —Alex sonreía feliz sintiendo que las cosas empezaban a tomar el rumbo perfecto para llegar donde siempre deberían haber estado, junto a ella. Una pieza importante de aquel rompecabezas acababa de encajar en su sitio.

Cap. 27 —DESESPERACIÓN.

Adriana se encontraba sola esa tarde en casa cuando Lara llegó emocionada para darle la gran noticia.

—¡Hola Adri! ¿cómo estás?

—Bien ¿Cómo ha ido la visita con Pili? ¿Ha ido Alex contigo?

—Si, hemos ido juntos, me ha dejado ahora en la puerta y se ha ido a buscar a Claire que está con la Sra. Carmen. ¡Y traigo noticias! ¡Vas a alucinar!

—¿Y eso? ¿Qué pasa?

—Siéntate, vamos al sofá. No te preocupes, no es nada malo. O eso creo.

Se sentaron en el sofá y Lara cogió las manos de su amiga. Sonriendo le soltó la bomba.

—¡Estoy embarazada de gemelos! —Lara vio cómo se agrandaban los ojos de Adriana que se quedó con la boca abierta.

—¿En serio? ¿Seguro que estás contenta? ¡Esto va a ser una locura!

—Ya me lo imagino, pero es lo que siento. Cuando Pili me lo ha confirmado no sabía si reír o llorar y he hecho las dos cosas a la vez. Pero no puedo evitar sentirme feliz. Siempre me ha parecido que ser madre era algo que necesitaría en mi vida en un momento u otro. Haber tenido un aborto siendo tan joven, me dejó un vacío difícil de explicar y me hizo sentirme imperfecta. Ya sé que me dirás que no es algo lógico, pero es lo que siento.

—Oye, si tú eres feliz a mí me parece perfecto. ¡Y seré tía por partida doble! ¿Cómo se lo ha tomado Alex?

—De maravilla, aún estoy alucinando. Creo que tengo que dar un paso adelante con él. Ya sabes que le quiero y que el miedo me ha paralizado desde hace mucho, pero las cosas están cambiando. Ya tiene una hija y vamos a tener dos más. No sé si va a aguantar bien todo esto, pero de momento se le veía contento. ¿Y tú cómo estás? ¿Te ha vuelto a molestar Fran?

—Estoy bien, tranquila. Tu ahora solo has de preocuparte por ti y tus renacuajos —las sombras debajo de los ojos y la mirada triste de Adri no dejaron que sus palabras engañaran a Lara —voy a salir un rato a pasear, necesito moverme un poco. ¿estarás bien sola?

—¡Claro! No te preocupes. Yo me ocupo de la cena… creo que tenemos pizzas en el congelador.

Adriana se despidió de Lara y salió a la calle a pasear sin rumbo fijo. Tenía un montón de llamadas y mensajes de Fran. Un Fran que parecía arrepentido de sus actos y sus palabras, pero del que no se fiaba.

Justo en ese momento volvió a sonar el móvil y harta de todo contestó sin pensar.

—¿Qué quieres? —su tono de voz era apagado, no se sentía con fuerzas ni siquiera para pelear.

—¡Por fin contestas! ¡Ya era hora! —la voz de Fran sonaba a demasiado volumen para su gusto.

—No he contestado porque no quería oír tu voz ni nada de lo que me quieras decir.

—Ya sé que estás enfadada, pero me has de perdonar por lo que pasó. ¡No era yo en esos momentos cariño, has de creerme! ¿Quedamos para hablar? ¡Dime que sí Adriana, por favor! Te quiero.

En ese momento la voz de Fran se había suavizado y a Adriana le sonó como al principio de su relación, cuando solo era capaz de ver unicornios de color de rosa. Se dejó convencer por sus palabras.

—De acuerdo, pero solo un rato y solo para hablar.

—¿Dónde estás ahora?

—Cerca de la parada de metro de Diagonal.

—No estás muy lejos de mi casa. ¿Subes y hablamos aquí tranquilamente? Solo hablar, no te preocupes.

—Vale, en diez minutos estoy ahí.

Adriana se dirigió a casa de Fran, algo esperanzada y a la vez asustada mientras repasaba mentalmente la conversación. Su voz le había sonado tranquila y cariñosa. ¿O era un espejismo y lo que ella quería creer? No podía darle más vueltas, a lo mejor había exagerado y no era para tanto. El día que se vieron en el portal de su casa había bebido y su comportamiento…eso no era excusa. Montones de razonamientos y reflexiones iban pasando por su cabeza y ninguno le convencía del todo.

Llegó al portal de Fran y a pesar de que tenía llaves, llamó al portero electrónico. La puerta se abrió al momento sin que hubiera contestado.

Subió en el ascensor y Fran ya estaba esperándole con la puerta abierta.

—Hola cariño, pasa —se apartó y cerró la puerta con llave, lo que no le pasó desapercibido a Adriana que al instante empezó a ponerse nerviosa.

Fran se acercó a ella, la cogió de la cintura y fue a besarla. Adriana se echó hacia atrás instintivamente a la vez que el fruncía el ceño.

—¿No vas a besarme? ¿No puedes perdonarme? —le hablaba suavemente pero su dura mirada le empezó a dar pánico.

—De momento tu y yo no estamos juntos Fran, que te quede claro —plantó las palmas de las manos en su pecho para apartarlo,

pero fue imposible, la tenía bien cogida —¡Apártate de mí!

—¡Ey, nena! ¿Por qué te pones así? ¿es que no has aprendido nada? ¡Eres mía! ¿Lo entiendes? ¡Mía! —sus grandes manos cada vez la apretaban más — Sé que ya me has perdonado y que no puedes vivir sin mí. Tu y yo vamos a estar muy bien juntos, muy bien —sus manos bajaron hacia sus caderas y abarcaron sus glúteos apretando con fuerza y pegándola a él.

En ese momento Adriana se dio cuenta del gran error que acababa de cometer. Se había dejado engañar de nuevo por sus palabras cariñosas, se había dejado engatusar desde el principio como una tonta y encima tropezaba con la misma piedra otra vez. Empezó a temblar de miedo, mientras las lágrimas fluían sin control por sus mejillas.

—¿Ahora vas a llorar como una niña pequeña? —su tono de burla no hizo más que acrecentar sus lágrimas.

—¡Déjame ir, por favor! Quiero irme a casa. ¡Entiéndelo Fran, tú y yo no podemos ser nada, has conseguido que te tenga miedo! No puedo vivir así, me estás haciendo daño.

—¿Yo te estoy haciendo daño? —empezó a gritar— ¿Sabes el daño que me hiciste tu a mí? Siempre despreciándome porque era el niño gordo al que nadie quería, siempre sintiéndote superior. Menospreciabas mis sentimientos por ti. Te quería más que a nada y tú solo te reías y babeabas detrás de aquellos niñatos que solo tenían músculos sin cerebro. ¡Yo solo era para ti el recadero, el perrito faldero que te seguía a todas partes, pero nunca te importé de verdad!

—¡Fran, por favor! Nunca me reí de ti, ¡éramos amigos! Imaginaba que estabas enamorado de mí, pero nunca quise hacerte daño, ¡te lo juro!

—¡Como yo no te lo quiero hacer ahora! Solo quiero devolverte tus desprecios, solo mostrar la soberbia que entonces mostrabas tú ante mí. Me explicabas tus historias con tus ligues para ponerme celoso y que me muriera de envidia.

—¡No es verdad! ¡Solo éramos unos críos! Te juro que eras uno de mis mejores amigos y siempre te había considerado así, por eso te lo explicaba todo, eras mi confidente además de Lara. Cuando nos volvimos a encontrar conseguiste que me enamorara de ti —no podía evitar que le temblara la voz.

—¿Estás segura de eso? ¿O solo te enamoraste del bombero cachas? ¿Mi físico ya no te repelía? ¿Ahora ya estoy lo suficientemente bien para que la princesa se digne mirarme?

—Nunca me había repelido tu físico, solo que de adolescentes no te veía igual. ¡Me estás haciendo daño! Fran, suéltame, por favor.

—¡No te voy a dejar ir! ¡Me has costado un montón de

sacrificios, años de ejercicio y sudor para conseguir ser suficiente para ti!

—¡Te has vuelto loco! ¡Necesitas ayuda Fran! —Adriana lloraba asustada sin reconocer a la persona que tenía delante —¡tienes que darte cuenta de que tu comportamiento no es normal! Te has obsesionado conmigo, pero no se puede obligar a las personas a comportarse de una determinada manera. Ni a sentir lo que no pueden sentir. ¡Ahora me das miedo! ¡No te reconozco!

—¡No te retuerzas joder! —la apretó más contra su cuerpo a la vez que la empujaba contra la pared y la besó en los labios con fuerza hasta que Adriana notó el sabor metálico de sangre en la boca.

Sin saber de dónde sacaba las fuerzas Adriana consiguió apartar las caderas lo suficiente, para levantar la rodilla con fuerza hasta su entrepierna y darle un enérgico golpe en sus partes que lo dobló en dos al momento, mientras soltaba un aullido de dolor. Los siguientes segundos casi no pudo recordarlos posteriormente, ya que fueron automáticos, casi a ciegas por las lágrimas, con el pulso acelerado y las manos temblorosas, consiguió coger las llaves que colgaban de la pared, abrir la puerta del piso y salir corriendo escaleras abajo sin mirar atrás, tropezando varias veces y saltando tramos de escalones como una loca.

Los sollozos la ahogaban y al salir a la calle empezó a correr como si la persiguiera el diablo, atravesó varias calles sin mirar hacia a donde iba y se encontró en la Diagonal con su ancho paseo central. Había oscurecido y las luces de las farolas y los coches mezclados con sus lágrimas la cegaban y alargaban sus haces creando imágenes difusas que la hacían sospechar que se encontraba en medio de una auténtica pesadilla.

Al cabo de unos minutos sintió una punzada en el pecho y se quedó casi sin respiración. Paró al lado de un banco, flexionó su espalda apoyando las manos en sus rodillas e intentando tomar aire a bocanadas. Cuando consiguió respirar de nuevo, se sentó en el banco vacío apoyando los codos en sus rodillas, ocultando su rostro entre las manos y dejando caer sus lágrimas, esta vez silenciosas, entre sus dedos.

La desesperación que sintió en ese momento, la hundió en una espiral de malas ideas. Se sentía morir por todo. ¿Tan cruel había sido con Fran? ¿Ella había provocado que se hubiera convertido en un monstruo? Tenía que poner en orden sus pensamientos, no podía sentirse culpable y debía tener las cosas claras antes de hacer nada. No quería hacerle más daño a Fran, pero estaba segura de que necesitaba ayuda profesional y de que ella misma nunca más iba a poder estar con él.

Debía poner su vida en orden, superar lo que había sentido por Fran y de alguna manera, que en ese momento no adivinaba, conseguir superarlo.

¡Todo parecía ir tan bien! Incluso habían decidido casarse, cosa que ella nunca había imaginado, ya que las bodas no la entusiasmaban. Miró el anillo en su dedo anular y lo encontró manchado de sangre que seguía manando de la herida en el labio. Se quedó hipnotizada ante aquella imagen que tan bien resumía su corta relación. Todo había sido demasiado perfecto. Lo suyo nunca había sido vomitar arcoíris y había vivido en un sueño. Los cuentos de hadas no existían, ella lo sabía.

No tenía ganas de tener que dar explicaciones a nadie, pero lo peor era que tenía pánico y sobre todo después de lo vivido hacía unos minutos. Sentía un miedo visceral al pensar en Fran.

Había tenido suerte al reaccionar rápido al darle el rodillazo y poder salir corriendo. Pero ¿cómo lo mantendría alejado? ¿Seguiría mandándole mensajes y llamándola por teléfono? No quería sentirse acosada y dudaba si acudir a la policía.

Tantas dudas y tantas imágenes pasaban por su mente que pasaron horas, hasta que sonó el móvil y la sacó de sus reflexiones. Lo cogió con pavor, pensando ver el nombre de Fran en la pantalla, pero era Lara.

—¡Adri! ¡Por fin contestas! Me has dicho que venías a cenar y son casi las diez y media ¿Dónde estás?

—Mmmm.. estoy en la Diagonal, no demasiado lejos. Ahora vengo, no me había fijado en la hora.

—¿Pasa algo? Tienes una voz muy rara.

—Te lo explico cuando llegue, tranquila.

No quería preocupar a Lara en su estado, pero cuando llegó a casa, sus ojos enrojecidos, su labio manchado de sangre seca y su triste mirada, no pudieron ocultar que algo grave había sucedido.

Le explicó a Lara con detalle lo ocurrido aquella tarde y su amiga la consoló y le dio el apoyo que necesitaba, haciéndola sentir mejor.

—No puedes ni por un segundo sentirte culpable. Tú no eres la razón de su comportamiento. Seguramente es una persona enferma y nadie nos dimos cuenta.

—Sé que tienes razón, pero quizás tarde un poco en poner a mi cabeza y mi corazón en sintonía. ¡De momento me cuesta hasta respirar, no te explico razonar!

—No te olvides de que nos tienes contigo, a mí, a Alex y a tu familia. Les puedes explicar todo lo que ha ocurrido, sabes que te apoyarán. Seguramente tu padre quiera ir a denunciarlo o a matarlo directamente y yo estaré de acuerdo con él. Soy la primera

sorprendida por el comportamiento de Fran, pero esto hay que cortarlo de raíz. No puedes vivir con miedo.

—¿No has vivido tú con miedo últimamente? —Adriana se arrepintió al momento de haber hecho esa pregunta. Lara dio un respingo, pero la miró a los ojos y le contestó.

—Tienes razón, aunque las causas eran muy diferentes y los miedos también. Alex nunca me ha hecho daño físico, mi miedo es sobre mis propias reacciones hacia él y a no volver a sufrir.

Hay cosas que no se pueden tolerar. El miedo me han paralizado muchas veces, pero ¿sabes? Me estoy dando cuenta de que lo estoy superando. A lo mejor son mis dos renacuajos que me dan fuerza, pero me voy sintiendo lo suficientemente valiente para vencerlo. Y tú también lo harás.

—No lo he dicho con mala intención cariño, de verdad.

—Ni yo me lo he tomado así. Pero me doy cuenta de que vivir sin Alex y con estos dos recordatorios constantes de el —puso la palma de su mano sobre su vientre —no va a ser ninguna solución. Nos queremos y creo que es el momento de la confianza. Lo intentaré, por mí, por él y por estos dos que nos van a necesitar.

—¿Y a que estás esperando? —Adriana consiguió sonreír al ver que las cosas parecían arreglarse para su amiga.

—Alex se va a París dentro de unos días y creo que le daré una sorpresa para cuando esté de vuelta.

—Me alegro por vosotros, de verdad. Sois mis mejores amigos ¡y os quiero un montón! Tenéis que arreglarlo, estáis hechos el uno para el otro —las lágrimas volvieron a caer por sus mejillas y se las limpió a manotazos —¡Joder! Vaya día de lloriqueos ¡estoy de un blandengue que da asco!

—¡ja, ja, ja! ¡Esa es mi “Choco”!

Las dos amigas se abrazaron constatando, como siempre, que nunca se perderían la una a la otra y se darían todo el apoyo que necesitaran en los malos momentos, además de compartir los buenos.

Cap. 28 —TE ECHO DE MENOS.

Los días siguientes pasaron rápidamente para Alex, debido a los preparativos para su marcha a París. Ese viaje le estaba produciendo sensaciones agridulces; en parte volver a la ciudad en la que había vivido unos cuantos años y colaborar con la universidad en la que había trabajado le hacía ilusión, pero saber que dejaba a Lara en Barcelona lo estropeaba todo. Aún no se había ido y ya estaba deseando volver.

En aquel momento se dirigían al aeropuerto. Lara los acompañaba y se llevaría el coche de vuelta a su casa. Claire estaba contenta y daba todos los botes en el asiento que le permitía el cinturón de seguridad de su sillita infantil mientras cantaba canciones donde mezclaba el francés, el catalán y el castellano en un popurrí ininteligible.

Alex conducía. Alargó la mano para acariciar la de Lara que descansaba en su asiento a la vez que ella se quedaba mirando su perfil y sintiendo ya añoranza por los días que vendrían. Las últimas semanas habían creado un ambiente amigable entre ambos, con un acercamiento lento y continuo. Sus besos, cada vez más intensos, los estaban llevando a un lugar sin retorno, a pesar de que Alex seguía respetando aquella distancia de seguridad que ella había impuesto y que muchas veces estaba tentado de destruir de un plumazo. Todavía hacía frío y en los últimos días se había dado varias duchas frías como en pleno verano. La paciencia nunca había sido su fuerte, pero estaba demostrándose a sí mismo que era capaz de cualquier cosa por ella.

A pesar de todo notaba los avances en Lara que cada vez se dejaba ir más, estaba más relajada y parecía disfrutar de su compañía. Se habían visto casi cada día y apreciaba el cambio de actitud en Lara, que cada vez se abría más a él. Al menos tenía la sensación de avanzar. .

Llegaron al aeropuerto y después de aparcar el coche y facturar las maletas, no les quedaba demasiado tiempo para pasar por el control y Lara volvería a casa.

Se acercaron a una cafetería y se sentaron. Claire estaba entretenida ojeando un cuento y ellos se quedaron mirando a los ojos, diciéndose sin palabras cuanto se iban a echar de menos. Los ojos de Lara se humedecieron.

—Solo son cuatro semanas —dijo con un hilo de voz.

—¿Vas a echarme de menos preciosa? Porque yo voy a pensar en ti a cada momento. En ti y en los renacuajos.

—¿Qué renacuajos? —Claire parecía que no estaba allí, pero no

se le escapaba nada.

—Eehhh, ninguno, es una manera de hablar —habían decidido no decirle nada a Claire todavía y casi tenían que hablar en clave.

—¡Pues qué manera más rara! Papi ¿Puedo ir a mirar esa tienda de ahí? Tienen peluches.

—Puedes ir a mirar, pero a ningún sitio más, que yo te vea desde aquí ¿de acuerdo?

—Vaaaale! —Claire se levantó y se dirigió al escaparate lleno de peluches y juguetes a unos metros de la cafetería.

Alex se acercó más a Lara y la besó con ansia. Ella le respondió con anhelo a la vez que acariciaba sus cabellos.

—Te quiero Lara. Este mes va a ser el más largo de mi vida. Os voy a echar de menos —dijo Alex poniendo la palma de la mano sobre su vientre que ya empezaba a engordar ligeramente.

—Yo también te quiero y te añoraré muchísimo. .

—Tienes que prometerme que estas semanas separados vas a pensar en nuestra situación.

—Te lo prometo. Cuando vuelvas hablaremos de lo que vamos a hacer. No te pediré más tiempo, de verdad.

—Me alegro cielo. Necesito estar contigo, piensa en eso.

Volvieron a besarse intensamente poniendo todo el corazón, inmersos el uno en el otro, ajenos a la realidad que los rodeaba hasta que una vocecilla los separó de golpe.

—¿Por qué os dais besos? ¿Sois novios? —Claire irrumpió entre ellos, seguramente con un poco de "pelusa" al ver a su padre tan cariñoso con Lara.

—Eehh…bueno, digamos que a mí me gustaría que fuéramos novios y Lara se lo está pensando —fue la primera respuesta que le salió a Alex y Lara se lo quedó mirando con sorpresa— ¿A ti te gustaría que lo fuéramos?

Claire se quedó un momento pensativa, mirándolos a ambos y encogiéndose de hombros contestó:

—Me gustaría si Lara viene a vivir con nosotros y puede ser mi "mami". ¿Tú quieres ser mi mami, Lara? Ya sé que no eres mi mami de verdad porque ella solo está cuando cierro los ojos y la veo, pero no me puede dar besos y abrazos y tu si lo haces. Y tienes el pelo igual. Me gusta que me abraces.

Lara se emocionó ante aquella pregunta tan generosa. Aquella niña a la que ya quería sin remedio, se le estaba ofreciendo como hija, con la ingenuidad y la pureza de sus cinco años, tocando su corazón con un flechazo que había dado en toda la diana.

—¡Claro que me gustaría cariño! A cualquiera le gustaría ser tu mami.

—¿Y por qué lloras? —Claire se acercó y le acarició la mejilla

poniendo cara de pena.

—Ven aquí, dame un abrazo —Lara cogió a la pequeña y la sentó en su regazo para abrazarla y besarla. Levantó la vista y se encontró con la mirada emocionada de Alex, que a duras penas controlaba sus lágrimas sin derramar.

—¡Bueno! —Lara intentó aligerar el ambiente —¡es la hora! Tenéis que coger el avión. Nos llamaremos todos los días y nos conectaremos con los ordenadores ¿Qué os parece?

—¡Valee! ¡Vamos papi que no se vaya el avión sin nosotros!

Se levantaron y Alex y Lara se dieron uno de aquellos besos de final de película deseando que no terminara e intentando alargar los minutos sin conseguirlo.

Claire, estirando la manga del abrigo de su padre, consiguió al fin, que siguieran adelante. Tras avanzar unos cuantos metros, ambos se giraron y le dijeron adiós con las manos. Lara les respondía igual, enviándoles besos, mientras se sonaba la nariz y las lágrimas empapaban su pañuelo.

En el camino de vuelta hacia casa, Lara iba sintiendo un enorme vacío a pesar de que sabía que Alex volvería. Se estaba arrepintiendo de no haber dado un paso más con el antes de que se fuera. Debería haberle dicho que se iría a vivir con él en cuanto volviera.

Estaba empezando a llamarse estúpida, cuando se dio cuenta de que lo había sido desde hacía mucho tiempo.

¿Cómo podía pensar que no volver a estar con Alex era una posibilidad? Tan solo hacía una hora que se había ido y si le hubieran arrancado un brazo no se sentiría peor. Ya lo añoraba y solo pensar las horas, días y semanas que faltaban para poder volver a verlo se le hacían eternas.

¿Por qué perdía el tiempo de aquella manera? Ese tiempo que podía disfrutar con él, esa vida por compartir.

¿Qué garantías estaba esperando para poder disfrutar de una vida juntos? ¡Las que nadie le podía dar! No hay garantías, solo amor, confianza, empatía, dar y recibir. Y eso ya lo tenía. Debía confiar en él y entregarse sin filtros y sin trabas.

Nunca sería peor equivocarse que no haberlo intentado.

Alex por su lado, viajando en el avión con Claire, entretenida observando las nubes por la ventanilla, miraba en la pantalla de su móvil una foto reciente que le había hecho a Lara en un momento de diversión y en la que reía a carcajadas. Solo mirarla le hacía sonreír. Aún estaba volando y ya la añoraba. La foto estaba hecha de bastante cerca y le encantaba como había quedado. Su expresión risueña, su mirada azul, limpia y serena, sus largos cabellos rubios algo despeinados y su pose con la cabeza algo inclinada.

Daría lo que fuera por estar ya de vuelta de aquel viaje. Hacía tiempo que sabía que no podría existir para él otro amor como el que sentía por ella, pero ahora aún la quería más, si eso era posible. Iba a ser la madre de sus hijos. No podía imaginar lo que iba a suponer tener gemelos, pero quería descubrirlo con ella. Esperaba, de todo corazón, que Lara fuera capaz de superar el miedo y lanzarse a una vida con él. Tenía que conseguir convencerla como fuera.

En su cabeza se iba gestando una idea, para dar el golpe de gracia y lograr hacer algo romántico que acabara de persuadirla. Algo con lo que intentar seducirla. Y era algo que podía preparar mientras estaba en París.

Cap. 29 —EL PODER DE LA IMAGINACIÓN.

Los días siguientes a la partida de Alex, pasaron lentamente pero muy ocupados para ambos.

Alex se instaló rápidamente en un piso que le habían alquilado por un mes, muy cerca de la Universidad y que tampoco quedaba lejos de la casa de la abuela de Claire, lo cual era perfecto, ya que la niña se quedaría con ella mientras él estuviera trabajando.

Deshacer las maletas y colocar la ropa en los armarios le llevó poco tiempo. Salió con Claire en busca de un supermercado para llenar la nevera y una vez instalados se dispusieron a dirigirse a casa de la abuela. La pobre mujer al ver a su nieta a la que había echado mucho de menos, se deshizo en lágrimas y la abrazó sin soltarla diciéndole "mi neña, mi neña" mientras la besaba en las mejillas.

—¡Hola güela! —iba diciendo Claire sonriente —*Tu me noies!*.

—¡Uy cielito mío, perdona, que casi te ahogo! Es la ilusión que tengo de verte. ¿Te acuerdas de mí, chiquitina?

—¡Claro güela! Si me acuerdo. ¿*Maman* ha venido aquí a tu casa? Yo la he buscado en Barcelona pero solo la veo cuando cierro los ojos y me acuerdo. Pero a veces su cara no se ve bien y tengo que mirar la foto.

Al oír aquello la abuela y Alex se miraron a los ojos, los dos emocionados y la abuela contestó.

—Mi neña, yo solamente veo a tu mama también cuando cierro los ojos y pienso en ella, pero un día me dijo algo.

—¿Sii? ¿Qué dijo? —Claire abrió los ojos desmesuradamente esperando noticias de su madre.

—Me dijo que siempre estaba contigo aunque tú no la veas y que te cuidará siempre. Y que te quiere muchísimo.

—Vale —Claire sonrió mientras su abuela y su padre contenían sus emociones —¿podemos jugar?

A partir de aquel momento Claire pasó muchas horas con su abuela, mientras Alex se enfrascaba en su trabajo, con la intención de acabar lo antes posible. Cuando salía de la Universidad, pasaba a recoger a su hija y la llevaba a pasear y siempre iban al piso con tiempo de poder dedicarse a pintar un rato cada día antes de la hora de cenar.

Alex desde el primer día, había adaptado una parte del comedor que era grande y tenía mucha luz como estudio. Compró dos caballetes sencillos y pinturas y se dedicó a pintar todas las horas que pudo. Claire entusiasmada pasaba las horas con el disfrutando de los pinceles y llenando hojas con acuarelas de colores, mientras

Alex pintaba un cuadro al óleo en el que puso además de su arte, su corazón.

Claire estaba contenta porqué sabía que le estaban preparando una sorpresa a Lara y era un secreto.

Por su parte Lara estaba en su piso vaciando algunos cajones que contenían ropa de verano, que desde luego ese año no se iba a poder poner. Adriana la ayudaba montando cajas de cartón que iban acumulando por los rincones del pequeño piso. Aquello parecía un bazar y las dos estaban algo cansadas.

—Lara, vamos a parar, no te conviene cansarte, no vayamos a tener otro susto.

—Solo acabo con este cajón, descansamos y hacemos la cena, ¿te parece?

—Vale, aunque seguro que antes te llama Alex y como os tiráis como cada día una hora en el ordenador, no te preocupes, la cena ya la hago yo. Mientras tanto te puedes meter en la bañera un ratito —le dijo Adri sonriendo. Sabía que aquel rato en el agua caliente, la relajaba mucho.

—Mmmm… de acuerdo, necesito un baño —a pesar de que el pequeño tamaño del piso solo permitía tener media bañera, sumergirse en aquel trocito de agua caliente la dejaba como nueva.

Justo cuando ya salía envuelta en un esponjoso albornoz, sonó su móvil y al mirarlo vio un mensaje de Alex: "*¿Te conectas cariño? Tengo muchas ganas de verte*" .

Sonriendo le contestó y al momento encendió su portátil y se lo llevó a la habitación, mientras gritaba a su amiga: —¡Ahora vuelvo Adri, me pongo con Alex un ratito!

En un momento se conectaron por Skype para poder verse y hablar. Alex estaba en el sofá de su casa sentado al lado de Claire que sonreía y la saludaba con la mano.

—¡Hola Lara! Papi me ha dicho que te diga hola y que ya me tengo que ir a dormir, pero te mando un besito primero —Claire empezó a enviarle besos y a soplarlos con la mano extendida— ¿Te llegan?

—¡Claro cielo! Me llegan enseguida y me ponen muy contenta —Lara rio encantada con las ocurrencias de la niña— ¿Lo estás pasando bien en París? ¿Tu abuelita está contenta?

La pequeña empezó a darle un montón de explicaciones relatándole lo que hacía todos los días y las cosas que le ocurrían, mientras Lara sonreía feliz. Alex la observaba hipnotizado. Estaba preciosa, con su larga melena aún mojada por la ducha, aquel albornoz que le iba resbalando por el hombro y que lo estaba poniendo cardiaco y aquella piel de alabastro con la que sus dedos hormigueaban por el deseo de tocarla. Era el momento de quedarse

a solas.

—Claire, cielo, se ha hecho muy tarde y has de madrugar para que te lleve a casa de la abuela. Dale las buenas noches a Lara y ves a tu habitación. Papá viene enseguida a darte las buenas noches.

—¡Un poco más papiiii!

—¡A ponerte el pijama y lavarte los dientes! ¡Venga, andando!

Finalmente Claire cedió y antes de alejarse se acercó a la pantalla todo lo posible para enviarle un gran beso a Lara, dejando un rastro de babas en la pantalla.

—Mi amor, solo me quedan unos minutos antes de que Claire me reclame. Mañana te llamaré cuando esté dormida para poder hablar más contigo ¿Cómo estás? ¿Te encuentras bien? ¿Y los renacuajos?

—Si Alex, tranquilo. No te preocupes, me encuentro muy bien y los renacuajos también. Aún no los noto pero Pili me ha dicho que no tardaré mucho y que siendo dos pronto me cansaré de sus patadas.

—Te echo mucho de menos —Alex sonrió con tristeza —me gustaría que estuvieras conmigo ahora y poder besarte.

—A mí también cariño, pero vas a tener que conformarte de momento con enviarme tus besos como Claire, soplando hacia la pantalla —Lara rio al ver su cara de circunstancias.

—Dime que piensas en lo nuestro —de pronto se puso serio.

—Más de lo que te imaginas. Le estoy poniendo el corazón y evitando la cabeza. Te quiero.

—¡Papiiiiii! ¡Un cuentooooooo! —la voz de Claire interrumpió su conversación y Alex haciendo una mueca se dirigió a Lara.

—El deber me reclama. Toca cuento inventado que no se parezca a ninguno de los anteriores. Esto es muy complicado. Ya no sé qué inventarme.

—Seguro que se te ocurre algo. Anda, ve con tu hija —Lara se despidió con un beso y volvió al comedor donde Adriana ya había servido la cena. Al ver un plato de sopa humeante y una pequeña bandeja de pollo rebozado, le pareció el manjar más delicioso y se sentó con Adri mientras se oía el ruido de sus tripas que últimamente nunca tenían suficiente.

—Si sigo así, me voy a convertir en una vaca enorme. Soy un saco sin fondo, comería a todas horas.

Fueron pasando los días y ayudada por Adriana, se dedicaron a trasladar las pertenencias de Lara al piso de Alex. Desde hacía algunas semanas tenía llaves del piso que Alex le había dado para que pudiera ir cuando quisiera. Como tenían todo el mes, fueron haciendo el traslado poco a poco con el coche de Adriana.

Como todo eran ropa y enseres, pero no había de trasladar

muebles, en unos días estuvo todo hecho. Solo había dejado en su casa algo de ropa para los últimos días, pero el resto de sus cosas ya estaba en casa de Alex.

Suerte que tenía un gran armario en su habitación y pudo hacer sitio para poner sus cosas. Las veces que estuvo en el piso, fue imaginando como sería vivir allí con Alex. Era un piso holgado con cuatro habitaciones. Seguramente trasladarían el estudio a una habitación vacía más pequeña y dejarían la más grande para los gemelos.

Sabía que Alex se adaptaría a cualquier cambio, o al menos, eso deseaba. Esperaba darle una sorpresa cuando volviera y viera que se había instalado en su casa.

Tenía muchas ganas de ver su cara cuando se lo dijera. No lo haría hasta el día que volvieran de París.

Alex consiguió hacer su trabajo en las cuatro semanas pactadas y fue un éxito. Antes de volver a Barcelona, había quedado con una galerista que conocía para la que había expuesto su obra hacía unos años y que tenía contactos en Barcelona.

Hélène lo recibió encantada y tuvieron una charla muy productiva después de que Alex le enseñara los cuadros que había dejado en París antes de su marcha, en casa de su amigo Paul, con el que había convivido a su llegada a París junto con Pierre. Los tres amigos se habían visto algunos días, a pesar de que Alex no había tenido mucha vida social allí debido a sus horarios apretados y a tener con él a Claire.

Quedó con Hélène en que estarían en contacto para preparar la exposición en una pequeña galería en Barcelona que tenía un hueco justamente al cabo de un par de meses. Seguramente podría exponer en el mes de mayo.

Con su amigo Paul quedó en que este enviaría sus obras a la galería de Barcelona cuando él le avisara, incluido el último cuadro en el que había estado trabajando el último mes.

Partían al día siguiente y había quedado aquella tarde con Paul y Pierre para tomar algo antes de recoger a Claire de casa de su abuela para pasar su última noche en París.

Estaban sentados en la terraza soleada de un bar a pesar de que el frío era intenso todavía en aquella época del año.

—¡Bueno Alex! Te vuelves a ir. Espero que no te olvides de nosotros y vuelvas algún día… con tu mujercita. Ya tenemos ganas de conocerla.

—Yo también lo espero. La verdad es que estoy muy preocupado por lo que me espera a partir de ahora. Sé que Lara me quiere, pero le da tanto miedo que vuelva a ocurrir lo de años atrás que no consigo tranquilizarme. Yo ya no podré vivir sin ella. Por suerte

vamos a tener dos hijos y eso de una manera u otra nos va a mantener en contacto de por vida. Es lo que me da esperanzas de que en un momento u otro podamos avanzar y estar juntos.

—Nosotros somos testigos de que nunca la olvidaste y de que su foto estuvo presente en tu vida durante aquellos años. A pesar de que pudieras estar con otras mujeres, no eran importantes para ti. Nosotros lo teníamos clarísimo —Paul se reía mientras lo contaba.

—Cuando hacíamos algún comentario sobre aquella foto de tu amiga —dijo Pierre —tu cara cambiaba. Al final lo hacíamos con toda la mala idea, para reírnos de ti y de lo colgado que estabas de aquella chica.

—Si, ya sé que fui un idiota, pero no puedo cambiar nada. Solo esperar ser lo suficiente para ella y que no me rechace.

Sus amigos lo animaron y le prometieron que intentarían acudir a su exposición en Barcelona si sus trabajos se lo permitían.

Alex recogió a Claire de casa de su abuela, que pasó un mal rato para despedirse de su nieta. Alex le prometió que volverían a pasar algunos días en las vacaciones de verano y la mujer se quedó más tranquila.

Claire estaba feliz de volver a subirse a un avión y pasó todo el vuelo entusiasmada sabiendo que Lara los iba a recoger al aeropuerto.

Se sorprendieron al ver con ella a Adriana, pero al ser sábado nadie tenía que ir a trabajar. Claire empezó a correr como una loca cuando vio a Lara y se abalanzó sobre ella que la acogió en sus brazos estrechándola con cariño, mientras la niña le llenaba la cara de besos.

Alex saludó a Adriana y le dio un abrazo y girándose hacia Lara dijo:

—Claire, papá también quiere saludar a Lara, dale un abrazo ahora a Adriana, venga.

La niña saltó a los brazos de Adriana, que la apartó un poco preguntándole sobre el vuelo y entreteniéndola mientras Alex se aproximaba a Lara con los brazos abiertos y ella a la vez se lanzaba a sus brazos.

Se besaron con todo el deseo acumulado de tantos días sin verse. Alex repartió pequeños besos por su rostro mientras acunaba su cara entre sus manos y ella se aferraba a su cintura. Sus lenguas se enredaron y cerraron los ojos mientras se saboreaban con ansia. Se separaron para mirarse a los ojos y Alex descubrió una alegría en los de Lara que hizo expandirse a su corazón, mientras volvía a besar su sonrisa.

—Te he echado de menos cielo. No te imaginas cuánto.

—Si lo imagino cariño, será tanto como yo a ti —lo cogió de la

mano y avisando a Claire y Adriana se dirigieron al coche —como casi es la hora de comer hemos pensado celebrar vuestro regreso y vamos a ir a comer por ahí ¿Qué os parece el italiano que hay cerca de tu casa? ¿Os apetecen las pizzas , la pasta y el helado?

Todos estuvieron de acuerdo y al entrar en el local, se encontraron "casualmente" con sus amigos Juan y Carla y el pequeño Pol, con el que Claire había hecho tan buenas migas en la salida de fin de año. Todo estaba orquestado con antelación por Lara, para que Claire se quedara con ellos aquella noche, si la niña se mostraba de acuerdo, y poder pasarla a solas con Alex. Necesitaba poder hablar con él, deseaba sorprenderlo con su traslado y sobre todo anhelaba que le hiciera el amor, volver a sentir aquella unión tan especial.

Comieron todos juntos entre risas y poniéndose al día. Los niños se sentaron juntos y dado que Pol era un crío muy gracioso que hacía reír mucho a Claire, la niña no paraba de carcajearse con sus tonterías.

Pol le preguntó a Claire si quería ir a su casa a jugar y dormir allí esa noche.

—Papi ¿Puedo ir a casa de Pol a jugar y me quedo a dormir esta noche? ¡Porfa, porfa di que sí!

—Pero Claire, cariño, acabamos de llegar y…

En ese momento Lara se acercó a su oído y le dijo en susurros: "dile que sí, no dormirás solo, yo estaré contigo". Alex sintió un escalofrío recorrer su espalda y vario su discurso en un segundo.

—Bueno, de acuerdo —en ese momento miró a los demás y al ver sus expresiones y sus miraditas se dio cuenta de que todo estaba preparado. Miró a Lara mientras los demás volvían a sus conversaciones y le dijo al oído: Bruja, esto lo has preparado tú, ¿verdad? ¿Me echabas de menos?

—Más que eso Alex, mucho más —se acercó y beso sus labios.

Finalmente salieron del restaurante y Claire se fue con su amigo Pol al coche de sus padres, no sin antes despedirse con abrazos de todos.

—Bueno, yo me voy para casa —dijo Adriana dirigiéndose a Lara con una sonrisilla cómplice —Me llevo el coche. No vuelves esta noche ¿no?

—¿Estarás bien? —Lara no podía dejar de preocuparse por su amiga, que no pasaba por su mejor momento.

—¡Claro! No te preocupes por mí, estoy bien —los besó a ambos y se despidió antes de acercarse a su coche.

Alex y Lara cogidos de la mano, con los dedos entrelazados empezaron a caminar hacia su casa, que les quedaba a unos diez minutos andando.

Cuando llegaron, Lara se adelantó y sacó sus llaves. Alex se sorprendió; se las había dado hacía semanas y ella se había mostrado reticente a cogerlas y nunca las había utilizado, pero no dijo nada, cada vez más sorprendido por su actitud.

—¡Hogar, dulce hogar! —dijo Alex al entrar. Se dio cuenta enseguida que había un centro de flores en la mesa del comedor, ya que él nunca había puesto nada y cogiendo a Lara por la cintura la acercó a él para besarla.

Empezaron a sacarse las chaquetas el uno al otro sin dejar de besarse y caminando casi a ciegas hacia el dormitorio, tropezaron con una de las sillas y antes de seguir trastabillando por la casa Alex arrinconó a Lara contra la pared del pasillo mientras le sacaba el jersey de un tirón.

—Cielo, esto va a ser demasiado rápido, pero es que te tengo muchas ganas. Llevo demasiado tiempo deseándote sin poder tenerte —besó su cuello bajando hasta su clavícula y el sabor de su piel lo golpeó como una patada en el estómago, mientras las manos nerviosas de ella intentaban desabrochar los botones de su camisa.

Se enzarzaron en una batalla de botones, cierres y cremalleras sin dejar de tocarse y besarse, adorando sus cuerpos, entregando todo lo que tenían. Consiguieron llegar al dormitorio desnudos, dejándose caer sobre la cama, enredando sus piernas en una maraña de extremidades y necesidades, rodando sobre la colcha.

Alex no quería precipitarse, pero las manos curiosas de Lara se lo estaban poniendo realmente difícil. La deseaba. No solo su cuerpo. Quería su entrega, anhelaba su amor, ver la rendición en su mirada.

Sus gemidos solo conseguían acelerar su ímpetu y se sintió sobrepasado por su pasión al hacer un viaje ascendente por sus piernas sin dejar ni un trozo de piel por adorar.

—Más despacio mi amor, tenemos toda la noche —intentó calmarla, frenándose de forma casi dolorosa y dándole pequeños besos sobre los párpados, en la nariz, los pómulos, bajando hasta las comisuras de su boca mientras acariciaba sus pechos.

Lara lo miró a los ojos con la vista nublada y los carnosos labios entreabiertos. Se quedó un momento mirándolo y sonrió abrazándolo y musitó:

—Ya tendremos tiempo para entretenernos, pero ahora te necesito.

Alex no tuvo que pensarlo dos veces. Volvió a besarla profundamente mientras las manos de ambos volaban y sus cuerpos se fundían. Podía palpar su entrega a la vez que ambos se sentían vulnerables. Lo que había comenzado como una lenta llama había explosionado con toda su intensidad, mezclado con una ternura

que Alex no sabía que poseía. La ternura tenía un gran poder.

Lara lo rodeó con sus piernas arqueando su espalda moviéndose bajo el en una sinuosa invitación y Alex entró en ella a la vez que besaba su cuello y decía su nombre una y otra vez. Lara sentía que capa a capa le estaba arrebatando la cordura, con sus manos salvajes y sus labios febriles mientras una inmensa llama ardía en su interior. Fue creciendo hasta que los hizo estallar a los dos como una explosión de fuegos artificiales, mientras sus manos se unían y entrelazaban sus dedos.

Saciados y con las respiraciones aceleradas, se miraron y Alex colocó sus manos alrededor de su cabeza apartando su cabello hacia atrás y besándola repetidas veces en la boca cada vez más rápido, observando sus ojos vidriosos. Sonrió con socarronería.

—¿Quién ha ganado?

Lara nunca hubiera pensado que podía reír a carcajadas en un momento como aquel, pero fue lo que hizo.

—Creo que ha sido un empate.

Te quiero, te quiero, te quiero —repitió Alex incontables veces hasta hacer estallar a Lara de nuevo en carcajadas que se sentía feliz por poder contestarle como el esperaba.

—Yo también te quiero Alex. Te amo más que a nada. Y tengo una sorpresa para ti.

—¿Ah sí? ¿Me has comprado un regalo?

—Más o menos. Es un regalo que creo que te hará mucha ilusión. Está en el armario. Ves a mirar.

—Ahora voy. Primero quiero saludar a mis hijos —fue besando su cuerpo bajando por sus pechos hasta su vientre hinchado. Se quedó mirando extasiado como había crecido en solo un mes, mientras lo acariciaba viendo cómo se erizaba la piel de Lara — Hola renacuajos ¿Cómo estáis ahí dentro?

Lara le acarició la cabeza alojando sus dedos entre sus cabellos.

—Están muy bien. Felices de oír la voz de su papi, seguro. Mira en el armario.

De pronto Lara se sintió insegura. Quizás no había sido buena idea trasladarse sin haberle consultado antes. Alex remoloneó un segundo más a su lado antes de levantarse y dirigirse hacia el armario.

—¿Dónde tengo que buscar?

—En cualquier sitio…o abriendo los cajones de la izquierda o las puertas de la derecha..

Alex frunció el ceño extrañado mirándola interrogante. ¿Tantos regalos has comprado? Yo solo te he traído un par de París.

—¿Quieres abrir de una vez? —Lara se sentó en la cama tapándose con la sábana algo incómoda.

Alex abrió los cajones de la izquierda y lo primero que vio fue la ropa interior de Lara, sus braguitas y sujetadores. Cogiendo un tanga negro de seda, lo levantó con un dedo y se lo quedó mirando sonriendo.

—¿Me has comprado ropa interior?

Lara se levantó de la cama, mirándolo con la cabeza ladeada. *"¿de verdad no entiende que significa esto?"*.

—Es "mi" ropa interior.

—¡Ah! Y has puesto ahí tu ropa interior..¿por…?

Lara abrió la puerta del armario de golpe y le señaló una parte del interior.

—¡Y ahí están mis vestidos! ¿De verdad no ves cual es la sorpresa? —su tono ya era de enfado y de pronto se sintió ridícula al ver que los dos estaban desnudos delante del armario abierto y a punto de discutir.

De pronto Alex soltó una carcajada, la cogió en brazos y besándola le dio dos vueltas.

—¡Alex! ¡Que me mareo! —Lara se agarró fuerte a su cuello.

—¿Te has instalado en mi casa? ¡Perdón! ¿En nuestra casa?

—Si no me echas, me quedo ya mismo a vivir contigo —Lara sonrió al ver que le había tomado el pelo desde el primer momento —me he ido trasladando durante este mes para darte una sorpresa. Aún faltan algunas cosas.

—Es el mejor regalo que me han hecho nunca. El mejor y solo podías hacérmelo tú.

—¡Eso espero!

—¿Que te ha hecho cambiar de opinión cariño? Cuando me fui no parecías tenerlo del todo claro —en ese momento se puso serio.

Lara se quedó pensando un momento y tuvo clara su respuesta.

—La imaginación.

—¿La imaginación? ¿Qué respuesta es esa?

—En realidad la respuesta a mis dudas siempre estuvo delante de mis narices. Solo tenía que imaginar. Imaginé una vida contigo y una vida sin ti. Y me di cuenta de que en realidad siempre he sabido la respuesta. Podría vivir sin ti, lo he hecho durante ocho largos años, casi nueve, pero no quiero hacerlo. Mis miedos han sido absurdos. Te quiero y te necesito. Escoger entre vivir con miedo o arriesgarme a conseguir la felicidad, no debería hacerme dudar. La imaginación me hizo tenerlo claro. Se lo que viví cuando te fuiste.

—Me alegro infinitamente Lara, no sabes cuánto. Lo lograremos. Siempre nos hemos querido y a pesar de mi inmadurez cuando me fui nunca conseguí olvidarte. Siempre fuiste tú, la única. Te hice daño y siempre me arrepentiré de ello. Pero tenemos otra

oportunidad. Una maravillosa oportunidad de tener un futuro juntos, nosotros y nuestros hijos. Sé que ya quieres a Claire como si fuera tuya y estoy seguro de que se pondrá muy contenta cuando lo sepa. Ella también te adora— Alex la beso acariciando su rostro.

—No dejo de estar un poco asustada por todo lo que se nos viene encima —pasó una mano sobre su vientre —pero estando contigo me siento capaz de todo. No sé si estos renacuajos me han empujado, pero estoy haciendo lo que realmente deseo hacer, no lo dudes.

Alex puso su mano sobre la de ella y justo en ese momento ambos notaron un golpe en el vientre. Se miraron asombrados y Lara sonrió emocionada.

—¿Lo has notado tú también? He sentido una patada. No los había notado hasta ahora aunque sabía que podía ser en cualquier momento. Estoy a punto de llorar como una tonta, esto es precioso Alex.

—Si lo he notado. ¡Estas niñas van a ser guerreras!

—Son dos niños Alex…son niños.

Acabaron riendo y abrazados se dirigieron a la cama donde volvieron a amarse y se durmieron abrazados y felices de haberse reencontrado, de haber encauzado sus caminos en uno solo, con las esperanzas e ilusiones que su imaginación siempre les había augurado serían mejores estando juntos.

Cap. 30 —LA EXPOSICIÓN.

Alex se dirigía hacia la galería donde había conseguido poder exponer durante un mes sus cuadros. Su amigo Paul ya había enviado todos los que tenía guardados en París y le habían avisado para que se personara allí, ya que acababan de llegar y debían poner orden, catalogarlos y preparar la exposición para la que solamente faltaban un par de semanas.

Los contactos de Hélène habían funcionado bien y ella misma se desplazaría a Barcelona para la inauguración.

La galería tenía buen aspecto. Estaba en l'Eixample, no era muy grande pero la decoración era muy agradable y los espacios interiores amplios y luminosos. Preguntó en la entrada por el director y le hicieron pasar a una pequeña sala interior. Al cabo de un momento, este llegó extendiendo la mano para saludarlo.

— Alex Salas, ¿no?

— Ese soy yo, encantado.

—Han llegado los cuadros esta mañana, los han desembalado y están en el pequeño almacén que tenemos en el sótano. Ya había visto tu obra, Hélène me pasó las fotografías de tus cuadros cuando pactamos tu exposición. Se adapta muy bien a nuestro estilo. Les has dado a esos cuadros una gran intensidad y la protagonista muestra en sus expresiones una gran variedad de estados de ánimo sin recurrir al dramatismo, todo muy sutil.

—Me alegro de que le gusten. La modelo no estaba presente cuando los pinté, solo en mi memoria. Siempre intenté retratarla en las pinturas tal como es.

—En algunos desprende una gran frescura aunque el que más me ha impactado ha sido tu última obra, la que pintaste hace un par de meses en París. Esa mujer parece que va a salir del cuadro para besarte y refleja mucha madurez en tu trayectoria.

—Gracias. Quiero pedirte un favor especial.

—Tú dirás —el director hizo un gesto con la mano, con buena voluntad para escucharle.

—A pesar de que empezamos el día 15, me gustaría hacer una inauguración particular el 14 por la noche. Es viernes y quisiera preparar una sorpresa para la protagonista en privado. Solo para ella. No sabe que su persona es el objeto de la exposición y me gustaría darle una sorpresa. No importa que sea tarde cuando ya hayáis cerrado.

—Por lo que veo es alguien muy especial para ti, aunque solo hay que mirar los cuadros para tenerlo claro.

—Si, muy especial; es mi pareja.

—No hay problema. Te dejaré las llaves a mediodía, con los cuadros ya expuestos y puedes preparar lo que quieras. El sábado está anunciada la exposición al público. Abriremos como siempre y puedes venir cuando quieras a devolverme las llaves, aunque sería bueno que pasaras el primer día aquí, por los posibles compradores.

—No sé si te lo dijo Hélène, pero hay algunos que no los voy a vender. Significan demasiado para mí y son muy personales.

—Si, no te preocupes, ya me avisó. Los marcaremos y no estarán incluidos en el catálogo.

—De acuerdo, quedamos así y nos vemos pronto.

Alex se dirigió hacia su casa. Desde que Lara estaba viviendo con él, sentía que sus pies no tocaban el suelo. Había deseado tanto conseguirlo que no acababa de creer en su suerte.

Abrir los ojos por las mañanas y ver su rostro relajado mientras la observaba dormir se había convertido en su pasatiempo favorito, sobre todo contemplar como abría los ojos y su sonrisa era lo primero que le ofrecía, seguida de un tierno beso.

Cuando entró la encontró sentada en el sofá leyendo mientras Claire veía dibujos animados en el televisor.

La niña había reaccionado con un gran entusiasmo cuando supo que Lara se quedaba a vivir con ellos. Además de estar muy encariñada con ella, de alguna manera se había convertido en su figura materna y le encantaba ir y volver de la escuela las dos juntas. Cuando ya supieran el sexo de los bebés, le darían la noticia de que iba a tener dos hermanos de golpe. Esperaban que no se encelara demasiado, acostumbrada ahora a ser el centro de atención.

Se levantó al verlo entrar y lo besó mientras se quitaba la chaqueta. Claire corrió también a su encuentro.

—¿Cómo ha ido? ¿Ya han llegado los cuadros?

—Si, ya he hablado con el director. La inauguración será el 14 por la noche. A las diez.

—¿Tan tarde? ¿Y quién va a ir a esas horas a una exposición a ver cuadros? —Lara no quiso sonar tan despectiva —Lo siento, no pretendía que sonara así. Solo que me extraña el horario.

—A veces lo hacen así y acuden solamente amigos, conocidos, familiares o gente muy interesada, críticos de arte y esas cosas. Aunque no creo que mi exposición atraiga a mucha gente. No soy muy conocido y aquí menos que en París.

—Bueno, no pasa nada —se besaron sonriendo —Iremos a la inauguración y avisaremos a todos nuestros amigos.

—Por eso no te preocupes, ya me ocupo yo.

—Pero puedo ayudarte…

—Lara, no te preocupes, solo necesito que el día 14 estés

preparada para ir conmigo por la noche.

—Ni siquiera he visto tus cuadros, solo los que hay en esta casa que no son muchos. Me encantan, pero podríamos pasarnos antes por la galería y me enseñas los que vas a exponer.

—¡No! Ni hablar. Es una sorpresa. Quiero que, cuando los veas, recuerdes, sobre todo, que los pinté en los años que estuve en París. ¿De acuerdo? —le dijo besándole la nariz.

—Mmmm, un poco raro… ¿no me estarás avisando de que no me enfade cuando vea retratos de algunas bellezas que hayan posado para ti, no?

—¡No te voy a desvelar nada más!

—¡Qué intriga! Me mantienes un poco apartada de esto y sé que te hace ilusión. No entiendo porque lo haces.

—Confía en mí —la miró a los ojos muy serio calando hondo en su interior. Sabía que aquella petición era importante para él y respetó su deseo.

—De acuerdo —lo besó en los labios rodeando su cintura con los brazos y acariciando su espalda.

Claire se abrazó a las piernas de ambos y mirando hacia arriba les chilló.

—¡Yo también quiero besoooos!

Rieron mientras Alex la cogía en brazos y empezaba a hacerle pedorretas en el cuello, mientras la pequeña se retorcía por las cosquillas, riendo a carcajadas y tirando la cabeza hacia atrás hasta casi quedar boca abajo, bien sujeta por su padre.

Al cabo de unos días, Lara estaba saliendo de la escuela con Claire y se encontró con Adriana, que muchos días las acompañaba un rato al parque. Se sentaron en un banco mientras Claire iba a jugar con sus amigos.

—¿Cómo estás?

—Lara me preguntas eso cada día. Estoy igual que ayer, igual que anteayer.

—Perdona, no quería incomodarte, solo me preocupo por ti. ¿Te ha vuelto a molestar Fran?

—Me llama al móvil, pero no le contesto. A veces lo he visto de lejos al salir de la escuela.

—¡Eso es acoso Adri! Le dejaste bien claro que lo vuestro se había acabado, ¡deberías denunciarlo y pedir una orden de alejamiento! ¡Se ha obsesionado contigo!

—Vamos a dejar este tema, por favor. Bastante tengo con las pesadillas, no quiero hablar de él. Cambiando de tema, mañana es la inauguración, ¿no?

—¡Sí! Mañana por la noche ya te lo dije ¿Quieres que quedemos para ir juntas? Ven a casa y vamos en el coche de Alex.

—No, no. Iré directamente en la moto, me resulta más cómodo para volver a la hora que quiera, así no dependo de vosotros —Lara no sabía que Alex la había llamado para comentarle lo de la inauguración a solas y la sorpresa que le esperaba a Lara. No te preocupes allí estaré.

Llegó la noche del viernes. Lara se había puesto un vestido holgado que era el único que le entraba en aquel momento y que le sentaba de maravilla. Mientras acababa de maquillarse pensó que no podía tardar mucho en ir de compras y visitar tiendas de ropa pre—mamá. Sus pechos voluminosos por el embarazo se encontraban ajustados en aquel escotado vestido y mientras se miraba al espejo no le parecía que fueran suyos. Alex entró en el baño y se colocó tras ella mirándola a través del espejo.

Se había recogido el cabello de manera informal y aprovechó para besar su nuca y rodear su cintura colocando las manos sobre su vientre.

—¡Estás preciosa! —Lara le sonrió a través del espejo.

—Tú también estás muy guapo. No tenía nada más que ponerme, me estoy hinchando como un globo —dijo señalando sus pechos.

Alex subió las manos abarcándolos y pasando sus pulgares por sus pezones le mordisqueó el lóbulo de la oreja.

—Pues a mí me parecen perfectos, tus curvas siempre me han vuelto loco, pero ahora todavía más.

—¡Jaja! Me alegro por ti, pero no me entretengas o llegaremos tarde. Me acabo de maquillar y nos vamos. ¡Manos fuera!

—¡Vaya! ¡Qué lástima! —Alex la hizo girar hacia él y la besó con cariño —Te espero fuera. Ya acabaremos esto esta noche —le dijo guiñándole un ojo.

Llegó la Sra. Carmen para quedarse con Claire hasta que ellos volvieran y se dirigieron hacia la Galería. Alex había pasado hacía un rato para dejar preparada su sorpresa y llevaba las llaves en el bolsillo de su americana.

Cuando llegaron todo estaba oscuro y las puertas cerradas.

—Alex ¿Seguro que era hoy y a esta hora? Aquí no hay nadie y está cerrado. ¿Somos los primeros en llegar?

—Esta es una inauguración particular cariño, solo para nosotros.

La expresión de Lara se convirtió en un poema, se había quedado realmente sorprendida.

—Pero… Adri me dijo que iba a venir hoy… ¿Tú has preparado esto?

—Ya hablé con Adri antes que tú y le expliqué lo que iba a hacer.

Lara sonrió mientras el sacaba las llaves y abría la puerta.

Pasaron al interior y Alex accionó los interruptores necesarios para que se iluminaran solamente una serie de luces que iluminaban directamente los cuadros, pero no las luces de los techos que daban una luz intensa. Se generó al momento un ambiente íntimo y algo fantasmagórico. Caminaron hacia el interior con sus pasos resonando en el vacío y al mirar los cuadros Lara se quedó parada en medio de la sala sin dar crédito a lo que estaba viendo.

Ella era la protagonista de aquellas preciosas pinturas. Se quedó hipnotizada reconociendo lugares y momentos, mientras Alex la miraba a ella sin querer perderse ni una sola expresión de su rostro.

En cada cuadro Alex había recuperado un instante de su historia, paseando por la ciudad, sentada en la cama de su habitación con un libro, corriendo con sus mallas y sus deportivas con expresión de esfuerzo, saboreando un helado en aquel parque… con lentitud fue siguiendo las pinceladas de los cuadros hasta llegar al último que quedaba al final de la galería, en un espacio mayor que le daba más protagonismo, iluminado con varias luces indirectas.

Lara reconoció aquella playa y aquella barca de su primera vez hacía años. Estaba sentada en la arena recostada contra la barca con aquel vestido ibicenco que se arremolinaba en sus piernas dejando ver sus pies descalzos, su sonrisa enamorada y su melena al viento. Fue como recordar ese momento tan especial, cuando amaneció tras su primera noche de amor. Ella miraba hacia el exterior del cuadro con un realismo perturbador, con la barbilla levantada y una sonrisa de entrega total.

Alex se colocó a su lado y acarició sus cabellos. Entonces se fijó en que al lado del cuadro había una pequeña mesa con una cubitera con cava y dos copas y una pequeña fuente con fresas y frutos rojos. Al lado un trozo de papel.

—Dime si te gusta lo que ves, mi amor.

—Alex, me has dejado sin palabras. ¿Estos cuadros los pintaste durante tus años en París? ¡Ojalá lo hubiera sabido en vez de pensar que me habías olvidado!

—Todos están pintados allí, pero este en concreto lo pinte durante el mes que estuve trabajando en París. En todos pensaba en ti.

—¿Vamos a brindar por habernos reencontrado?

—No fue un reencuentro casual Lara, te busqué deseando conseguir que pudieras quererme otra vez —se acercó a ella y la besó a la vez que la abrazaba y la miró a los ojos —Hay una nota en la mesa para ti.

Lara miró la mesa y al ver el trozo de papel lo cogió y lo abrió con manos temblorosas.

“Mi amor, sé qué hace años tuviste que encontrar una nota en la que decía que nunca podría quererte como tú me querías a mí. ¡Que equivocado estaba y que mala decisión tomé! Te he pedido perdón muchas veces pero quiero hacerlo de nuevo. Quiero que este trozo de papel sustituya en tus recuerdos al anterior. El amor no conoce barreras, mi destino está a tu lado, quiero regalarte mis sueños y construir una vida juntos. ¿Quieres casarte conmigo? .

Alex”.

Al acabar de leer la nota sus ojos acuosos hicieron bailar las letras escitas y sonriendo y llorando a la vez se giró hacia a Alex que había sacado una pequeña caja de su bolsillo y la abrió ante ella, repitiendo el final de la nota.

—Cielo ¿Quieres casarte conmigo?

Lara lo miró a los ojos y antes de que pudiera ponerle el precioso anillo se abalanzó sobre él besando su boca y agarrándose a su cuello.

Cuando se separó Alex preguntó:

—¿Eso es un sí?

—¡Siii! ¡Si, si, si! ¡Claro que sí!

Alex le puso el anillo en el dedo y brindaron mientras se besaban.

EPÍLOGO.

Junio 2017.

ALEX.

Acabo de llegar a casa. Abro la puerta y veo a Lara y a Claire, sentadas en la alfombra del comedor jugando juntas y riendo a carcajadas. Claire se abalanza sobre Lara y la abraza con fuerza, lo que hace tambalearse a Lara hacia atrás. Está perdiendo el equilibrio últimamente. Está en su sexto mes de embarazo y nuestros dos pequeños están invadiendo su espacio y creciendo a marchas forzadas. Al ser dos han conseguido que la magnífica figura de Lara se adapte y haya aumentado de manera considerable.

No voy a decir que no me preocupe que todo vaya bien y que pronto tengamos sanos y salvos a nuestros niños (porque son niños, ya lo dijo ella desde el principio), pero la veo tan contenta que no puedo más que sufrir en silencio mi preocupación. Intento que descanse todo lo posible y se mueva menos, pero es tarea imposible. Sigue siendo tan tozuda como cuando tenía dieciocho años.

La estampa de mi familia al llegar a casa, me reconforta y me llena como ninguna otra cosa. La felicidad que he conseguido con Lara, nunca pensé que se convertiría en una constante en mi vida. Las saludo y cierro la puerta y Claire se levanta corriendo para venir a saltar sobre mí como un mono en un árbol. Puedo decir con tranquilidad absoluta que es una niña muy feliz. Ahora habla por los codos y a todas horas. Y está muy entusiasmada pensando en nuestra boda, que Lara ha postergado hasta que tengamos a los pequeños con nosotros, dice que no encontraría un vestido de novia de su talla ¡que exagerada!

Me acerco a Lara que extiende su brazo para que la ayude a levantarse del suelo y después de reñirla por estar ahí tirada, nos abrazamos y besamos sabiendo que hemos conseguido lo que ambos queríamos. Acaricio su enorme vientre y lo beso saludando a mis pequeños. A Claire le hace mucha gracia que hable con ellos y me imita.

La felicidad está compuesta de pequeños momentos, como este y como muchos otros, pero estar con la persona que amas, acabar el día a su lado y verla nada más despertar, es lo más maravilloso que me ha pasado en la vida. Eso y ser el padre de tres preciosas criaturas.

LARA.

Estoy en mitad de la noche y me acaban de despertar unas patadas en mi vientre y la incomodidad que siento últimamente a la

hora de dormir. Estoy de seis meses, pero al ser gemelos esto aumenta como un suflé y no sé si seré capaz de llegar a los nueve sin explotar.

Alex duerme a pierna suelta a mi lado. Me acerco a su espalda y lo abrazo por la cintura apoyando mi enorme barriga en su espalda. Los niños no dejan de moverse y me han desvelado. Acaricio su estómago y escucho como suspira en sueños. Cierro los ojos y recuerdo el último año, sin acabar de dar crédito a todo lo que tengo ahora. Me siento muy afortunada.

He vivido muchos años con un miedo paralizante a las relaciones y al compromiso. Se atenuaron cuando decidí vivir con Carlos, pensando que era una buena idea y que mi vida volvía a tener un rumbo. Me equivoqué. Y si de algo me arrepiento es del daño que pueda haberle hecho a él. Espero sinceramente que rehaga su vida y algún día podamos volver a tener una relación de amistad. Espero que pueda perdonarme.

Con Alex supe desde el principio que una simple amistad era imposible. Mis sentimientos por él, durante los años que estuvimos separados, no murieron, solo quedaron algo aletargados, escondidos por la distancia. Resurgieron como un volcán imposible de apagar al volverlo a ver y por mucho que intenté engañarme a mí misma, el amor que siempre he sentido, siento y sentiré por él, afloró atacando de lleno mi enmascarada realidad.

No puedo más que agradecer que volviera y a pesar de las muchas dudas que tuve que su amor fuera real, ahora vivo convencida de ello. Me lo demuestra todos los días. Mis miedos solo retrasaron lo inevitable. A veces tomas desvíos para intentar evitar tu destino y lo único que consigues es encontrarte de frente con él.

Estamos formando una gran familia. Claire es como mi propia hija a todos los efectos y sé que no podría quererla más. Mis dos renacuajos están por llegar y sé que nos harán aún más felices. Y Alex, mi puntal, mi propio reflejo, mi otra mitad, mi ancla, el que da sentido a todo, consiguió que rememorar una frase en un trozo de papel, se convirtiera en un feliz recuerdo que eclipsó completamente a aquel otro de hace años. .

CARLOS.

Pienso en ella. A todas horas. En los últimos meses desde que Lara desapareció de mi vida, el vacío se ha hecho un hueco en mi interior.

Me falta, la añoro, sueño con ella. ¿Cuándo se acabará esta tortura? ¿Volveré a sentirme bien alguna vez?

No tengo ganas de ver a nadie, mis amigos intentan animarme a salir, lo cual no me apetece en absoluto.

Mi familia me ha estado bombardeando a preguntas de las que

no tengo respuesta y estoy harto de escucharlos. Solo deseo salir del trabajo por las tardes, irme a mi piso, tomar unas copas que me hagan olvidar y dormir sin sueños ni pesadillas.

Pero siempre vuelve a amanecer. Vuelvo a abrir los ojos y ella sigue ahí. En mi cabeza, en mi corazón, dentro de mí. ¡Maldita sea! Necesito un exorcismo que la haga salir de mis entrañas y se lleve el dolor.

Estoy caminando sin rumbo, sin destino y sin darme cuenta la busco entre la multitud. Muchas veces la confundo a lo lejos y mi corazón se acelera hasta que me aproximo y su imagen se desdibuja en mi mente. No es ella pero la busco incansablemente.

Sería tan fácil verla, como llamarla y quedar con ella. Tan fácil y tan imposible. Quiere que seamos amigos. ¿Cómo pretende que podamos ser amigos? La he tenido entre mis brazos, la he amado más que a nada, he estado dentro de ella. ¿Cómo puedo mirar su boca y no besarla? ¿Cómo pudo observar su cuerpo y no tocarlo? ¿Cómo hablarle y no decirle lo que siento?

Está embarazada. Esa fue la noticia que acabó de hundir mi última esperanza. Va a tener un hijo con su antiguo novio de toda la vida, ese idiota que seguro que solo la hará sufrir como ya hizo en el pasado. Espero que sea feliz, pero me cuesta lo indecible imaginarla con ese tío. Sé que debo seguir adelante ¿Pero cómo se sigue adelante cuando gruesas cadenas amarran tu vida y el vacío es lo único que la llena? .

ADRIANA.

Cuando repaso los últimos acontecimientos ocurridos en mi vida no puedo dejar de horrorizarme. ¿Cómo he podido ser tan ingenua? Dejarme engañar tan fácilmente no sé lo que dice de mí. ¿Debería haber visto venir al maltratador que anidaba en Fran? ¿Podría haber detectado las señales antes de que todo explotara? Me ha hecho sentir muy tonta, me ha hecho sentir lo que es una víctima y ha sido una experiencia demoledora. Y, lo peor de todo, casi sin darme cuenta me ha hecho sentir inferior. Tengo que superar toda esta historia, pero me faltan las fuerzas. Ha sido un gran revés para mí. Nunca me había sentido tan ilusionada con mi futuro como cuando empezamos a salir y me sentía en una nube.

Cuando me reencontré casualmente con Fran tuve una gran alegría. Mi gran amigo de la infancia, mi confidente. Y un gran impacto. Había cambiado tanto físicamente y me sentí automáticamente atraída hacia él. No tardamos nada en acostarnos, pero en seguida surgieron los sentimientos. A pesar de nuestra corta historia le he querido. Y lo digo en pasado, ya que no puedo quererle después de su acoso, de su cambio repentino, de verlo convertirse ante mis ojos en un ser enfermo y destructivo.

He de seguir adelante, he de olvidar esta mala experiencia, pero no es fácil. Hay días en que me despierto asustada y sudorosa, recordando nuestras últimas discusiones, aquel último día en que si no hubiera podido pararle los pies, estoy segura de que me hubiera hecho mucho daño.

Necesito superarlo, pero cuesta demasiado. Tengo a Lara y a Alex, a mi familia, a mis amigos.

Pero, no sé porque razón, necesito soledad. Solo quiero llegar a casa, estirarme en el sofá y dormir para olvidar. Olvidar…

FIN.